



**Universidad de Jaén**

Escuela de Doctorado

Departamento de Psicología

Facultad de Trabajo Social

Área de Trabajo Social y Servicios Sociales

# **LA DESIGUALDAD SOCIOECONÓMICA Y SU CORRELACIÓN CON LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA.**

**Una aproximación comparada a los modelos de  
participación de las personas mayores en España y  
Alemania y su relación con las fracturas sociales**

TESIS DOCTORAL

Teresa Amezcua Aguilar

Dirigida por: Dr. Tomás Alberich Nistal y Dra. Eva M<sup>a</sup> Sotomayor Morales

**JAÉN, 17 de junio de 2019**



## ÍNDICE

RECONOCIMIENTOS.....	0
AGRADECIMIENTOS .....	1
INTRODUCCIÓN .....	1
INTRODUCTION .....	5
PRIMERA PARTE. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN .....	7
CAPÍTULO 1. LA INVESTIGACIÓN Y SU OBJETO DE ESTUDIO.....	9
1.1 Resumen.....	9
1.2 Abstract .....	12
1.3 Prólogo .....	15
SEGUNDA PARTE. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL .....	19
CAPÍTULO 2. LA DESIGUALDAD COMO PROBLEMA SOCIAL .....	21
2. La desigualdad como problema social .....	23
2.1. Conceptualización de la desigualdad como fenómeno social.....	25
2.2. Desigualdad y Justicia Social.....	27
2.2.1. La Justicia como Distribución.....	29
2.2.1.1. <i>La Justicia como Distribución de bienes y recursos</i> .....	29
2.2.1.2. <i>El Enfoque de las Capacidades.</i> .....	30
2.2.2. La Justicia como Reconocimiento: Honneth y Fraser.....	31
2.2.3. La Justicia como Participación: Young .....	32
2.2.4. Desigualdad, pobreza y exclusión social .....	36
2.2.4.1. Vulnerabilidad social .....	41
2.2.4.2. <i>Tres ámbitos de exclusión social.</i> .....	42
2.3. Diferentes aproximaciones al concepto de clase social .....	44
2.3.1. Enfoque de la estructura social de Wright .....	46
2.3.2. Las posiciones sociales de Goldthorpe .....	48
2.3.3. La Sociedad Dual.....	50
2.3.4. Sociedad de los tres tercios o bloques sociales.....	52
2.4. Causas de la desigualdad .....	59
2.4.1. La globalización.....	59
2.4.2. Desigualdad salarial .....	60
2.4.3. El desarrollo tecnológico y la economía informacional .....	61
2.4.4. La cualificación profesional como causa de desigualdad. ....	63
2.4.5. La política fiscal y las políticas de gasto como causa de desigualdad.....	64
2.5. El envejecimiento como factor de desigualdad en las sociedades posindustriales.....	66

2.5.1.1.	Tasa de pobreza de las personas mayores .....	70
2.6.	Lo que muestran los datos económicos en materia de desigualdad .....	74
2.6.2.	Los ecos de la desigualdad .....	80
CAPÍTULO 3. LA PARTICIPACIÓN COMO FACTOR REDUCTOR DE DESIGUALDADES .....		83
3.	La participación como factor reductor de desigualdades .....	85
3.1.	Correlaciones entre participación y desigualdad social.....	87
3.2.	Conceptualización de participación .....	88
3.3.	Causas de participación social. Teorías de la acción social desde las estructuras del contexto.....	90
3.3.1.	La acción colectiva desde el enfoque de la subjetividad de los actores sociales. Explicaciones de la acción social desde la teoría de la acción racional, la teoría de la identidad y la teoría de marcos.....	91
3.3.2.	Teorías del interaccionismo simbólico, la construcción social de la protesta y el análisis de marcos.....	94
3.3.3.	Análisis de las redes sociales .....	96
3.3.4.	Teorías de la democracia directa versus democracia participativa.....	97
3.3.5.	La profundización democrática a través de la participación ciudadana .....	99
3.3.5.1.	<i>La participación como solución a la crisis de legitimidad de las democracias representativas. La democracia directa.</i> .....	100
3.3.5.2.	<i>La participación como estrategia de eficiencia de las políticas públicas. De la gobernanza a la democracia deliberativa.</i> .....	101
3.3.6.	Teorías del capital social. El capital social como elemento indispensable para la articulación de los sistemas democráticos .....	106
3.3.7.	Teorías del proceso político.....	110
3.4.	La acción colectiva en el contexto de estudio. La cultura participativa en España y Alemania.....	111
3.4.1.	Las variables sociodemográficas.....	112
3.4.2.	El marco cultural .....	112
3.4.3.	Estructuras políticas.....	113
3.5.	Breve revisión bibliográfica sobre las relaciones entre participación y desigualdad social en España .....	114
TERCERA PARTE. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....		121
CAPÍTULO 4. PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN .....		123
4.	Planificación y desarrollo de la investigación .....	125
4.1.	Descripción de la investigación .....	127
4.2.	Objetivos de la investigación.....	127
4.2.1.	Objetivos Generales .....	128
4.2.2.	Objetivos específicos.....	128
4.3.	El diseño metodológico. La elección del método y el enfoque .....	129

4.4.	Fases de desarrollo de la investigación .....	131
4.4.1.	Fase Preparatoria. Análisis indirecto y diseño de la muestra .....	131
4.4.2.	Fase de Trabajo de campo.....	133
4.4.2.1.	Mapeo de Jaén.....	133
4.4.3.	Mapeo de Esslingen.....	135
4.4.3.1.	Las técnicas de investigación y su implementación. Entrevistas y grupos de discusión	138
4.4.3.2.	Entrevistas.....	138
4.4.3.3.	Grupos de discusión.....	140
4.4.3.4.	Procedimiento de la implementación de las técnicas de investigación cualitativa: entrevistas y grupos de discusión .....	142
4.4.3.5.	Fase analítica.....	144
4.4.3.6.	Fase Informativa: Elaboración del Informe Final y difusión de resultados .....	147
4.5.	Contextualización .....	147
4.5.1.	Primer Contexto: Andalucía (España) .....	148
4.5.2.	Segundo contexto: Baden Württemberg (Alemania) .....	150
	CUARTA PARTE. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN .....	153
	CAPÍTULO 5. LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES EN DATOS CUANTITATIVOS. ESTUDIO EXPLORATORIO COMPARATIVO ENTRE ESPAÑA Y ALEMANIA.....	155
5.	La participación de las personas mayores en datos cuantitativos. Estudio exploratorio comparativo entre España y Alemania .....	157
5.1.	Perspectiva de la participación social de las personas mayores en los dos contextos de estudio, España y Alemania y en su marco de referencia, la Unión Europea. Análisis cuantitativo de la participación social .....	159
5.2.	Diferencias en el grado de participación de las personas mayores.....	164
5.2.1.	Las desigualdades de ingreso como factor de participación de las personas mayores	167
5.2.2.	La desigualdad educativa como factor de participación social .....	170
5.3.	Conclusiones sobre la participación de las personas mayores desde una perspectiva cuantitativa .....	176
	CAPÍTULO 6. LA VEJEZ COMO CONDICIONANTE DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL.....	179
6.	La vejez como condicionante de la participación social.....	181
6.1.	Conceptualización de la vejez en la sociedad actual.....	183
6.1.1.	Yo no soy mayor .....	186
6.1.2.	Imagen social de la vejez.....	187
6.1.2.1.	<i>La vejez como sabiduría.</i> .....	188
6.1.2.2.	<i>La vejez como fealdad.</i> .....	190
6.1.2.3.	<i>Necesidad de una reconceptualización de la vejez</i> .....	192
6.1.2.4.	La vejez como carga social .....	194

6.1.2.5.	<i>El discurso de la dignidad de los mayores</i> .....	195
6.1.2.6.	El discurso de la productividad social de los mayores .....	199
6.2.	Los problemas de la vejez .....	209
6.2.1.	La soledad en la vejez.....	209
6.2.2.	La jubilación como ruptura con el estilo de vida y las redes sociales .....	213
6.3.	Un nuevo perfil de personas mayores.....	215
6.4.	Conclusiones sobre la realidad social de las personas mayores .....	218
CAPÍTULO 7. LA CULTURA DE LA PARTICIPACIÓN EN LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES .....		221
7.	La cultura de la participación en la inclusión de las personas mayores .....	223
7.1.	Conceptualización de la participación en la sociedad actual .....	225
7.1.1.	Participación como derecho activo.....	229
7.1.2.	Participación como actitud .....	231
7.2.	Factores que influyen en el modelo de participación .....	232
7.2.1.	La variable contextual como factor de participación de las personas mayores	233
7.2.1.1.	<i>El barrio como contexto de participación</i> .....	235
7.2.2.	La estructura de oportunidad política como factor de participación.....	237
7.2.2.1.	<i>La estructura de oportunidad política en Alemania. La cultura participativa y el compromiso cívico.</i> .....	240
7.2.2.2.	<i>La participación como compromiso cívico</i> .....	244
7.2.3.	La escalera de la participación .....	251
7.2.4.	La estructura de oportunidad política en España como condicionante del modelo de participación .....	256
7.2.4.1.	<i>La participación como eslogan</i> .....	258
7.2.4.2.	<i>La inexistencia de una cultura participativa</i> .....	259
7.2.4.3.	Creerse la participación .....	261
7.2.4.4.	<i>Falta de voluntad política.</i> .....	262
7.3.	Conclusiones sobre la cultura de la participación en España y Alemania ....	266
CAPÍTULO 8. LA CLASE SOCIAL COMO FACTOR DE PARTICIPACIÓN .....		271
8.	La clase social como factor de participación.....	273
8.1.	Las desigualdades de clase como resultado de la sociedad de dominación	275
8.1.1.	Dominación vs. Cooperación.....	275
8.1.2.	Los elementos objetivos de clase social como factores de participación. La posición en el mercado, las condiciones laborales y los niveles de vida.....	279
8.1.2.1.	<i>La trayectoria vital en el mercado de trabajo. El nivel de ingreso y la posición en el mercado</i> .....	279

8.1.2.2.	<i>Reducción de capacidad adquisitiva .....</i>	282
8.1.2.3.	<i>Cambio en los estilos de vida de los mayores tras la jubilación .....</i>	284
8.1.2.4.	<i>Dependencia de las instituciones sociales: la familia y el estado .....</i>	285
8.1.2.5.	<i>Pobreza en la vejez.....</i>	287
8.1.2.6.	<i>Relación entre nivel educativo de los mayores y su participación social .....</i>	288
8.1.2.7.	<i>La cultura como elemento diferenciador en las formas de participación.....</i>	291
8.1.3.	<i>Elementos de la subjetividad recíproca: la identidad social básica y la ubicación en la escala de prestigio y consideración social como condicionantes de la participación de los mayores .....</i>	292
8.1.3.1.	<i>Las personas mayores como colectivo. La identidad social de los mayores.</i>	293
8.1.3.2.	<i>La inexistencia de una comunidad imaginada para las personas mayores .</i>	293
8.1.3.3.	<i>Desafección a crear un círculo de reconocimiento entre las personas mayores</i>	294
8.1.3.4.	<i>La escasez de rituales compartidos por el colectivo de personas mayores ..</i>	295
8.1.3.5.	<i>Los intereses comunes de las personas mayores como elemento de identificación colectiva.....</i>	298
8.1.3.6.	<i>La correlación entre la participación social de las personas mayores y su ubicación en la escala de prestigio y consideración social. ....</i>	300
8.1.3.7.	<i>La reproducción de roles laborales en las prácticas de participación social como mecanismo de mantenimiento del prestigio y consideración social .....</i>	302
8.1.3.8.	<i>La acción social de las personas mayores en relación con su clase social. Distinta clase social, distinta participación.....</i>	305
8.1.3.9.	<i>La conciencia e identificación de clase social en la participación de las personas mayores. ....</i>	306
8.1.3.10.	<i>La participación social de las personas mayores de clases más bajas. Las formas de participación del precariado y los excluidos.....</i>	308
8.1.3.11.	<i>La participación de las clases altas. La participación como consolidación del capital cultural y el control de los espacios de poder.....</i>	312
8.1.3.12.	<i>La participación ciudadana copada por los mayores de clase alta .....</i>	314
8.1.3.13.	<i>El discurso de que la participación es un asunto de las clases medias. La participación de los mayores de clases medias trabajadoras .....</i>	316
8.2.	<i>Modelos de acción social de las personas mayores. Expresiones de la solidaridad y la acción colectiva de clase durante la vejez. ....</i>	320
8.2.1.	<i>Modelo de participación como usos del tiempo.....</i>	320
8.2.1.1.	<i>Motivaciones hedonistas de la participación social de los mayores.....</i>	322
8.2.1.2.	<i>Motivaciones de autoafirmación y de bienestar emocional como incentivo de las personas mayores .....</i>	322
8.2.1.3.	<i>Mejorar las relaciones sociales como motivación para participar como motivación.....</i>	324
8.2.1.4.	<i>Participación dirigida. El participante objeto.....</i>	325

8.2.2.	Modelo de participación como compromiso social .....	327
8.2.2.1.	Motivaciones idealistas del modelo de participación como compromiso: la responsabilidad cívica y la reciprocidad social .....	329
8.2.2.2.	El participante como sujeto de la acción en el compromiso cívico. ....	331
8.3.	La capacidad de la participación social de los mayores de reducir desigualdades. Los diferentes discursos al respecto. ....	335
8.3.1.	Percepción de que participación no tiene capacidad de reducir desigualdades .....	335
8.3.1.1.	La reproducción de roles laborales en la participación dificulta la reducción de desigualdades .....	337
8.3.2.	Percepción de que la participación sí es capaz de reducir desigualdades .	338
8.3.2.1.	El discurso que defiende que es a través de la participación ciudadana como se pueden reducir desigualdades .....	339
8.4.	Conclusiones sobre las correlaciones entre clase social de las personas mayores y su modelo de participación .....	340
CAPÍTULO 9. LAS POLÍTICAS SOCIALES PARA LA VEJEZ EN LOS ESTADOS DE BIENESTAR DURANTE LA GRAN RECESIÓN. ....		343
9.	Las personas mayores en el Estado de bienestar: las políticas sociales en Alemania y España.....	345
9.1.	Alcance de las políticas sociales para personas mayores.....	347
9.1.1.	<i>Identificación de los intereses del Estado de bienestar con los intereses del Mercado</i> .....	347
9.1.2.	<i>La sostenibilidad del Estado de Bienestar y el discurso de la austeridad</i> .....	348
9.1.3.	<i>El discurso de la responsabilidad compartida entre Estado y Sociedad civil</i>	352
9.1.4.	<i>El discurso del individuo autorresponsable y la meritocracia</i> .....	354
9.1.5.	El papel del Estado en la protección social de las personas mayores .....	356
9.1.6.	<i>La pobreza en la vejez como consecuencia de políticas sociales deficientes.</i>	357
9.1.7.	<i>El discurso de que "el Estado de bienestar tiene las armas para reducir desigualdades, pero no las utiliza adecuadamente"</i> .....	359
9.2.	El "rol informal del Estado de bienestar". El papel sustentador de la sociedad civil en la provisión de cuidados.....	363
9.2.1.	El lobby del Tercer Sector. ....	365
9.3.	Propuestas para la mejora de la política social en el ámbito de mayores ....	372
9.4.	A modo de conclusión sobre la estructura de oportunidad social y política de participación de las personas mayores .....	374
CAPÍTULO 10. EL PAPEL DEL TRABAJO SOCIAL EN LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES .....		379
10.	El papel del Trabajo social en la participación social de las personas mayores	381



10.1.	Situación actual del movimiento asociativo de las personas mayores .....	383
10.2.	El rol de los mayores en el movimiento asociativo y el voluntariado .....	384
10.3.	El rol de los mayores en los órganos de participación ciudadana .....	385
10.4.	Preferencias de las personas mayores en las prácticas de participación social	387
10.4.1.	<i>Activismo sin carné.</i> .....	388
10.4.2.	<i>Participar en lo más cercano. La proximidad como elemento de reclutamiento de las personas mayores</i> .....	389
10.5.	El papel del Trabajo social en el ámbito de la participación de mayores .....	390
10.5.1.	<i>Campos de actuación del Trabajo social en la participación de las personas mayores</i>	392
10.6.	Nuevas formas de participar .....	393
10.7.	Conclusiones sobre la relevancia del papel del Trabajo social en la promoción de la participación social de las personas mayores .....	398
QUINTA PARTE. CONCLUSIONES .....		401
CAPÍTULO 11. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN/ CONCLUSIONS AND FUTURE WORK LINES .....		403
11.	Conclusiones finales y futuras líneas de investigación/ Conclusions and future work lines .....	461
11.1.	Del camino que nos llevó a las conclusiones .....	461
11.2.	Conclusiones finales .....	461
11.2.1.	<i>Las correlaciones entre desigualdad y participación en cifras</i> .....	461
11.2.2.	La vejez como condicionante de la participación social .....	461
11.2.3.	La cultura de la participación y su influencia en la inclusión de las personas mayores	461
11.2.4.	Las correlaciones entre clase social y participación de las personas mayores	461
11.2.5.	Las políticas sociales para la vejez en los Estados de bienestar durante la Gran Recesión .....	461
11.2.6.	El papel del Trabajo social en la participación social de las personas mayores	461
11.3.	Futuras líneas de investigación .....	461
12.	Conclusions and future work lines .....	461
12.1.	On the road that led us to the conclusions .....	461
12.2.	Last conclusions .....	461
12.2.1.	The correlations between inequality and participation in figures .....	461
12.2.2.	Old age as a condition of social participation .....	461
12.2.3.	The culture of participation and its influence on the inclusion of the elderly .	461
12.2.4.	Correlations between social class and participation of the elderly .....	461

12.2.5. Social policies for old age in welfare states during the Great Recession. ....	461
12.2.6. The role of Social Work in the social participation of the elderly .....	461
12.2.7. Future lines of research.....	461
REFERENCIAS .....	463
ANEXOS	483
ANEXO I. ANEXO METODOLÓGICO .....	484
POLÍTICA SOCIAL PARA PERSONAS MAYORES.....	493
DESCRIPCIÓN .....	493
ANEXO II. GUIÓN DE LAS ENTREVISTAS Y GRUPOS DE DISCUSIÓN .....	496

## RECONOCIMIENTOS

El presente trabajo de investigación ha sido realizado gracias al programa de ayudas de Formación de Personal Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. La vinculación de la doctoranda a la ayuda tiene una duración de cuatro años que se inició en noviembre de 2015 y finalizará en noviembre de 2019. Las estancias de investigación realizadas por la doctoranda los años 2017 y 2018 han sido financiadas por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y el Programa de Movilidad Exterior del Plan propio de la Universidad, respectivamente. Un particular reconocimiento merece el departamento de Psicología de la Universidad de Jaén al que se adscribe la ayuda predoctoral concedida, con especial referencia al área de Trabajo Social y Servicios Sociales.



## AGRADECIMIENTOS

Este epígrafe bien podría llamarse "agradecimientos y desagradecimientos", ya que difícilmente podré aludir en tan breve espacio a todas las personas que de una u otra manera han contribuido a este trabajo.

En primer lugar, quiero agradecer la labor de mis directores de Tesis, el Dr. Tomás Alberich Nistal y la Dra. Eva Sotomayor Morales, como guías en este proceso de aprendizaje. Gracias por enseñarme y acompañarme en el trayecto. Gracias por seguir ahí en los momentos difíciles, por confiar en mi y conseguir que yo lo hiciese también. Gracias.

Mi agradecimiento a la Universidad de Jaén, especialmente a mis compañeras y compañeros del Área de Trabajo Social y Servicios Sociales. Expresamente quiero agradecer su apoyo personal y humano a la Dra. Marta García Domingo y la Dra. Virginia Fuentes Gutiérrez, quienes siempre me han alentado y animado, convirtiéndose en mis amigas. Nunca dejaré de agradecerles su ayuda como investigadoras, sus consejos, sus jarros de agua fría cuando eran necesarios y las palmadas en la espalda cuando me faltaba el aliento. Gracias.

Quisiera expresar también mi agradecimiento al grupo de investigación SEPISE por el apoyo recibido en el inicio de mi trayectoria investigadora, sin el cual no habría llegado probablemente a empezar. Gracias por supuesto a mi actual grupo de investigación IN3 por abrirme sus puertas en esta nueva etapa.

Gracias finalmente a todas las personas mayores que han colaborado como informantes en esta investigación. A través de sus voces y sus palabras he comprendido que no hay pena en quien envejece sintiéndose parte de su comunidad. Gracias.

*A mi gente*

## INTRODUCCIÓN

El contenido de la presente tesis doctoral se ha estructurado en cinco bloques que, a su vez, están divididos en once capítulos. Esta organización responde a la intención de facilitar el seguimiento por parte del lector del proceso de investigación, así como la comprensión del recorrido discursivo de su contenido. En aras de este interés, la primera parte (capítulo I), está conformada por un resumen de la investigación -en español e inglés-; y un prólogo, en el que se realiza una breve exposición del trayecto recorrido hasta la concreción del objeto de estudio, haciendo también referencia a las consideraciones que nos llevaron a reflexionar sobre la pertinencia de llevar a cabo esta investigación en el marco de las ciencias sociales en general, y el Trabajo social en particular.

En la segunda parte (capítulos 2 y 3) se describe el marco teórico y conceptual que ha fundamentado los planteamientos conceptuales de este trabajo. En estos capítulos se exponen las bases teóricas desde las que entendemos el objeto de estudio, se clarifican los conceptos clave y presentamos un análisis preliminar de informaciones que posteriormente serán de gran relevancia en las fases de trabajo de campo, análisis de los datos recabados y elaboración de conclusiones. Las aportaciones científicas que sustentan este trabajo proceden tanto de autores de reconocido prestigio como de investigadores noveles en los que hemos encontrado los principios ideológicos que sostienen nuestro corpus teórico. Estas contribuciones constituyen las principales teorías explicativas de los fenómenos de la desigualdad, la participación y el envejecimiento. En definitiva, la pretensión de esta segunda parte es establecer un marco de referencia para el análisis de las posibles implicaciones del fenómeno de la desigualdad en la participación de las personas mayores.

La tercera parte de este trabajo (capítulo 4) corresponde a la descripción de los interrogantes de investigación, así como los objetivos generales y específicos que se proponen alcanzar. Asimismo, presentamos la metodología y el enfoque desde los que se aborda la presente tesis, incluyendo la descripción de las técnicas y herramientas empleadas para la recogida de la información y el análisis. Además, aportamos datos sobre el perfil de la población participante y los contextos en los que se enmarca el trabajo de campo y su análisis. Por último, exponemos un cuadro resumen de las unidades de análisis en las que profundizaremos en los capítulos subsiguientes.

En la cuarta parte, compuesta por seis capítulos (capítulos 5 a 10), formulamos los resultados de esta investigación a través de la exposición del análisis de los datos recabados y la discusión sobre los mismos. A lo largo de estos capítulos examinamos la

realidad social de la desigualdad y la participación de las personas mayores en los contextos analizados desde la perspectiva de los informantes clave. Comenzamos por la exposición de resultados del análisis exploratorio cuantitativo de la situación de la participación social de las personas mayores en los contextos de estudio, con la pretensión de lograr un conocimiento científico del objeto de estudio que posibilite centrar la investigación de manera más precisa y definir el problema de investigación, concretándolo con mayor rigurosidad científica. El análisis desde este enfoque se centra en las desigualdades de ingreso y de nivel educativo como factores que influyen en los tipos y grados de participación. Tras este análisis exploratorio cuantitativo, en los siguientes capítulos se presentan los resultados recabados desde un enfoque cualitativo centrado en el discurso de los informantes clave. En primer lugar, nos aproximamos conceptualmente al fenómeno de la vejez, indagando sobre su imagen social, así como en las principales problemáticas que se asocian a esta etapa de la vida. Por otra parte, reflexionamos sobre las diferentes formas de conceptualizar la participación como hecho social; asimismo analizamos los factores que influyen en la participación de las personas mayores, incidiendo en el contexto y la estructura de oportunidad política para finalmente discurrir sobre la posible existencia de diferentes culturas de participación, una basada en la reciprocidad mutua y otra cimentada en el compromiso cívico. Seguidamente abordamos el papel que la estructura social tiene en la participación de las personas mayores. Para ello indagamos en los discursos sobre la dominación y la cooperación; analizamos los elementos de clase social que se correlacionan con la participación; y desentrañamos cómo se percibe la participación desde las diferentes clases sociales. Además, apuntamos la convivencia de dos modelos de acción social de las personas mayores que son definitorios del papel que éstos desempeñan en las prácticas participativas. Identificamos un *modelo de participación como usos del tiempo*, más extendido en el contexto español y en las clases sociales más bajas; y un *modelo de participación como compromiso cívico*, vinculado preferentemente a las clases medias trabajadoras y con mayor implantación en la sociedad alemana. Finalmente investigamos la capacidad de reducir desigualdades desde la participación. Por otra parte, indagamos sobre el papel que juega el Estado de bienestar en la participación de las personas y qué marcos de inclusión ofrece a este colectivo. Para finalizar examinamos el papel que han de representar los profesionales del Trabajo social en el fomento de la participación de las personas mayores como colectivo con el objetivo último de lograr su plena inclusión a través del empoderamiento.



La quinta y última parte -redactada en español e inglés- (capítulo 11), está dedicada a la exposición de las principales conclusiones de este trabajo y la formulación de futuras líneas de investigación sobre las que seguir trabajando.

Finalmente deseamos hacer hincapié en que la escritura de esta tesis ha tratado de emplear un lenguaje inclusivo, que consideramos más justo e igualitario, siendo al fin y al cabo este el principio que anima el desempeño del presente trabajo. Para ello se han utilizado términos inclusivos siempre que éstos no han dificultado en exceso la fluidez de la lectura. No obstante, debemos señalar que se ha respetado la literalidad de los discursos de los informantes clave, manteniendo, deliberadamente, expresiones y términos que revelan deficiencias en el uso de un lenguaje inclusivo y la existencia de prejuicios y estereotipos negativos. En cuanto a la perspectiva de género, si bien no realizamos un análisis exhaustivo a este respecto, los propios discursos revelan la feminización de la participación social en el ámbito de personas mayores.



## INTRODUCTION

The content of this doctoral thesis is structured in five blocks that, in turn, are divided into eleven chapters. This organization responds to the intention of facilitating the reader's follow-up of the research process, as well as the understanding of its content. For this purpose, the first part (chapter 1), is composed of a summary of the research - in Spanish and English and a prologue. The summary will include a brief exposition of the journey, made from to the core of the object of study and also making reference to the considerations that led us to reflect on the relevance of carrying out this research in the framework of the social sciences in general, and Social Work in particular.

In the second part (chapters 2 and 3) the theoretical and conceptual framework that has based the conceptual expositions of this work is described. In these chapters the theoretical bases are exposed from which we understand the object of study, the key concepts are clarified and we present a preliminary analysis of information that later will be of great relevance in the phases of fieldwork, analysis of the collected data and elaboration of conclusions. The scientific contributions that support this work come from both prestigious authors and new researchers, in which we have found the ideological principles that sustain our theoretical corpus. These contributions constitute the main explanatory theories of the phenomena of inequality, participation, and aging. In sum, the aim of this second part is to establish a frame of reference for the analysis of the possible implications of the phenomenon of inequality in the participation of older people.

The third part of this work (chapter 4) deals with the description of the research questions, as well as the general and specific objectives that they intend to achieve. In the same way, we present the methodology and approach from which this thesis is addressed, including the description of the techniques and tools used for the collection of information and analysis. In addition, we provide data on the profile of the participating population and the contexts in which the fieldwork and its analysis are framed. Finally, we present a summary table of the units of analysis in which we will delve into the subsequent chapters.

In the fourth part, composed of six chapters (chapters 5 to 10), we formulate the results of this research through the presentation of the analysis of the data collected and the discussion about them. Throughout these chapters, we examine the social reality of inequality and the participation of older people in the contexts analyzed from the perspective of key informants.

We begin this paper by presenting the results of the quantitative analysis of the situation of the social participation of the elderly in the study contexts with the aim of achieving a scientific knowledge of the object of study. Such approach would make possible to focus on the research more precisely, define the scope of the problems present in the research, and specify the research problem with greater scientific rigor. The analysis focuses on the inequalities of income and educational level as participation factors. After this quantitative exploratory analysis, the following chapters present the results obtained from a qualitative approach focused on the input obtained by key informants. In the first place, we conceptually approach the phenomenon of old age, inquiring about its social image, as well as the main issues/problems associated with this stage of life. On the other hand, we reflect on the different ways of conceptualizing participation as a social fact; we also analyze the factors that influence the older people, focusing on the context and structure of political opportunity to later discuss the possible existence of different cultures of participation, one based on mutual reciprocity and the other based on civic engagement. Next, we address the role that the social structure plays in the participation of the elderly. For this purpose, we investigate the discourses on domination and cooperation; we analyze the elements of social class that deal with participation, and we expose how participation is perceived from different social classes. In addition, we emphasize the coexistence of two models of social action of older people that are defining the role that they play in participatory practices. We identify a participatory model as well as a time pattern, more widespread in the Spanish context and in lowest social classes. We also find a model of participation related to civic commitment, all of this is mostly related to the working middle classes and with greater implantation in German society. The aforementioned points also raise questions about the possibility to reduce inequalities from participation. Furthermore, we inquired about the role played by the welfare state in the participation of the framework people and what frameworks of inclusion it offers to this group. Finally, we examine the role that Social Work professionals must play in promoting the participation of older people as a group with the objective of achieving their full inclusion through empowerment.

The fifth and last part -written both in Spanish and English- (chapter 11), is dedicated to the exposition of the main conclusions of this work and the formulation of future lines of research on which to continue working.

## PRIMERA PARTE. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN



## CAPÍTULO 1. LA INVESTIGACIÓN Y SU OBJETO DE ESTUDIO

### 1.1 Resumen

Las transformaciones sociales y económicas de las últimas décadas han propiciado en los países posindustriales un aumento significativo de desigualdades entre unos estados y otros, pero también, y de manera relevante, un incremento de la desigualdad interna, que ha sido señalada como desencadenante de problemas sociales y de salud (Wilkinson & Pickett, 2009). En este contexto consideramos que cobran especial relevancia los modos en que se articula la sociedad para modular las situaciones de desventaja social. Para ello, las instituciones públicas, sociales y privadas prevén instrumentos y ponen en marcha estrategias y actuaciones que pretenden mitigar el impacto de estas diferencias.

La participación es una de estas estrategias de acción. La participación social, y más concretamente la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos, juega un papel en el empoderamiento de los colectivos que se encuentran en situación de desventaja socioeconómica. No obstante, y pese a los avances de los Estados de bienestar en la democratización de las instituciones públicas y sociales, consideramos que los procesos de participación siguen manteniendo barreras de acceso para los colectivos vulnerables. En no pocas ocasiones el camino de la participación se ve obstaculizado por poderes más sutiles que los formalmente institucionalizados, pero igualmente eficaces en su función restrictiva. Estas barreras son particularmente limitantes para el bloque social de los “excluidos”, del que forman parte los llamados “nuevos pobres” o “precarizado”, fenómeno social de creciente visibilidad desde la Gran Recesión de 2008. Este bloque social está integrado por colectivos más afectados por la crisis económica que, con anterioridad, se mantenían en la zona de inclusión gracias al paraguas protector del Estado de bienestar. Entre estos colectivos se encuentran las personas mayores jubiladas con rentas de pensiones bajas.

En esta tesis doctoral partimos de la premisa de que la pertenencia a una determinada clase social incide en el grado de participación. A este respecto, nos planteamos tres interrogantes de investigación.

1. ¿Se ve afectado el grado, tipo y nivel de participación de las personas mayores por la estructura social?
2. ¿Es la clase social un factor determinante en las oportunidades de participación social de las personas mayores?

3. ¿Pueden reducirse las desigualdades socioeconómicas de las personas mayores a través de la participación social?

Para responder a estos interrogantes se propusieron los siguientes objetivos generales:

OG1. El objetivo principal de este trabajo es determinar si la participación social es un elemento de equidad/desigualdad y tiene capacidad real de empoderamiento para el grupo poblacional de personas mayores.

OG2. Identificar los elementos de la estructura social que dificultan la participación de las personas mayores.

OG3. Por último, a partir de la evaluación de los resultados obtenidos se pretende presentar un marco de referencia en el que sustentar medidas específicas orientadas a la consecución de la igualdad de oportunidades para la participación de las personas mayores, independientemente de su clase social o su nivel de ingresos.

Con la finalidad de enriquecer la investigación y proporcionar un marco de referencia con el que contrastar resultados se optó por llevar a cabo un estudio comparativo de la participación de las personas mayores entre España y Alemania. La elección de estos dos contextos de estudio se debió a criterios metodológicos que respondían a la intención de contrastar la relevancia del contexto sociopolítico en el modelo de participación de las personas mayores. El primer contexto de estudio, España, fue seleccionado debido al interés como investigadores en el propio marco de referencia. España responde a un modelo de Estado de bienestar mediterráneo o familista, o que nos llevó a considerar la idoneidad de seleccionar como segundo contexto de estudio un país con un modelo de Estado de bienestar distinto pero que guardase ciertas similitudes. A este respecto se consideró que el modelo de Estado de bienestar continental o corporativista proporcionaba elementos adecuados de similitud y diferencia, seleccionándose Alemania como representante de dicho modelo en la investigación, debido a que presenta una ratio de envejecimiento poblacional similar a la española.

Para el análisis de la participación de las personas mayores diseñamos una triangulación metodológica basada en técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas. En primer término, se llevó a cabo una revisión bibliográfica y análisis documental de datos procedentes de fuentes secundarias. En segundo término, y con un enfoque cualitativo, se realizaron entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión; así como el desempeño de la observación participante durante todo el proceso. La investigación ha contado con un total de 53 participantes, que han respondido a los perfiles de expertos y personas mayores, con la siguiente distribución: un total de 36



entrevistas a académicos y profesionales (N=25) y personas mayores líderes comunitarios y de asociaciones (N=11) y dos grupos de discusión, uno en Alemania (N=9) y otro en España (N=8) formados por personas mayores de los distintos niveles socioeconómicos. Los datos que han aportado un mayor peso en el análisis han sido los aportados por las técnicas de la entrevista y el grupo de discusión. En este sentido se ha llevado a cabo un análisis comparativo entre contextos y grupos de informantes clave a través de un análisis de contenido y discurso.

La exposición de los resultados, que evidencian diferencias y semejanzas entre ambos contextos de estudio y entre clases sociales, se han agrupado en cuatro unidades temáticas de análisis. Éstas son: (1) conceptualización de la vejez en la sociedad actual; (2) conceptualización de la participación como factor de desigualdad; (3) la clase social como factor de participación; (4) las políticas sociales en el contexto de crisis; y (5) el papel del trabajo social en la participación social de las personas mayores.

Los resultados evidencian que, en las sociedades posindustriales, el rol de las personas mayores en la sociedad está en transformación. El envejecimiento de la población supone una modificación de la pirámide demográfica que sitúa a los mayores en España y Alemania como dos poblaciones de gran peso específico y cuyo sostenimiento económico plantea gran preocupación. Además, los resultados obtenidos señalan preocupación por la falta de eficacia de las políticas sociales en su capacidad reductora de desigualdades para las personas mayores. Se identifican un conjunto de factores que podrían ser los causantes de esta falta de eficacia: (1) falta de previsión ante el envejecimiento demográfico; 2) respuesta insuficiente ante el cambio en los modelos de familia; 3) inconsistencia ante el fenómeno migratorio; 4) presiones de las corrientes neoliberales que respaldan el sistema económico capitalista. Asimismo, se alude a la necesidad de una política social europea común e integral que conciba a las personas mayores como parte de la sociedad y, en consecuencia, incorpore su discurso a las propuestas políticas.

Por otra parte, se percibe que los elementos objetivos y subjetivos que conforman la clase social condicionan en qué formas se produce la participación de las personas mayores. Los elementos objetivos de clase social referidos a la posición en el mercado, las condiciones laborales y los niveles de vida, producen limitaciones para las clases más bajas en sus opciones de participar. Los datos recabados muestran diferencias considerables entre los dos contextos de estudio en cuanto al grado de participación de las personas mayores. Las diferencias cuantitativas parecen estar relacionadas con el tipo de cultura de participación que cada contexto ha desarrollado. No obstante, con respecto a la clase social de las personas mayores que participan, en ambos marcos contextuales se evidencian diferencias de participación por grupos

socioeconómicos, presentando las clases sociales más bajas menor grado de participación de las personas mayores. No obstante, la diferencia más significativa parece encontrarse en el nivel de participación que alcanzan las diferentes clases sociales. En este sentido, parece existir una relación directa entre mayor clase social y mayor nivel de participación. En este sentido, consideramos que los individuos de menor nivel socioeconómico disponen de menos opciones de participación. De esta forma, las personas mayores de clases sociales más bajas ven limitadas sus opciones de participación, reduciéndose su capacidad de empoderamiento como colectivo. Esta desigualdad en las oportunidades de participación se traduce en situaciones de exclusión social.

La conclusión de esta tesis doctoral es que la participación ciudadana juega un papel relevante en la reducción de desigualdades. Sin embargo, las condiciones socioeconómicas de las clases sociales más precarizadas limitan sus opciones de participar en los procesos de toma de decisiones políticas y sociales, así como el alcance de los posibles beneficios en la reducción de desigualdades. Son, por tanto, las clases sociales mejor posicionadas previamente quienes se benefician más de los efectos de la participación, por lo que la eficacia de la ésta se ve supeditada a las condiciones de vida previas de los individuos. A este respecto, consideramos que la reducción de desigualdades debe pasar por una mejora de los procesos de participación ciudadana que desbloqueen los accesos al poder de los grupos sociales más vulnerables.

## **1.2 Abstract**

Inequalities have significantly risen between states in post-industrialized countries. But also, internal inequality into states has experienced a relevant growth which is pointed as a trigger of social and health problems. Consequently, it has been considered especially relevant how societies get out adjusting situations of social disadvantage. In order to this, social and private institutions implement measures, strategies and actions that aim to mitigate the impact of these differences.

One of these strategies is based on promoting participation. Social participation and even more, citizen participation in public issues, plays a role to empower disadvantaged collectives. However, and despite the progress of welfare states in democratization of public and social institutions, we believe that participatory processes maintain access barriers for vulnerable groups. Frequently, ways of participation are hampered by more subtle powers than those formally institutionalized, but equally effective. These barriers are particularly limiting for the social block of the "excluded",

what has become known as "new poor" or "precariat". Precariat is a social phenomenon of increasing visibility since the Great Recession of 2008 which is composed by people who have been the most affected by the economic crisis. These social groups were previously maintained in the inclusion zone cause to the protective umbrella of the welfare state. Among these groups are the elderly retired with low pensions.

In this doctoral thesis we start from the premise that belonging to a certain social class affects the degree of participation. In this regard, we raise three research questions.

1. Does social structure affect to the degree and level of participation of the elderly?
2. Does social class play a driving factor in social participation opportunities of older people?
3. Could be possible to reduce economic inequalities of older people by social participation?

Following general aims ("G.A.") were proposed in order to answer these questions:

- G.A.1. The main aim in this work is to determine if social participation is an element of equity/inequality and if it has real capacity to empower the elderly.
- G.A.2. To identify which elements of social structure difficult elderly participation
- G.A.3. Finally, we expect to provide a theoretical framework which allows sustaining specific measures aimed to achieve equal opportunities for the participation of the elderly, regardless of their social class or income level.

The research was designed as a descriptive and comparative case study of participation of older people in two European countries: Spain and Germany. Each one of them represents one type of welfare state. Germany exemplifies continental/corporatist welfare state model, meanwhile Spain does as Mediterranean/familyist model.

The analysis has followed a methodological triangulation in qualitative and quantitative research techniques. First of all, we carry out a literature review and documentary analysis from scientific data bases. Secondly, since a qualitative approach, semi-structured interviews and discussion groups were conducted. Moreover, we carry out the participant observation as a continuum technique along the whole process.

The research had a total of 53 participants as key informants. The participant corresponds to the profiles of experts and older people, with the following distribution: a total of 36 interviews of academics and professionals (N = 25); and elderly community leaders and citizen associations (N=11). In addition, two discussion groups were conducted, one of them in Germany (N = 9) and another one in Spain (N=8). Discussion groups were formed by older people from different socioeconomic levels. Results from both last techniques (interviews and discussion groups) carried greatest weight in the final analysis. Consequently, the comparative analysis between both cases has been carried out by content and discourse analysis of key informants.

Results evince not only differences but also similarities between countries and social classes. The results have been gathered by thematic units of analysis: (1) conceptualization of the elderly in current society; (2) social class as a factor of participation; (4) social policies in the context of crisis; (5) role of social work in promoting the participation of the elderly.

Results show that the role of older people in post-industrial societies is changing. Population aging means a modification of the demographic pyramid that locates the elderly like two populations of great specific weight in Spain and Germany. This increase of older people raise a great preoccupation about the sustainability of the social protection system. In addition, the results indicate concern about the lack of effectiveness of social policies for cutting down inequalities in the elderly. Results indicate a set of factors that could be the cause of this lack of effectiveness: (1) lack of foresight facing demographic aging; 2) inadequate response to the change in family models; 3) inconsistency facing the immigration phenomenon; 4) pressures of neoliberal currents that support capitalist economic system. Finally, it also refers the need of a common and comprehensive European social policy that come up with older people as part of the society and, consequently, incorporates their discourses into political proposals.

On the other hand, it is perceived that subjective and objective elements which built social class are determinant in how social participation of the elderly happens. Objective elements of social class such as market position, working conditions and living standards, may create barriers in the options of participation for the lower classes.

Related to the degree of participation of the elderly, the data collected show extensive differences between the two contexts of study. Quantitative differences seem to be related to the native participation culture that each context has developed so far. However, regarding to social class, in both contextual frameworks there are differences in participation according to socioeconomic groups. For instance, the lower social classes present a lower degree of participation for the elderly those upper classes.

Nevertheless, the most remarkable difference seems to be in the level of participation reached by different social classes. With regard to the last one, it appears to exist one correlation between a higher social class and a higher level of participation. In this sense, we consider that individuals of lower socioeconomic status have fewer options to participate. Since older people from lower social classes have their participation options limited, they have reduced its capacity for empowerment as a social group. This inequality in participation opportunities translates into situations of social exclusion for the elderly.

To conclude, this doctoral thesis maintains that participation plays a relevant role in the reduction of inequalities. However, the socioeconomic conditions of the most precarious social classes limit their options to participate in political and social decision-making processes, as well as the scope of the possible benefits in the reduction of inequalities. Therefore, we consider that social classes previously better positioned are the most benefited of participation positive effects. This means that the effectiveness of the participation depends on the previous living conditions. In this regard, reducing inequalities must go through an improvement in processes of citizen participation in order to unlock the access to power of the most vulnerable social groups.

### 1.3 Prólogo

Recuerdo con nitidez el momento en que decidí iniciar esta investigación. Mi futuro director de tesis, Tomás Alberich me animó a seguir indagando en el fenómeno de la desigualdad a partir de un trabajo académico previo en el que habíamos comenzado a vislumbrar la relevancia que el incremento de las desigualdades iba a tener en el desenlace de la crisis económica que desde hacía ya cinco años estaba sacudiendo el mundo, y de forma sangrante, a la sociedad española. Leíamos a Zigmung Bauman y buceábamos en el nuevo paradigma de la modernidad líquida y nos convencíamos de que se encontraba en el trasfondo del imparable incremento de las desigualdades. Las aportaciones científicas que llegaban a nuestras manos abrían nuevas perspectivas desde las que observar los fenómenos sociales que estaban transformando el mundo que habíamos conocido: los cambios demográficos, la globalización, la desregularización de los mercados o la cuarta revolución tecnológica. Todos estos fenómenos servían de base para argumentaciones intencionadas sobre la crisis e insostenibilidad del Estado de bienestar y su pérdida de capacidad redistributiva. Piketty (2014), por ejemplo, denunciaba que el rendimiento del capital se había intensificado a mayor escala que el crecimiento de la economía. Estos argumentos respaldaban la deriva hacia un sistema en que la riqueza domina y controla los procesos

de reproducción social. Los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Esto significaría el retroceso hacia estructuras sociales que la sociedad del bienestar creía ya superadas, la vuelta a sociedades rígidamente estratificadas y con gran resistencia a la permeabilización. En definitiva, se anunciaba el resquebrajamiento del sistema social que tanto había costado lograr.

El marco contextual del objeto de estudio de este trabajo parecía el idóneo para adentrarnos en su investigación. El doctor Tomás Alberich insistía en que debía continuar mi trabajo sobre las consecuencias que la desigualdad implica en la inclusión de los colectivos vulnerables. Yo no lo tenía tan claro. La desigualdad me parecía un tema inabarcable para una investigadora novata con insuficiente formación metodológica. Sin embargo, encontré un eslabón que me permitía abordar las consecuencias de la desigualdad: la participación. Lo había tenido siempre delante de mis ojos, pues había sido durante años la principal línea de investigación de mi director. Localizar como objeto de estudio la participación como elemento de intersección entre desigualdad e inclusión abrió ante mí expectativas más claras y concisas. El reto de investigar las correlaciones entre desigualdad y participación se vislumbraron más aprehensibles desde mi incipiente impulso investigador.

Además, en este inquietante clima social y económico yo me encontraba finalizando el Máster en Dependencia e Igualdad en la Autonomía Personal, espacio académico en el que tuve la oportunidad de adquirir conocimiento científico sobre el fenómeno de la vejez y descubrir las potencialidades de la población de personas mayores; además de comprender la relevancia de investigar sobre éstos como colectivo vulnerable. El envejecimiento lleva a un deterioro sistémico progresivo. La literatura científica señala que no sólo los factores físico y psicológico intervienen en la calidad del envejecimiento, sino que los factores sociales son también variables interrelacionadas que afectan al bienestar de las personas mayores. En base a estas aportaciones reflexionamos sobre cómo podría verse afectada la calidad del envejecimiento por las limitaciones en la estructura del contexto social y económico.

Desde la perspectiva metodológica descubrimos la existencia de numerosos estudios que abordan la problemática del incremento de las desigualdades y sobre diferentes aspectos de la participación. Sin embargo, dichas investigaciones se emprendían principalmente desde una metodología cuantitativa. Encontramos por tanto un ámbito no suficientemente explorado desde el enfoque cualitativo, por lo que se tomó la decisión de realizar una aproximación metodológica mixta concediendo el peso fundamental a la percepción e interpretación que de esos fenómenos hacen los propios actores sociales implicados.

Con respecto a las vinculaciones con el ámbito concreto del Trabajo social, reflexionamos que, tanto el fomento de la participación de la ciudadanía como la

reducción de desigualdades son materias transversales en el desempeño profesional. En consecuencia, decidimos indagar sobre el papel que juegan los profesionales en los hechos sociales a estudiar para identificar los obstáculos que estos encuentran y colaborar en el diseño de modelos de intervención más eficientes ante las problemáticas referidas.

Como profesionales del Trabajo social juzgamos que es indispensable la construcción de un corpus de conocimiento que facilite la comprensión de la realidad social a partir de la incorporación de las perspectivas, metodologías y praxis de esta disciplina. Creemos que la construcción de dicho corpus debe partir "desde" y "para" el Trabajo social, sin menoscabo de otras disciplinas de las que la nuestra, más joven en su andadura investigadora, ha bebido. En palabras de Cívicos & Hernández (2011, p.53) "la investigación es un proceso de acercamiento, conocimiento y construcción de la realidad social". El llegar al conocimiento es un objetivo fundamental, pero en el caso del Trabajo social, como ciencia aplicada, la investigación se dirige en última instancia a la intervención y transformación social. Por ello, entre los objetivos que se plantean en la investigación en Trabajo social suele destacar la búsqueda de estrategias de actuación que mejoren la vida de las personas. En este propósito, sostenemos que la centralidad que ocupan los problemas sociales en la praxis del Trabajo social permite una aproximación directa a los mismos en los ámbitos y contextos concretos en que se producen. A nuestro juicio, esta cercanía es fundamental para la descripción, concreción, pormenorización y diferenciación del significado que las personas implicadas atribuyen a los elementos en que se pretende intervenir. Como señalan Estrada & Deslauriers (2011, p.2), "el desarrollo social entonces depende en mucho de la comprensión que se tenga de las percepciones personales".

Por otra parte, la investigación social requiere de rigor científico; es un proceso metódico y sistemático en el que se debe incorporar la diversidad de perspectivas y planteamientos existentes a través de la participación de las personas o grupos implicados en las materias objeto de estudio. Con esta orientación, consideramos oportuno el diseño de una metodología de investigación mixta que, sin olvidar la perspectiva objetiva de los datos estadísticos, permitiera incorporar los significados de estos. Considerando además el carácter internacional del incremento de la desigualdad, estimamos oportuno realizar una investigación comparada transnacional entre España y Alemania como modelos representativos de dos modelos de Estado de bienestar diferentes. Nos interesaba particularmente desentrañar el significado que las personas mayores atribuyen a la participación desde estratos sociales diferentes a través del discurso de los protagonistas recabado en entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión, así como las informaciones recabadas por la investigadora a través de la observación participante en destino de los fenómenos estudiados. Con respecto a la

selección de contextos objeto de análisis, esta se llevó a cabo de manera rigurosa, atendiendo a razones que quedarán reflejadas a lo largo de la presente tesis. Como adelanto, cabe mencionar la gran diferencia en el grado de afectación que la crisis económica iniciada en 2007/2008 estaba produciendo en España y Alemania. España se encontraba en una grave crisis financiera y económica; la burbuja inmobiliaria había saltado por los aires; las cajas de ahorros y algunos bancos habían sido “rescatados” de la quiebra por el Estado mientras la desigualdad social se situaba en márgenes inéditos, colocando a España en el segundo país con mayor incremento de la desigualdad de Europa. Mientras tanto, Alemania, que acababa de salvar una crisis económica nacional con un saldo positivo, seguía viéndose como el motor de Europa. No obstante, también hubo rescates a la banca y medidas de austeridad, pero éstas no parecían poner el país en una situación tan precaria como en España. Sin embargo, también en Alemania crecía la desigualdad, aunque en tasas inferiores a las españolas, como se verá más adelante. Estos dos escenarios compartían similitudes y diferencias que nos permitían explorar de manera comparada la evolución de la desigualdad y sus posibles repercusiones en la participación de las personas mayores.

Con respecto al diseño de la muestra, en una fase previa al trabajo de campo, se consideró la pertinencia de abordar el objeto de estudio desde una perspectiva centrada en las personas mayores, de forma que se pudieran captar las percepciones, experiencias, actitudes y comportamientos de los propios protagonistas. No obstante, el carácter transnacional de la investigación y las dificultades lingüísticas que esto implica, nos hicieron replantear la aproximación a la realidad de modo que se pudieran minimizar las barreras lingüísticas. Para ello se consideró el diseño de una muestra compuesta por dos perfiles de informante clave: el perfil de persona experta en la materia de estudio y el perfil de persona mayor activa en asociaciones. Con la inclusión del perfil de los expertos, además de aportar la perspectiva profesional, se minimizaban las dificultades idiomáticas que preveíamos podían producirse en la dialéctica con las personas mayores. A nuestro juicio, la combinación de ambos perfiles pronosticaba una mejor comprensión e interpretación de los fenómenos estudiados.

Finalmente, cabe apuntar que el propio desarrollo de la investigación ha ido acotando, complementando y matizando diferentes elementos de esta, terminando de perfilar el resultado final que ahora exponemos en esta tesis.



## SEGUNDA PARTE. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL



## CAPÍTULO 2. LA DESIGUALDAD COMO PROBLEMA SOCIAL



## **2. La desigualdad como problema social**

En este capítulo abordamos la desigualdad como un fenómeno social de relevancia actual. Para ello nos aproximaremos a las diversas conceptualizaciones de justicia social que fundamentan las políticas públicas de atención a los colectivos más vulnerables. Así mismo realizaremos un recorrido histórico en la evolución del concepto de clase social como elemento estructural determinante en los procesos de desigualdad social. Comenzaremos con un breve repaso sobre los orígenes paradigmáticos de estos conceptos para posteriormente ponerlos en relación con el fenómeno de la participación social, como mecanismo de inclusión social. Además, profundizaremos en las contribuciones teóricas acerca de la influencia de la globalización, la extensión de políticas neoliberales y los efectos de la crisis socioeconómica internacional en los Estados de Bienestar posindustriales. De acuerdo con la temática de la presente tesis, centraremos la atención en el contexto europeo, concretando en los casos de Alemania y España.



## 2.1. Conceptualización de la desigualdad como fenómeno social

Decía Foucault que cada época tiene unos principios subyacentes, históricos, a partir de los cuales organiza el saber para solventar los problemas que se plantea. Los Estados de bienestar han adoptado la igualdad como un objetivo estrechamente ligado a sus cartas magnas y ordenamientos jurídicos y se han implementado políticas públicas encaminadas a la consecución del objetivo de la equidad en igualdad de oportunidades. No obstante, las orientaciones ideológicas que respaldan estas políticas difieren mucho entre sí, produciendo planificaciones políticas muy diversas y cuyos resultados han sido también dispares.

La desigualdad, como sustrato de injusticia social, ha centrado los debates ético-políticos a lo largo de la Historia. La definición de justicia, de lo que es justo e injusto, se ha ido determinando a partir de los principios y valores que regían las sociedades. Al igual que conceptos más genéricos como el bien y el mal, la idea de justicia ha sido definida en función de las construcciones ideológicas del pensamiento ético político de cada época histórica y de cada realidad social, creando discursos orientadores de las diferentes actuaciones de la vida pública. Estas ideas y discursos por otro lado, aunque parten del pensamiento subjetivo, son planteadas desde la perspectiva relacional. La necesidad de explicitar el significado de justicia viene determinada por la existencia del *otro*, para establecer la idoneidad de los comportamientos entre personas y lograr el bien común.

La desigualdad es un concepto que cobra cada vez mayor interés entre los círculos académicos y científicos por varios motivos, el primero de ellos de índole económico, pues diferentes expertos e investigadores relacionan negativamente desigualdad y crecimiento económico sobre todo al analizar la distribución de activos y del crecimiento (Sala-i-Martí, 2002; Bengoa & Sánchez-Robles, 200; Perry & Steiner 2011). Los estudios indican que las tasas de crecimiento aumentan cuanto más igual es la distribución de activos.

La desigualdad puede influir y determinar la evolución de la economía y del desarrollo social, pues en sociedades con cierto desarrollo económico y poder adquisitivo, aquellos sectores de la ciudadanía con bajos niveles de renta ven reducidas sus opciones de acceso a recursos, lo que les impide salir del círculo de la pobreza, redundando esta circunstancia en una disminución de las tasas de crecimiento.

Por otro lado, una definición meramente económica de la desigualdad resultaría insuficiente para englobar todas sus dimensiones. Como señala el filósofo estadounidense Amartya Sen (2004, p.14) el carácter de la igualdad, y por tanto de su antónimo "desigualdad", se establece en función de las condiciones específicas de un

individuo o grupo con respecto las mismas condiciones de otro individuo o grupo. La heterogeneidad del ser humano juega entonces un papel determinante en la especificación de las situaciones de desigualdad. Lo importante es, de este modo, señalar con claridad cuáles son las condiciones desde las que establecemos el concepto de desigualdad, es decir, preguntarnos parafraseando a Sen (2004, p.16) “igualdad, ¿de qué?”.

Desde nuestra perspectiva, la pobreza y la desigualdad tienen una fuerte correlación: si se toma como referencia un ingreso medio, a mayor desigualdad en la distribución del ingreso, mayor porcentaje de la ciudadanía vivirá en situación de pobreza (Ortiz & Cummings, 2007). Pero este hecho no es más que eso, una relación, pues **la desigualdad es un concepto más extenso que el de pobreza, ya que se refiere a una distribución de bienes tanto materiales como inmateriales establecido en comparación del marco contextual de referencia de la persona o colectivo.** A este respecto, nuestra conceptualización de la desigualdad abarca no sólo las diferencias económicas entre individuos o grupos, sino también la serie de condicionantes que juegan un papel en las situaciones de injusticia social. Por un lado, nuestro enfoque de aproximación al concepto de desigualdad incluye la dimensión social del fenómeno, considerando los elementos de estratificación social como uno de uno de sus factores determinantes. Por otra parte, desde la perspectiva teórica de justicia social propuesto por Young (2000; 2002), la igualdad social para hacerse efectiva requiere la igualdad de oportunidades de participación en la vida social, pero también en los procesos de toma de decisiones de los asuntos que les conciernen.

En este sentido, en este trabajo nos referimos al concepto de desigualdad socioeconómica como un fenómeno que abarca dos dimensiones, la dimensión económica y la dimensión social, entrelazadas entre sí a través de las oportunidades de participación que éstas proporcionan a los individuos y grupos. Esto supone que debemos afrontar el estudio del fenómeno de la desigualdad desde una perspectiva holística, incluyendo tanto los hechos determinados que la ocasionan como sus consecuencias e implicaciones.



## 2.2. Desigualdad y Justicia Social

A partir de los conflictos obreros que generó la irrupción de la sociedad industrial y el sistema capitalista en el siglo XIX se inicia la identificación de los factores que provocan las descompensaciones e irregularidades que el sistema económico ocasiona en la clase trabajadora. La justicia social es el objetivo último de estas indagaciones, que se llevan a cabo desde diferentes áreas de conocimiento: la filosofía, la política, la sociología, etc. Las teorías político-económicas que se desarrollaron posteriormente han ahondado también en las implicaciones de la desigualdad y su relación con la justicia social.

En la teoría del Estado de Marx [1818-1883] y Engels [1820-1895], la desigualdad es un efecto del sistema capitalista que crea intereses contrapuestos que, a su vez, generan conflictos ya no sólo económicos sino también políticos: la lucha de clases. La estratificación social es el resultado de la posición y relación de los sujetos con los medios de producción y la división social del trabajo. Para esta corriente de pensamiento la igualdad se traduce en solución del conflicto social.

Frente al materialismo histórico de Marx, surgen voces discrepantes que perciben la desigualdad desde otra perspectiva. Por ejemplo, Durkheim [1858-1917] preconiza una meritocracia como ideal de sociedad justa. En este sentido, una cierta desigualdad es natural, ya que las desigualdades sociales son más una característica de la idiosincrasia del ser humano que consecuencia de la estratificación social o la lucha de clases. La realidad social surgida de la industrialización exige una adaptación por parte de la ciudadanía. La desigualdad resultante de la división del trabajo no deriva en la aparición de conflictos, sino que produce una mayor integración social, ya que la especialización del trabajo requiere el establecimiento de vínculos entre individuos especializados, cada uno de los cuales aportará a la sociedad sus capacidades y conocimientos en función de estos, creándose así una corriente de solidaridad. La desigualdad es entonces inherente a la sociedad y, en cierto modo positiva. Por un lado, crea un grado de dependencia social al mismo tiempo que deja espacio a la autonomía que permite la diferenciación.

Un punto de vista más integral de la estratificación social es el que aporta Webber (2014, [1921]), y en el que la desigualdad es fruto tanto de la distribución del poder económico como del social y político. Para Weber, son las relaciones que se establecen entre los sujetos las que determinan la desigual distribución de los bienes. Weber distingue entre bienes "tangibles" e "intangibles". Los bienes tangibles son los relacionados con la producción, mientras que los bienes intangibles son de carácter

educativo y de cualificación. La mayor o menor posesión de éstos determina la posición en el sistema de clases y, consecuentemente lo que Weber denomina "oportunidad de vida", entendida como la desigualdad de acceso a los recursos de que la sociedad dispone y que se caracterizan por ser limitados.

A este tenor, en el siglo XX las corrientes teóricas en torno a la justicia social incorporan nuevos conceptos como el derecho laboral, las situaciones de riesgo y exclusión social o la pobreza relativa. Estas nuevas conceptualizaciones abren la puerta al Estado de bienestar como modelo de estado protector de la ciudadanía a través de la provisión de servicios como respuesta al cumplimiento de unos derechos reconocidos. A este sistema de Estado nos referiremos posteriormente.

Utilizando la base epistemológica iniciada por los autores precedentes, en el siglo XX se revisa el concepto de justicia Social desde diferentes prismas buscando el espacio en que esta justicia debe hacerse efectivo. Algunos autores la equiparan a distribución de bienes, recursos y/o capacidades (Rawls, 2012; Nussbaum, 2007; Sen, 2010). Otro enfoque la relaciona con reconocimiento, respeto cultural y establecimiento de relaciones sociales justas (Fraser & Honneth, 2006). Un último enfoque equipara justicia social con participación social, entendida esta como empoderamiento de los sujetos al formar parte en los procesos de toma de decisiones (Young, 2000; Fraser & Honneth, 2006). Estas tres vías se entrecruzan y complementan entre sí, y tienen a su vez como fundamento la justicia como Imparcialidad que definió el filósofo estadounidense John Rawls (1921-2002).

Rawls (2012, [1971]) parte del supuesto de que una sociedad es una comunidad en la que todos los sujetos aceptan unas reglas de conducta como obligatorias. Rawls (2012) describe dichas reglas como "un sistema de cooperación para lograr un bien común", unas ventajas que no se obtendrían si no fuera a través de la colaboración del colectivo. Los conflictos de intereses son por otra parte ineludibles, ya que todos los individuos, para lograr los propios, querrían una mayor o menor participación en el sistema. La teoría de la justicia Social que diseña Rawls y a la que él mismo denomina "justicia como Imparcialidad", se centra en la estructura básica de la sociedad y en la forma en que las distintas instituciones sociales reparten derechos y deberes. Instituciones sociales como la familia, las leyes o la propiedad privada de los medios de producción, son determinantes a la hora de establecer las posiciones que ocupan los individuos y grupos dentro de la sociedad y, en consecuencia, las expectativas de vida de cada uno de ellos (Rawls, 2012). La justicia social para este autor debe centrarse en que esta potestad de las instituciones se realice de forma adecuada, produciéndose una distribución de derechos y deberes en términos de equidad. Como señala Fraser

(2008), Rawls intenta sintetizar la libertad individual del utilitarismo aplicado por las políticas neoliberales con el igualitarismo de la socialdemocracia.

### 2.2.1. La Justicia como Distribución

La equiparación de justicia a distribución es quizá la línea más reconocida de las existentes hasta ahora. La distribución justa y equitativa de las “cosas” parece a primera vista un principio de consenso para lograr una base de justicia social, pero la diatriba se encuentra en discernir qué “cosas” han de ser redistribuidas, qué es justo que todos y todas tengamos. Este es el quid de la cuestión por lo que vamos a adentrarnos con más detenimiento en las diferentes líneas en las que se bifurca la conceptualización de la Justicia como distribución.

#### 2.2.1.1. La Justicia como Distribución de bienes y recursos

La *justicia distributiva* se basa en tres principios: la justicia como igualdad, la justicia en función de la necesidad y la justicia según el mérito. Estos principios han de articularse en torno al “principio de diferencia” expuesto por Rawls (2012), quien justifica las desigualdades sólo en el caso de que estas beneficien a los menos favorecidos, a aquellas personas en situaciones de desventaja social<sup>1</sup>.

La justicia como igualdad se fundamenta en que cada persona debe recibir por igual. Sin embargo, las situaciones de partida de las diferentes personas son también distintas (posición social y económica, niveles de salud, género, etc.), por lo que la labor de las instituciones sería distribuir bienes y servicios de manera que se eliminen las desigualdades. Los instrumentos que han de utilizar las instituciones son el sistema de bienestar social sostenido por los impuestos.

La justicia en función de la necesidad intenta evitar las situaciones de desventaja social de forma que se distribuyan más bienes a quien más los necesita. Satisfacer las necesidades individuales básicas será el objetivo prioritario.

La justicia en función del mérito se basa en la distribución de los bienes sociales según las aportaciones individuales de cada persona. Así, quienes hagan aportaciones de mayor relevancia social recibirán una proporción mayor de los beneficios obtenidos.

Podemos decir que este concepto de justicia pasa por varios estadios. El primero se centra en las injusticias de índole socioeconómica, estructurales. La justicia distribuye bienes y recursos, ya sean en torno al sistema de producción y redistribución de los beneficios del trabajo, la explotación laboral, la exclusión y la marginación social, etc.

---

<sup>1</sup> Ejemplos de políticas que se encuadran en el principio de diferencia son las de discriminación positiva enfocadas a determinados colectivos.

El posicionamiento inicial es el de la equidad. Busca la justicia a través de la nivelación de la situación de partida de los individuos, la "imparcialidad" ante cada ciudadano y ciudadana, independientemente de su cualidad. A igualdad de condiciones, igualdad de oportunidades, poniendo énfasis en la distribución dependiendo de la necesidad específica de cada persona o grupo social. El segundo estadio, y una vez que la equidad se ha logrado en la "posición inicial", la justicia se amplía incidiendo en la meritocracia, al asignar las posiciones sociales dependiendo de los logros personales. El objetivo es que los resultados de cada individuo sean lo más equitativos posibles a los del resto de personas que realicen el mismo esfuerzo, independientemente de sus circunstancias personales.

La socialdemocracia europea, el socialismo o los movimientos identitarios son movimientos sociales que pretenden corregir las desigualdades desde una reestructuración del sistema socioeconómico. Esta nueva estructura social se conseguiría no sólo a través de la redistribución de los beneficios de producción, ingresos y riqueza, sino que deben conllevar una democratización de las estructuras de participación, de la distribución de la propiedad, de la división del trabajo, etc. Un cambio radical del sistema económico y social. La justicia como distribución dentro de la política de clase se plasma en el Estado de bienestar surgido del New Deal. Poco a poco durante las décadas posteriores se van incorporando a este paradigma diferentes perspectivas ideológicas y movimientos sociales, ya no sólo procedentes del ámbito laboral.

#### *2.2.1.2. El Enfoque de las Capacidades.*

Siguiendo en la línea de la *justicia como distribución*, Amartya Sen (2004) desarrolla su propia teoría de la justicia a partir del "enfoque de las capacidades". Esta línea teórica insiste en la importancia de la "libertad material" como medio de acceso al bienestar al proporcionar posibilidades de acción para la consecución del estilo de vida que la persona considera valioso. Se trata de una teoría ética individualista sin que por ello hayamos de pensar en la persona como en un ser aislado que no tiene en cuenta su relación con los demás, sino que se centra en percibir las desigualdades que producen diferencias en la distribución del bienestar. Esta teoría nace en el contexto del desarrollo humano y pretende ser un marco conceptual que permita analizar el bienestar. Para Sen el desarrollo no se ciñe al crecimiento económico de las sociedades en términos de aumento de la producción, sino que el desarrollo se basa más en lo que las personas pueden hacer o ser en realidad, lo que Sen denomina "funcionamientos". Lo que verdaderamente importa es la libertad real de las personas, lo que éstas pueden

hacer con los bienes de que disponen o a los que pueden acceder. Las oportunidades de acción. Estas oportunidades producen una mejora en la calidad de vida que se puede expresar en términos negativos como la eliminación de desigualdades, dependencias, barreras físicas, sociales, sensoriales, y otras. Lo que Sen quiere reflejar es que la igualdad de oportunidades no es distribuir por igual a todos, ya que "el hecho de considerar a todos por igual puede resultar en que se dé un trato desigual a aquellos que se encuentran en una posición desfavorable" (Sen, 2004, p.13) lo que resultaría una contradicción en la búsqueda de justicia social. Mientras para Rawls es suficiente la igualdad de bienes primarios de una persona, para Sen esta igualdad de bienes básicos puede ir aparejada a desigualdades injustas dado el presupuesto de la "diversidad humana" (Sen, 2004). Esta diversidad humana, no sólo se refiere a las diferencias externas traducidas en posiciones geográficas, económicas o sociales que nos vienen dadas por transferencia generacional, sino a todas aquellas diferencias internas o personales como pueden el ser el sexo, la discapacidad y la enfermedad o como en el colectivo que nos atañe, la edad. Este paradigma ha sido progresivamente asumido por las políticas sociales de los Estados de bienestar europeos socialdemócratas fundamentando políticas sociales como las leyes de dependencia.

### 2.2.2. La Justicia como Reconocimiento: Honneth y Fraser

Desde otra línea de pensamiento, los debates sobre multiculturalismo y feminismo comenzaron a incorporar el "reconocimiento a la diferencia" como pilar de justicia social. El término reconocimiento alude a cómo percibimos al otro. Se refiere a "la relación recíproca ideal entre personas", en la que "el otro" es percibido como un igual (Fraser, 2008). Filósofos como Honneth (1996) y Fraser (2008) recuperan el concepto hegeliano de "reconocimiento" para proponer una "política de la diferencia" frente a la "política de distribución" individualizadora y consumista. Se comienzan a reivindicar nuevos derechos asociados a la identidad individual y grupal. El objetivo es la construcción de "un mundo que acepte la diferencia" (Fraser, 2008, p. 83), donde el relativismo moral o cultural no impida la plena integración de la ciudadanía. Desde este punto de vista, frente al paradigma social que estimuló las reivindicaciones por los derechos sociales en el pasado, las necesidades de justicia en la actualidad se enfocan a través de un paradigma cultural con la reivindicación de derechos culturales. Las actuaciones se enfocan en políticas normativas que hagan efectivos estos derechos a través del reconocimiento de la diferencia.

(...) los términos "redistribución" y "reconocimiento" no se refieren a los paradigmas filosóficos sino, más bien, a los paradigmas populares de la justicia, que informan las luchas que tienen lugar en nuestros días en la sociedad civil. Dados por supuestos de forma tácita

por los movimientos sociales y los actores políticos, los paradigmas populares son conjuntos de concepciones relacionadas sobre las causas y las soluciones de la injusticia (Fraser, 2008, p.86).

La propuesta es un cambio cultural, un cambio en los paradigmas rígidos que estructuran la sociedad que lleve al respeto a la heterogeneidad y la diferencia. Esta propuesta exige una nueva perspectiva hacia los valores culturales de las minorías, grupos y colectivos que están fuera de los ámbitos de poder, creándose nuevos patrones sociales de representación basados en el respeto a la diversidad cultural de forma que se produzca un cambio sustancial en la identidad social del conjunto de la sociedad. Los colectivos que soportan la injusticia del reconocimiento sufren una discriminación de prestigio social y estatus ligada a la pertenencia a su grupo. Así, mientras desde la justicia como distribución se aboga por abolir las diferencias que señalan a los grupos como distintos, ocasionando desigualdades, desde la justicia como reconocimiento se propugna el poner en valor esas diferencias, enarboladas como parte de la idiosincrasia del grupo, digna de respeto y aceptación por parte del conjunto de la sociedad, ya que son "valoraciones culturales benignas y preexistentes" (Fraser, 2008, p.88) que, al ser interpretadas desde una perspectiva injusta, se minusvaloran y reprimen.

La justicia como diferencia es un paradigma teórico que ha respaldado las reivindicaciones de movimientos sociales identitarios de diversa índole: culturales (pueblos indígenas) y sexuales y de género (feminismo y LGTBIQ), logrando importantes transformaciones en materia de derechos sociales para los colectivos que representan.

### 2.2.3. La Justicia como Participación: Young

El tercer enfoque teórico sobre justicia Social es el que la entiende como participación. La filósofa estadounidense Iris Mario Young (1949-2006) señala que la justicia requiere proporcionar vías que faciliten el acceso con equidad a los sistemas y formas de participación social, especialmente a aquellas personas y colectivos que sufren una exclusión sistemática debido a su género, edad, orientación sexual, situación socioeconómica, etnia o diversidad funcional (Young, 2000).

La desigualdad y la injusticia social se cimentan en procesos políticos exclusivos. Las sociedades industrializadas perpetúan un sistema de organización social que limita o reduce la participación de grandes sectores de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones (Young, 2000). Como hemos venido señalando hasta ahora, el principio de justicia social aplicado por el Estado de bienestar se ha centrado en la redistribución de bienes materiales para reducir las desigualdades, pero el paradigma

distributivo no tiene en cuenta las diferentes situaciones de los individuos. Esta línea de trabajo en busca de la equidad ignora la estructura social y el contexto institucional que constriñen las oportunidades de empoderamiento de determinados colectivos. Iris Marion Young (2000) aduce que la desigualdad y la injusticia social se sustentan en los procesos políticos de toma de decisiones. Por lo tanto, para lograr una justa distribución de bienes y de reconocimiento social es necesario propiciar la participación libre de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones.

Este paradigma teórico señala que los análisis que basan la justicia en la redistribución de bienes primarios están obviando otros aspectos de la organización social ya que, al centrar su análisis en la asignación de bienes materiales (cosas, recursos, ingresos y riqueza) o en la distribución de posiciones sociales (puestos de trabajo, por ejemplo) se está ignorando la estructura social y el contexto institucional, los cuales oprimen y dominan a las minorías excluidas de los ámbitos de poder. Un modelo democrático del siglo XXI basado en la justicia social debe encarar la redistribución de bienes no materiales. Así, Young (2000), concibe la justicia como “no dominación” y afirma que la injusticia va más allá de la desigualdad en la distribución de bienes, definiendo las cinco caras de la opresión -explotación, marginación, subordinación, imperialismo cultural y violencia- (Young, 2000, p.9) que influyen en las estructuras y relaciones sociales y que se relacionan directamente con las reivindicaciones de diferentes movimientos sociales (feminismo, LGTBI, diversidad funcional/discapacidad, minorías étnicas, etc.). La primera cara de la opresión es “la explotación”, o apropiación del valor o los beneficios del trabajo de un grupo social por otro grupo (propietarios del capital/trabajadores; hombres/mujeres, etc.). Estas cinco vertientes de la injusticia dan lugar a jerarquizaciones sociales entre las personas, dejando a determinados grupos en una posición de inferioridad respecto al resto de la población. Esta visión de la justicia resalta la importancia de las diferencias de grupo social en la estructuración de las clases sociales y la opresión. Young afirma que, en tanto que existan grupos sociales privilegiados y grupos oprimidos, que den lugar a diferencias de estatus, la justicia social debe reconocer esas diferencias intrínsecas para eliminar la opresión. La segunda cara de la opresión es la “marginación” de las personas que no pueden participar en los procesos de toma de decisiones en los asuntos que les conciernen. En esta situación se engloban desde personas discapacitadas, personas mayores, enfermas, paradas, extranjeras sin regularizar y mujeres con cargas familiares, pues todas ellas sufren una exclusión del sistema laboral y la vida social que reduce sus oportunidades de ejercer sus derechos de ciudadanía. La tercera cara de la opresión es la “subordinación” de los grupos de trabajadores no profesionales que carecen de autonomía ante sus empleadores, directivos o trabajadores más cualificados. Esta forma

de opresión surge de la división social del trabajo que posiciona en un determinado lugar social e impide el acceso a nuevas oportunidades. La cuarta cara de la opresión el "imperialismo cultural", es decir, la imposición de los estereotipos de los grupos dominantes sobre los de los oprimidos, de forma que se invisibiliza su diferencia obligándole a renunciar a ella para poder acceder a las oportunidades sociales. Entre quienes sufren esta opresión se encuentran las mujeres, las personas de etnias minoritarias, homosexuales, y en general, personas con formas de vida alternativa (okupas, neohippies, tribus urbanas, etc.). La quinta y última cara de la opresión es la "violencia", que no tiene por qué ser solo física, sino que puede adoptar formas más sutiles como el acoso, la ridiculización o la burla, y cuyo objetivo último es la humillación del oprimido. En sí, cada una de estas caras de la opresión son un impedimento para la participación de la ciudadanía en la vida política de su comunidad. Será necesaria la redistribución de otros bienes no materiales que garanticen la igualdad de oportunidades. En concreto, se apela por la implementación de medidas que propicien la participación en los espacios públicos, es decir, una mayor democratización de los procesos políticos de toma de decisiones que garantice el acceso a la participación en igualdad de condiciones. La justicia social como igualdad en las oportunidades de participación es el enfoque conceptual que fundamenta el presente trabajo.

El siguiente cuadro sintetiza las diferentes corrientes teóricas que han sustentado el concepto de justicia social en los siglos XIX y XX (véase figura 1).



<b>TEORÍA</b>	<b>Autor</b>	<b>Ideología</b>	<b>Principios</b>	<b>Enfoque</b>	<b>Barreras</b>	<b>Objetivos</b>	<b>Instrumento</b>
<b>Justicia como Imparcialidad</b>	Rawls	Liberalismo igualitario	Principio de diferencia Principio de igualdad Principio de normas de prioridad: 1º libertad; 2º Justicia	Se centra en la estructura básica de la sociedad: distribución de bienes y recursos primarios	La estructura económica y social.	Derechos sociales: sintetizar la libertad individual del utilitarismo aplicado por las políticas neoliberales con el igualitarismo de la socialdemocracia	Contrato social hipotético
<b>Justicia como Distribución de bienes y recursos</b>	De Rawls al Estado del bienestar	Social-democracia	Principios normativos Principio de Equidad. La justicia como igualdad, la justicia en función de la necesidad y la justicia según el mérito	Distribución en función de criterios de igualdad, necesidad y mérito	Distribución injusta de las instituciones económicas y sociopolíticas de los bienes y recursos	Derechos sociales: igualdad de derechos económicos	Estado del Bienestar.  Sistema redistributivo de riqueza
<b>Justicia como Distribución: El Enfoque de las Capacidades</b>	Sen y Nussbaum	Eclecticismo. Teoría ética individualista y la teoría del desarrollo humano	Principio de igualdad de oportunidades	Diversidad humana Distribución de bienes y recursos en función de las capacidades de cada persona	Las diferencias humanas: económicas, físicas, psíquicas, intelectuales, etc.	Derechos sociales: Igualdad en Libertad de bienestar: el conjunto de capacidades refleja la libertad real	Sistema redistributivo más allá de lo económico.
<b>La Justicia como Reconocimiento</b>	Honneth y Fraser	Marxismo: lucha de clases	Principio de respeto a la diferencia	Nuevos patrones sociales de representación basados en el respeto a la diversidad cultural	Paradigmas rígidos de la estructura social	Derechos culturales: Reconocimiento al derecho a la diferencia	Legislación y normativa antidiscriminatoria
<b>La Justicia como Participación</b>	Young	Responsabilidad compartida	Principio de empoderamiento	Procesos políticos de toma de decisiones que excluyen y oprimen a las minorías	La estructura social y el contexto institucional Caras de la opresión: - Explotación - Marginación - Subordinación - Imperialismo cultural - Violencia	Derechos de tercera generación Redistribución de bienes no materiales que garanticen igualdad de oportunidades para - participar en espacios públicos - acceso al conocimiento.	Estructuras normativas y físicas que faciliten el acceso a la participación

Figura 1. Cuadro-resumen de teorías de justicia social de los siglos XX y XXI.

#### 2.2.4. Desigualdad, pobreza y exclusión social

La percepción que tenemos de nosotros mismos, de los otros y de cómo estos nos perciben determina que lo que importa no sea el grado de desigualdad de una sociedad respecto a otra, sino lo que ocurre dentro de cada una de ellas, la desigualdad que se produce con respecto a alguien del mismo espacio de referencia. Se trata pues de un fenómeno relativo cuya medición ha de ser tomada en relación con un referente identificado como "otro".

Históricamente, el estudio sobre la desigualdad se ha obviado desde el ámbito científico, prefiriendo centrarse en estudiar las dimensiones de la pobreza. Es quizá por ello por lo que se ha producido una identificación de ambos conceptos al partir de la premisa de que compartían un origen común: el económico. Por esta razón el término pobreza ha sido el elegido y utilizado durante décadas por las instituciones para definir e implementar sus políticas sociales. Sin embargo, desde los años 80 del pasado siglo, con los cambios socioeconómicos producidos en los países industrializados y los replanteamientos del Estado del bienestar el concepto de pobreza se ha ido sustituyendo por el de *exclusión social*, que parece recoger con mayor amplitud la multiplicidad de procesos que la engloban en la era de la nueva modernidad. Revisemos brevemente estos dos conceptos.

La pobreza es más que la carencia material o monetaria, es un hecho social y, como tal, ha sido objeto de estudio de la sociología a lo largo del tiempo. Marx o Tocqueville ya reflexionaban sobre el pauperismo, sentando las bases de lo que posteriormente sería la "sociología de la pobreza" inaugurada por Simmel y desde la que diferentes autores han intentado construir un objeto de estudio basado en la pobreza con resultados muy dispares. Las diferencias más notables suelen establecerse ya desde la base misma del concepto dependiendo de si es considerado un fenómeno individual o colectivo, personal o estructural, natural o artificial (Fernández, 2000). Las dos líneas teóricas más señaladas son la de la "cultura de la pobreza" que, con una perspectiva individual, esgrime que las percepciones sobre las instituciones sociales están moldeadas a partir de marcos culturales (Lewis, 1982; Sullivan, 2009; Small, Harding, & Lamont, 2010), y la línea teórica de la "pobreza estructural" (Wilson, 1987; Carter, & Barrett, 2006). que enfatiza que las causas de la pobreza son externas al individuo, analizando el fenómeno como un proceso en el que intervienen diversos factores exógenos.

Cuando Marx se refiere al pauperismo, posiciona la pobreza como el resultado de la estructura social, que se produce en el ámbito esencialmente económico,

haciendo hincapié en su carácter colectivista. Lo determinante en la categorización social del pobre es el sistema capitalista que configura la estructura social, su tipo de desarrollo económico basado en un mercado de trabajo en el que los propietarios de la producción se adueñan del capital.

Desde otra perspectiva, Simmel (1977) hace una aproximación constructivista de la pobreza para llegar a una explicación del concepto que permita definir con claridad los procesos que llevan a la categorización del pobre y las diferentes interacciones con el conjunto de la sociedad. Para Simmel "la pobreza no puede definirse en sí misma como un estado cuantitativo, sino sólo según la reacción social que se produce ante determinada situación" (Simmel, 1977, p.517). Es decir, la pobreza no es sólo una situación dependiente de variables individuales, sino que es el resultado de la interacción social. No se intenta concretar la pobreza en sí, sino la interacción social que la produce confiriendo un determinado estatus al "pobre". No se trata de establecer un umbral de pobreza determinado, ya que esta dependerá de la respuesta que la sociedad dé a las necesidades que su ciudadanía plantee. El carácter subjetivo de la pobreza queda aquí de manifiesto. Se trata de una apreciación subjetiva que vendrá determinada por el entramado social que la enmarque. De esta manera, el fenómeno de la pobreza adquiere un significado diferente en función del grado de desarrollo en la que se dé y de las respuestas (recursos y servicios) que esté dispuesta a prestar para corregirla (en función del planteamiento ideológico por el que se rija). Por otro lado, siguiendo a Paugman (2007), la definición de Simmel nos remite a la existencia de un "estatus de pobre" explicitado por la necesidad de asistencia. La atención a las personas en situación de pobreza es en los Estados de bienestar una obligación de las instituciones públicas, sin embargo, se suele producir una categorización social del asistido en un estatus de inferioridad (Paugman, 2007). Así, la desigualdad provocada por la pobreza se ejemplifica ya no sólo en términos cuantitativos o monetarios, sino también sociales, que se traducen principalmente en diferencia de estatus. Además, estas diferencias sociales pueden dar lugar a procesos de exclusión social de los grupos más vulnerables al limitar el acceso a la participación.

La nueva era de la "modernidad líquida" definida por Bauman (2005; 2010) es una metáfora de la transitoriedad, del carácter efímero e impredecible de las relaciones de la vida social en todos sus ámbitos. Esta modernidad está protagonizada por hondas transformaciones socioeconómicas, entre las que destacan la privatización de los servicios públicos, la precarización del empleo, el progresivo envejecimiento de la población, la desregularización del mercado, los cambios en las estructuras familiares, etc. Todos estos hechos colectivos e individuales han traído aparejadas nuevas categorizaciones de pobreza y desigualdad. En este contexto el término "exclusión

social" parece más adecuado para referirse a las situaciones de pobreza de estas sociedades desarrolladas, ya que incorpora los procesos multidimensionales que dificultan la integración social de grupos y colectivos concretos. Estos procesos, que no sólo tienen que ver con la pobreza económica, surgen de la nueva sociedad postindustrial, denominada como "sociedad red" o "sociedad de la información" por Castells (1999; 2000; 2004), haciendo referencia a lo determinante de los avances tecnológicos en las dinámicas socioeconómicas; o "sociedad dual" o "sociedad dividida" como la denomina Tezanos (2004; 2008; 2009) aludiendo al incremento de las desigualdades.

Siguiendo a Tezanos (2004), los procesos de exclusión son multidimensionales y dinámicos. La exclusión social implica más que pobreza y desigualdad, pues determina otros conceptos que no se pueden medir únicamente de forma cuantitativa tales como las formas y modos de pertenencia a una sociedad, pues se puede ser un actor social o no tener siquiera acceso a serlo. Como señalan Sotomayor y Agrela (2009), la exclusión refleja las situaciones de estratificación y desigualdad de las sociedades posindustriales con mayor precisión que el concepto de pobreza, al tratarse de procesos que implican un componente estructural, una relativización de sus componentes y una continuidad en el tiempo (Sotomayor y Agrela, 2009, p.262-265); todos ellos elementos característicos de la modernidad líquida de las sociedades posindustriales (Bauman, 2005).

Al concepto de pobreza se le atribuyen generalmente connotaciones de tipo económico, pero, como ya hemos señalado, no podemos obviar la categorización social asociada a la misma. pues no sólo se refiere a la percepción de unos ingresos por debajo de una cantidad determinada, sino a un hecho social referido a los medios de que dispone una persona para lograr la satisfacción de sus necesidades y una participación social de acuerdo con unos estándares mínimos. Es por eso que desde un enfoque objetivo de análisis hay que distinguir entre pobreza absoluta y pobreza relativa. Con pobreza absoluta se alude a un conjunto de necesidades no satisfechas, a las situaciones en que una persona no dispone de los bienes básicos para la supervivencia y sin los cuales no puede desarrollarse la vida humana (Hernández, 2010, p.26). Desde este enfoque las necesidades están más relacionadas con la mera subsistencia por lo que es importante determinar cuáles son los estándares mínimos de vida y cuáles son los bienes y recursos imprescindibles para el desarrollo vital. La pobreza relativa en cambio estaría referida a aquellas situaciones de las personas que no pueden disfrutar de las oportunidades que ofrece su sociedad y, por tanto, compartir el estilo de vida de sus conciudadanos. La pobreza de una persona no estaría medida por el conjunto de sus bienes, sino que va a depender de cuánto tengan las personas de su entorno de referencia. Es decir, su medición se realiza en función de los estándares de

vida de la sociedad de referencia utilizando diferentes indicadores de la distribución del ingreso (generalmente el ingreso de los hogares) para establecer umbrales representativos. El umbral o línea de pobreza indica el límite en que el nivel de renta permite satisfacer las necesidades básicas para la vida. Situar este umbral es complicado. Sen (1983) expresa su cualidad subjetiva al decir que el umbral de pobreza es aquel bajo el que las personas no “pueden participar adecuadamente en las actividades comunes, o estar libre de la vergüenza pública por no satisfacer las necesidades” (p. 154). De ahí el carácter relativo de la pobreza en nuestras sociedades, siendo su medición en términos cuantitativos muy diferente de un territorio a otro. Además, al referirnos a estándares de vida se hace necesario establecer cuáles son los parámetros que los determinan. Aquí entrarían en juego los diferentes enfoques de la justicia que analizamos anteriormente. Si valoramos el estándar de vida en función de bienes materiales de consumo, nos estaremos limitando a una perspectiva economicista de la pobreza, considerando los bienes por su utilidad. Si, en cambio, establecemos el estándar de vida en función de las capacidades, el nivel de vida estaría determinado por las capacidades de las personas y el conjunto de funcionamientos que pueda realizar con dichos bienes. Los bienes son un medio, no un fin en sí mismo (valor de utilidad), que proporcionan las oportunidades de realizar actividades, dependiendo siempre de las aptitudes e impedimentos que encuentre. Más aún, los resultados que se obtengan de la conversión de los bienes en capacidades pueden ser muy diferentes de unas personas a otras, ya que esto va a depender de diferentes variables en muchos casos exógenas al individuo (edad, sexo, hábitat, origen, etc.) y sobre las que no puede ejercer ningún control (Tezanos, Sotomayor, Sánchez-Morales & Díaz, 2013).

En este sentido Sotomayor y Agrela (2009) aluden a la “continuidad de la pobreza” como condicionante de exclusión social, ya que ésta no es un hecho puntual, sino que supone un proceso de absorción hacia una zona de invisibilidad social donde las personas se ven inmersas y cuya dinámica las aboca cada vez más hacia lo más recóndito del espacio social, un limbo en el que las opciones de participación se han reducido hasta la práctica inexistencia. Así, la pobreza tradicional se constituye en una forma de exclusión social en las sociedades posindustriales.

Como vemos dada su complejidad, definir exclusión social implica incluir diversos conceptos que se interrelacionan, pero que se pueden sintetizar en las palabras de Robert Castel cuando, al referirse a la exclusión social aludía a “(...) la imposibilidad de procurarse un lugar estable en las formas dominantes de organización del trabajo y en los modos conocidos de pertenencia comunitaria” (Castel, 1997, p.18), donde señala la

relevancia de las barreras a la participación en la comunidad como elementos de exclusión social.

Con Tezanos (1999; 2004; 2008; 2012; 2013), entendemos los conceptos de pobreza y exclusión social como términos que definen dos hechos sociales diferentes. La pobreza es un estado que afecta a los individuos, por lo que su carácter es personal. Puede ser absoluta o relativa dependiendo del marco de referencia. Se trata de un fenómeno unidimensional relacionado esencialmente con la carencia económica cuyo ámbito espacial son las sociedades industriales y tradicionales. Las variables fundamentales que la determinan son económicas y culturales. Su evolución es residual, tendente a la linealidad en el tiempo. Presenta como riesgos añadidos la marginación social. Las distancias sociales que establece son verticales, de arriba hacia abajo. La exclusión social, por el contrario, no es un estado, es un proceso o, mejor dicho, es un conjunto de procesos dinámicos en constante evolución que va atravesando diferentes estadios o espacios (precariedad, vulnerabilidad, riesgo de exclusión...). La exclusión remite más a grupos sociales o colectivos que a individualidades. Estos grupos van perdiendo progresivamente los vínculos que les unen a la sociedad y las opciones de participación de acuerdo con las reglas del juego de la mayoría. Además, los procesos que llevan a la exclusión social ponen de manifiesto carencias que no pueden obtener una respuesta eficiente desde la lógica del mercado. Es por ello que podemos decir que la exclusión social es un fenómeno heterogéneo y dinámico que tiene un carácter estructural, multifactorial, y multidimensional. Es estructural dado que su origen es una estructura social excluyente. Forma parte del sistema y las dinámicas de unas sociedades cada vez más complejas y menos incluyentes. El tránsito de las sociedades industriales a las posindustriales, la reducción del Estado del bienestar, la desregularización del mercado de trabajo, la flexibilidad laboral y precariedad del empleo, la desigual distribución de la riqueza, la revolución informacional y el consecuente surgimiento de la brecha digital son hechos sociales que modifican la estructura de la sociedad y favorecen los procesos de exclusión (Subirats, 2004, p.17-33). La exclusión social es multidimensional y multifactorial en tanto en cuanto se da en diferentes ámbitos de la vida y por diversos factores. A este respecto Tezanos (1999, p. 172) ha distinguido cinco dimensiones de exclusión social: "laboral, económica, cultural, personal y relacional". Cada una de ellas presenta factores de integración y exclusión que, de manera aislada o en combinación unos con otros, van a determinar, mediante un proceso temporal y de continuidad, el paso de la zona de inclusión social a la de exclusión. Pero principalmente la exclusión es un fenómeno asociado a las oportunidades de participación social que pueden proporcionar el estatus de ciudadanía de pleno derecho. Se trata pues de una "negación de derechos sociales y

oportunidades vitales fundamentales" (Tezanos, 2008, p.396). Subirats (2004) por su parte, realiza su propio esquema de exclusión social. En él amplía las dimensiones a siete: laboral, económica, formativa, sociosanitaria, residencial y de ciudadanía y participación (p. 17-33). El autor además vertebra estas dimensiones con tres ejes sociodemográficos: edad, género y etnia.

Como proceso dinámico y en continuo cambio, Tezanos encuentra que la exclusión no puede ser definida como un hecho dicotómico incluido y excluido, sino que el grado de incidencia de los factores exclusógenos provoca diferentes grados de exclusión. Así, algunos autores (Castel, 1995; 1997; Tezanos, 1999; 2004; 2008; 2012; Subirats, 2004; 2005) encuentran que la conceptualización incluido-excluido tiene un espacio intermedio: el de *vulnerabilidad*, por lo que suelen distinguir tres espacios sociales, con desigual incidencia de situaciones de riesgo de exclusión. Tezanos (2004), citando a Robert Castel señala tres espacios de exclusión social:

- i. Una zona de inclusión social, de pertenencia, en el que la que se encuentran los individuos con empleo estable y sólidas redes familiares y sociales.
- ii. Una zona de vulnerabilidad, intermedia, en la que el trabajo es precario, mal remunerado, temporal, etc. y las redes sociofamiliares son inestables. Este espacio es una zona de fragilidad social y cuyas líneas fronterizas son casi invisibles.
- iii. Una zona de exclusión social, en la periferia, en la que los individuos carecen de trabajo y redes sociales suficientes. (Tezanos, 2004, p.45)

#### 2.2.4.1. Vulnerabilidad social

La vulnerabilidad social no es un hecho propio de las sociedades actuales, pues ha existido siempre, lo característico de la vulnerabilidad actual es la entrada de nuevos grupos a este espacio de riesgo social que antes habían estado perfectamente integrados. Esta ampliación de la zona de vulnerabilidad se debe principalmente a las fracturas sociales que ya hemos mencionado reiteradamente en este trabajo. Tezanos (2013) analiza los riesgos de vulnerabilidad de las familias en el contexto de crisis en tres niveles: "nivel estructural, nivel de la acción y nivel perceptivo" (Tezanos, 2013, p.37- 41).

En el nivel estructural son determinantes los factores objetivos: la disponibilidad de bienes y capital humano capaces de servir de red ante contingencias tales como la pérdida del empleo, la fractura o deterioro de las redes sociales (incluido el sistema de protección pública), el endeudamiento, la pérdida de la vivienda, etc.

En el nivel de la acción, son los factores estratégicos los que van a lograr mantener o expulsar a las familias de la zona de inclusión: cuales son las reacciones ante la nueva situación son capaces de llevar a cabo utilizando los activos con los que cuentan. Una adecuada planificación estratégica al utilizar los recursos disponibles será decisiva para mejorar el bienestar.

En el nivel perceptivo, la percepción subjetiva de las problemáticas que experimentan las familias es esencial a la hora de afrontarlas. La apreciación que hacen de la nueva situación en la que se encuentran, las atribuciones de sus causas como internas o externas, van a dirigir en un sentido u otro las estrategias de acción (o de inacción).

Como conclusión, podemos afirmar que los factores de exclusión y vulnerabilidad social son diversos: la educación y cualificación profesional, las relaciones personales y sociales, la salud, el lugar de residencia (rural frente a urbano, centro-periferia, norte-sur), el género, la etnia, el acceso a las nuevas tecnologías, etc., son algunos de ellos. Además, aunque se tiende a poner el dedo en el empleo como mecanismo vertebrador de inclusión social, la progresiva degradación de las condiciones del empleo (su precarización, la desregulación del mercado de trabajo, etc.), y el aumento y cronificación del desempleo en ciertos sectores (jóvenes, mujeres, inmigrantes...) están ocasionando que el trabajo pierda su efectividad integradora.

#### *2.2.4.2. Tres ámbitos de exclusión social*

La exclusión social puede ser el resultado de procesos en tres ámbitos principales: los marcos culturales de respuesta individuales y colectivos, los procesos institucionales, políticos e ideológicos y los procesos en la estructura social (Laparra, Obradors, Pérez, Pérez, Renes, Sarasa, & Trujillo, 2007).

Como hemos señalado con anterioridad, la exclusión, como fruto de la estructura social, económica, política y cultural es relativa. Su significado social dependerá del constructo ideológico que la sociedad de referencia le atribuya (Tezanos, 2004; Laparra, et al, 2007; Bauman, 2000). Los procesos de exclusión están determinados por el tipo de sociedad en que se producen. Cada modelo de sociedad tiene una determinada capacidad para integrar a su ciudadanía dependiendo de cómo tienen lugar en ella los procesos de estructuración social. Las transformaciones sociales, económicas y demográficas de las nuevas sociedades del conocimiento y los avances tecnológicos de que disfrutan determinan los factores de exclusión que se dan



en ellas. Podemos encontrar sociedades incluyentes que garantizan los derechos de su ciudadanía y sociedades exclusógenas que dificultan la movilidad social.

Laparra et al. (2007) señalan también la exclusión como producto de la implementación de intervenciones institucionales marcadas por la extensión de ciertas ideologías excluyentes (machismo, xenofobia, racismo, etnocentrismo, homofobia, etc.) que limitan las oportunidades de integración de ciertos colectivos. Por nuestra parte queremos resaltar que otras intervenciones implementadas por los actores sociales en sentido contrario, como las actuaciones de discriminación positiva que intentan aumentar las oportunidades de acción de grupos excluidos, pueden entenderse como otra forma de estigmatizar a los receptores como asistidos, incidiendo en su menor estatus dentro de la sociedad.

Finalmente, la exclusión social se produce también en los procesos de respuesta individuales y colectivos. La trayectoria vital de cada persona o colectivo determina el desarrollo de unas actitudes y capacidades concretas. La mayor o menor adaptabilidad de éstas serán determinantes para desarrollar estrategias de acción que les permitan hacer uso con mayor o menor éxito de los recursos disponibles. La autoexclusión es un concepto defendido por los teóricos de la cultura de la pobreza (Murray, 1990; Lewis, 1982), a la que nos referimos sucintamente con anterioridad. Lewis (1982), habla de una "cultura de la pobreza" desde la interpretación antropológica de cultura como un guion de las pautas vitales en forma de comportamientos y estilos de vida transferidos generacionalmente. Se crea a partir de un proceso de transferencia una infrac clase integrada por personas faltas de motivación e incentivos que han llegado a esta situación debido a la "degradación moral" en la que han vivido.

Con respecto al enfoque individualista metodológico que explica la desigualdad, Wright (2018) señala que encuentran una dificultad insalvable al situar las decisiones individuales como los "mecanismos causales" de la desigualdad, por su condición de "sucesos mentales". Citando a Tilly, Wright apunta que "estos análisis [...] fracasan en la medida en que actividades causales esenciales se producen no en la mente de los individuos, sino dentro de relaciones sociales entre personas y conjuntos de personas" (Tilly, La desigualdad persistente, citado por Wright, p. 95).

Por otra, este enfoque metodológico de la exclusión, al hacer hincapié en los factores individuales y grupales culpabiliza al excluido de su situación, obviando la perspectiva estructural y las oportunidades de participación social como factores de exclusión, lo que deja pocas vías abiertas para las posibilidades de integración de estas personas.

## 2.3. Diferentes aproximaciones al concepto de clase social

### Paper 1 information:

Alberich, T., y Amezcua, T. (2017). Desigualdad, clases sociales y sociedad de los tres tercios. *SISTEMA, Revista de Ciencias Sociales*, 245(1), 17-51.

- **Title:** Desigualdad, clases sociales y sociedad de los tres tercios.
- **Authors:** Tomás Alberich Nistal y Teresa Amezcua Aguilar
- **Status:** Published
- **Year:** 2017.
- **Journal (ISSN):** SISTEMA, Revista de Ciencias Sociales (02100223)
- **Volume and pages:** 245, pp. 17-51.
- **Journal's performance:** SJR 0,101 in Q4 (Social sciences) in 2018 by Scimago Journal Rank

### Abstract

Social classes are the expression of socioeconomic contradiction in capitalism and one of social fractures existing in humanity. In the current phase, characterized by financialization and speculation in the context of neoliberal globalization that began in the 1970's, increasing socioeconomic inequalities has resulted dual societies, in which one part of society is included while another part is outside, forming what is called «society of excluded». If we cross this duality with the data and characteristics of the social changes throughout the last decades –accentuated since the beginning of the Great Recession– we conclude it is a very fragmented society into multiple groups and social classes that we can summarize in three blocks: high class-oligarchy, workers and middle classes, unstable workers and the excluded.

**Key words:** inequality, social classes, exclusion, dual society, three thirds society.

### Resumen

Las clases sociales son la expresión de la contradicción socioeconómica en el capitalismo y una de las fracturas sociales que existen en la humanidad. En la fase actual, caracterizada por la financiarización y la especulación en el marco de la globalización neoliberal que comienza en la década de 1970, el incremento de las desigualdades socioeconómicas ha dado lugar a sociedades

duales, en las que una parte de la sociedad está integrada mientras otra parte queda fuera, conformando lo que se denomina «sociedad de los excluidos». Si cruzamos esta dualidad con los datos y características de los cambios sociales de las últimas décadas, acentuados desde el comienzo de la Gran Recesión, concluimos que es una sociedad muy fragmentada en múltiples grupos y clases sociales, pero que podemos sintetizar en tres grandes bloques: clase alta-oligarquía, clases medias trabajadoras y precariados más excluidos.

**Palabras clave:** desigualdad, clases sociales, exclusión, sociedad dual, sociedad de los tres tercios

## 2.4. Causas de la desigualdad

El incremento de las desigualdades socioeconómicas a partir de la Gran recesión (2007) ha dado lugar a una polarización de los niveles de vida en el seno de las sociedades posindustriales. Como señala Rosanvallon (2012, p. 19), este fenómeno social contrasta con la tendencia reduccionista de desigualdades en los ingresos y patrimonios que se había mantenido durante las décadas inmediatamente precedentes. En este apartado referiremos los elementos que desde la literatura científica se han señalado como factores clave del incremento de desigualdades en la era de la modernidad líquida.

Desde una perspectiva económica, la razón principal del aumento generalizado de la desigualdad, según los numerosos estudios publicados al respecto (Bonesmo & Fredriksen, 2012; Verbist, Förster & Vaalavuo, 2012; OECD, 2007; 2011; 2015<sup>a</sup>; 2015b; 2015c) se encuentra, en primer lugar, en el aumento progresivo de la desigualdad de distribución de ingresos por rentas del trabajo. A la polarización salarial se une el incremento gradual de la desigualdad en la distribución del capital, acumulado cada vez más por las clases más altas. Esta desigualdad distributiva es atribuida en gran parte a las medidas desregularizadoras del mercado económico y financiero de las últimas décadas y a la especulación financiera. Pero estos hechos no ocurren arbitrariamente, sino que son consecuencia de los cambios producidos en el sistema económico y social de las últimas tres décadas. Nosotros seguimos a Castells en su análisis de las relaciones entre los sistemas social, cultural y económico de la sociedad posindustrial, cuando afirma que "la economía actual se fundamenta en tres aspectos: es una economía informacional; es una economía que funciona en redes; y es una economía globalizada" (Castells, 2000, p.42).

### 2.4.1. La globalización

La globalización, entendida como "el conjunto de procesos de comunicación, interrelación e interdependencia entre diferentes pueblos, economías y culturas que se da a nivel planetario" (Alberich, 2012, p.2), se señala como causa del aumento de la desigualdad por su influencia en la distribución de ingresos (Torgler, & Piatti, 2013; Sassen, 2015). En este sentido es desde dos puntos de vista opuestos: aquellos que creen que la globalización beneficia a todos por lo que favorece la igualdad, y quienes consideran que los beneficios que la globalización produce no se distribuyen equitativamente, de forma que ciertos grupos sociales y territorios se ven perjudicados en este reparto.

Al referirnos a la globalización económica aludimos al proceso de liberalización e internalización de los mercados ampliando el campo de la oferta y la demanda geográficamente, de lo local a lo global. Las ventajas teóricas de esta apertura comercial estribarían en la especialización de los territorios en aquellos productos cuya producción les resulte comparativamente más rentable. Así vista la mundialización no es algo nuevo ya que ha sido un objetivo necesario de la filosofía económica liberal para el desarrollo del sistema capitalista, de hecho este proceso es fruto de una voluntad política de los estados (y de las élites económicas) de abrir sus fronteras a la libre competencia de productos y servicios así como a la inversión financiera aunque esto sólo ha podido llevarse a cabo gracias a los avances tecnológicos que han abaratado los costes de producción, transporte y comunicación de productos y personas. La novedad del proceso de mundialización radica en la aceleración de la extensión de los mercados financieros internacionales de los últimos años (Alonso, 1999) cuya consecuencia ha sido la pérdida de poder efectiva de las políticas de regulación social de los estados. A este respecto, la globalización financiera y productiva no es más que un paso más en el paso a un modelo de organización económica basado ya no en la propiedad, sino en las relaciones de poder en las estructuras económicas.

Los últimos informes económicos (Ayala, & Ruiz-Huerta, 2018; 2015; 2013; FOESSA 2012; 2014; Caritas Europa 2012, OCDE 2012) coinciden en que la globalización económica ha tenido un papel determinante en la crisis de deuda ocasionada por la especulación financiera surgida de la liberalización de la economía de mercado. Por otra parte, la globalización es señalada como elemento determinante de la crisis de legitimidad de la democracia y de los Estados de bienestar. Josep Ramoneda (2010, 2015) por ejemplo, señala la "posición de inferioridad" del poder político frente al poder económico "por el hecho de que el poder económico está globalizado y el político sigue siendo primordialmente nacional y local" (Innerarity, & Ramoneda, 2015, p. 18)

Sin embargo, no debemos olvidar que con la globalización se producen también un conjunto de fenómenos sociales, políticos y culturales muy amplios cuyas consecuencias llevan en muchas ocasiones a acciones encaminadas precisamente a contrarrestar los efectos negativos de la mundialización económica, como ejemplifican las políticas de desarrollo local participativo y en red, a las que aludiremos más adelante.

#### 2.4.2. Desigualdad salarial

Una de las principales causas que se ha señalado para el aumento de la desigualdad ha sido el progresivo incremento de la desigualdad en la distribución de la renta de mercado (antes de impuestos y transferencias) y muy especialmente de los

salarios. En las series históricas que proporcionan las fuentes estadísticas se puede comprobar cómo la distancia entre los salarios de los trabajadores mejor y peor pagados se ha ido ampliando progresivamente (OCDE, 2011). Los trabajadores con los salarios más altos han visto aumentar sus cuotas de ingreso mientras que los trabajadores con remuneraciones más bajas han visto recortados sus salarios. Este hecho se atribuye generalmente a los avances tecnológicos y su desarrollo en el campo de la información y la comunicación, que imprimen un sesgo al mercado laboral, haciendo que éste demande y remunere más a trabajadores con mayor cualificación específica<sup>4</sup>. Esta explicación, sin dejar de ser plausible, deja incógnitas entorno a las altas y progresivas retribuciones de sectores como el de las finanzas o la asesoría política, que no se encuadran en este nivel de cualificación profesional. Además, la evolución de la distribución de las rentas del capital ha sido también desigual, concentrándose el mayor aumento de éstas en las rentas más altas. De hecho, la desigualdad de las rentas del capital aumentó más que la desigualdad de los salarios en dos de cada tres países de la OCDE (OCDE, 2011).

#### 2.4.3. El desarrollo tecnológico y la economía informacional

Otro factor determinante de la economía, necesario a su vez para el proceso globalizador y que se señala como posible origen de las desigualdades es el desarrollo tecnológico. Los avances tecnológicos de las últimas décadas han favorecido la transformación de la economía que, no solo ha mantenido la lógica capitalista del sistema productivo basado en aumento del consumo, sino que ha logrado extenderla a la totalidad de la economía mundial convirtiendo sus principios rectores en el paradigma de las relaciones internacionales muy por encima de las ideologías políticas o bases culturales.

Castells (1999; 2000; 2004) apunta que la revolución tecnológica de la información y la comunicación ha sido más relevante aún que la revolución industrial por su capacidad de influir en el conjunto de la actividad humana como proceso comunicativo e informacional de la organización social. La eficacia del desarrollo tecnológico estriba en su capacidad de modificar desde los modelos de producción a los de consumo, desde las relaciones laborales a las personales. La tecnología de la información y comunicación (en adelante TIC) han acelerado y multiplicado las

---

<sup>4</sup> Los avances en la tecnología, por ejemplo, se encuentran detrás de la fragmentación de las actividades económicas y la deslocalización de producción. Como Freeman (2009) señala, "la deslocalización y la digitalización van de la mano" (OCDE, 2011).

opciones de acceder a la información, divulgar y compartir conocimiento y, por supuesto, comunicar en tiempo real con cualquier punto del planeta. Estamos conectados en red a través de pequeños dispositivos que se ponen a disposición de cualquier persona y que posibilitan acciones orientadas a producir cambios culturales, económicos y políticos a través de iniciativas individuales o grupales que se extienden por las redes informacionales a gran velocidad sin barreras físicas que obstaculicen su avance. Internet se ha querido mostrar como la gran herramienta democratizadora de la globalización al proporcionar acceso universal al conocimiento y la participación social. No obstante, y aun teniendo en cuenta las grandes ventajas que las NTIC han proporcionado al mundo desarrollado, las desigualdades económicas se traducen también en desigualdades de acceso: no todas las personas ni todos los territorios disponen de ordenadores y conexiones a internet que garanticen esta universalidad del conocimiento.

La cultura de la sociedad posindustrial se produce y transmite globalmente a través de los medios de comunicación de masas y las redes sociales en el marco de las TIC. Las nuevas tecnologías provocan profundas transformaciones culturales. En primer lugar, permiten a los individuos y grupos manejar una cantidad ingente de información no sólo para el conocimiento sino también para la gestión de las relaciones sociales. Las interacciones proporcionan una comunicación global e instantánea dando lugar a la llamada *inteligencia colectiva*. Por otro lado, las NTIC suponen un peligro de alineamiento colectivo al propiciar un modo de control autoritario y manipulación de la información y el conocimiento dando lugar a una *razón domesticada*. El criterio que se establece es el del pensamiento único, el sometimiento de la ciudadanía al orden establecido por las élites que gestionan el poder y controla la sociedad a través de los medios de masas. Pero también es verdad que esta situación de democratización del conocimiento y globalización de la información ha favorecido la aparición de un impulso autónomo y solidario que impulsa la participación de la ciudadanía en acciones colectivas para promover la eliminación de las desigualdades socioeconómicas, una redistribución más equitativa de los bienes y recursos y la difusión de nuevos valores.

Como se señala Manuel Castells (2000, 2005), la economía actual es informacional en tanto deja en un segundo plano la producción de materias primas para centrar sus esfuerzos en la producción de información. Esta nueva línea de enfoque se debe a que la productividad y la competitividad, como factores determinantes de la economía, dependen de la capacidad de adquirir y procesar conocimiento e información. De esta forma, la capacidad de generar conocimiento informacional se constituye en elemento clave para el desarrollo económico de un territorio, es decir, la educación de personal altamente cualificado es el instrumento del desarrollo

económico, lo que da lugar a la reproducción de desigualdades sociales y económicas pues existe una gran inequidad en la distribución del acceso a la educación y la tecnología a nivel mundial en y entre los diferentes estados.

Por otro lado, las sociedades deben responsabilizarse de los efectos de esta tecnología, que bien gestionada puede convertirse en el verdadero instrumento de la democratización global o por el contrario, tener efectos devastadores al potenciar el incremento de las desigualdades de unos grupos frente a otros en función de su facilidad de acceso a la información y la comunicación.

Por otra parte, y siguiendo a Castells (2005) en su análisis de la economía, es determinante la promoción que la globalización ha proporcionado al funcionamiento en redes en el ámbito económico. Con la globalización se da una dinámica en y entre empresas y organizaciones en redes de relaciones internas como respuesta al fenómeno de la descentralización de la producción de las grandes empresas en otras más pequeñas con relativa autonomía, y la necesidad de organización de la pequeña y mediana empresa entre sí en red, bien con un objetivo de mejora de la competitividad o, generalmente, como mecanismo articulador de entes independientes que trabajan coordinadamente para las grandes empresas y multinacionales en la prestación de servicios o producción auxiliar. Esta organización en red facilita la constitución de estructuras capaces de controlar el mercado al cerrar los circuitos comerciales en torno a sí y dejar fuera a quienes no tienen oportunidades de redificar sus estructuras.

Por otra parte, Internet y más concretamente, las redes sociales informacionales se han convertido en herramienta fundamental para las relaciones sociales personales, pero también en instrumento clave de los movimientos sociales e iniciativas ciudadanas, al permitirles una comunicación y trasvase de información en red. En este sentido, una mayor redificación significa mayor oportunidad de participación de la ciudadanía, pero también un elemento de exclusión para los grupos sociales más vulnerables que, por diferentes motivos, tengan menos opciones de acceso a estas herramientas.

#### 2.4.4. La cualificación profesional como causa de desigualdad.

Las políticas desreguladoras de las décadas de los 80 y 90 contrarrestaron los efectos beneficiosos que el aumento del empleo y de los niveles de ingresos de renta producían en la nivelación de la equidad entre los trabajadores, en gran medida por la reducción de las políticas redistributivas de los estados. La pujanza de sector económico de las TIC sector trajo un aumento de la demanda de trabajadores altamente cualificados y una consecuente reducción de los puestos de trabajo de nivel intermedio.



Colateralmente el sector servicios, con incipiente relevancia en el mercado, proporcionó un importante incremento del empleo de los trabajadores con baja cualificación (Ayala, & Ruiz-Huerta, 2013, p.13).

De otro lado, la aparición de trabajadores altamente cualificados en países que habían apostado por invertir en "capital humano" es considerado como un factor determinante para la reproducción de desigualdades (OCDE, 2011). Estos trabajadores vieron aumentados sus salarios en detrimento de los trabajadores con media y baja cualificación profesional y algunas teorías apuntan a este hecho como el origen de las desigualdades internas en los países mientras que otras señalan a que las diferencias salariales entre trabajadores con alta y baja cualificación han originado desigualdades tanto intranacionales como internacionales, acentuando las desigualdades entre países (OCDE, 2011).

Durante las tres últimas décadas las personas con educación universitaria han aumentado sus ingresos un 20% mientras que aquellas con educación primaria, en el mismo periodo, los han reducido en un 31% (Navarro, 2012a). En cuanto a los niveles de ocupación, entre 2008 y 2011 las diferencias en las tasas de empleo entre personas con baja, media y alta cualificación aumentaron. Según datos de Eurostat<sup>5</sup>, la tasa de empleo de personas con un nivel educativo bajo (CINE 0-2) disminuyó un 3,4% en la media de la UE-27, en el grupo de nivel educativo medio (CINE 3 y 4), la tasa bajó un 2%, mientras que para los altamente cualificados (CINE 5 y 6) la tasa sólo disminuyó un 1,5 % (Eurostat, 2012).

#### 2.4.5. La política fiscal y las políticas de gasto como causa de desigualdad

Otra causa de desigualdad social señalada y que, paradójicamente, tiene como origen y objetivo inicial la redistribución de la riqueza según criterios de equidad, es la política fiscal. El motivo se encuentra en que, en función de la ideología política que la respalde, puede aumentarla o reducirla: a mayor progresividad fiscal, menor desigualdad, a menor progresividad fiscal, más desigualdad (Navarro, Garzón & Torres 2011; Navarro, 2012b; Colectivo loe, 2012; 2013).

Como señalan Ayala, & Ruiz-Huerta (2015), en países con altos niveles de desigualdad y rentas medias o bajas frecuentemente se llevan a cabo políticas de baja presión fiscal, a través de "estructuras impositivas sustentadas de manera fundamental en impuestos indirectos" (p.9). Durante los últimos treinta años los sistemas tributarios se

---

<sup>5</sup> Datos recuperados de Eurostat Database: <https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>

han mostrado poco eficaces para reducir las desigualdades provocadas por la integración y globalización de los mercados financieros y la multiplicación de las transacciones internacionales. reduciéndose su capacidad de control sobre la base imponible del capital implicado en estas operaciones. Su campo de actuación se ha visto poco a poco reducido a los impuestos de los salarios y el consumo de los trabajadores, lo que ha mermado su capacidad recaudatoria para la implementación de políticas distributivas (Ayala, & Ruiz-Huerta, 2013).

Las políticas públicas de protección social son otro factor relevante en la modulación de desigualdades, que, no debemos olvidar, dependen de la fiscalidad de cada Estado. Como apunta Colectivo Ióé (2011) "constituyen el principal mecanismo de redistribución social y suponen para los hogares una importantísima vía de ingresos" (p.19). El hecho de que los niveles de desigualdad sean tan diferentes entre los países, incluso cuando éstos comparten niveles similares de desarrollo, resalta el importante papel que desempeñan las políticas e instituciones nacionales en la configuración de la desigualdad (Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, & Zucman, 2018). Estas políticas son decisivas en la regulación de desigualdades dependiendo de la extensión y grado de recursos y servicios del Estado de bienestar que se pongan a disposición de la ciudadanía; de si su carácter es universal o reduccionista; y de las garantías de acceso a los mismos. La mayor parte de los beneficios de protección social están dedicadas a atender necesidades derivadas de la edad y a las prestaciones de salud, educación, pensiones y protección familiar. Según informaciones de la OCDE, los impuestos y las prestaciones sociales reducen, en conjunto, en un 25% la desigualdad (OCDE, 2011). Por ejemplo, en casi todos los estados de la Unión Europea, el gasto público creció progresivamente desde los años 80 del siglo XX y hasta la primera década del XXI. "La proporción entre gasto público y PIB para los años 1998 - 2007 fue, en promedio, de 46.5%, muy por encima de los años 70 y 80. Y tras cinco años de crisis, la cifra correspondiente al pasado año 2012 es aun ligeramente superior" (Ayala & Ruiz-Huerta, 2013, p. 14).

No obstante, informes posteriores indican que la capacidad redistributiva de las políticas de gasto se ha reducido drásticamente (Ayala & Ruiz-Huerta, 2018). La menor percepción de ingresos provenientes de impuestos por parte de los Estados ha estado acompañada de un progresivo recorte en las políticas públicas de protección social. Algunos gobiernos excusan estas medidas señalando que factores demográficos como el envejecimiento poblacional provocan mayor presión en el volumen de gasto público en salud y pensiones de forma que se produce una descompensación entre ingreso y gasto público que les obliga a realizar lo que denominan "ajustes", o recortes en gasto público (Colectivo Ióé, 2013, p.19).

También se apunta una menor eficiencia redistributiva de riqueza de los impuestos sobre la renta y las transferencias monetarias y de prestaciones a consecuencia de la desregularización del mercado de trabajo y los mercados financieros. Dicha desregularización ha producido un aumento significativo de la desigualdad salarial, la precariedad laboral y el desempleo, ocasionando un aumento significativo de la demanda de prestaciones y servicios de protección social, reduciendo la capacidad de cobertura redistributiva de los sistemas fiscales (OCDE, 2011). Por otra parte, las nuevas políticas fiscales, basadas en modelos impositivos de renta menos progresivos, con especial mención a la eliminación de impuestos sobre el patrimonio neto han beneficiado a los hogares con mayor nivel de ingresos y patrimonio (Bonesmo, 2012, p.8).

Otra causa señalada del incremento de la desigualdad es de tipo sociodemográfico, referido principalmente a variaciones en la estructura de los hogares (tendencia hacia tamaños más pequeños del hogar, nuevos modelos de familia y convivencia, envejecimiento de la población etc.) y envejecimiento de la población que, según algunos informes (OCDE, 2011) parecen reducir las redes de protección de las personas. Finalmente, también se apunta a una “desintegración del tejido social”, expresión con la que se alude al incremento de la delincuencia, la corrupción política; el fraude fiscal; la falta de confianza y las deficiencias generales en las condiciones de protección de la salud.

## **2.5. El envejecimiento como factor de desigualdad en las sociedades posindustriales**

En la era de la modernidad líquida las personas mayores tienen todavía que redefinir su rol en la sociedad, pues hoy en día son un colectivo tan heterogéneo que es difícil de clasificar. Incluso conceptualmente se ha producido un cambio. El término “vejez” está en desuso. Se considera peyorativo denominar a una persona como “vieja”, por ello se han acuñado términos como “tercera edad y, más recientemente, “cuarta edad” para referirse a los mayores y realizando una subclasificación que permite distinguir diferentes características (Alberich, 2008). La “tercera edad” es la etapa posterior a la edad adulta. Dependiendo del organismo que la defina se fija a partir de los 60 o 65 años. En las sociedades avanzadas, la tercera edad es una etapa más de la vida, en la que, gracias a las mejoras de las condiciones de vida generales, las personas gozan comúnmente de buena salud, pueden disfrutar de la jubilación, actividades de ocio, culturales, de relaciones sociales y sexuales satisfactorias, etc., de forma que puede convertirse en una etapa de la vida altamente gratificante. El rol tradicional del anciano que actúa como consejero, ha quedado atrás. Hoy en día está en vigor un

concepto del envejecimiento activo que atribuye un papel protagonista a las personas mayores, con un lugar propio en los espacios públicos. No hay más que ver la cantidad de anuncios publicitarios dirigidos a esta población como nicho de consumo.

Sin embargo, el proceso denominado “envejecimiento del envejecimiento”, el envejecimiento de las personas mayores que da lugar a la “cuarta edad”, formada por personas de 80 años y más, trae consigo un deterioro de la calidad de vida de las personas mayores. Conforme se avanza en los grupos de edad superiores se va produciendo un aumento de las limitaciones en la capacidad funcional, produciéndose con más frecuencia situaciones de dependencia. Aunque ésta no es una situación nueva, ya que siempre ha habido mayores dependientes, sí que lo es la cantidad de individuos que se encuentran en esta situación. Como hemos señalado antes, el peso específico de esta población ha aumentado considerablemente, y las previsiones de futuro son que lo siga haciendo en las próximas décadas. La prestación de cuidados a los adultos mayores ha estado tradicionalmente a cargo de las familias, sin embargo, los cambios estructurales que se han producido en la organización de éstas hacen muy difícil que estos cuidados se sigan llevando a cabo de la misma forma, e incluso, las nuevas características de las personas mayores y su propia autopercepción hacen que el mantener el cuidado de las personas dependientes dentro del ámbito familiar sea cada vez más improbable. Las necesidades de este colectivo están provocando que sea necesario revisar las políticas públicas en materia de dependencia.

Uno de los logros del asociacionismo de personas mayores ha sido el reconocimiento de derechos sociales y políticos de las personas dependientes con la promulgación de la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, a través de la cual se creó todo un sistema público de atención a personas dependientes al amparo del reconocimiento de un nuevo derecho social de asistencia y prestación de servicios a las personas en situación de dependencia y a sus familiares y cuidadores. No obstante, las necesidades de las personas mayores no se circunscriben únicamente a la atención de aspectos físicos y psíquicos, sino que alcanzan a otros ámbitos, concretamente el de las relaciones sociales y las oportunidades de participación social.

En relación con este y otros aspectos, los estudios existentes hasta la fecha (IMSERSO, 2014; 2010; 2012; 2014) sitúan el envejecimiento, a pesar de las diferentes políticas públicas que se han implementado, como uno de los factores determinantes de desigualdad en las sociedades avanzadas.

El envejecimiento lleva a un deterioro progresivo físico, psicológico y social. Diferentes estudios (Katz, Holland y Peace, 2013; 2010) demuestran que los factores físico, psicológico y social son variables interrelacionadas que afectan al bienestar de las personas mayores. En este sentido, el acceso a la participación de este colectivo puede

verse condicionada no sólo por la merma en la capacidad funcional, sino también debido a las limitaciones en la estructura del contexto social y económico. Teniendo en cuenta la interrelación entre los factores físicos, psicológicos y sociales, el bienestar de las personas mayores puede verse comprometido debido a la falta de oportunidades de participación social como vía de empoderamiento. En este sentido, el modo de envejecer no depende únicamente de circunstancias o componentes biológicos, sino que se ve influenciado por aspectos socioculturales que proporcionarán tanto opciones como restricciones. Así, cada cultura y cada periodo histórico definen un esquema "adecuado" de trayectoria vital, con patrones comportamentales delimitados para cada etapa de la vida humana.

Por otra parte, nuestra identidad como individuos depende en gran medida de la función, es decir, "somos" o "valemos" en tanto tenemos un rol que representar y producimos unos beneficios para la sociedad. En este sentido, las personas mayores, al dejar de ocupar un puesto laboral y aportar beneficios económicos, dejan de tener una función social desde la óptica de la sociedad capitalista. Siguiendo a Giddens (1994), los sistemas familiares dependen de las culturas. En la cultura tradicional mediterránea, cuyo pilar institucional es la familia, los ancianos disfrutaban de un estatus preeminente, como personas sabias que atesoraban el conocimiento de la experiencia. Las personas mayores acumulaban el conocimiento colectivo en una sociedad donde se transmitía oralmente. Posteriormente perdieron poder social, 1º con la aparición de la escritura, 2º con la educación reglada y profesionalizada, 3º en una sociedad industrial donde, si no trabajas fuera de casa, no produces, eres considerado una "carga".

Es por este motivo que hoy en día el estatus de los adultos mayores se encuentra en una posición inestable, pues depende de la combinación de un conjunto de variables (personales, sociales, de salud, económicas, etc.) que se producen en diferentes grados y que, al concurrir en una persona determinada, la ubican en un grupo o subgrupo poblacional. Debido a esta heterogeneidad, a la hora de analizar la situación de las personas mayores, es necesario tener en cuenta no solo su edad de envejecimiento (edad cronológica, física-biológica, psicológica y social-cultural), sino también un conjunto de factores como los físico-orgánicos, los de tipo psicológicos, los educativos (nivel de estudios), culturales, la situación social y familiar, la intensidad de las relaciones sociales, la clase social, el nivel de ingresos, etc. (Alberich, 2008, pp. 28-29) (véase figura 4).

<b>Factores de envejecimiento</b>	<b>Posibles situaciones de las personas mayores</b>
<b>Físico-orgánicos y de los sentidos</b>	Buena salud, deterioro bajo, medio, alto.
	Discapacidad y Dependencia (diferentes grados y niveles)
<b>Psicológicos</b>	Situación subjetiva de bienestar o malestar
<b>Educativos</b>	Nivel de estudios alto, medio o bajo
<b>Culturales</b>	Nivel y actividad cultural intensa, activa, media o inexistente
	Ocio activo o pasivo
	Utilización de las TIC
<b>Situación social/familiar</b>	Vive sólo, en pareja, en familia con varias generaciones, en otras situaciones o unidades de convivencia.
<b>Relaciones Sociales</b>	Redes Formales e Informales
	Diferentes niveles de relación (redes intensas, medias o inexistentes): participación en asociaciones, grupos de voluntariado, colectivos de aficiones, de ayuda mutua, redes de amistad
	Poca participación pública
	Relaciones únicamente familiares
	Sin relaciones: soledad-aislamiento
<b>Clase social</b>	Clases altas, medias-trabajadoras o precariado.
<b>Económicos</b>	Nivel de ingresos. Vivienda en propiedad/alquiler.
<b>Cronológica</b>	Grupos de edad (60-69,70-79,80-89, 90 y más).

Figura 4. Factores de envejecimiento y situaciones posibles de las personas mayores. Fuente: Modificado a partir de Alberich, T. (2008, p. 46)

Todos estos factores son determinantes en el modelo de envejecimiento de las personas mayores; pero dos de ellos son cruciales en el trabajo que nos ocupa: las redes sociales y la clase social. Las redes sociales que mantienen las personas mayores son un indicador de su participación e inclusión en la comunidad. La clase es un indicador de la posición que los individuos ocupan en una estructura social caracterizada por la diferenciación de ubicaciones relativas de desigualdad. A este respecto, diferentes estudios han mostrado la existencia de correlaciones entre el factor "relaciones sociales" de las personas mayores y el factor "clase social". Por ejemplo, Hancock & Sharp (1983) en un estudio realizado sobre la alienación de las personas mayores, señalan que ésta, como ausencia de relaciones sociales satisfactorias, y la percepción de bienestar subjetivo es una función de la clase social. En su estudio concluyen que las personas mayores de clase alta que obtienen puntuaciones elevadas en percepción de bienestar subjetivo y clase social están significativamente menos alienadas. Por el

contrario, señalan que quienes obtuvieron puntuaciones más bajas en las mismas variables estaban más alienados.

Esta investigación indicaría que, si la alienación es una función de una medida social de clase objetiva, entonces la génesis del problema, especialmente para las personas de edad, se encuentra en los límites de un estrato social imputado. (...) la patología de la alienación parece descansar en restricciones estructurales externas. Si asumimos que todas las personas se involucran y se desconectan de la sociedad muchas veces en su vida, entonces también debemos preguntarnos por qué las personas de edad avanzada en los países menos industrializados obtienen puntuaciones más bajas en cuanto a la alienación. (...) Las implicaciones de los cambios estructurales deben ser importantes para la reducción de la alienación en las personas, particularmente en los ancianos. No solo los ancianos deben hacer frente a los procesos fisiológicos del envejecimiento, sino que también deben hacer frente a la alienación estructuralmente impuesta dentro de su cohorte de edad. (Hancock & Sharp; 1983, p. 80, traducción propia).

#### 2.5.1.1. Tasa de pobreza de las personas mayores

Como indica la figura anterior (4), son numerosas las características y problemáticas que pueden influir en la calidad de vida de la población mayor. Teniendo en cuenta que todas ellas tienen un peso importante y que repercuten en las otras, cabe la oportunidad de destacar la incidencia del contexto y de las relaciones sociales en el logro de un envejecimiento activo exitoso.

Según datos de Eurostat<sup>6</sup> la tasa de riesgo de pobreza<sup>7</sup> de las personas de 65 años y más en 2017 en la Unión Europea (UE) se estimó en un 18,2%, habiendo descendido un punto porcentual desde 2010. En la mayoría de los 28 Estados miembros de la UE para los que se dispone de datos de 2017, la proporción de personas jubiladas en riesgo de pobreza se sitúa entre el 11% y el 25%. Ocho países presentaron una tasa de riesgo de pobreza superior al 30% en 2017, cuatro de ellos superan incluso el 40%: Bulgaria (48,9), Estonia (42%), Letonia (43,9%) y Lituania (40,3%). En contraste, las tasas más bajas en 2017 se dieron en Noruega (8,4%) y Francia y Dinamarca, ambas con un 9,5 %. Especialmente llamativo es el descenso de esta ratio en Dinamarca, donde se partía en 2009 de un 20% de tasa de riesgo de pobreza en mayores de 65 años (véase figura 5).

Si centramos la atención en el contexto de estudio, la Zona Euro (19 países), las personas de 65 y más años presentan una tasa de riesgo de pobreza media del 17,1 %,

---

<sup>6</sup> Las clasificaciones utilizadas en la producción de resultados EU-SILC se basan en sistemas internacionales. Los códigos de país cumplen con la ISO 3166 (Organización Internacional de Normalización. Los códigos regionales son el NUTS II y las regiones estadísticas correspondientes para los países de la AELC y los países candidatos. Las variables de educación se basan en CINE 2011. La clasificación de ocupación utiliza ISCO-88 (Com). La clasificación de la actividad económica utiliza NACE. Para obtener más detalles sobre la clasificación utilizada, consulte RAMON, el servidor de metadatos de Eurostat.

<sup>7</sup> Tasa de riesgo de pobreza (punto de corte: 60% del ingreso medio equivalente después de las transferencias sociales)

porcentaje mayor que la tasa de los jubilados en España (16,4%), pero inferior de la de Alemania que alcanzó en 2017 el 17,7 % de tasa de pobreza de pensionistas. En cuanto a la evolución en el tiempo, mientras España ha experimentado un descenso de la tasa de pobreza en el grupo de edad de mayores de 65 años, de más de 8 puntos porcentuales desde 2009, la tendencia en la UE 19 y en Alemania es al alza, aumentando los mayores alemanes el riesgo de pobreza o exclusión social en casi dos puntos porcentuales desde 2009, situándose por encima de España con una tasa del 17,7 % (véase figura 6).

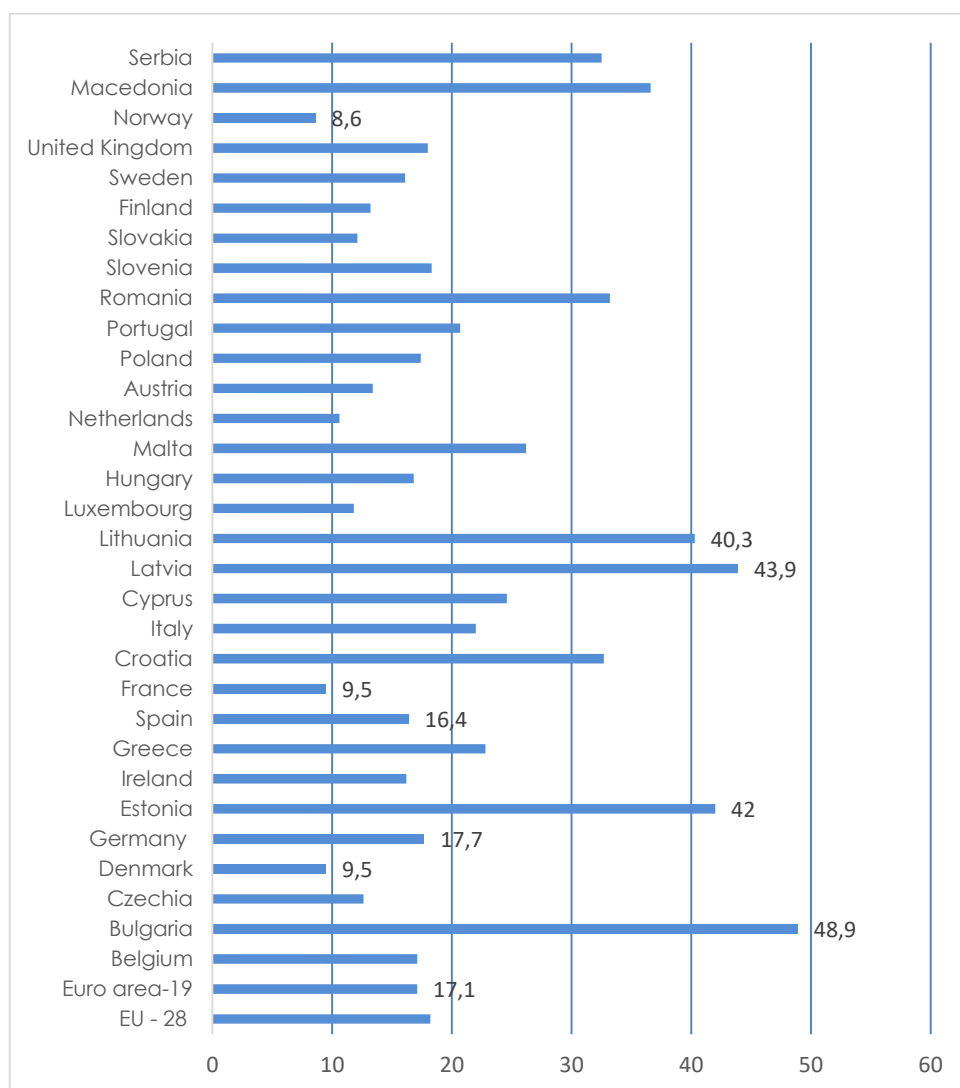


Figura 5. Porcentaje de personas de 65 años y más en riesgo de pobreza en Europa. Año 2017. Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos de Eurostat Database.



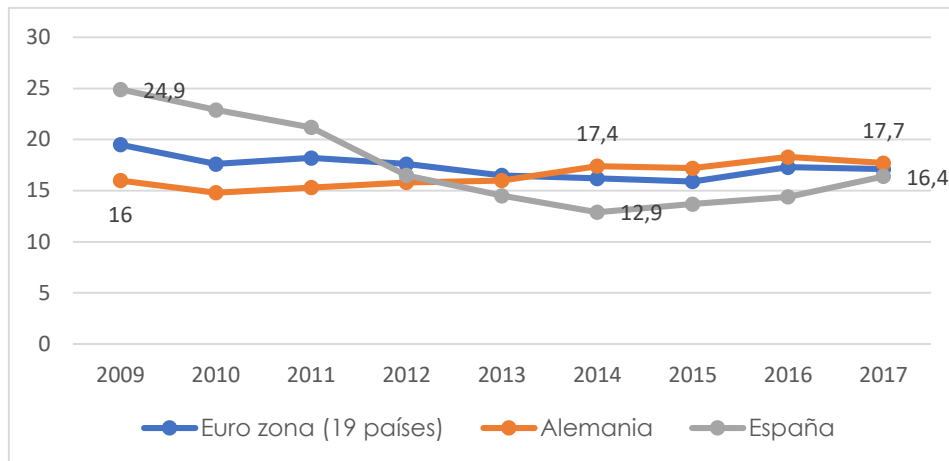


Figura 6. Porcentaje de personas de 65 años y más en riesgo de pobreza en EU, España y Alemania. Evolución años 2009 a 2017. Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos de Eurostat Data base (2019).

### 2.5.2. Paradigma del envejecimiento activo versus envejecimiento saludable (incorporación de la dimensión social)

Los fundamentos del concepto de “envejecimiento activo” ya aparecen en 1982, en el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el envejecimiento promovido por la ONU, afianzándose en los años 90 del siglo XX, cuando la Organización Mundial de la Salud (en adelante OMS) lo define como el proceso de optimización de oportunidades de salud, participación y seguridad con el objetivo de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen (Consejería Igualdad, 2010). La promoción del “envejecimiento activo” tiene por objetivo lograr un proceso de envejecimiento de individuos y grupos poblacionales que les permita desarrollar todo su potencial de bienestar durante toda su trayectoria vital, es decir, de ejercer una participación activa en la sociedad de acuerdo con sus intereses y capacidades, beneficiándose asimismo de un marco de asistencia y protección acorde a sus necesidades (OMS, 2002).

Diferentes teorías han destacado distintos aspectos del envejecimiento exitoso (Petretto, Pili, Gaviano, & López, 2016). Desde la teoría de la actividad de Neugarten, Havighurst & Tobin (1961) que incidía en la felicidad y la satisfacción vital como claves del envejecimiento exitoso; pasando por Rowe y Kahn, (1987; 1997) que señalan la importancia de la implicación en actividades productivas; las dimensiones del funcionamiento positivo de Riff (1989) que ve el proceso de envejecimiento como una etapa más en la vida en la que el crecimiento es posible. La mayoría de los enfoques teóricos encuentran la importancia de la dimensión social en el logro de un envejecimiento exitoso. Así, Rowe y Kahn (1987, 1997, 2015) plantearon la existencia de tres modelos de envejecimiento: envejecimiento usual, patológico y con éxito. Este último, el envejecimiento con éxito tiene un carácter multidimensional que traspasa el

mero ámbito de la salud. Se trata de un proceso de envejecimiento en el que éste es el resultado de la conjunción de diferentes aspectos biopsicosociales. Así, el modelo del envejecimiento con éxito se basa en el mantenimiento de tres componentes principales: bajos niveles de enfermedad y discapacidad relacionada con la edad, alta capacidad funcional a nivel cognitivo y físico y mantenimiento de unos niveles óptimos de participación social (Rowe & Kahn, 1987, 1997, 2015). Cabría destacar que los tres componentes tienen un carácter relativo, existiendo una correlación entre sí que los hace depender unos de otros. No obstante, dándose un buen estado de salud y funcionalidad, muchos autores señalan los altos niveles de participación social como el elemento clave para un envejecimiento exitoso (Rowe & Kahn, 1987, 1997, 2015; Strawbridge & Wallhagen, 2002; Bowling, 2008; Wahrendorf & Knesebeck, 2006). Yendo más allá, Riley (1994; 1998) con su "structural lag model" señalaron la relevancia de la estructura social en el proceso de envejecimiento, ya que éste se ve especialmente determinado por las oportunidades de ejercer un papel activo en la sociedad. Estos autores ponen de relieve cómo las oportunidades de participación social se ven constreñidas por la estructura social que impone roles en función de la edad y no de las capacidades o funcionamientos de cada individuo. La perspectiva institucional del envejecimiento establece las normas y pautas a través de las cuales se adquieren roles sociales y se estructuran las redes de apoyo. Así, por ejemplo, desde las instituciones se coarta la participación laboral de una persona cuando ésta ha de jubilarse a una determinada edad, independientemente de sus deseos, necesidades y capacidades (Petretto et al., 2016). Por parte de las instituciones sociales también existen convenciones sociales que funcionan como márgenes simbólicos para desarrollar determinados roles asociados al "edadismo".

De este modo, para el logro de un envejecimiento exitoso, han de tenerse en cuenta un conjunto de factores biopsicosociales con capacidad de influir en el proceso de envejecimiento. No obstante, podemos encontrarnos con personas que logran un envejecimiento exitoso a pesar de haberse enfrentado durante el desarrollo de su ciclo vital con factores negativos que en otros individuos podrían haber derivado en un envejecimiento usual o patológico. En este sentido Kahana & Kahana (1996) proponen el modelo del "coping proactivo", que añade un proceso psicológico consistente en el desarrollo de estrategias internas y recursos sociales para hacer frente a los agentes adversos, de modo que es el propio individuo quien toma activamente el control, anticipándose a los acontecimientos, al construir los cimientos de su proceso de envejecimiento exitoso (Martin, Kelly, & Kahana, 2015; Ouwehand, Ridder, & Bensing, 2007). Estas estrategias son adaptaciones preventivas que inciden en el fomento de hábitos de vida saludables, actitud solidaria y la planificación orientada a la prevención (Petretto et al., 2016).

Según estas teorías, el envejecimiento activo o exitoso es un proceso multifactorial, biopsicosocial y holístico determinado por un conjunto de agentes tanto internos como externos. En este trabajo nos vamos a centrar en la influencia de los factores sociales, en concreto el grado de participación, en el proceso de envejecimiento.

## **2.6. Lo que muestran los datos económicos en materia de desigualdad**

En este apartado revisaremos con detenimiento los datos sobre índices de desigualdad publicados en los últimos años por diferentes organizaciones, tanto nacionales como internacionales, con el objetivo de poner sobre la mesa una perspectiva clara de la evolución y extensión de la problemática de la desigualdad, centrándonos con más detalle en los años comprendidos por el periodo más grave de la crisis financiera (2007/2012). Nos detendremos también en algunas investigaciones relevantes sobre las consecuencias que la desigualdad está teniendo en diferentes ámbitos de la vida.

La desigualdad en la distribución de ingresos entre países de diferentes esferas de desarrollo de mercado es un hecho objetivo contrastado por numerosos estudios (Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, & Zucman, 2018; Ayala & Ruiz-Huerta, 2013; 2015; OCDE, 2011; 2013; 2015a; 2015b; 2018; Piketty, 2014). La desigualdad entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo se intentan paliar a través de programas de cooperación al desarrollo cuyos fines, medios y resultados no corresponde en este trabajo dilucidar. Otros interrogantes surgen cuando, aunque no en la misma medida, la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza se produce entre territorios que presentan características similares en cuanto a desarrollo económico.

La desigualdad ha aumentado en las últimas décadas, aunque en distintas proporciones en función del país o territorio OECD (2011, 2012). El aumento del PIB no significa necesariamente un incremento del bienestar general de la ciudadanía. Por ello se deben tener en cuenta otras variables como el ingreso disponible de los hogares, la renta o la riqueza de estos, que permiten tener una perspectiva más clara de la calidad de vida de las personas y determinar la existencia de equidad entre la ciudadanía. Integrando dichas variables, la desigualdad es medida con diferentes indicadores.

En este trabajo utilizaremos como fuente primaria de información la base de datos de Eurostat, que ofrece estimaciones de desigualdad de distribución de ingreso medidas con el índice de Gini y el índice S/20 S/80.

En Europa, los únicos países que han reducido desde el inicio de la crisis económica en 2008 y hasta 2017 la desigualdad han sido países que ya partían de un coeficiente de Gini relativamente bajo e inferior a la media europea (30,6 en 2009), como Finlandia que redujo el coeficiente de Gini en 0,6 puntos (del 25,9 al 25,3) y Bélgica y Chequia, que redujeron en 0,4 puntos. Polonia también disminuyó el coeficiente de Gini en casi 2 puntos, de 31,4 a 29, 2, situándose en uno de los países con menor desigualdad en Europa (véase figura 7). El único país que contaba con un nivel de desigualdad superior a la media europea y que ha conseguido reducir el nivel de desigualdad es Letonia donde se redujo en 3 puntos el coeficiente de Gini entre 2009 y 2017, pasando del 37,5 al 34,5. Un caso excepcional es el de Irlanda, que ha reducido su coeficiente de Gini en 5,5 puntos desde 2009 (29,6) a 2016, fecha del último dato disponible para este país (24,1) en un espacio de tiempo en el que ha sufrido una gran crisis política y económica interna causada por la quiebra financiera de sus principales bancos y que no fueron rescatados por el Estado. En el caso de España, la desigualdad ha aumentado en casi 2 puntos, del 32,9 al 34,1, muy por encima de la media europea y de los países de nuestro entorno: Francia puntúa en 2017 un coeficiente de 29,3 y Alemania 29,1 (véase figura 7).

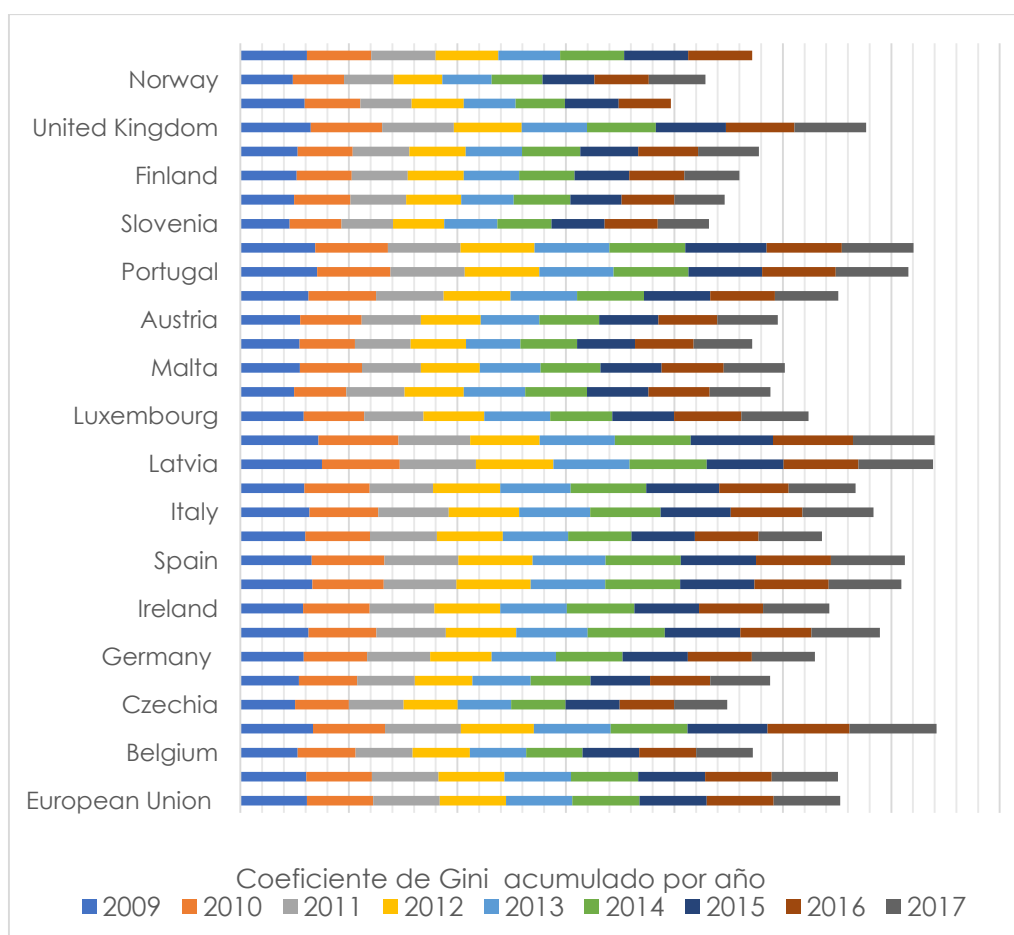


Figura 7. Coeficiente de Gini de la renta disponible equivalente en Europa. Evolución 2009-2017. Fuente: Elaboración propia a partir de datos estadísticos de Eurostat data base 2019.

Por otra parte, debemos señalar que los datos referidos al índice de Gini nos muestran únicamente el nivel de desigualdad de un territorio con respecto a otro, pero no nos indican cómo se distribuye a su vez esa desigualdad entre la ciudadanía. Para ello debemos recurrir a otros indicadores más específicos, como la ratio de quintiles de renta  $S80/S20$ , que Esteban & Losa (2015) definen como el cociente “entre los ingresos totales del 20% de las personas con ingresos más elevados (percentil 80 o quintil superior en la distribución de la renta) y los ingresos totales del 20% de la población con menos ingresos (percentil 20 o quintil inferior)” (p.9)

Según los datos ofrecidos por Eurostat la relación entre la renta media del 20% de la población con ingresos de renta más altos y los ingresos de renta media del 20% con el ingreso de renta más bajo para el año 2017 en el conjunto de los países de la Europa de los 27 fue de 5,1. España, en el mismo año, se posiciona en tercer lugar del ranking de desigualdad con un ratio de quintiles de renta de 6,6; sólo por debajo de Serbia, Bulgaria y Lituania con un ratio  $S80/S20$  de 9,4; 8,2; y 7,3, respectivamente. Este dato significa que el quintil superior de su población posee en conjunto ingresos por un valor casi siete veces superior al del quintil inferior de ingresos de renta. En el polo opuesto se encuentran Eslovenia y Chequia con una ratio  $S80/S20$  de 3,4 y Finlandia y Eslovaquia con un 3,5. Por su parte, países como Alemania, Francia o Irlanda presentan relaciones de ratios de quintiles en torno al 4, 5 (véase figura 8).

Cuando afinamos el análisis y establecemos la comparativa centrándonos en el contexto de los países de la Eurozona, aquellos que comparten moneda (el euro) y en la que existe una integración fiscal limitada, España se encuentra en segunda posición con respecto a la desigualdad interna entre sus grupos de ingreso, solamente superada por Lituania.

Al realizar un análisis diacrónico de la evolución de la distribución de ingresos en Europa, los datos de la ratio de quintiles de renta nos permiten observar el incremento de la desigualdad de la distribución de ingreso desde 2010. En la Eurozona, la ratio de quintiles de renta aumentó desde el 4,9 en 2010 hasta una puntuación máxima de 5,2 en 2016 que finalmente en 2017 se ha reducido al 5,1. Es decir, la diferencia salarial entre los ingresos del 20% más alto y los del 20% que menos ingresan en la Eurozona ha aumentado ligeramente. En el caso de Alemania, donde el indicador  $S80/S20$  se encontraba en el 4,5 en 2010, (tras un incremento de 0,8 puntos desde 2005), experimentó un aumento en 2014 de 0,6 puntos, que en el transcurso de los últimos años ha vuelto a reducirse hasta volver a la puntuación inicial del 4,5. En el caso de España, la ratio de desigualdad por quintiles había subido ya en 2010 al 6,2, llegando al 6,9 en 2014, cuando empieza a descender ligeramente hasta el 6,6 de desigualdad en los

quintiles de renta de 2017. Es decir, la diferencia salarial entre los ingresos del 20% más alto y los del 20% que menos ingresan en España ha aumentado a una proporción de casi 7 a 1 (véase figura 9).

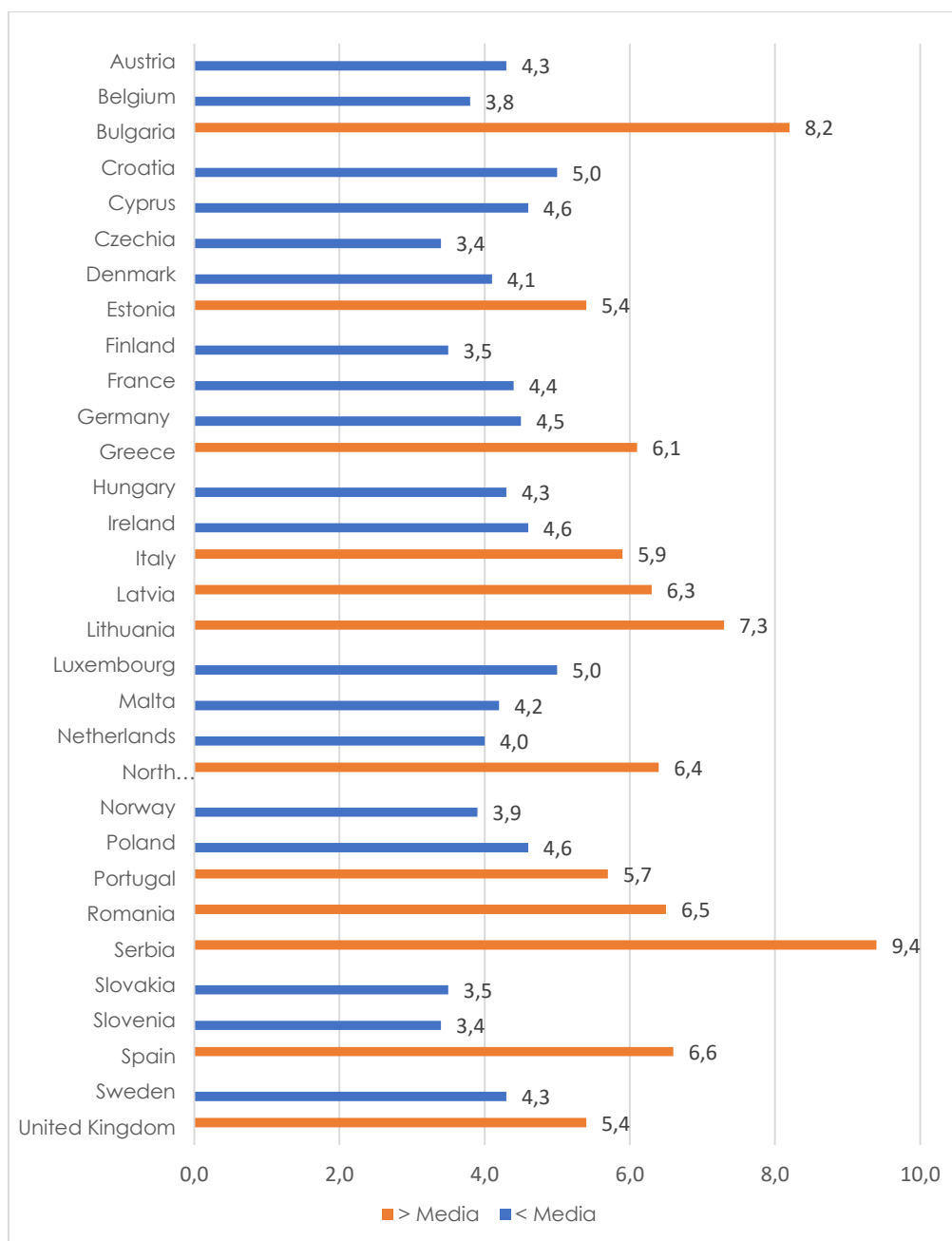


Figura 8. Desigualdad de distribución de ingreso (ratio quintiles de ingreso S80/s20). Año 2017  
Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat data base 2019

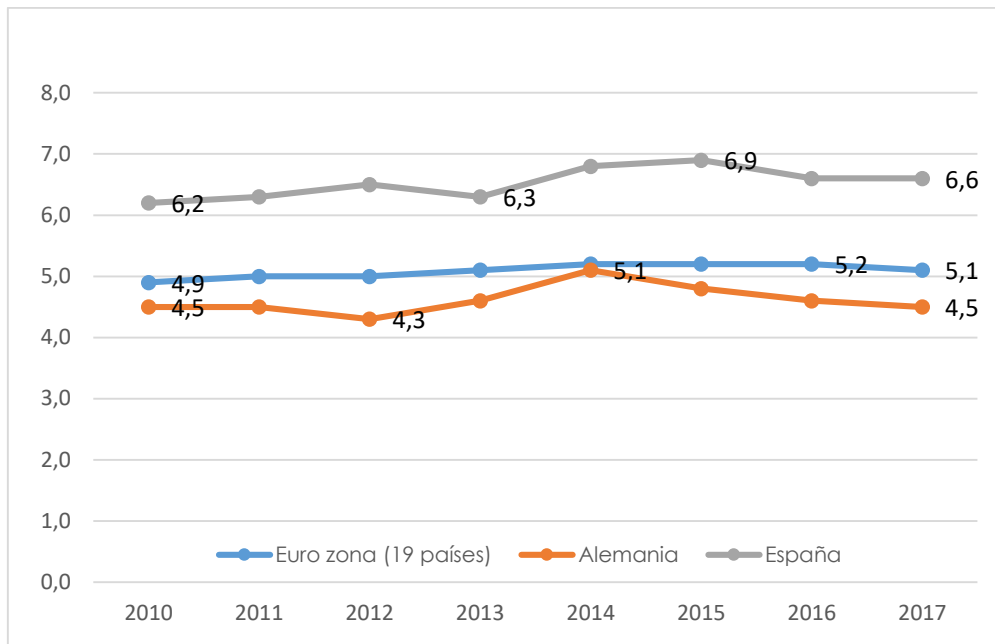


Figura 9. Evolución de la desigualdad de distribución de ingreso por ratio de quintiles de renta S80/S20. Población total. Años 2010 a 2017. Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat database 2019.

Los datos referidos indican una ratio media de desigualdad entre todos los quintiles de ingresos, es decir, se trata de un indicador global del conjunto de grupos de ingreso. En la siguiente. Si observamos los datos por grupo de ingresos podemos comprobar que el primer quintil de ingresos, el grupo con ingresos más bajos presenta una ratio de ingresos muy inferior al del quintil superior en los tres contextos analizados, la Eurozona (19 países), España y Alemania. Las diferencias entre el primer y último quintil rondan los 30 puntos; es decir, el 20% de los ingresos más altos son 30 veces los de los ingresos más bajos (véase figuras 10 y 11).

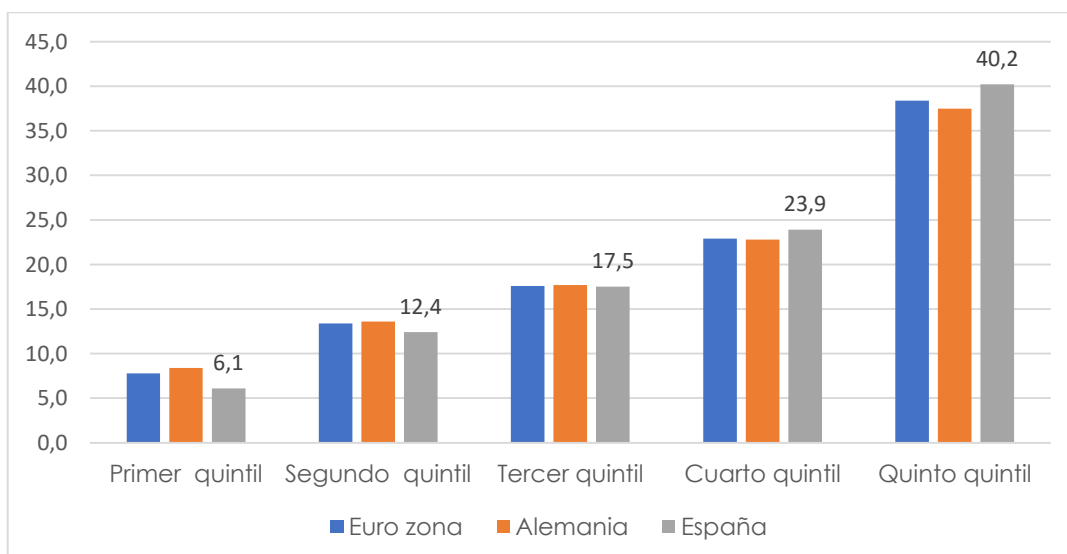


Figura 10. Distribución de ingreso por quintiles de renta (ratio S80/S20). Año 2017. Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat Database 2019.

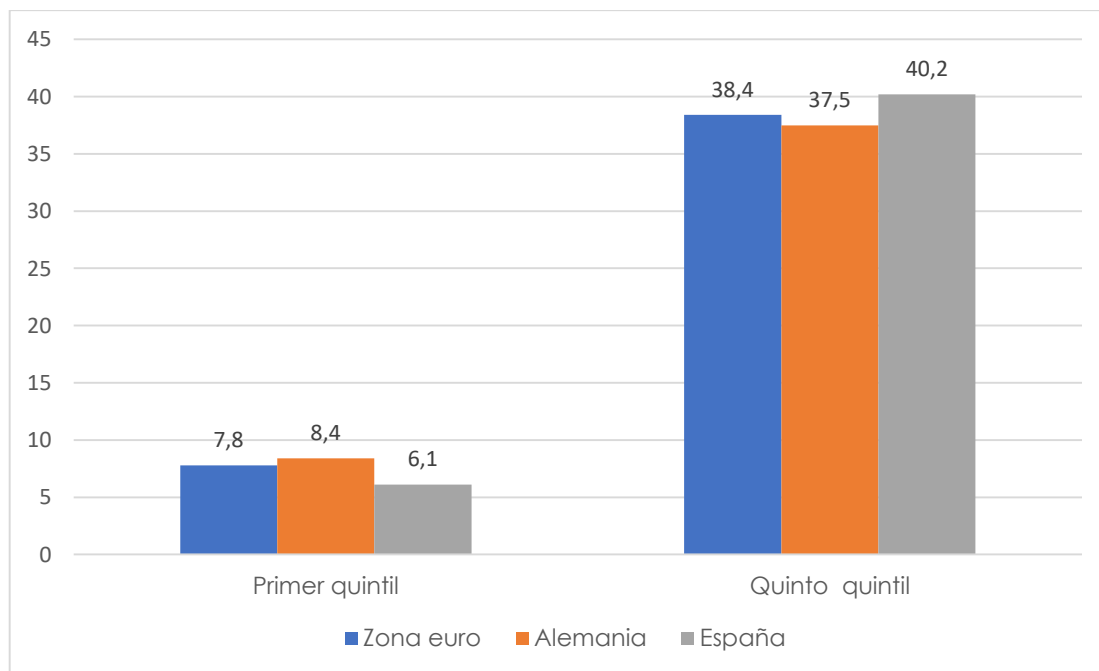


Figura 11. Distribución de ingreso por quintiles de renta. Comparativa ratio S80/S20 entre el 1º y el 5º quintil. Año 2017. Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat database 2019.

### 2.6.1. La explicación de la creciente desigualdad

Los informes recientes revelan que la brecha ha continuado incrementándose desde 1980, de forma que “el 1% con los ingresos más altos se han apropiado del doble del crecimiento mundial que el 50% de las personas más pobres” (Alvaredo et al., 2018, p.11). La participación en los ingresos más altos del mundo creció del 16% en 1980 al 22% en 2000, decreció hasta el 20% en 2000. Este cambio de tendencia se produce tan sólo entre países, mientras que la desigualdad interna de los estados ha continuado incrementándose. Por otra parte, la participación en el ingreso del 50% que menos ingresan ha rondado desde los años 80 el 9%, con sólo leves variaciones anuales.

El incremento de la desigualdad ha sido notable principalmente desde el inicio de la crisis de 2008. En los años 80 del siglo XX, el 10% de los ingresos más altos eran 7 veces más que el 10% de los ingresos más bajos. En la década de los 90 la diferencia proporcional se incrementó de 8 a 1, para llegar finalmente a ser del 9 a 1 en los años 2000 (OECD, 2015a). Pero no sólo la brecha económica se produce entre los polos de ingresos, sino que, como señalan Alvaredo et al. (2018), en el “World inequality report 2018”, las clases medias trabajadoras, que constituyen el 90% de la población de la Unión Europea y Estados Unidos, vieron reducido también su participación en el ingreso. Las explicaciones sobre la evolución de la desigualdad atribuyen diferentes causas en función del contexto. En el caso de Estados Unidos el incremento de la desigualdad parece estar relacionado con las intensas desigualdades educativas asociadas a un



retroceso en la progresividad del sistema contributivo de impuestos. En cambio, en Europa, precisamente la puesta en marcha de medidas educativas universales unido a un mayor mantenimiento de la progresividad tributaria han reducido los efectos de la desigualdad salarial en relación con Estados Unidos (Alvaredo et al., 2018, p.11).

En definitiva, como señalan diferentes estudios (Colectivo Ióé, 2012; 2013; Ayala & Ruiz-Huerta, 2015) se puede afirmar que, tanto en situación de crecimiento económico como de recesión o crisis, se produce una distribución desigual de los beneficios del capital que perjudica claramente a los trabajadores asalariados. La distribución de la riqueza y el patrimonio se muestra como un factor determinante en la reproducción de desigualdades sociales, estableciéndose correlaciones entre concentración de riqueza y reproducción de desigualdad. Por otra parte, cuando se habla de riqueza, no sólo se refiere a la privada o personal, sino también a la riqueza pública, que tiene un papel determinante en la reducción de desigualdades dentro de los países como garante de la política social. En este sentido, Alvaredo et al. (2018) señalan que **la privatización de la riqueza pública ha sido masiva y constante en la mayoría de los países desde 1980, de manera que “la riqueza pública ahora es negativa o casi nula en los países ricos”**, lo que limita la capacidad de los gobiernos para abordar la desigualdad” (p.14).

## 2.6.2. Los ecos de la desigualdad

Desde hace años se ha venido apuntando que la existencia de desigualdad social podía tener mayores repercusiones que las distancias en el nivel de ingreso. Diferentes estudios se han centrado en los últimos años en investigar esta hipótesis. Wilkinson & Pickett (2009) señalan que “los problemas sociales y de salud están fuertemente asociados a la renta relativa de los sectores que la componen”. Así, en las sociedades más desiguales estas problemáticas reflejan una mayor incidencia en la parte inferior de la escala social medida según el nivel de ingresos. La tesis básica es que los problemas sociales y de salud tienden a ser menos frecuentes en los países más igualitarios en comparación con los países con mayores niveles de desigualdad social. Si bien no existe una causalidad directa entre los problemas sociales y la desigualdad, los autores tratan de demostrar que la importancia de ésta es crucial en la explicación de la mayoría de los conflictos y tensiones sociales. Para confirmar dicha hipótesis los autores crearon un “Índice de Problemas Sociales y de Salud que aplican a los EE. UU., a los Estados que lo componen, y a veintitrés países desarrollados que, en conjunto, comprenden los distintos modelos de régimen de bienestar. En concreto se relaciona la desigualdad de renta con nueve problemas. Este índice evidencia que a mayor

amplitud de una variable social en un problema, más relación tendrá éste con la desigualdad, de forma que las diferencias de renta de una sociedad permiten establecer un paralelismo entre status de clase y grado de incidencia de diferentes problemas sociales, algo que no es nuevo en el análisis social pero que si aporta por un lado, un nuevo planteamiento de la desigualdad como causa de los problemas de sociales, y por otro, una propuesta de modelo social más igualitario basado en el consumo sostenible y en el establecimiento de nuevas reglas del juego en las relaciones sociales de forma que sean más igualitarias, no sólo por razones de justicia social, sino porque esto mejoraría la calidad de vida de toda la ciudadanía, tanto pobres como ricos.

Por su parte, Lancee & Van de Werfhorst (2012), examinan las correlaciones entre desigualdad y los diferentes tipos de participación ciudadana. De nuevo este estudio constata correlaciones similares a las encontradas por Wilkinson y Pickett: no sólo es que las clases sociales con menores niveles de ingresos presenten menores niveles de participación ciudadana, sino que su porcentaje de participación se ve aún más reducido en las sociedades más desiguales. En su estudio "Income Inequality and Participation: a comparison of 24 European countries" los autores argumentan que la relación negativa entre ingresos y formas de participación se explica mediante dos teorías que no se pueden demostrar o chequear suficientemente con los datos agregados que se tienen pero que coinciden en sus principales resultados. La primera es que la desigualdad económica puede afectar a los resultados individuales a través de procesos sociológicos de diferencias de estatus y de niveles de estrés asociados. En sociedades más desiguales los "pobres" se abstienen de participar y muestran menores niveles de confianza, desarrollan problemas de salud y están más implicados en actividades criminales, al verse más perjudicados por su posición de desventaja de lo que hubieran estado en una sociedad más igualitaria. Es lo que nosotros llamaríamos Teoría de la psicología social.

En la segunda teoría la desigualdad se relaciona con malos resultados en diferentes ámbitos, como, por ejemplo, mejores niveles de participación en comunidades con mayor cantidad de recursos, tanto individuales como colectivos. A nivel individual los ingresos y la educación proveen recursos relevantes para varios resultados, incluyendo la participación. En sociedades más desiguales los pobres tienen menos recursos, por lo tanto, su participación se ve afectada negativamente en comparación con los grupos de menores ingresos en las sociedades más iguales. A nivel de país los recursos incluyen el PIB y el Bienestar que el Estado provee a los ciudadanos. Ambos aspectos se relacionan con el nivel de desigualdad de un país. La teoría neomaterial de los efectos de la desigualdad argumenta así que las sociedades más

igualitarias proveen a sus ciudadanos de muchos servicios que eliminan los obstáculos a la participación y a la buena salud.

Es decir, debería de haber una correlación continua entre desigualdad y menos participación, que es lo que estos autores analizan pormenorizadamente encontrando diferencias por grupos económicos, de forma que “los efectos de los ingresos sobre la participación se magnifican en las sociedades más desiguales” (Lancee & Van de Werfhorst, 2012). Como conclusión, los que tienen rentas más altas participan más, correlación ingresos-participación. Segunda correlación: esta relación directa se da más en las sociedades más desiguales, a mayor desigualdad mayor correlación participación-ingresos. En las sociedades más igualitarias la participación no está tan correlacionada con el nivel de ingresos. Los miembros de los hogares de menos ingresos participan menos en organizaciones voluntarias que los miembros de los hogares de rentas altas, pero esta diferencia se aumenta en las sociedades más desiguales. Además, “bajo condiciones de mayor desigualdad, todas las formas de participación que identificamos están más afectadas por los ingresos individuales” (Lancee & Van de Werfhorst, 2012, p. 21, traducción propia). Según el citado estudio, en la participación los efectos niveladores del Estado de Bienestar influyen menos, también influye menos el PIB y las diferencias de ingresos individuales entre países. En condiciones de más desigualdad lo más importante es el ingreso individual (para la participación). Por lo tanto, no sucede que cuando la desigualdad sea mayor los pobres cambien a formas de participación que requieran menos recursos. Donde hay menos correlación entre desigualdad y participación entre países es en la participación social-informal. Se produciría más correlación en la participación cívica (participación ciudadana que es más sociopolítica). Aunque los recursos son importantes para explicar la participación, parece haber argumentos para la teoría de que los recursos no son capaces por sí solos de explicar los efectos de la desigualdad sobre la participación. Además de la teoría material o neomaterial, que explica la desigualdad en términos de recursos, Lancee & Van de Werfhorst (2011) encuentran evidencias de que la desigualdad afecta a las personas de diferentes niveles de renta de forma diferente mediante procesos no materiales e interindividuales.

## CAPÍTULO 3. LA PARTICIPACIÓN COMO FACTOR REDUCTOR DE DESIGUALDADES



### **3. La participación como factor reductor de desigualdades**

La unión nos hace tan fuertes como débiles la desunión. Esopo

En este capítulo exploramos la participación como un fenómeno social de relevancia. Para ello nos aproximaremos a la conceptualización teórica de participación de la que partimos en este trabajo. Asimismo, abordamos las diferentes teorías explicativas de este hecho social, centrando nuestra atención a las perspectivas estructural y contextual. En concreto describiremos las explicaciones para la participación social y ciudadana desde las teorías de la democracia, el enfoque del capital social y las teorías del proceso político. De acuerdo con la temática de la presente tesis, centraremos la atención en el contexto europeo, concretando en los casos de Alemania y España.



### 3.1. Correlaciones entre participación y desigualdad social

La participación es uno de los principales instrumentos de que dispone la sociedad en la búsqueda de justicia social y reducción de desigualdades ya que facilita el empoderamiento de aquellas personas o colectivos susceptibles de quedar excluidos de los espacios de toma de decisiones.

La participación social es un tema que ha sido estudiado por los académicos durante siglos. Tocqueville ya señaló que las personas tienen una tendencia natural a buscar la conexión social y que una participación social suficiente es fundamental para el funcionamiento de la democracia. El sociólogo Robert Putnam (2000) extendió este razonamiento y concluyó que no solo la democracia, sino también los niveles de educación, seguridad, desarrollo económico y salud son atendidos por niveles de capital social. No obstante, algunos autores afirman que el grado en que las personas interactúan con otras personas fuera de los entornos del hogar, la educación y el trabajo ha ido decreciendo en las últimas décadas (Van Ingen, 2008).

La literatura ha tratado en numerosas ocasiones la influencia de la posición en la estructura en el grado de participación con resultados diferentes. De un lado, algunos autores postulan que las redes sociales son más intensas entre las clases medias-altas y altas (Bell & Boat, 1957; Lenski, 1956; Reissman, 1954; Hodge & Treiman, 1968, Sewell, 1978). Lenski, por ejemplo, ya en 1956 establecía una correlación entre las variables dependientes predisposición al contacto interpersonal y comportamientos vecinales y las variables independientes posición de clase y etnia de referencia. Este autor concluía que "en un sentido general, los miembros de grupos de clase baja se involucran en el vecindario de manera menos formal que los miembros de grupos de clase alta" (Lenski, 1956, p.458; traducción propia).

Sobre la relación existente entre desigualdad socioeconómica y participación el estudio de Lancee y Werfhorst (2012) analiza el impacto de los diferentes niveles de desigualdad de ingresos en la parte inferior y en la parte superior de la distribución en la participación de la ciudadanía y si el impacto de esa diferencia en los ingresos produjo cambios en la forma y grado de la participación. Así mismo en el estudio se recaba información, susceptible de medida y comparación, de la disponibilidad de recursos tanto individuales de la ciudadanía como públicos a cargo del Estado y su papel en el desarrollo de la participación. Los autores llegan a la conclusión de que, aun teniendo en cuenta las transferencias sociales por parte de los estados, los efectos de la renta sobre la participación cobran mayor magnitud en las sociedades más desiguales, al contrastarse que "los miembros de los hogares de bajos ingresos participan menos en organizaciones voluntarias y en la vida social que los miembros de los hogares de altos



ingresos, y esta diferencia se hace más grande en las sociedades más desiguales" (Lancee y Werfhorst, 2012, p. 33; traducción propia).

Como se ha señalado anteriormente, la desigualdad y la injusticia social tienen su base en los procesos políticos de toma de decisiones. Young (2000) puntualiza que los estudios que cimientan la Justicia en la redistribución de bienes primarios están obviando otros aspectos de la organización social ya que, al centrar su análisis en la asignación de bienes materiales como cosas, recursos, ingresos y riqueza, o en la distribución de posiciones sociales, ignora la estructura social y el contexto institucional. La clave de la justicia social reside también en la redistribución de bienes no materiales que proporcionan acceso a la toma de decisiones. En este orden de ideas, las oportunidades de participación son elementos fundamentales para la reducción de desigualdades sociales. Por ello, una primera pregunta de investigación que se plantea es si las clases altas participan más en asociaciones formales y las clases bajas en informales.

### **3.2. Conceptualización de participación**

La participación es un concepto multiforme que permite diferentes aproximaciones analíticas en función del enfoque que se aplique. Una primera aproximación deviene del carácter relacional de la participación, que construye un espacio de interacción entre las diferentes esferas de la sociedad. La participación vertebrada estas interacciones proporcionando un canal de comunicación que permita la resolución de conflictos entre ellas. Se trata de un mecanismo de autoregulación social vinculado simbólicamente a las bases teóricas de la democracia y a la praxis de su desarrollo. Sin embargo, no toda participación es un ejercicio democrático ni toda la participación implica necesariamente una interacción social.

Con respecto a este último punto, la precisión sobre a qué nos estamos refiriendo con participación adquiere gran relevancia. En este sentido Nuria Cunill (1991) distingue tres tipos de participación: participación política, participación social y participación ciudadana. En línea con esta autora, los sociólogos Ángeles Espadas y Tomás Alberich (2010) definen participación política como el ejercicio de "la participación política directa (el voto), la militancia en partidos políticos y la participación personal en órganos de representación y de gobierno" (p.32) y la participación social como "cualquier acto, fenómeno o proceso colectivo de participación de la sociedad" (p.33). Dentro de este concepto amplio de participación, encuadran la participación ciudadana como "el conjunto de actividades, procesos y técnicas por los que la población interviene en los asuntos públicos que le afectan" (Alberich, 2012, p.24).

A partir de estas definiciones entendemos la participación social como el total de actividades colectivas que se producen en cualquier vertiente de la vida social; por su parte la participación ciudadana se encauza dentro de este marco amplio de participación como una vertiente pública y política de esta. La participación social en este sentido sería el tronco de un árbol que integra las diversas ramificaciones en que se hacen efectivas los derechos de ciudadanía a través de las acciones sociales, colectivas y/o individuales. La participación política es una ramificación de este concepto amplio, en la que se ejercen derechos políticos a través de procesos democráticos de delegación y representación; y la participación ciudadana la rama en la que se ejercen derechos de ciudadanía a través de procesos de democracia directa. De esta categorización debemos entender que los tres tipos de participación son expresiones del ejercicio democrático de derechos que dividen su espacio de atención en el nivel de implicación en las acciones que se realizan en torno a una comunidad de referencia.

En cuanto a la interrelación entre las mismas, ésta puede producirse, o no, en función de factores como el tipo de estructura de oportunidad política (Funes y Monferrer, 2003; Meyer y Jepperson, 2000; Meyer, 2009); la cultura sobre la participación en el contexto (Putnam, 1993, 1994; Schofer & Fourcade, 2001; Amenta & Ramsay, 2010) las condiciones de vida (Marginson, 2016); o la posición en la estructura social (Bourdieu, 2001; Loveday, 2015).

La participación social ha sido más frecuentemente estudiada desde la Psicología social, bien en la búsqueda de explicaciones sobre la conformación de identidades individuales y colectivas (Klandermans de Weerd, M., & Sabucedo, 2002; 2014; Stryker, Owen, & White, 2000), bien como vía de relación entre el individuo y la sociedad (Coleman, 1990; Campbell & Jovchelovitch, 2000). Desde estas perspectivas se explica la participación como herramienta a través de la cual la comunidad crea y acuerda identidades y representaciones sociales que, por su parte están condicionadas por las relaciones de poder materiales y simbólicas en las que se enmarcan. Estas interpretaciones se encuadran principalmente en el estudio de la protesta social y los movimientos sociales (Garrison, 1992; Klandermans, 1984; 2004; Oberschall, 1973; Simon et al., 1998). A estas interpretaciones nos referiremos en el siguiente epígrafe.

Por su parte, la literatura sociológica sobre la participación se ha centrado preferentemente en las dimensiones política y ciudadana de esta. La participación política como ejercicio de la democracia representativa y la participación ciudadana como expresión de democracia plena.

Nosotros vamos a referirnos a un concepto amplio de participación que englobaría tanto la "participación social", vinculada con el desarrollo de capital social y la acción colectiva en organizaciones de todo tipo (asociaciones, partidos políticos y

sindicatos, entre otros); como la "participación ciudadana", entendida como activismo en la sociedad civil.

### **3.3. Causas de participación social. Teorías de la acción social desde las estructuras del contexto.**

Las causas de la acción colectiva son un objeto de estudio frecuente en las teorías sobre la participación. Siguiendo a Funes y Monferrer (2003, p.28) entendemos la "acción colectiva" como un ejercicio planificado y consensuado entre un grupo de ciudadanos y ciudadanas en un contexto sociopolítico determinado que deciden trabajar juntos por la consecución de unos objetivos comunes que consideran valiosos. Se deriva de esta definición la existencia de cuatro elementos básicos en la acción colectiva: intereses, organización, movilización y oportunidades.

Esta actuación implica un nivel de conciencia y racionalización que excluye ciertas explicaciones teóricas en que las acciones colectivas son vistas como una explosión irracional de ira (Le Bon, [1904], 2014). En sentido contrario, van surgiendo tesis que proporcionan una visión de la acción colectiva como un acto racional. Desde el análisis sociológico encontramos las teorías clásicas como la funcionalista de Durkheim [1858-1917], que situaba el origen de la acción colectiva en la desorientación social producida por la falta o la degradación de la normas; o las teorías clásicas de la revolución de Marx [1818-1883] o Tocqueville [1805-1859], que señalan la situación de miseria y explotación del proletariado como el desencadenante de la explosión social, poniendo el acento en la frustración ocasionada por la imposibilidad de hacer efectivas las aspiraciones y expectativas de la ciudadanía.

Partiendo del presupuesto de racionalidad en la motivación para la acción colectiva (Olson, 1992), se han aportado numerosas teorías explicativas de la acción social. Nosotros, siguiendo a Funes y Monferrer (2003, pp.28-58), entendemos que los análisis en este campo se bifurcan en dos vertientes en función de cuál es el eje de interpretación de cada una de ellas: los actores sociales o la estructura social. Se trata de dos procesos inversos de análisis que pretenden dar respuesta a la pregunta de cuáles son las motivaciones para la acción colectiva. Las teorías que centran su atención en los actores sociales, o teorías subjetivas, inciden en el punto de vista de los sujetos, sus percepciones y argumentos mediados por intereses particulares y basados en su propia experiencia, que los llevan a realizar acciones colectivas que tengan incidencia en el contexto. Se trata de explicaciones microsociológicas que responden a los condicionantes internos de la participación social. Por el contrario, las teorías objetivas parten del análisis de las condiciones socioestructurales, y de cómo éstas influyen en las percepciones de los individuos. Es decir, buscan el detonante de la

acción colectiva en el contexto, siendo las condiciones de la estructura social, cultural, económica y política las que proveen una estructura de oportunidades idónea, o no, para la acción social. Los cambios que en ella se producen provocan una reacción de los actores sociales. Por ello se busca en las características del marco social los elementos que determinan la acción de los sujetos. El conjunto de teorías que defienden esta tesis se puede clasificar pues en teorías objetivas y teorías estructurales (Funes, 2003, p. 28).

Las explicaciones teóricas sobre las causas subjetivas que llevan a los individuos a realizar acciones colectivas se basan en los condicionantes contextuales, históricos, políticos que crean identidades y representaciones sociales y llevan a los individuos a realizar acciones colectivas. Las explicaciones objetivas por su parte ponen el foco en cómo la estructura social y el contexto determinan la acción colectiva (Funes, 2003, p. 38). Entre estas teorías consideramos de gran relevancia para la presente tesis doctoral las "teorías de la democracia", el "enfoque del capital social" y las "teorías del enfoque político", que pasamos a referir brevemente, pero se aludirá también a otras teorías que explican la participación desde la subjetividad de los individuos.

### 3.3.1. La acción colectiva desde el enfoque de la subjetividad de los actores sociales. Explicaciones de la acción social desde la teoría de la acción racional, la teoría de la identidad y la teoría de marcos.

Mancur Olson (1992) parte de la lógica de la racionalidad de los actos del individuo a la hora de elaborar estrategias de acción para lograr objetivos personales por medio de la acción colectiva. Se trata de maximizar los intereses individuales privados a través de acciones colectivas públicas. Por tanto, la motivación del compromiso es el beneficio propio. El quid de la cuestión se halla en que el individuo no se comprometerá si piensa que sin hacerlo logrará la misma ganancia. Aparece aquí lo que Olson denominaba "free rider" o "gorrón", refiriéndose a aquellos sujetos que se benefician de la acción colectiva sin formar parte de ella. Olson niega que los individuos participen voluntariamente en acciones colectivas cuyo propósito sea la consecución de objetivos comunes a un grupo o al conjunto de la sociedad. Desde su egoísmo y racionalidad, el individuo establece una ecuación coste/beneficio que le impele a la no participación, pues los incentivos son pequeños y los costes en esfuerzo y tiempo grandes. El "incentivo selectivo" (Olson, 1992) para la acción, la recompensa, incluye tanto el beneficio económico, como el prestigio, el estatus social y la satisfacción personal que proporciona la participación en una determinada acción colectiva Oberschall (1999, 1973). La necesidad que sienten los individuos de identificarse entre ellos y constituirse como grupo sería otro incentivo a la participación desde la

perspectiva racional Oberschall (1999, 1973). En la misma línea Hirschman (1986) afirma que "es inherente a la naturaleza del bien común, o de la felicidad común, que no se pueda separar nítidamente el hecho de esforzarse para conseguirlo que el hecho de poseerlo" (Hirschman, 1970, p. 216). Añade así a los beneficios instrumentales los beneficios expresivos derivados de la participación, **convirtiendo los medios (la participación) en fines (satisfacción del esfuerzo). El participar produce una satisfacción personal al individuo que es recompensa y motivación suficiente para implicarse en una acción colectiva.**

Pizzorno (1989), señala la paradoja que se plantea desde la teoría de la racionalidad entre los intereses individuales y la participación en acciones colectivas y el elemento adicional del "gorrón". El curso racional de la acción cuando se necesita un bien público, sería el de ir por libre (ride free), no involucrarse, estarse quieto y disfrutar de los beneficios que acarree la acción de los demás. Pero pese a ello, muchos actúan colectivamente, las protestas se vocean, los individuos gastan dinero, tiempo y esfuerzo para alcanzar situaciones cuyos beneficios puedan disfrutar sin costes (Pizzorno, 1989, p. 32). En este sentido, las teorías de la identidad centran el dilema de la acción colectiva en el concepto de identidad y no en el de racionalidad. Desde la *Teoría de la identidad* se refutan los postulados racionalistas al asegurar que es imposible que un individuo haga un cálculo racional de los costos de la participación por diversos motivos: 1) no es posible determinar la identidad del sujeto en el futuro; 2) el ser humano es un ser en permanente evolución, por lo que sus experiencias pueden cambiar su identidad. Esto conlleva un posible cambio en sus preferencias, criterios de valoración y percepción de la eficacia de la acción colectiva, por lo que es difícil una valoración previa de los costes y beneficios de participar en una acción colectiva. 3) la recompensa no se hará efectiva de forma inmediata; 4) la incertidumbre sobre el yo futuro.

A este último respecto, para disminuir la incertidumbre sobre su identidad, los individuos buscan un "círculo de reconocimiento" que proyecte su yo presente en el futuro, un grupo que asigne valor a sus actos en forma de estatus en el grupo, respeto, afecto, etc. La alteridad en el colectivo le proporciona una identidad; las acciones que realiza adquieren el valor que les otorga el grupo haciéndolo perdurable en el tiempo (Pizzorno, 1994, p. 136). Desde esta teoría, la necesidad de pertenencia a un grupo que proporcione una identidad es el motor de la participación. Las personas participan para formar su identidad en el grupo, siendo esto a la vez recompensa y motivación (Klandermas (1997). Desde la teoría de la identidad las acciones colectivas no se producen por hechos objetivos, sino que son fruto de las conclusiones a las que se llegan a través del análisis colectivo sobre la situación social. La participación será por tanto una decisión racional tomada a partir de la evaluación de la conceptualización social

que el grupo ha construido sobre la situación que se quiere cambiar y que desencadena la acción (Klandermas, 1997).

En este sentido, desde la teoría de marcos se apunta que la adhesión a conceptualizaciones (marcos) relativas a injusticias, identidades y acción son determinantes para la formación del potencial de movilización. La adscripción a estas creencias se produce a partir de la interacción con los discursos creados en el contexto, que pueden provenir de las redes cercanas, los medios de comunicación o el discurso político y que, en definitiva, entran en confrontación con otros discursos existentes (McAdam, McCarthy & Zald (1999, p. 463). En el desarrollo de la acción colectiva también entran en relación, por tanto, los elementos que construyen el discurso, los argumentos y refutaciones al mismo, así como su origen, si proviene de la cultura dominante o bien es un discurso subcultural, minoritario o marginal.

Las motivaciones para participar también dependerán del balance coste-beneficios de la participación, es decir del valor de las expectativas sobre los resultados que la participación arrastrará para el sujeto. Las expectativas pueden descomponerse en tres tipos: "a) expectativas sobre el número de participantes; b) expectativa sobre su propia contribución a la probabilidad de éxito; c) expectativas sobre la probabilidad de éxito si mucha gente participa" (Blanco 2004, p. 335) (véase figura 12).

	<b>Fases</b>	<b>Elementos de la acción colectiva</b>	<b>Ejes</b>
1ª	Formación del potencial de movilización	Información, argumentos, contraargumentos, discursos ideológicos	Dialéctica entre discursos dominantes y discursos minoritarios
2ª	Formación y activación de formas de reclutamiento	Elementos culturales, ideológicos y simbólicos para la creación de significados	Modelo cultural Intensidad de las Redes sociales Medios de comunicación,
3ª	Activación de la motivación para participar	Expectativas sobre: nº participantes; Valor de la propia contribución y probabilidad de éxito	Valoración de costes-beneficios
4ª	Supresión de barreras a la participación	Estructura de oportunidad política	Legislación Infraestructuras Recursos disponibles Capacidad de liderazgo

Figura 12. Fases en la evolución de la acción colectiva desde el enfoque de la subjetividad de los actores sociales. Fuente: elaboración propia a partir de Klandermas (1997); McAdam, McCarthy & Zald (1999) y Blanco (2004)

### 3.3.2. Teorías del interaccionismo simbólico, la construcción social de la protesta y el análisis de marcos

Enfoques provenientes de la sociología fenomenológica y cognitiva o la sociología interpretativa y de la vida cotidiana como el interaccionismo simbólico, la construcción social de la protesta y el análisis de marcos, analizan la acción colectiva poniendo en primer plano la intersubjetividad de los individuos a la hora de explicar la participación. Es decir, relativizan la importancia de los hechos y fuerzas sociales en sus modos de actuar dando mayor énfasis a la subjetividad interpretativa de la realidad.

El Interaccionismo simbólico (Mead, 1934; Blumer, 1934; Turner y Killiam, 1957) explica la acción colectiva como resultado de las interacciones entre individuos en diferentes contextos sociales. Las relaciones que establecen y las recíprocas influencias que se ejercen entre ellos producen la creación de interpretaciones y significados sobre la realidad que son asignados de forma colectiva. A partir de esta creación e interacción se van construyendo motivos colectivos que impelen a la participación. El tipo de acción dependerá de la forma en que cada sujeto interpreta la realidad, qué significaciones asigna a los condicionantes que establece la estructura política, social, económica y cultural. Qué valores asigna a cada ámbito de la realidad y en qué medida esto le lleva a participar o no.

Por otra parte, Berger & Luckmann (1968) plantean la construcción social de la realidad y de lo que se considera un problema social. Desde este enfoque, se pone el énfasis en la naturaleza social de los procesos de atribución, interpretación y construcción de significados, al tener lugar éstos en el ámbito de la interacción entre los sujetos. Klandermas (1994) la define como "construcción social de la protesta" (p.185). En este sentido, el asunto que pone en marcha la acción colectiva es el fruto de la interacción informacional y argumental de los integrantes del grupo en la definición de la realidad colectiva percibida. El resultado de estos procesos interactivos es la clasificación concreta de las situaciones como problema. De esta forma, los problemas no lo son de facto, sino que han de conceptualizarse como tal a través de su construcción social. Por ejemplo, la violencia de género hace cincuenta años, o los desahucios por impago de hipotecas no eran considerados como problema social. El modo de percibir y valorar la realidad, y por tanto los problemas, cambia a lo largo del tiempo.

Una última perspectiva la ofrece la teoría del análisis de marcos de acción colectiva. Desde un enfoque socioconstruccionista, se estudia cómo los individuos trasladan las condiciones socioestructurales a sus inclinaciones individuales para la participación. En este sentido, las propias acciones colectivas construyen la realidad al

producir significados que motivan a la acción. De ahí la importancia de estudiar los elementos culturales, ideológicos y simbólicos. La creación de significados se denomina "framing": creación de marcos de la acción colectiva (Gamson, 1992, 1995; Klandermans, 1984, 1988, 1997; Klandermans, de Weerd, & Sabucedo 2000; Rivas, 1998). Desde el análisis de marcos, las acciones colectivas dan significado a la realidad de los participantes al atribuirles responsabilidades y proporcionarles alternativas. A este respecto, se señala que las organizaciones tienen tres trabajos que realizar para la creación de marcos para la movilización colectiva: la construcción de marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivación (Klandermans, 1994, Klandermans de Weerd & Sabucedo, 2000). A través de los marcos de diagnóstico se identifican las situaciones problemáticas que pueden ser cambiadas y a los causantes de las mismas, identificándolos como antagonistas. Los "marcos de diagnóstico" permiten identificar dos tipos de marcos especializados: el "marco de identidad", que delimita el "nosotros" conformado por el grupo agraviado; y el "marco de injusticia", en el que se señala a los "otros" como antagonistas responsables de la situación de injusticia y de los problemas ocasionados al grupo. Los "marcos de pronóstico" establecen los objetivos específicos a conseguir y las tácticas y estrategias a través de las cuales se pueden lograr. Estos marcos tienen por objeto la creación de un consenso en un determinado sector de población, creando así un vínculo y un motivo común (Klandermans, 1994, p.187). Pero, para que la acción colectiva se produzca, no es suficiente con definir la situación y establecer un marco de diagnóstico y un marco de pronóstico que delimiten las características de identidad del grupo y los perjuicios soportados; para que las personas den el paso y participen han de llegar a la certidumbre de que existen motivos urgentes para actuar de forma colectiva y que esta actuación puede tener resultados positivos. Esta concienciación surge del "marco de motivación" que determina los motivos por los que la acción colectiva está justificada y apropiada para solucionar el problema. A partir de ahí se puede dar lugar a la movilización para la acción conjunta de los individuos que comparten una identificación colectiva del problema social.

En ese momento se establecen los marcos de eficacia y de coste-beneficio. El "marco de eficacia" es el responsable del desarrollo y difusión de las expectativas sobre la eficacia de realizar una acción colectiva. La convicción en el éxito es un requisito indispensable para la implicación de las personas en acciones conjuntas (racionales). El "marco de coste-beneficio" permite evaluar los costes y beneficios que implica participar en la acción colectiva. En este marco se establecerá la justificación de la acción y si la relación entre los costes que ésta conlleva unos beneficios considerados suficientes para compensarlos. No dependerá de que los beneficios de la acción sean superiores, o al menos no dependerá únicamente de ello, pues los costes pueden ser incluso superiores, sino de que el valor de los beneficios coincida con las expectativas



de la identidad colectiva. Este marco permite analizar la evolución del discurso en relación a las creencias y expectativas y cómo se desarrolla el contexto relacional y afectivo del colectivo (véase figura 13).

El análisis de marcos es de gran relevancia para nuestro estudio, ya que además de estudiar la dimensión individual de la acción social, permite incorporar los aspectos culturales de la acción colectiva en la conceptualización de la necesidad que la impulsa. En este orden de ideas, podemos poner en relación los procesos de la acción colectiva con los diferentes marcos que forman parte en su construcción.

Condiciones contextuales y culturales	Marcos absolutos	Procesos	Marcos concretos	Construcción realidad simbólica
Existencia de un problema	Marco de diagnóstico	Identificación del problema	Marco de injusticia	Construcción de significados
		Construcción del discurso	Marco de identidad	Construcción identidades grupales
Estructuras de oportunidad política	Marco de pronóstico	Objetivos y tácticas y estrategias		
Recursos para la acción	Marco de motivación	Justificación de la acción	Marco de eficacia	Difusión y capacidad de reclutamiento
		Evaluación de la acción	Marco costes-beneficios	Valoración de expectativas

Figura 13. Procesos en la creación de marcos en la acción colectiva. Fuente: elaboración propia a partir de Funes y Monferrer (2003), Klandermans et al. (2000), Klandermans (1994) y Berger y Luckmann (1968)

### 3.3.3. Análisis de las redes sociales

Funes y Monferrer, (2003, p.36) definen red social como el “conjunto de actores conectados entre sí que configuran un espacio geográfico o social relativamente cerrado y cuya principal virtualidad es su potencialidad comunicativa”. Requena (1989) explica que las redes sociales tienen una estructura y morfología propia en la que destacan dos componentes básicos: los “puntos” y las “relaciones”. Los puntos o “nudos” pueden ser individuos o grupos, actores dentro de la red que ocupan una “posición” determinada. Las “relaciones” son “vínculos” entre los puntos. Basándose en la teoría de grafos, los vínculos entre dos puntos A y B cumplen unas propiedades basadas en intereses comunes, tradiciones, valores o ideologías compartidas que repercuten en las relaciones que se establecen entre los integrantes de la red. Especialmente determinante en el desarrollo de las redes son las “posiciones” que ocupan los actores sociales dentro de las mismas. La capacidad de acción de un actor vendrá determinada por su posición en la red, existiendo posiciones centrales y

posiciones periféricas, asumiendo una cierta relatividad en las posiciones con respecto a la localización de otros actores de la red. La posición de un actor en una red social determina su "estructura de oportunidad" para acceder o no a los recursos de otros actores de la red, así como su mayor o menor grado de autonomía o dependencia con respecto a otros actores (Requena, 1989, p.139-140). Dependiendo del tipo de actores y de las características de los lazos que los relacionan nos encontraremos con un tipo u otro de red. Según la rigidez de sus pautas, existen redes formales, con normas pautadas que se dan entre grupos, colectivos e instituciones; o redes informales, entre amigos, vecindario, familiares, que son más flexibles y espontáneas. Atendiendo a su morfología nos encontramos con redes de alta o baja densidad, es decir, con mayor o menor frecuencia en las interacciones entre sus actores. Desde el análisis de redes se afirma que los actores son impulsados a participar por el mero hecho de estar previamente dentro de redes formales que les proporcionan recursos estructurales para la acción. A nivel grupal se señala desde esta teoría que las asociaciones, colectivos y organizaciones no son entes aislados, sino que se encuentran siempre interrelacionadas con otros, lo que favorece el intercambio de recursos entre los grupos.

#### 3.3.4. Teorías de la democracia directa versus democracia participativa

En las teorías de la democracia se proporcionan diferentes perspectivas de lo que se considera la participación más eficaz de la ciudadanía en los asuntos públicos. Según estas teorías, el objetivo de la acción colectiva de movimientos y asociaciones es ampliar los ámbitos de la participación democrática (Funes, 2003, p. 38) (en adelante DD). La principal diferencia entre DD y la democracia representativa (en adelante DR) son los actores sociales que la participan. En la DD, sólo existe un actor social, la comunidad política, mientras que en la democracia representativa (en adelante DR) los actores políticos son la comunidad política y los representantes. La segunda diferencia tiene que ver con el ejercicio del poder. En la DD éste es ejercido por la ciudadanía, mientras que en la DR las decisiones son tomadas por los representantes.

Estas dos corrientes se vertebran pues en torno a un presupuesto: "¿quién participa?". En la DD, devenida de la Grecia clásica y posteriormente de los postulados de Rousseau [1712-1778], Tocqueville [1805-1859] o Stuart Mill [1806-1873], el modelo de participación ideal es el que congrega un mayor número de ciudadanos. Existe una equidad en el reparto del poder que se hace patente en el proceso de toma de decisiones, en el que cada miembro se representa a sí mismo en igualdad de derechos y obligaciones. En cada agrupación, las personas que la conforman pueden exponer sus opiniones, iniciativas y propuestas en igualdad de condiciones frente a las otras, tomándose las decisiones en conjunto y actuando como equipo. Los teóricos actuales

de esta democracia Este modelo de gobierno requiere la implementación de procedimientos reglamentados de DD que la articulen de forma eficaz. La complejidad de su operatividad en esferas sociales amplias como las que generan nuestros contextos sociales provoca que sea tachado de modelo de gobierno utópico (Pateman,1970; Hirst,1994; Barber (1984).

La segunda línea defiende una democracia de élites Schumpeter (1984). Aquí todas las decisiones son tomadas por las autoridades (representantes) a excepción de las tomadas por sufragio. La participación de la ciudadanía se reduce al voto, ya que ésta no tiene ni interés ni preparación para tomar parte activa en las decisiones públicas, por lo que su participación ha de limitarse a elegir a otros ciudadanos más preparados en los que delegar la toma de decisiones y que actuarán como sus representantes. Así la ciudadanía puede dedicarse a sus asuntos dejando en manos de las élites, que a juicio de Schumpeter deben ser los mejores, las decisiones políticas y la defensa de los intereses de unos grupos de poder que compiten por hacerlos prevalecer. Los representantes son elegidos por votación entre una oferta de opciones políticas y los ciudadanos eligen a quienes creen que defenderán mejor sus intereses.

También existen posiciones intermedias entre estas dos opciones, como la representación directa en ámbitos concretos de la vida determinados combinado con la representación de intereses a través de la delegación en otros actores para cuestiones de mayor grado (Bobbio, 1986; 1987).

Por parte de la ciudadanía, y debido a su mayor nivel educativo, también está surgiendo un pensamiento cada vez más crítico con la acción política de los gobernantes (Funes, 2003, p.39). Numerosos autores (Coller, Jaime & Mota, 2016; Fontaneda & Sánchez-Vitores, 2018; Linde, & Dahlberg, 2016; Hatton, 2016; Montero, Gunther & Torcal, 1997, 1998; Torcal, 2006) Señalan que la fórmula de articulación de intereses y agregación de preferencias, propia del sistema de partidos de la democracia representativa, presenta varios flancos muy debilitados ante la opinión pública. Apuntan estos autores a la existencia de una mayor exigencia ante las acciones políticas que se concreta en actitudes de descontento y desconfianza hacia los representantes políticos (Linde, & Dahlberg, 2016). Además, se señalan los procedimientos de la democracia representativa como la base de estas problemáticas, apuntando que estos procedimientos en ocasiones no son válidos, o insuficientes o susceptibles de mejora (Hatton, 2016).

Desde algunos sectores sociales se considera que los cauces de representación política son insuficientes, y que se han de crear nuevas vías alternativas de participación. Estas nuevas vías se proponen en otros ámbitos, como la democracia ecológica (Alfie-

Cohen, 2013); o “la democracia glocal” (Chan, 2016; Murga-Menoyo & Novo, 2017); y con otros procedimientos, como la “E-Cognocracia” (Moreno, 2006). Además, se reclama incorporar nuevas reivindicaciones que hasta ahora habían quedado fuera del ámbito político y que recogen los intereses de la ciudadanía, buscando la **creación de una democracia participativa no excluyente con la democracia representativa** que se viene desarrollando de forma convencional.

Sobre la participación ciudadana como fenómeno social los estudios han pivotado preferentemente en torno a cuatro grandes ejes: 1) la profundización democrática del Estado a través de la participación ciudadana; 2) la participación como instrumento de desarrollo comunitario; 3) la participación como mecanismo de producción de capital social; y 4) el estudio de las metodologías participativas. El primer eje establece las relaciones entre sociedad civil y Estado, con el objetivo de democratizar el aparato estatal de forma que responda a los intereses públicos. El segundo eje persigue el robustecimiento de la sociedad a través de su autodesarrollo comunitario (Cunill, 1997); el tercero incide en la relevancia de la participación social para la creación de capital social; y el cuarto se centra en las formas de implementación de las prácticas participativas en la cogestión de la ciudad, su diseño, adecuación y evaluación. Nosotros vamos a centrar nuestra atención en este capítulo en las tres primeras. Veámoslo detalladamente.

### 3.3.5. La profundización democrática a través de la participación ciudadana

El concepto de democracia representativa en las sociedades actuales simboliza la participación de la ciudadanía en las actuaciones de su gobierno, a través de un entramado de instituciones creadas a tal fin (Pitkin, 1985). Como hemos señalado más arriba, la legitimación de la democracia se basa en el principio de igualdad de la ciudadanía, en una reducción de las desigualdades extensible entre gobernantes y gobernados. Por esta razón se hace ineludible delimitar cuál es la capacidad representativa a desempeñar, en qué medida y hasta qué límites se ejerce, para poder valorar la aptitud de dicha representación (Gutián, 2001).

Por otro lado, en los últimos años se aboga por profundizar en la democracia para alcanzar mayores cotas de participación de la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones, sobre todo en el ámbito local, por ser el más inmediato a los individuos. En las sociedades posindustriales, el discurso en pro de la participación ciudadana puede sostenerse como una herramienta política, un mecanismo compensador de la crisis de representatividad del Estado; pero también, como señala Cunil (1997) como herramienta económica en busca de la mejora de la eficacia del Estado. Así, las tesis defendidas desde este eje o perspectiva se bifurcan en tres posibles

argumentos. El primero de ellos esgrime la relevancia de la participación como solución a la crisis de legitimidad de las democracias representativas (Norris, 1999; Pharr y Putnam, 2000; Manin, 2006; Espadas & Alberich, 2010). Un segundo argumento señala la participación como la estrategia a poner en práctica por las administraciones para aumentar la eficiencia de las políticas públicas y que se centran en el concepto de “gobernanza” como contraposición al tradicional modelo de gobierno estatal intervencionista (Stewart, 1995; Mayntz, 2000; Kooiman, 2003; Gaventa, 2004; Cole, 2008). Por último, encontramos las tesis que sostienen que la participación es un elemento inherente a democracia y que el capital social que genera es indispensable para la articulación óptima de los sistemas democráticos (Putnam, 1993; La Due & Huckfeldt, 1998; Lowndes & Wilson, 2000; Rydin & Pennington, 2000; Lin, 2017).

#### *3.3.5.1. La participación como solución a la crisis de legitimidad de las democracias representativas. La democracia directa.*

La idea que subyace al concepto de democracia es la de soberanía popular, el poder del pueblo. La democracia representativa es el conjunto de mecanismos institucionales elegido por las sociedades avanzadas para la toma de decisiones colectivas. Para su aplicación se implementan normativas que permiten un determinado grado de participación de la ciudadanía en el ejercicio del poder. Generalmente, se trata de una democracia representativa llevada a cabo a través de procedimientos de representación, en la que diferentes actores se postulan y rivalizan entre sí para ser elegidos por los electores como delegados de sus intereses. Esta delegación de poderes de la ciudadanía a sus representantes es la que garantiza su participación en la toma de decisiones públicas. De ahí el estrecho vínculo simbólico entre democracia y participación.

Espadas y Alberich (2010) indican que durante las últimas décadas se ha potenciado desde todas las instancias y organismos posibles la inclusión de la participación a la hora de diseñar las actuaciones públicas debido a las connotaciones positivas que porta el término. Incorporar a las actuaciones políticas la participación de la ciudadanía es “políticamente correcto” y parece revestir cualquier acción de una pátina de transparencia. Decir que una determinada política pública contará con la participación de la ciudadanía para su implementación semeja expresar una determinación por parte de las Administraciones públicas de llevar a buen puerto los intereses de la sociedad.

Sin embargo, como señalan Espadas y Alberich (2010), si antes del ejercicio del voto no se ha propiciado el necesario debate para esclarecer las implicaciones de las

distintas opciones a elegir, se está escatimando a la ciudadanía la oportunidad de participar plenamente en la decisión a tomar. Es decir, "si se impide el debate y la acción colectiva, no existe posibilidad de voto democrático" (Espadas A. y Alberich, 2010, p.21). A este respecto, en las últimas décadas se ha producido un desprestigio de la democracia representativa como régimen político por las restricciones a la participación ciudadana que presenta (Espadas, 2006). Desde múltiples colectivos se reclama una deriva hacia procedimientos de democracia directa, que se abran a integrar los discursos de la ciudadanía con mayor inmediatez, permitiendo más fluidez de los canales de comunicación. Muestras de ello son los programas de gobierno de las elecciones municipales, la abundancia de presupuestos municipales participativos, la proliferación de mecanismos de consulta ciudadana como los referéndums vinculantes o simbólicos o la multiplicación de elecciones primarias en el seno de los partidos (Font, 2004). Las objeciones a estos procedimientos se centran en las dificultades que entraña trasladar la democracia directa a gran escala. Es por ello por lo que las iniciativas que mejor han cristalizado en este sentido son las que parten del ámbito de lo local. La cercanía en el medio, la confluencia de intereses comunes en torno a las necesidades de la vida cotidiana y la oportunidad de la inmediatez ofrecen las condiciones óptimas para que la democracia fructifique.

#### *3.3.5.2. La participación como estrategia de eficiencia de las políticas públicas. De la gobernanza a la democracia deliberativa.*

Putnam (1993), explica que la participación es el principal aval para "hacer funcionar la democracia", sin participación ésta carece de legitimidad ética. Pero para hacer efectivo este derecho es necesario crear canales de participación desde las instituciones y desde la sociedad civil, a través del trabajo en comunidad, en base a unas necesidades y en torno a unos objetivos concretos, creando redes sociales que permitirán la apertura hacia otras iniciativas y objetivos.

En el marco del debate sobre el déficit de participación de las democracias actuales, se abre el debate de la conveniencia de la participación ciudadana como medio para abordar los problemas de la pobreza y la justicia social en un marco de eficiencia (Gaventa, 2004). Desde esta perspectiva la participación es analizada como la estrategia a poner en práctica por las administraciones para aumentar la eficiencia de las políticas públicas. La participación desde esta vertiente se enmarca en el concepto de "gobernanza", entendida como gobierno de cooperación horizontal en contraposición al tradicional modelo de gobierno jerárquico vertical. Como apunta Le Galès (2002) la gobernanza va más allá del gobierno, porque el gobierno es "estructuras, actores, procesos y resultados", mientras que la gobernanza es el conjunto de "todas las

instituciones, redes, directivas, regulaciones, normas, usos políticos y sociales, actores públicos y privados que contribuyen a la estabilidad de una sociedad" (Le Galès, 2002, p. 17). En este sentido la gobernanza es una propuesta de gobierno en democracia que incorpora la corresponsabilidad de la ciudadanía en oposición al modelo tradicional de gobierno jerárquico centralizado y estatista. Este modelo de coordinación ciudadanía-estado tiene su origen en estudios sobre la economía de mercado que analizaban la jerarquía como forma de organización económica y los costos de transacción de las acciones individuales. Dichos estudios fueron aplicados al análisis de los modelos de gestión pública con la incorporación de otros niveles de organización social, principalmente las redes y el asociacionismo (Maiyntz, 2000). En este orden de ideas Cole (2008, p.15) apunta que "la gobernanza podría entenderse en parte como una referencia a nuevas combinaciones de mercados, redes y jerarquías". Un ejemplo de ello sería la tradicional economía alemana de mercado social que sostiene una estrecha cooperación entre los actores sociales y el Estado basándose en la coordinación de las basándose en la cogestión de las empresas, públicas y privadas, y donde los sindicatos participan en los consejos de administración. A este respecto, la gobernanza requiere altos niveles de democracia participativa, de descentralización, capacidad estatal y adaptación a la economía global (Cole, 2008), pero también requiere el desarrollo de nuevas formas de liderazgo comunitario y representación política (Gaventa, 2004).

La profundización en la gobernanza ha llevado a una mayor concreción en las formas de llevarla a cabo, que principalmente inciden en la garantía de acceso a la consulta y el debate como requisito indispensable para una democracia plena. En relación a este presupuesto, cobra relevancia las teorías sistémicas de "democracia deliberativa". Como apunta Habermas (2005, 1996) la democracia deliberativa constituye un proceso inclusivo al partir del presupuesto de que en la comunicación y debate se llega a la configuración de una voluntad común:

El concepto de política deliberativa sólo cobra una referencia empírica cuando tenemos en cuenta la pluralidad de formas de comunicación en las que puede formarse una voluntad común, no sólo por vía de un autoentendimiento ético, sino también mediante ponderación y equilibrio de intereses y mediante compromisos, mediante elección racional de los medios con vistas a un fin, justificaciones morales y comprobaciones de que se es jurídicamente coherente (Habermas, 2005, p. 5)

A este respecto Habermas entiende la democracia deliberativa como la confluencia de dos vías de la formación de opinión: una que se origina en la esfera pública informal y la otra, conformada en las instituciones representativas formales. Habermas pone el acento en la relevancia de los mecanismos de transmisión entre los dos ámbitos de creación del discurso (Owen & Smith, 2015). En el marco de la democracia deliberativa se trata de tomar decisiones conjuntas sobre qué es

considerado justo o injusto en una sociedad y establecer normas en consecuencia a estos criterios que se constituyen en derechos y garantizar el libre ejercicio de los mismos a toda la ciudadanía. La democracia deliberativa es por tanto un proceso inclusivo e integrador capaz de generar un discurso común sobre los objetivos que se proponen conseguir y las normas apropiadas para llevarlos a cabo. La democracia deliberativa es considerada un componente de las sociedades complejas que da respuesta a los dos grandes retos a que se enfrentan los estados en la actualidad: la integración de la globalización en la lógica local y la inclusión de la diversidad desde el respeto a la identidad grupal (Bohman, 2006).

No obstante, la democracia deliberativa concita también críticas. Uno de los problemas objetados es el peligro de que la centralidad de lo local en los procesos deliberativos soslaye la importancia de factores externos a la comunidad que también influyen a las opciones de participación a nivel local. Las legislaciones supralocales, los planes y programas de actuación regionales o nacionales pueden entrar en contradicción con las decisiones locales adoptadas en procesos participativos. Por ejemplo, en el marco de los derechos universales promovidos desde las instancias internacionales, como los derechos del niño o la mujer, pueden resultar incoherentes con las realidades locales y los discursos formados en sus prácticas de democracia deliberativa. Por otra parte, la globalización, en todos sus ámbitos, afecta a la forma de actuar en lo local, pudiendo sesgar el carácter cívico de los procesos deliberativos. Como señala Gaventa (2004):

los actores locales pueden usar los foros globales como espacios para la acción (por ejemplo, la Presa Narmada; Chiappas), con la misma eficacia que las que pueden apelar a las instituciones de gobierno local (...). A la inversa, las expresiones de la sociedad civil global o la ciudadanía pueden simplemente ser vacías sin vínculos significativos con lo local (p.35).

Cooke & Kothari (2001), al referirse a las experiencias participativas en el marco del desarrollo local señalan que los problemas fundamentales tienen más que ver con las intenciones reales que se encuentran en el trasfondo de estas. Es decir, acusan a las instituciones de falta de autenticidad, ocultando intenciones de eficiencia gerencial tras una fachada de verdadera preocupación por la profundización democrática (p. 14). Morse (2001) hace notar que la planificación participativa de proyectos locales puede dar lugar a la apropiación y manipulación del "saber de la ciudadanía" para dar lugar a un "saber de la planificación", plagado de retórica y tecnicismos en el que toman el mando los profesionales y la élite de la sociedad civil, quienes tienen los conocimientos sobre cómo se ha de usar ese lenguaje tecnificado y casi sacralizado. En este sentido, el énfasis en el nivel micro de la intervención puede suponer a la postre desigualdad e injusticia a nivel macro.



Obviamente son muchos las dificultades que entraña el giro sistémico hacia una democracia deliberativa, pero, como apuntan Stevenson, & Dryzek (2014), quizás se están poniendo unas metas muy altas a la hora de llevar a la práctica la democracia deliberativa a corto plazo, “especialmente en un mundo complejo de gobernanza multinivel” (p.26). Se apunta en este sentido la necesidad de abrir cada vez más espacios de participación y deliberación que logren romper con las dinámicas jerárquicas de procesos de decisiones que la globalización ha contribuido a consolidar elevándolas a nivel global.

En la siguiente figura resumimos los principales elementos de la democracia participativa deliberativa de espacios empoderados (véase figura 14).

<b>Marco de referencia</b>	<b>Características</b>	<b>Principios</b>	<b>Elementos de la práctica</b>	<b>Beneficios</b>
<b>Principios de las democracias deliberativas de espacios empoderados</b>	Esfera privada	Orientación práctica	Centrarse en problemas específicos y tangibles	Crean nuevos incentivos y espacios asociativos
	Espacio público	Participación de abajo hacia arriba	Participación de la ciudadanía afectada y profesionales del ámbito	Permiten un proceso dinámico de aprendizaje
	Espacio empoderado	Soluciones deliberadas	Desarrollo deliberativo de soluciones a estos problemas	Promueven la deliberación y el compromiso
<b>Características del diseño de las democracias deliberativas de espacios empoderados</b>	Transmisión del discurso (del espacio público al espacio empoderado)	Descentralización	Reorganización del aparato estatal para descentralizar el poder a las unidades de acción local	Promueven soluciones innovadoras a las tensiones entre representación y participación
	Rendición de cuentas (del espacio empoderado al espacio público)	Supervisión y Coordinación centralizadas	Creación de instituciones formales de responsabilidad, distribución de recursos y comunicación.	Rompe la brecha de autoridad al poner en relación el conocimiento de los expertos tecnócratas y la implicación de la ciudadanía
	Meta-deliberación sobre las cualidades deliberativas del propio sistema)	Transformación de los mecanismos de poder del Estado	Uso y generación de nuevas instituciones estatales para apoyar y guiar las iniciativas	

Figura 14. Marco de referencia de la Democracia participativa deliberativa de espacios empoderados. Fuente: elaboración propia a partir de Habermas (2005); Fung & Wright (2001); Heller (2001); Dryzek (2012) y Stevenson, & Dryzek (2014)

### 3.3.6. Teorías del capital social. El capital social como elemento indispensable para la articulación de los sistemas democráticos

El concepto de capital social tiene una larga trayectoria en la literatura sociológica. Al igual que el análisis de redes, el enfoque del capital social se centra en la interacción social y sus consecuencias. Este enfoque traslada el concepto económico del capital a los recursos procedentes de la participación en redes sociales. Los antecedentes del concepto se encuentran principalmente en las obras de Bourdieu (2001; 2003) y Coleman (1988; 1998) que son retomadas por Putnam (1993; 1994; 2000). El punto de partida y de coincidencia en los diferentes discursos del capital social es la gran relevancia de las relaciones sociales para la consecución de objetivos y fines particulares, grupales y comunitarios. Cuantas más relaciones entre los sujetos existan en términos de reciprocidad y confianza y cuanto mayor sea la densidad asociativa, más capital social habrá. Los beneficios del capital social se entienden en términos de refuerzo y consolidación de actitudes democráticas y fomento de actitudes y valores sociales. Lo que se pretende es averiguar en qué grado se puede producir o incentivar ese capital social. No obstante, el concepto de capital social adquiere diferentes connotaciones dentro del marco de estudio de cada uno de estos investigadores.

Bourdieu (2001), explica el capital social como mecanismo de estructuración social y reproducción del sistema de clases.

Bourdieu distingue tres tipos de capital: capital económico, capital social y capital cultural. Cada tipo de capital incluye la posesión y/o acceso a un conjunto determinado de bienes. Pero no se trata de compartimentos estancos, sino que cada capital es transferible en otro, es decir, la posesión uno de esos capitales puede ser transformada en acceso a recursos y servicios de otros capitales. Por ejemplo, el capital económico puede convertirse en capital cultural a través de la inversión económica de títulos académicos que reconocen la posesión de ese capital cultural; o puede también convertirse en capital social al suponer una mayor disponibilidad de tiempo para establecer y mantener redes sociales. Las diferentes combinaciones que los sujetos pueden realizar de estos tres capitales dan lugar a su posición y potencialidades en la estructura social.

El capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo (Bourdieu, 2001, p. 148)

La conceptualización de los tipos de capital de Bourdieu implica que, mientras que el capital económico y el capital cultural son bienes susceptibles de ser adquiridos desde la individualidad, el capital social requiere que los individuos pertenezcan a un

grupo o formen parte de una red social, es decir, sólo en el ámbito relacional es accesible el capital social para los sujetos. En este orden de ideas, Bourdieu considera la existencia de un conjunto de bienes no materiales que sólo pueden conseguirse a través del capital social fruto de las "relaciones u obligaciones" que se establecen entre los miembros de un grupo o red social:

(...), algunos bienes y servicios (...) pueden obtenerse gracias al capital económico, inmediatamente y sin costes secundarios; pero existen también otros que solamente pueden obtenerse por virtud de un capital social de relaciones u obligaciones. (Bourdieu, 2001, p. 157)

A este respecto, Bourdieu (2001) entiende el capital social como factor explicativo de la estructura social. El capital social para Bourdieu es el elemento que permite diferenciar las clases sociales desde el plano simbólico, es por tanto un mecanismo de reproducción del sistema de clases que prolífica las desigualdades. El capital social es un bien común del grupo social, al que hay que contribuir, pero que además es compartido y disfrutado por todos y cada uno de los miembros. En este sentido, el capital social de cada individuo es el equivalente al total de capital que sea capaz de movilizar dentro de sus redes sociales. Y dentro de este capital referido se agrupa el capital económico y el capital cultural del conjunto de sujetos y redes con los que el individuo es capaz de vincularse.

el volumen de capital social poseído por un individuo dependerá tanto de la extensión de la red de conexiones que éste pueda efectivamente movilizar, como del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado (Bourdieu, 2001, p. 149)

Por otra parte, Bourdieu describe otro tipo de capital, el capital simbólico, con el que se refiere a todo el capital que no es identificado explícitamente como uno de los otros tres, sino que es reconocido implícitamente por su capacidad figurada de influir en cada uno de ellos. El capital simbólico se hace explícito en el *habitus*, el espacio relacional donde se lleva a la práctica la dialéctica entre poder y no poder, saber y no saber, en definitiva, la definición de los espacios de dominación y subordinación. Bourdieu señala que los sistemas simbólicos (lengua, ciencia, religión y el arte) son "instrumentos de conocimiento y comunicación" que confieren poder simbólico. Los símbolos, como conjunto de signos establecen relaciones de identidad con una realidad y que son reconocibles por un grupo o colectivo, tienen la capacidad de construir la realidad social y, por tanto, contribuyen a la reproducción de la estructura social (2001, pp. 90-94). A la sazón, las diferentes clases sociales establecen una pugna por imponer su construcción social de la realidad de acuerdo con sus propios intereses. La lucha por el poder de las clases sociales desde esta perspectiva es la lucha por la

supremacía a través de la consolidación de sus identificaciones simbólicas de la realidad.

Coleman (1988, 1998) amplía la perspectiva del concepto al incorporar el factor individual al estructural en la ecuación del capital social. Coleman entiende que el capital social es el elemento que explica la acción social al poner en relación los dos factores que considera más relevantes para que ésta se produzca: la estructura social (y el conjunto de normas, obligaciones que la rigen) y los intereses de los individuos. Desde el planteamiento de Coleman, capital social es todo instrumento de la estructura que propicia la acción de los actores sociales. Como señala Ramírez (2005, pp.27-28). La amplitud del concepto lleva a que Coleman diferencie seis formas de capital social:

- I. Con respecto a las "obligaciones y las expectativas" creadas dentro de las relaciones sociales, éstas se enmarcan en el ámbito de la correspondencia y el intercambio, elementos que dependen a su vez de las estructuras sociales y de los modelos culturales de reciprocidad y ayuda mutua que éstas propicien, y también de la existencia de recursos públicos.
- II. Con relación al "potencial de información", éste es una forma de capital directo de las relaciones sociales, ya que se produce simplemente en la práctica de estas y la pertenencia a redes.
- III. Las "normas y sanciones efectivas" que se establecen en el marco de las relaciones sociales son capital social en tanto que estimulan o cohiben acciones.
- IV. Coleman señala también las "relaciones de autoridad" como capital social en tanto la autoridad implica control sobre las acciones.
- V. Las organizaciones sociales son capital social dada su capacidad como estructura de crear relaciones sociales en las que impera la lógica del intercambio. Coleman distingue entre las "organizaciones sociales intencionales", como las empresas, en las que el capital social se basa en las expectativas de beneficios; y las entidades asociativas, que Coleman denomina "organizaciones sociales apropiables". Las asociaciones constituyen capital social en tanto disponen de recursos sociales acumulados susceptibles de ser usados para fines distintos de los originariamente planificados.

Por su parte, Putnam (1993; 2000) analiza los vínculos entre el funcionamiento de la democracia y la calidad de las relaciones en términos de cooperación y colaboración en un contexto dado. Los resultados de este estudio le llevan a elaborar el discurso del capital social como herramienta potencial para el desarrollo de acciones públicas. Putnam parte de la premisa de que las desigualdades entre territorios no se pueden explicar sólo a partir de los factores estructurales, sino que se deben tener en

cuenta los factores contextuales. Dichos factores contextuales son conformados principalmente por la trayectoria histórica y cultural y se ponen de relieve en los patrones de relaciones sociales, en la intensidad de las redes sociales, la forma de entender la reciprocidad y la existencia de una identificación grupal como comunidad, de una cultura cívica como integrante de la democracia. Este último componente, la cultura cívica es el que Putnam identifica con capital social, al que define como "las características de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para un beneficio mutuo" (Putnam, 2001, p. 67). En este sentido, Putnam basa la producción de capital en la existencia de confianza mutua y de normas de reciprocidad en grupos, asociaciones y sociedades.

Podemos concluir que el capital social constituye un valor que sólo puede ser aprehendido desde el establecimiento de algún tipo de vínculo social en el que interactúan diferentes agentes y en un espacio donde el reconocimiento mutuo es fundamental. Este valor adquirido en la interacción favorece la consecución de beneficios a través de la acción social. Siguiendo a Lin (2017), el conjunto de recursos que conforman el capital social tiene capacidad de mejorar las acciones individuales y sociales debido a que facilita cuatro elementos: "información", "influencia", "credenciales sociales" y "refuerzo de la identidad y el reconocimiento" (Lin, 2017, p. 31). Con respecto al primer elemento, la existencia de vínculos sociales con agentes o estructuras en posiciones estratégicas favorece el flujo de información sobre oportunidades de acción y elección que de otra forma no estarían al alcance del individuo o grupo. En segundo lugar, son provechosos también al ejercer influencia cuando estos agentes bien posicionados deben tomar parte en los procesos de toma de decisiones. Por otra parte, el capital social otorga a sus poseedores un tipo de reconocimiento o "credencial social" sobre la capacidad de acceso a recursos del individuo o grupo, lo que le convierte en un activo de relevancia con el que mantener los vínculos sociales. Finalmente, los vínculos sociales proporcionan un refuerzo de la identidad individual y un reconocimiento de identificación grupal que tiene una proyección en el marco de la comunidad.

En un intento de integración de las diferentes perspectivas, consideramos que el capital social es el conjunto de recursos resultante de las actuaciones que se realizan en el marco de la reciprocidad de las redes sociales. A su vez, el capital social producido, mantiene y fomenta las relaciones y la intensidad de las redes que lo han originado, debido a un corpus cultural-contextual basado en obligaciones y expectativas de los miembros de estas redes. En este sentido, el capital social conforma un proceso dinámico de retroalimentación circular que reproduce los posicionamientos en la estructura social.

### 3.3.7. Teorías del proceso político

Las teorías del proceso político son una bifurcación de la teoría de movilización de recursos que analizan las estrategias de acción en el marco del contexto político donde distintas variables actúan como fomentadoras o inhibidoras de la acción colectiva. Desde esta perspectiva de análisis se sitúa al Estado como eje central de la participación, ya que su configuración específica y la forma en que se estructura el poder afectan a la forma de desarrollarse la protesta social. El enfoque político se centra en cómo y en qué condiciones se producen los movimientos sociales, teniendo en consideración que éstos variarán a lo largo del tiempo en tanto el contexto político, las restricciones y oportunidades de la movilización ciudadana son elementos coyunturales susceptibles de modificaciones y cambios. El elemento determinante desde este enfoque teórico es la "estructura de oportunidad política" que, siguiendo a Funes y Monferrer (2003) definimos como " *el conjunto de variables del sistema político que favorecen o dificultan la aparición y sostenimiento de una acción colectiva*" (p.41).

Por su parte, Kriesi (1999, p.231) distingue tres dimensiones de la estructura de oportunidad: la estructura formal institucional del sistema político a través de la cual se establecen los procedimientos de relaciones entre los actores; las estrategias que se utilizan frente a quienes cuestionan la estructura institucional y las configuraciones de poder relevantes frente al movimiento. Funes y Monferrer (2003) por su parte señalan que los elementos fundamentales a tener en cuenta en el análisis de una estructura de oportunidad política son: la fortaleza del Estado; el grado de conflicto entre las élites; los sistemas de alianzas y conflictos; y el grado de represión estatal. La fortaleza o debilidad del Estado se mide en función de su nivel de centralización o descentralización. Dependiendo del grado de concentración de poder que acapare el estado, se implementarán unas u otras medidas en relación a la participación de la ciudadanía y que darán lugar a actitudes estatales promotoras o inhibidoras de la acción colectiva (véase figura 15). El nivel de conflicto entre las élites también es un elemento importante, pues un mayor conflicto entre los grupos dominantes hará más factible la penetrabilidad ante las acciones de los movimientos sociales; mientras que cuanto más cohesionadas se encuentren las élites, menores opciones de avance tendrán las acciones colectivas de los grupos en pugna por el poder. Las alianzas y conflictos que se produzcan entre los distintos actores son relevantes, pues establecerán sistemas estratégicos de unión de fuerzas frente a otros actores o conjunto de fuerzas con las que se establece la confrontación. Como vemos, el capital social se integra también como elemento relevante de la acción colectiva analizada desde la perspectiva del proceso político.

Por último, la actitud del Estado, como estructura formal institucional del sistema político, frente a la acción colectiva abrirá o cerrará la estructura de oportunidad de la misma. Así, el que un Estado ejerza una fuerte represión ante las acciones de protesta conformará un espacio desfavorable para la acción social, mientras que un Estado que no sancione la protesta social, si bien no la propicia, la hará más factible.

<b>Dimensiones</b>	<b>Elementos fundamentales</b>	
<b>Estructura formal institucional del sistema político</b>	fortaleza del Estado	centralizado
		descentralizado
<b>Estrategias frente a la acción colectiva</b>	procedimiento de relaciones entre los actores	sistemas de alianzas
		grado de conflicto entre las élites
<b>Configuraciones de poder relevantes</b>	grado de represión estatal	limitación de derechos
		criminalización de la protesta social

Figura 15. Dimensiones de la estructura de oportunidad política. Fuente: elaboración propia a partir de Kriesi (1999) y Funes & Monferrer (2003)

### 3.4. La acción colectiva en el contexto de estudio. La cultura participativa en España y Alemania.

Las formas tradicionales de participación de la sociedad civil han sido desde la segunda mitad del siglo XX y hasta ahora el asociacionismo y los movimientos sociales. Estas formas de participación son instrumentos de lucha por la integración social de los colectivos y los territorios. A partir de ellos las personas se agrupan con intención de realizar acciones colectivas en pro de un objetivo común, de generar transformaciones que corrijan una realidad no deseada.

Desde una aproximación contextual, diferentes estudios muestran que la cantidad e intensidad del asociacionismo difiere radicalmente según los países (Almond y Verba 1963; Putnam 1993; Curtis, Grab & Baer, 1992; Schofer & Fourcade-Gourinchas, 2001; Fourcade & Schofer, 2016). Estos estudios señalan que los motivos de dichas variaciones en la participación de la ciudadanía son varios: las variables sociodemográficas; el marco cultural; las estructuras políticas y las estructuras socioeconómicas.



### 3.4.1. Las variables sociodemográficas

Se considera que las variables sociodemográficas a nivel individual inciden en el nivel y grado de participación. Variables como la orientación religiosa, la educación, el nivel de ingresos, el género y el estado civil se relacionan positivamente con el nivel de participación, mientras que la edad tiene una relación curvilínea siendo los individuos de edad media los que tienen tasas más altas de afiliación (Cutler & Hendricks, 2000, p.100). Con respecto a la variable edad, algunos estudios señalan que no se aprecian descensos de relevancia en la participación de las personas conforme se avanza en la edad hasta que aparecen factores limitadores o inhibidores como la enfermedad o la discapacidad (Curtis, 1971). Otras características individuales que fomentan el asociacionismo son de tipo actitudinal, como el altruismo; o motivacional, como las sensaciones de bienestar (Schofer & Fourcade-Gourinchas, 2001; Fourcade & Schofer, 2016).

### 3.4.2. El marco cultural

Diferentes variables configuran un marco cultural determinado en el que los roles desempeñados por la sociedad civil cobran más o menos peso. Varios estudios señalan que la cultura política se equipara con valores subjetivamente interiorizados que favorecen el surgimiento de asociaciones voluntarias resultado del sumatorio de numerosos individuos que comparten actitudes y características afines (Almond y Verba, 1963; Curtis 1971; Inglehart, 1990; 1992; Meyer & Jepperson; 2000; Schofer & Forcade, 2001, 2016; Jepperson, 2002; Meyer, 2009; Putnam, 1993, 1994). En este sentido, se ha de tener en cuenta que los *marcos culturales* propician procesos cognitivos semejantes, que producen identificaciones grupales y prácticas sociales integradas normativamente (Meyer & Jepperson; 2000; Jepperson, 2002; Meyer, 2009; Edwards & Woods, 2017). Estos marcos culturales son definidos como "guiones cognitivos, integrados en largas tradiciones institucionales y marcos organizativos que dan forma a los comportamientos y prácticas sociales que se consideran legítimos" (Schofer & Forcade, 2001, p.808). Así, variables de fuerte tradición social como la *religión* suponen un elemento configurador del modelo de compromiso ciudadano que se desarrolle. Por ejemplo, algunos autores señalan el *protestantismo*, como un sistema religioso que refuerza la orientación cívica (Curtis 1971; Inglehart, 1992; 1997). Otros autores apuntan la alta *confianza interpersonal* como factor impulsor de la participación cívica (Almond y Verba, 1963).

### 3.4.3. Estructuras políticas.

No obstante, otros estudios afirman que, aunque estas variables son necesarias, sólo se internalizan y se manifiestan si las instituciones políticas proporcionan vías que las dirijan (Sewell, 1992). En razón a esto el compromiso cívico individual se hace efectivo como un fenómeno social cuando las estructuras de oportunidad política lo facilitan. El sentido en que se concrete la participación de la ciudadanía dependerá de si las estructuras políticas limitan las oportunidades de participación, fomentando la acción individual; o, por el contrario, se abren como espacios sociales (Meyer y Jepperson, 2000; Meyer, 2009) donde el compromiso cívico se institucionaliza situando al individuo como sujeto activo de la comunidad. Algunos autores llegan incluso a señalar que la existencia de estructuras políticas que propicien espacios participativos puede fomentar más la participación que los valores e ideologías que la respalden (Schofer & Fourcade, 2001, p.808).

Las teorías sobre la estructura de oportunidad política sostienen que las instituciones políticas limitan las condiciones bajo las cuales los intereses organizados se movilizan para conseguir bienes colectivos del Estado. La capacidad y la continuidad de las instituciones "es una función de la medida en que se inculcan en los actores políticos a nivel individual u organizativo, y de la medida en que vinculan los recursos materiales y las redes" (Amenta & Ramsay, 2010, p.17).

Nosotros, seguimos la premisa de del sociólogo Manuel Jiménez- Sánchez (2003) que afirma que los movimientos sociales, para su incidencia política, cuentan con un repertorio de actuaciones que dependen de diferentes factores, entre ellos "las peculiaridades de su cultura de protesta y las oportunidades que ofrece cada contexto político" (p.196). Desde nuestro punto de vista, tanto la cultura como la estructura de oportunidad política, son factores determinantes en el proceso de desarrollo y mantenimiento del fenómeno del asociacionismo como elemento de concreción y estabilización de la acción social.

Siguiendo la categorización de los estudios previos se distinguen dos posibles tendencias de estructuras de oportunidad política en relación con el grado de soberanía que se otorgue a los dos actores fundamentales de las instituciones políticas en las sociedades modernas y posindustriales: el Estado y la Sociedad civil. La clave está en el papel que juega cada uno en la toma de decisiones. Si es el Estado quien asume la soberanía política, las instituciones sociales tendrán un cariz *estatista*. Si, por el contrario, la soberanía recae sobre la Sociedad civil, las instituciones tendrán un corte *corporativista* (Almond y Verba 1963; Curtis, Grab & Baer, 1992; Schofer & Fourcade-Gourinchas, 2001; 2016). Esta tipificación explica que los patrones institucionalizados de

soberanía política y organización, o lo que es lo mismo, el grado de estatismo y el grado de corporativismo, están asociados con patrones diferenciadores de compromiso ciudadano.

Con respecto a esta clasificación elaborada por Jepperson (2002), **la estructura estatista “pura” consistiría en la existencia de un aparato del Estado centralizado y completamente autónomo; mientras que el corporativismo puro correspondería a una estructura de poder político completamente descentralizada y ejercida desde una Sociedad civil activa y organizada** (Fourcade & Schofer, 2001; 2016a; 2016b).

Esta categorización no marca una estructura rígida, sino una tendencia institucional resultante de una evolución histórica, política, ideológica, económica, social y cultural de largo recorrido. En la actualidad podemos encontrar tendencias de las instituciones políticas de distintos países hacia los dos modelos, estatista y corporativista, que se concretan en diferentes grados, pero que no son excluyentes entre sí. A este respecto, Fourcade & Schofer (2001, p.817) clasificaban las estructuras políticas nacionales de los países de su estudio en cuatro tendencias derivadas del grado de estatismo o corporativismo y entre las que se encuentran España y Alemania. Según este esquema, España se sitúa en un espacio de alto grado de estatismo y bajo corporativismo; mientras tanto, Alemania presenta alto grado de estatismo y corporativismo (véase figura 16).

Grado de corporativismo	Grado de estatismo	
	Bajo	Alto
Bajo	Reino Unido, EE.UU. Canadá	<b>España</b> , Francia, Italia, Portugal, Latinoamérica
Alto	Países nórdicos	<b>Alemania</b>

Figura 16. Grado de estatismo frente a grado de corporativismo en sociedades posindustriales. Fuente: adaptado de Fourcade & Schofer (2001, p.817)

### 3.5. Breve revisión bibliográfica sobre las relaciones entre participación y desigualdad social en España

La Fundación FOESSA viene realizando desde los años sesenta del pasado siglo y con cierta periodicidad una interesante investigación sobre el desarrollo social en España que se ha ido plasmando en varios informes anuales. En ellos ha abordado el análisis de diferentes elementos de la estructura social, sus sistemas de fuerzas y las dinámicas que las mueven con el objetivo último de llegar a interpretaciones de la realidad. En los últimos estudios FOESSA (2008; 2012; 2013; 2014a; 2014b; 2015; 2018), y tras el análisis de los indicadores sociales “renta y desigualdad”, “empleo”, “pobreza y

privación" y "derechos y servicios sociales" se hace hincapié en el deterioro de la situación social española y la fractura social que está ocasionando en términos de desigualdad social, alertando de la posible cronificación del fenómeno. En su informe anual "Análisis y Perspectivas" FOESSA (2012) debate además sobre un agente tan relevante como la participación ciudadana, aportando las reflexiones proporcionadas por los participantes <sup>8</sup> en un grupo de discusión sobre la participación de la sociedad civil. Los resultados presentados en este informe señalan que las formas tradicionales de participación ciudadana (partidos políticos y sindicatos) están mostrando una creciente inconsistencia a consecuencia de lo "pérdida de espontaneidad" y al "factor miedo". En cuanto a las entidades sociales del tercer sector, se indica que su creciente institucionalización ha llevado a la promoción de un modelo de participación que denominan "participación de evento" cuya finalidad es legitimar posiciones institucionales, y no la propia participación en sí. Este informe denuncia también la desaparición en las últimas décadas de los espacios de "micro-participación" que vertebraban la acción social de base y fueron fagocitados por la fuerza de los partidos políticos y sindicatos.

El equipo de investigación Colectivo loé, integrado por Walter Actis, Miguel Ángel de Prada y Carlos Pereda, publica periódicamente en el Barómetro Social de España informes sobre diferentes problemas sociales. En su informe sobre participación en España (2012) señalan que, según datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en 2009 entre el 76% y el 93% de la población española, "no participa ni ha participado nunca en los diversos tipos de asociación y, de quienes están adscritos, casi la mitad no participa en ellas de forma activa" (Colectivo loé, 2012, p.312). Sin embargo, este mismo estudio evidencia un incremento exponencial en el surgimiento de asociaciones con orientación cívico-política y reivindicativa: "su peso ha experimentado un ritmo creciente al pasar del 11 por ciento en el quinquenio 1996-2000, al 15 por ciento en 2001-2005 y al 20 por ciento entre 2006 y 2010" (Colectivo loé, 2012, p.313). Existe además la apreciación de que los españoles prefieren participar en asociaciones u otras entidades sociales antes que en partidos políticos. Además, los datos nos indican que así ha sido para las generaciones actuales a lo largo de toda su vida. Es decir, siempre ha habido mucha más participación en asociaciones u otras entidades no lucrativas que en organizaciones político-partidistas. Los datos del CIS (2014) muestran que el 89,3 % de los encuestados manifestaba no haber pertenecido

---

<sup>8</sup> Los participantes en el grupo de discusión eran personas vinculadas a diferentes ámbitos de la sociedad civil (partidos políticos, sindicatos, tercer sector de acción social, universidad y economía social).

nunca a un partido político y sólo el 17,8 % manifestaba haber participado en un grupo deportivo, cultural o de ocio y un 10,5 % en otro tipo de organización voluntaria.

Según nuestro propio análisis de los datos disponibles a la fecha del CIS (2017), las tendencias en participación en entidades formales se mantienen en España. Por ejemplo, a la pregunta sobre la pertenencia a algún tipo de organización social (pregunta 11)<sup>9</sup>, entre el 75,7% de los encuestados y el 96,4% afirmaron no pertenecer a ningún tipo de entidades mencionadas, un promedio muy semejante al de estudios anteriores del propio CIS (2009; 2014) (véase figura 17).

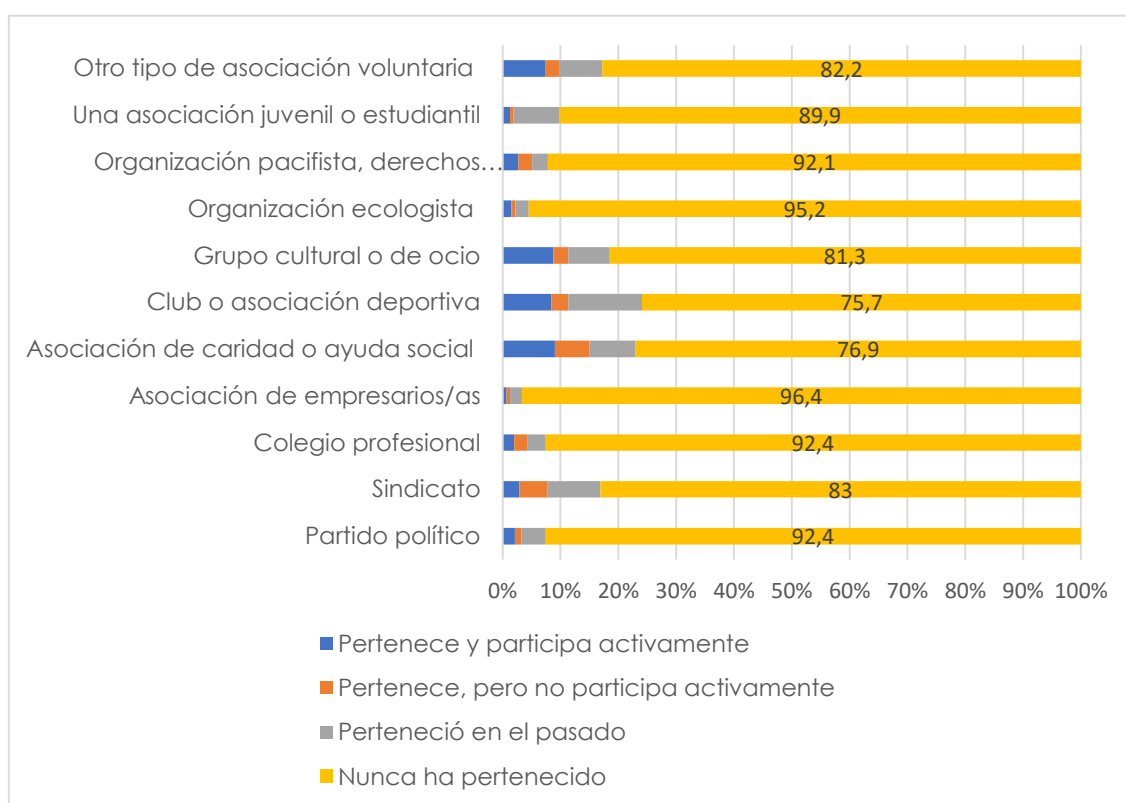


Figura 17. Grado de participación en organizaciones sociales en España en 2017. Unidad (%)  
Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro social del CIS (2017).

El grado de participación difiere en términos del tipo de organización a la que se refieren los datos. Por ejemplo, en cuanto a partidos políticos, el 92,4% de los encuestados manifestaba no haber pertenecido nunca a un partido político; un 2,1% manifiesta participar activamente y un 1,1% afirma que participa, pero de forma activa.

<sup>9</sup> Se pregunta por la pertenencia a una de las siguientes organizaciones: "1) Un partido político; 2) un sindicato; 3) un colegio profesional; 4) Asociación de empresarios/a; 5) Asociación de caridad o ayuda social (Cáritas, Cruz Roja, etc.); 6) Un club o asociación deportiva; 7) Un grupo cultural o de ocio; 8) Una organización ecologista (Greenpeace, etc.); 9) Una organización pacifista, de derechos humanos, de comercio justo (Intermón, Amnistía Internacional, SOS Racismo, etc.); 10) Una asociación juvenil o estudiantil; 11) Otro tipo de asociación voluntaria (asociaciones de padres y madres, asociaciones de vecinos pero no comunidades de vecinos, etc.)". CIS (2017).

A destacar que el 3,5% de los encuestados indicaron que habían pertenecido a un partido político en el pasado, por lo que existe un porcentaje significativo de abandono de militancia política, fenómeno señalado por diferentes autores como “desafección política” (Fontaneda & Sánchez-Vitores, 2018; Coller, Jaime & Mota, 2016; Pharr & Putnam, 2001). En el mismo sentido, la participación en sindicatos se cifró en un porcentaje del 7,7, del cual el 2,9% de manifiesta participar activamente y un 4,8% lo hace, pero no de forma activa. El porcentaje de quienes afirman no haber estado nunca afiliado a un sindicato es del 83%, pero el 8,3% de los encuestados informa que perteneció y participó en un pasado más lejano, y un 0,9% dejó de hacerlo en el último año; es decir, casi un 10% de los encuestados han abandonado su filiación en sindicatos.

Por el contrario, las organizaciones sociales que concitan una mayor participación parecen ser las asociaciones de caridad o ayuda social (9% pertenece y participa activamente y 6% pertenece, aunque no activamente); seguidas de la pertenencia a grupos culturales o de ocio (8,7% participa activamente y 2,6% pertenece, pero no es miembro activo). Muy cerca en porcentaje de membresía les siguen las asociaciones deportivas (8,4% participa activamente y 2,9% pertenece, pero no participa). Podemos observar que, en el caso de este tipo de entidades sociales, la filiación a las mismas, además de ser mayor, concita un porcentaje mayor de activismo en la membresía que otro tipo de organizaciones, sobre todo frente a las políticas y profesionales o laborales (véase figura 18).

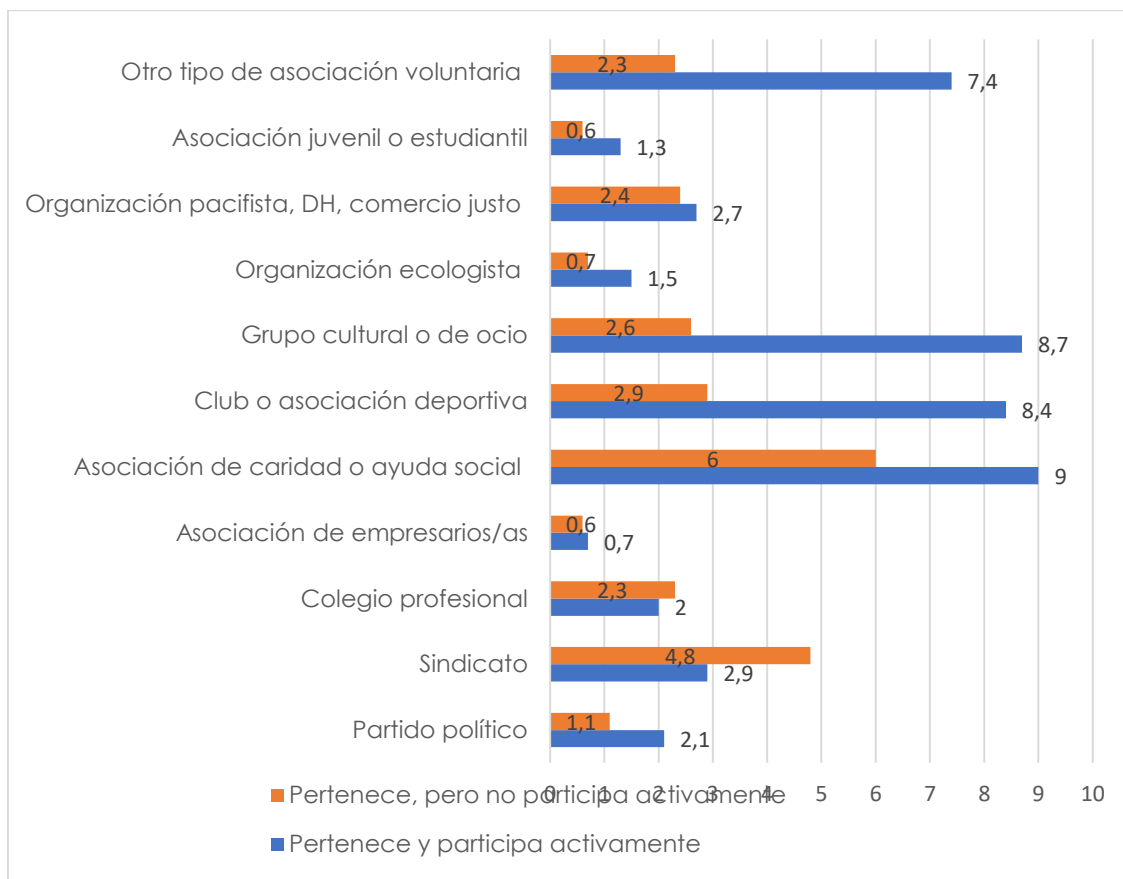


Figura 18. Grado de participación en organizaciones sociales en España en 2017. Unidad (%). Fuente: elaboración propia a partir de CIS. (2017).

En cuanto al abandono de la participación, las asociaciones deportivas y los sindicatos son las que concitan un mayor porcentaje de abandono manifestado por los encuestados. Este hecho nos lleva a cuestionar cuáles son los motivos por los que se abandona la participación en una entidad de la que se ha formado parte.

El análisis de los datos del CIS (2017) nos permite comprobar que el abandono de la participación (pregunta 13), responde a diferentes motivaciones según el tipo de organización. En los partidos políticos el abandono de la militancia tiene que ver principalmente con motivaciones subjetivas como la pérdida de interés en la causa política que defiende (17,5%); discrepancias con otros miembros del partido (20,4%); o percepción de inutilidad de la actividad (11,7%). Pero también se expresan como causas relevantes de abandono de militancia política circunstancias personales objetivas como la edad, la enfermedad, etc. (21,4%). En cuanto al abandono de afiliación sindical, destacan los motivos objetivos: 1º los motivos profesionales, donde se explicita como posible causa ser relevado de sus funciones (24,6%); 2º las circunstancias personales como la edad y la enfermedad (23,7%). Entre estas dos motivaciones principales expresadas para dejar de participar en sindicatos podemos inferir la

existencia de una relación que confluiría en la jubilación como ruptura con el estatus de trabajador que origina la participación en este tipo de organizaciones.

Por su parte, los encuestados atribuyen principalmente el abandono de la participación en asociaciones a motivaciones objetivas. En primer lugar, se señalan las circunstancias personales (36,26%) como la edad y la enfermedad como los motivos más relevantes para dejar de participar; en segundo lugar, se apunta la falta de tiempo (28,6%) para poder dedicarse a este tipo de actividades (véase figura 19). Tras analizar estos datos nos planteamos una segunda pregunta de investigación sobre las posibles correlaciones entre la edad, concretamente las circunstancias psicosociales que acompañan a la vejez, y el grado y nivel de participación.

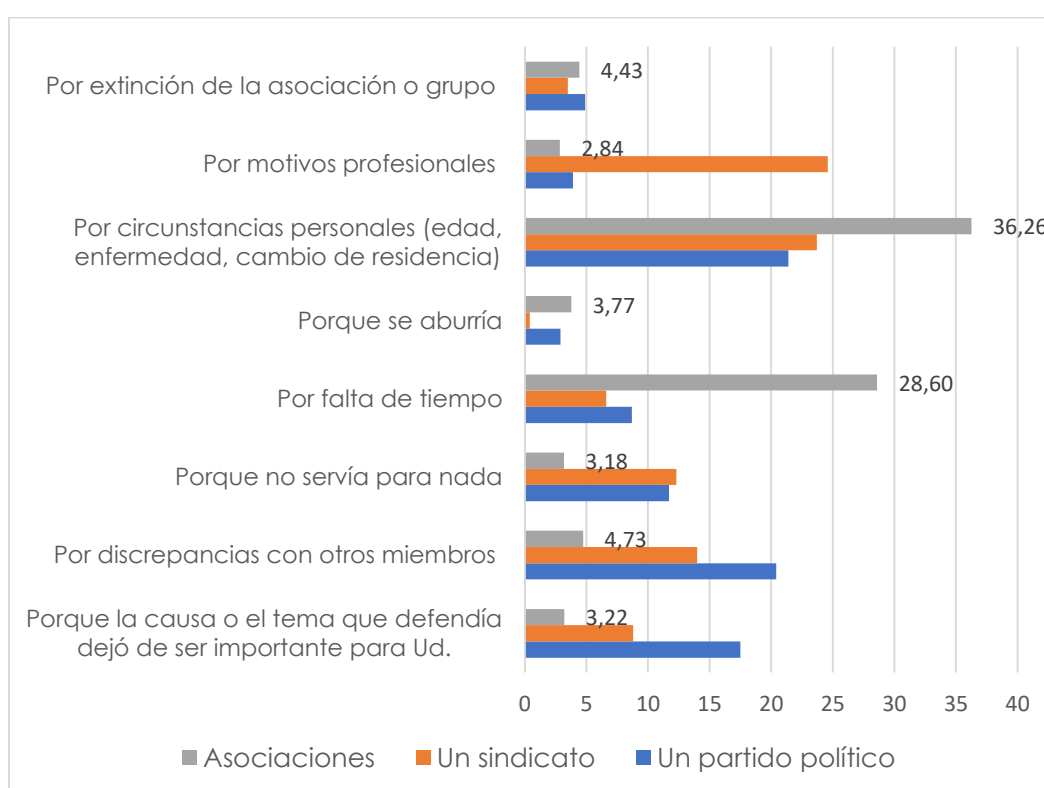


Figura 19. Motivos para dejar de pertenecer a partidos políticos, sindicatos, sindicatos y asociaciones o grupos. Fuente: elaboración propia a partir de CIS (2017).

Sobre las posibles razones para no participar en la referida encuesta del CIS (pregunta 14), más de la mitad de los encuestados, el 50,3%, apunta la falta de tiempo como uno de los principales argumentos para no participar en organizaciones formales. El no disponer de tiempo suficiente para dedicarlo a la participación social (véase figura 20). Otras motivaciones de peso expresadas fueron la percepción de tener “cosas más importantes que hacer” (34,5%); o el “no querer complicarse la vida” (31,1%). Los motivos económicos también son recogidos como posibles factores inhibidores de la participación, aunque con un menor peso porcentual en las respuestas (12,3%). Con



respecto a este último dato se plantea una nueva pregunta de investigación en relación a la incidencia de la capacidad económica, concretamente del nivel de ingresos, sobre el grado y nivel de participación social.

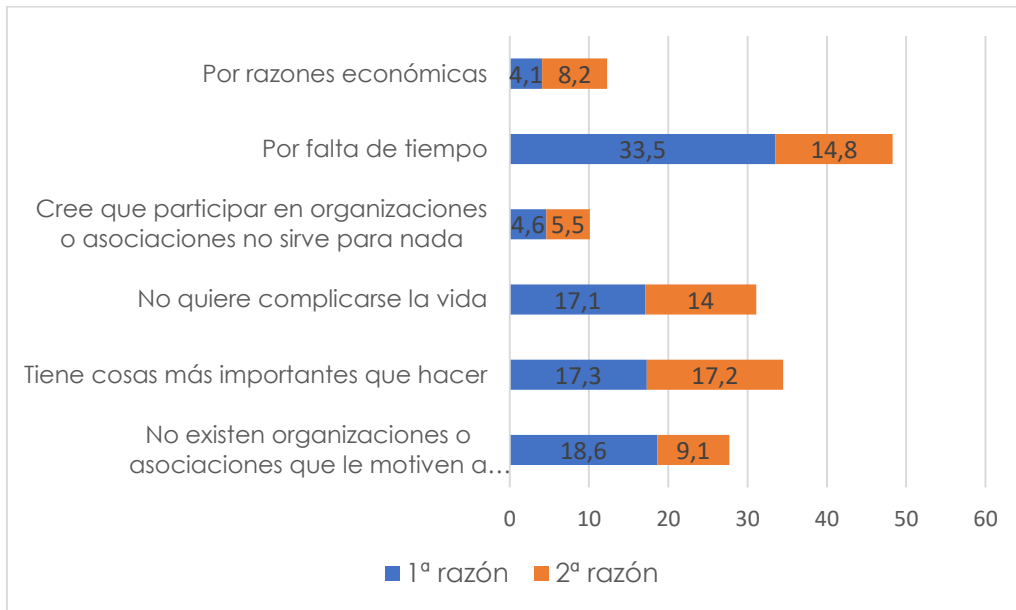


Figura 20. Razones expresadas para no ser miembro de una asociación o grupo. Fuente: elaboración propia a partir de CIS (2017).

## TERCERA PARTE. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN



## CAPÍTULO 4. PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN



#### **4. Planificación y desarrollo de la investigación**

En este capítulo reflejamos los interrogantes de investigación que dan lugar a la presente tesis doctoral, así como los objetivos (generales y específicos) que plantea la misma. Del mismo modo profundizamos en la metodología y enfoque desde los que abordamos la investigación, además de las principales técnicas empleadas para alcanzar los objetivos fijados. Con esta finalidad describimos el proceso completo de la investigación: las fases en las que se estructuró; los contextos en que se realizó el trabajo de campo; los pasos (y traspies) que se anduvieron durante el mismo; los distintos perfiles de informantes clave que conformaron la muestra; así como el procedimiento empleado para realizar el análisis de dicho trabajo. Por último, exponemos un cuadro resumen de los principales núcleos de nuestro análisis, en los que profundizaremos en la cuarta parte de la investigación (véase figura 35).



#### 4.1. Descripción de la investigación

La presente investigación es de carácter descriptivo ya que pretende realizar un análisis del grado y nivel de participación de las personas mayores y su relación con la clase social de pertenencia desde el discurso de sus principales actores sociales. Para el análisis, se parte de tres categorías: la clase social medida en función del nivel de ingresos, el grado de participación social, medida en la frecuencia de participación en acciones colectivas y el nivel de participación, medida según el grado de poder que se consigue dentro de la escalera de la participación (Arnstein, 1969).

#### 4.2. Objetivos de la investigación

En toda investigación existe una fase crucial que determina por completo la validez y alcance de sus resultados: la concreción de los objetivos de ésta y la planificación metodológica de su clarificación. La identificación del problema a investigar surgió de las incógnitas que nos planteaban estudios previos sobre las implicaciones que las situaciones objetivas de desigualdad material representan en otros ámbitos de la vida de las personas. Tras múltiples reflexiones se fueron concretando un buen número de preguntas de investigación en torno a la desigualdad como problema social. Los principales interrogantes se articularon en torno a la posible existencia de correlaciones entre ésta y la participación de los individuos en la comunidad. Partíamos por tanto de la premisa inicial de que la pertenencia a un determinado grupo socioeconómico incide en el grado de participación. Por otra parte, se juzgó que la variable "edad" podría ser un factor relevante en el grado y nivel de participación. A este respecto, consideramos la conveniencia de focalizar el objeto de estudio en la población de personas mayores, como colectivo potencialmente vulnerable. A este tenor, se plantearon tres preguntas de investigación, cada una de las cuales se corresponde con un objetivo general (en adelante O.G.) y varios objetivos específicos (en adelante O.E.) a desarrollar:

- ¿Es la desigualdad un factor relevante en la participación social de las personas mayores? (O.G.1.; O. E.1. O.E. 2.)
- ¿Se ve afectado el grado y nivel de participación de las personas mayores por la estructura social? (O.G.2. O.E.2.; O.E.3;)
- ¿Es la clase social un factor determinante en las oportunidades de participación social de los mayores? (O.E.4; O.E.5.; O.E.6)
- ¿Pueden reducirse las desigualdades económicas de las personas mayores a través de la participación social? (O.G.3. O.E.7; O.E.8)



#### 4.2.1. Objetivos Generales

- O.G.1. El objetivo general de este trabajo es determinar si la participación social es un elemento de equidad/desigualdad y tiene capacidad real de empoderamiento para el colectivo de personas mayores.
- O.G.2. Por otra parte, se pretende Identificar los elementos de la estructura social que dificultan la participación de las personas mayores.
- O.G.3. Por último, a partir de la evaluación de los resultados obtenidos se pretende presentar un marco de referencia en el que sustentar medidas específicas orientadas a la consecución de la igualdad de oportunidades para la participación de las personas mayores, independientemente de su clase social o su nivel de ingresos.

#### 4.2.2. Objetivos específicos

A partir de esta estructuración de interrogantes de investigación y objetivos, se diseñó un plan de investigación que permitiera el análisis de la realidad social que ha permitido avanzar en el conocimiento y comprensión de la participación social y los fenómenos asociados. Los objetivos específicos de esta tesis coinciden con el avance en el conocimiento de los fenómenos sociales emergentes a los que se refieren los objetivos generales (O.G.1; O.G.2; O.G.3) (véase figura 21).

<b>Objetivos generales</b>	<b>Objetivos específicos</b>	<b>Descripción</b>
<b>O.G.1.</b>	O.E.1	Desagregar las dimensiones de la desigualdad, profundizando en su incremento y subrayando la importancia de los factores contextuales en dicho fenómeno.
	O.E.2	Conocer y analizar los elementos para la acción colectiva a nivel individual, grupal y estructural que inciden en la participación social de las personas mayores
<b>O.G.2.</b>	O.E.3	Identificar factores individuales, familiares, sociales y económicos que inciden en la participación social de las personas mayores
	O.E.4	Conocer y analizar si la participación es un factor de equidad/desigualdad
	O.E.5	Conocer y analizar si existe relación entre clase social y mayor o menor participación social
	O.E.6	Conocer y analizar los ámbitos en los que las deficiencias en la estructura social dificultan la participación social de las personas mayores
<b>O.G.3</b>	O.E.7	Estudiar la capacidad de empoderamiento de la participación social para el colectivo de personas mayores.
	O.E.8	Plantear las posibles mejoras en el acceso y fomento de la participación social de las personas mayores.

Figura 21. Objetivos de la investigación

### 4.3. El diseño metodológico. La elección del método y el enfoque

Como se ha señalado anteriormente, la metodología de este estudio tiene como objetivo principal establecer las posibles correlaciones entre la clase social de pertenencia de las personas mayores y su grado de participación social, a través del desarrollo y análisis de las respuestas a las preguntas que se detallan en los apartados anteriores. Siguiendo el precepto de que la metodología aplicada refleja el modo en que examinamos los problemas e indagamos las respuestas, consideramos que su elección debía realizarse de forma que se garantizase una aproximación adecuada al objeto de estudio y su rigurosa aplicación. Como señalaba Ortí (1986), los hechos sociales pueden ser explicados aplicando metodologías cuantitativas, pero su comprensión como fenómeno social requiere una aproximación cualitativa. Es decir, el empleo de métodos cuantitativos como la estadística permite la descripción, predicción y explicación del objeto de estudio a través de su medición y cuantificación, pero no posibilita la penetración en su entendimiento exhaustivo. Para ello se requiere el empleo de un enfoque cualitativo que permita la comprensión del fenómeno a partir del análisis del contenido y el discurso de los protagonistas de este. Este discurso incorpora informaciones relativas a la definición que los informantes hacen del objeto de estudio y de su propia conducta al respecto ya que se trata de discursos creados a partir de experiencias vitales y contextuales; del imaginario individual y colectivo; de valores, prejuicios, temores y expectativas que, en definitiva, construyen el todo de un hecho social.

Por tanto, y bajo la convicción de que la complejidad del objeto de investigación requería el abordaje desde una perspectiva que permitiera profundizar en las interpretaciones que los protagonistas realizan de éste, se optó por tomar un enfoque cualitativo mediante entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión (en adelante GD) con personas mayores. A través de estas técnicas se ha buscado la reproducción de discursos que expliquen el fenómeno de la participación social de las personas mayores al objeto de identificar informaciones significativas de cada grupo socioeconómico que nos permitiesen extraer datos para el análisis y la comparación.

Para lograr una mayor riqueza y profundidad de los datos se realizó una triangulación metodológica, es decir se utilizaron varias estrategias para estudiar el fenómeno de la participación social de las personas mayores. Así, se combinaron la metodología cuantitativa y la cualitativa. De otro lado, la pluralidad discursiva proveniente de las distintas subjetividades de los individuos impele a la implementación de medidas que aseguren la objetividad en el recabado e interpretación de la realidad social compleja. Para ello, se decidió el uso de diferentes técnicas cualitativas (entrevistas, grupos de discusión y observación participante) que permitiesen el enfoque

de la investigación desde diferentes ángulos. Como señala Patton (2002), la triangulación no tiene como objetivo reafirmar los resultados obtenidos con una estrategia de investigación inicial, sino que enriquece el estudio al posibilitar abrir una perspectiva más vasta del fenómeno a interpretar. Esta mayor amplitud de campo de análisis proporciona, a su vez, la oportunidad de desarrollar nuevos planteamientos. Como señalan Okuda & Gómez-Restrepo (2005), la coincidencia de resultados desde dos estrategias permite corroborar los resultados; pero cuando estos muestran diferencias también invita a la propuesta de planteamientos renovados. Es decir, cada estrategia examina el hecho social desde una perspectiva distinta, por lo que la triangulación nos aporta también diferentes dimensiones del fenómeno mostrando la heterogeneidad de interpretaciones válidas de la realidad (Creswell & Clark, 2007; Okuda & Gómez-Restrepo, 2005; Sandoval, 1996).

Por otra parte, la flexibilidad que propicia la metodología cualitativa ha favorecido el abordaje dinámico del fenómeno de la participación dentro de los contextos de estudio en varios sentidos. En primer lugar, ha permitido identificar los elementos clave en las correlaciones entre participación y desigualdad social. En segundo lugar, ha favorecido la incorporación de elementos no considerados a priori en el diseño de la investigación y que posteriormente han sido determinantes para la comprensión del fenómeno estudiado.

En relación con el enfoque a emplear, se consideró que el estudio comparado de casos era el más adecuado. El método comparativo se basa en la confrontación de casos que presentan similitudes entre sí, pero también diferencias en elementos decisivos, procurando formular interpretaciones que incorporan conceptos teóricos construidos durante el proceso de análisis (Gallart, 1992). Se consideró asimismo que la comparativa entre casos debía realizarse también entre dos contextos de estudio (España y Alemania), y entre grupos socioeconómicos. El empleo de un enfoque comparativo conllevó asimismo la incorporación de los dos contextos a la estructura de trabajo. En este sentido, desde el planteamiento de objetivos, la revisión de la literatura o la realización del trabajo de campo se ciñeron a las exigencias que un estudio de estas características requiere. Finalmente, también el análisis de los datos recogidos y su interpretación siguieron la lógica del estudio comparado como un elemento transversal de la investigación.

Finalmente, los objetivos planteados requerían un análisis a largo plazo de la evolución del fenómeno de estudio. En este sentido señalamos el carácter longitudinal de la investigación, que se centró en la evolución de la desigualdad y la participación entre 2007, fecha que identificamos con el inicio de la Gran Recesión; y 2017, última fecha en que se han podido recabar datos procedentes de fuentes secundarias. A

continuación, presentamos un cuadro resumen del enfoque metodológico seguido (véase figura 22).

<b>Metodología</b>	<b>Enfoque</b>	<b>Foco de estudio</b>	<b>Técnicas</b>
<b>Cuantitativa</b>	Longitudinal	Años 2007-2017	Análisis estadístico
	Transnacional	España y Alemania	
<b>Cualitativa</b>	Comparativo	Contextual	Análisis documental
		Expertos Vs. protagonistas	Entrevista semiestructurada
		Grupos socioeconómicos	Grupos de discusión
			Observación participante

Figura 22. Metodología y técnicas de investigación

#### 4.4. Fases de desarrollo de la investigación

En cuanto al desarrollo de la investigación, ésta se ha llevado a cabo durante 4 años (2015-2019), en un proceso multicíclico en el que se han simultaneado todos los procedimientos y actividades. No obstante, el cumplimiento del rigor científico nos exigía marcar unas pautas básicas de organización procedimental. Es por ello que, siguiendo los criterios de Rodríguez, Gil y García (1999) la investigación se ha desarrollado en 4 fases: (i) Preparatoria, (ii) Trabajo de Campo, (iii) Analítica y (iv) Informativa. Estas etapas no han sido periodos aislados, sino que fueron superponiéndose y retroalimentándose durante todo el ciclo de investigación.

##### 4.4.1. Fase Preparatoria. Análisis indirecto y diseño de la muestra

Como toda tesis, ésta comenzó por una revisión documental y bibliográfica sobre el problema objeto de estudio. Nuestro objetivo en esta fase preparatoria fue la consolidación de una fundamentación teórica holística sobre el hecho social de la participación de las personas mayores desde diferentes posiciones socioeconómicas. Para ello se abordó una revisión exhaustiva de la literatura científica sobre los tres fenómenos implicados: la desigualdad, la participación y la vejez. La fundamentación teórica y búsqueda de antecedentes se realizaron a partir de búsquedas en bases de datos como Inter-University Consortium For Political & Social Research (ICPSR), Sociological Abstracts, European Social Survey, INEbase, CSIC: ISOC, ProQuest, Google Scholar, WOS, PsycInfo, AgeLiney CINHALL, y portales especializados como Dialnet Plus, Desde éstas se accedió también a artículos de investigación originales en el marco internacional en revistas indexadas y revisadas por pares que describían estudios sobre

participación social y nivel de actividad de adultos mayores publicados entre 2010 y 2017. Enfocamos la revisión bibliográfica hacia investigaciones recientes que se centrasen en el análisis de la influencia de las actividades relacionales en el envejecimiento activo de las personas mayores para actualizar la base de conocimientos en esta área.

Otros criterios para la inclusión en esta revisión fueron que el estudio hubiera utilizado una medida de actividad social entre los adultos mayores y modelado la relación de las actividades con otras variables centradas en el bienestar subjetivo (autoinformes de satisfacción, felicidad, afecto positivo, ausencia de depresión, salud general o medidas de funcionamiento), o supervivencia. En el espíritu de la teoría de la actividad y dada la importancia teórica de la actividad social y de ocio, hemos omitido los estudios que examinaban sólo la actividad física o la actividad productiva, como el voluntariado o el empleo remunerado, sin considerarlos en el contexto más amplio de la participación social o de ocio. Por último, señalar que no incluimos los referentes a los efectos de la participación en el funcionamiento cognitivo, al constatar que las medidas de las capacidades cognitivas son muy distintas de las del bienestar subjetivo o la supervivencia.

El examen de la documentación existente sobre el tema de estudio nos permitió formar un marco teórico y conceptual de las categorías de análisis. Con este objetivo, tras la búsqueda sistemática, se mantuvo una línea permanentemente abierta a la incorporación de nuevas fuentes teóricas e investigaciones novedosas guiadas por los descubrimientos previos. La construcción de este referente teórico nos proporcionó una orientación sobre el itinerario a seguir, convirtiéndose en el *cicerone* de la fase exploratoria: la investigación directa de la realidad social o el trabajo de campo.

Por otra parte, se realizó un análisis de los fenómenos objeto de estudio utilizando los datos proporcionados por varios portales de bases de datos estadísticos de gran prestigio internacional. Entre éstos, Eurostat Database se constituyó como la principal fuente de datos secundarios de esta investigación, sin desestimar las informaciones proporcionadas por otros portales estadísticos como OECD Stat y LIS Database en el ámbito internacional o INEbase o Gerostat en el ámbito nacional español y alemán respectivamente. En este trabajo se tuvieron en cuenta los datos referentes a los contextos de la Eurozona, España y Alemania, en el periodo comprendido entre los años 2007 a 2017; incidiendo principalmente en las cohortes de edad de 65 años y más.

Con una metodología deductiva, y partiendo del marco teórico considerado para la investigación, se realizó un análisis exploratorio de los datos estadísticos recabados que ayudaron a clarificar el fenómeno de la participación de las personas mayores en el marco internacional europeo, y en los ámbitos nacionales alemán y español.

Tanto la revisión documental como estadística se mantuvo abierta durante toda la investigación con el doble objetivo de fundamentar las categorías de análisis emergentes en el transcurso de la investigación y cumplir con el criterio de rigurosidad científica y de actualización de la información.

#### 4.4.2. Fase de Trabajo de campo

El enfoque comparativo internacional motivó la movilidad entre los dos contextos objeto de estudio para la realización del trabajo de campo en el entorno en el que se producen los hechos a analizar.

Los dos contextos de estudio han sido la Comunidad Autónoma de Andalucía (España) y el Estado de Baden-Württemberg (Alemania). La realización de las entrevistas a expertos y líderes comunitarios se ha llevado a cabo en diferentes ciudades de ambos territorios y en el ámbito nacional. En el caso del estudio en el ámbito español se realizaron entrevistas a expertos en tres ciudades de la Comunidad Autónoma Andaluza: Jaén, Málaga y Sevilla; y en la ciudad de Madrid de la Comunidad Autónoma de Madrid. En el caso de Alemania las entrevistas se produjeron en las ciudades del Estado Federal de Baden-Württemberg: Esslingen am Neckar, Stuttgart y Tübingen; y la ciudad de Kassel en el Estado Federado de Hesse. El estudio de casos se ha centrado en dos núcleos urbanos, uno por contexto: Jaén (Andalucía) y Esslingen am Neckar (Baden-Württemberg).

Como paso previo a la inmersión en el trabajo de campo realizamos un mapeo de dicha realidad social que nos permitió tener un registro de los diferentes agentes sociales que intervienen en la participación de las personas mayores: actores, líderes, informantes clave, instituciones, organizaciones, vínculos, actividades, realidades sociales y necesidades manifestadas o previstas, etc. El resultado de estas indagaciones nos permitió contextualizar la participación social de las personas mayores en los dos entornos de estudio. En un epígrafe posterior expondremos el resultado de dicho mapeo.

##### 4.4.2.1. Mapeo de Jaén

En la construcción del mapa de participación social de personas mayores en Jaén contactamos con el Ayuntamiento de Jaén, concretamente con la Concejalía de participación ciudadana; desde donde se nos facilitó el contacto con las asociaciones de mayores y el Hogar Municipal del Jubilado y Pensionista Santa María Magdalena. En el ámbito competencial autonómico, se contactó con el Área de Personas Mayores de la Consejería de Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, desde donde se

prestaron a colaborar facilitándose el acceso a los Centros de Participación Activa (CPA) (véase figura 23).

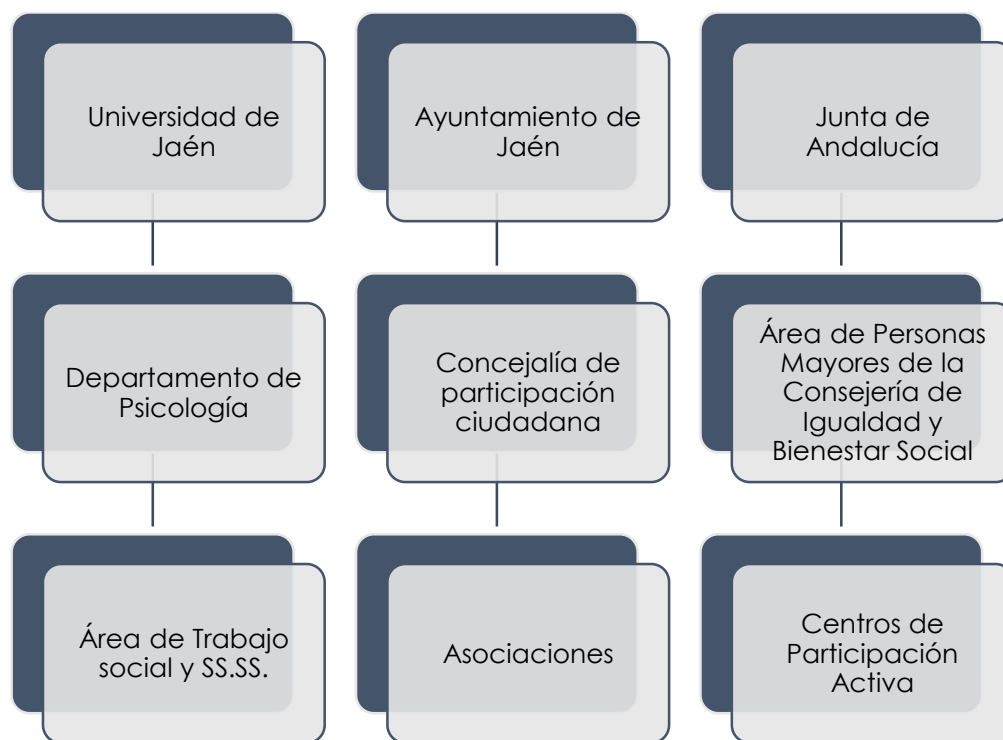


Figura 23. Entidades colaboradoras en Jaén

Encontramos que la participación social de las personas mayores se articula en Jaén desde dos vertientes con intensas vinculaciones. Una vía promovida por la Administración Pública (Junta de Andalucía); otra vía a través de sindicatos y una tercera promovida desde el Tercer sector. La vía pública se concreta en los “Centros de Participación Activa” (dos en la ciudad de Jaén) y el “Hogar Municipal del Jubilado y Pensionista Santa María Magdalena”. La vía sindical se concreta en la “Unión de personas jubiladas y pensionistas” (UPJP) vinculada al sindicato UGT. Finalmente, la tercera vía está constituida por las organizaciones del tercer sector, donde se insertan asociaciones sin ánimo de lucro para personas mayores (3) y asociaciones para personas jubiladas (4). Con respecto al grado de participación las entidades difieren entre sí. Las entidades públicas son las que registran un mayor número de socios en el año 2017: los Centros de Participación Activa Catedral y Maristas II, registran un número de socios 5.084 socios y 8.373 socios respectivamente; la Federación de organizaciones andaluzas de mayores (FOAM) cuenta con un total de 98 voluntarios inscritos, la Asociación de Mayores Alcantarilla registra 115 socios, mientras que la Asociación Cultural Jubilados Policía Local JUBIPOL con 164 socios. Señalamos que los registros de asociaciones contabilizan la existencia de dos asociaciones de jubilados que, sin

embargo, habían cesado en su actividad en el momento de la realización del trabajo de campo: la Asociación Cultural Profesores Jubilados Virgen del Carmen y la Asociación Veteranos Agentes Comerciales (VEACO). Por otra parte, si bien en la actualidad la ciudad también cuenta con una Plataforma de Jubilados por Jaén, ésta no fue constituida hasta mayo de 2018, por lo que no pudo ser tenida en cuenta en el trabajo de campo. Teniendo en cuenta el objetivo planteado, sólo se toman en consideración las entidades de participación de mayores activas (véase figura 24).

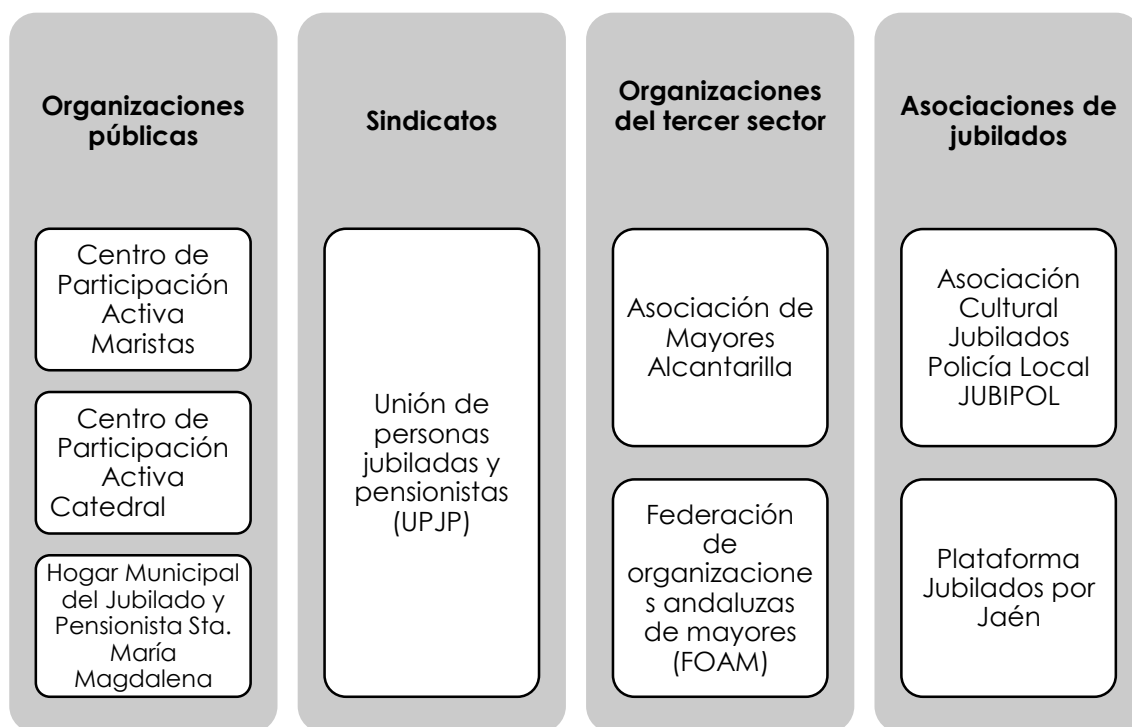


Figura 24. Mapa de entidades de participación de personas mayores en Jaén. Fuente: elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el Ayuntamiento de Jaén, la Junta de Andalucía y el Registro Nacional de Asociaciones

#### 4.4.3. Mapeo de Esslingen

En el caso de la población de Esslingen am Neckar, para la elaboración del mapa social de la participación de personas mayores, se solicitó la colaboración de la Faculty of Social Work, Health Care and Nursing Sciences de Esslingen am Neckar. Posteriormente se establecieron contactos con los siguientes servicios locales dependientes del Ayuntamiento (Rathause) de Esslingen am Neckar: Servicio de Familia, jóvenes, personas mayores y participación ciudadana; Oficina de Asuntos Sociales y Deporte; Oficina del Compromiso ciudadano; Servicio público de la Asociación de Mayores y Centro de geriatría del Departamento de Neurología y Neurofisiología Clínica del Hospital Policlínico Esslingen. Así mismo se establecieron contactos con los Servicios Sociales de la ciudad de Stuttgart, capital del Estado Federal alemán de Baden-



Wurtemberg, estableciéndose una colaboración con la Jefatura del Departamento de Familia y Juventud (véase figura 25). Finalmente, se establecieron contactos con diferentes entidades de carácter asociativo y voluntariado de personas mayores en la ciudad de Esslingen am Neckar (un total de 22): Organizaciones públicas (3), organizaciones políticas (2), organizaciones del tercer sector (7) y organizaciones religiosas (10) (véase figura 26).

A partir de la técnica del mapeo se consideró como informantes clave para la investigación a miembros de estas organizaciones, así como a profesionales y expertos en la materia de estudio

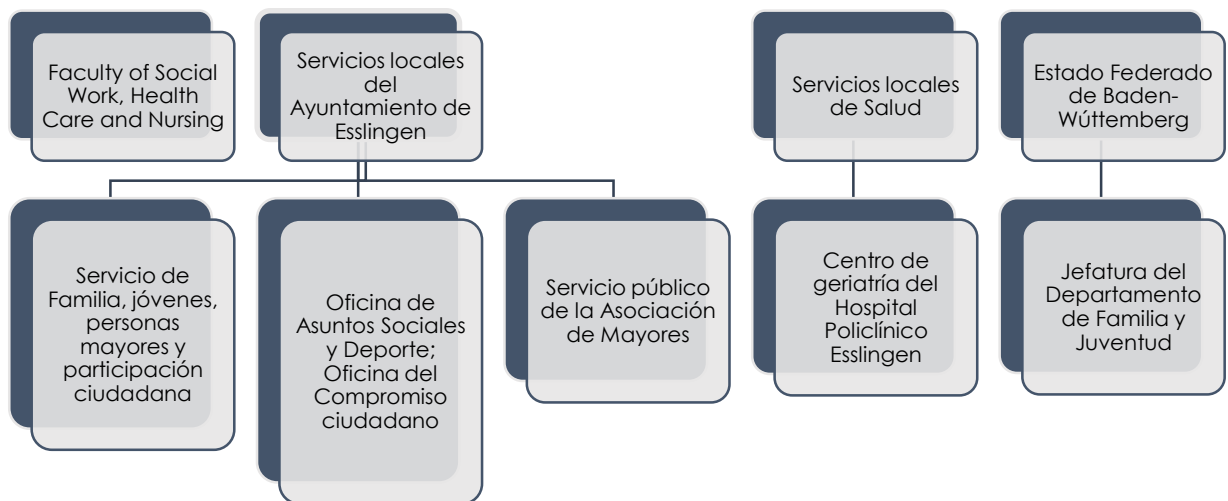


Figura 25. Mapa de entidades colaboradoras en la investigación en Esslingen. Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Bürgerservice y el Betriebsausschuss Städtische Gebäude Esslingen am Neckar.

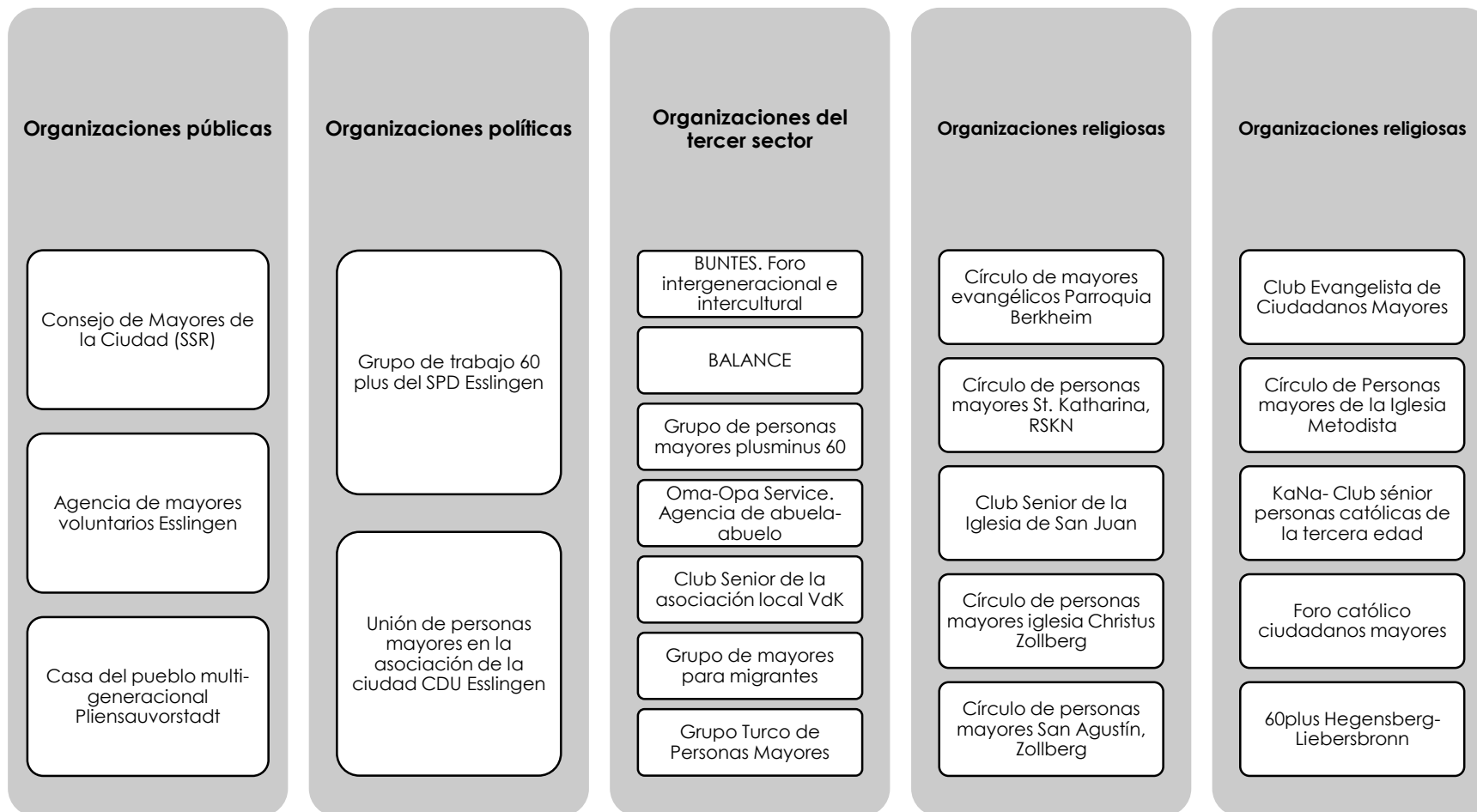


Figura 26. Mapa entidades de participación de personas mayores en Esslingen. Fuente: elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el Ayuntamiento de Esslingen am Neckar y las entidades contactadas

#### 4.4.3.1. Las técnicas de investigación y su implementación. Entrevistas y grupos de discusión

Para la consecución de los datos primarios se optó por el desarrollo de dos técnicas cualitativas principales: la entrevista semiestructurada y los grupos de discusión, complementadas con la observación participante.

#### 4.4.3.2. Entrevistas

La entrevista es una herramienta técnica de investigación de gran utilidad en las ciencias sociales. La entrevista es un diálogo con una cierta estructura u organización que busca el recabado de información de sujetos clave por su especial vinculación con el ámbito de estudio. Para este trabajo se eligió el modelo de entrevista estructurada al permitir éste una mayor flexibilidad en el desarrollo de la técnica. La naturaleza del ámbito personal en el que se lleva a cabo la técnica, el de la comunicación, permite un acercamiento al informante que va más allá del contenido de su discurso. Como apunta Martínez (2006), el proceso comunicativo en que se realiza la entrevista proporciona informaciones a partir de elementos no verbales de gran fuerza y expresividad que se sustraen al control previo del sujeto entrevistado. Por otra parte, la interacción comunicativa proporciona oportunidades de aclaración de los términos y de posibles confusiones o tergiversaciones; oportunidades de orientar hacia un campo determinado; oportunidades de replanteamiento o refutación en la definición de problemas; de exponer contradicciones discursivas; de rebatir razonamientos y presentar objeciones. También el ámbito de la interacción proporciona la oportunidad de motivar al entrevistado; fomentar su interés y deseos de colaboración; pero también de confrontarlo ante sus planteamientos no conscientes ante el problema cuestionado. Por último, la entrevista semiestructurada permite decidir la extensión y profundización de las preguntas y la apertura o cierre de las respuestas requeridas.

En cuanto al tamaño de la muestra, la acotación del número de entrevistas estuvo determinada por el criterio de saturación de la información en el proceso de generación del discurso ya que, siguiendo a Alonso (1998), partimos de la idea de que:

Añadir indiscriminadamente unidades no aumenta la calidad de la información sino, muchas veces, es redundante e incluso contraproducente al bloquear la capacidad de conocimiento razonable, conocimiento que se halla sometido a una especie de ley de utilidad marginal que hace que, según se vayan añadiendo unidades informativas, éstas tengan menor valor añadido al conocimiento general de la investigación (Benito, 1998, p. 106).

Siguiendo las recomendaciones de Sandoval (1996), para asegurar la calidad y credibilidad de los resultados obtenidos, se ha previsto en la devolución de la

información a los investigados, con el objetivo de que éstos evalúen tanto la calidad de las descripciones como la comprensión e interpretación de su significado.

#### *Perfil de los sujetos entrevistados*

Tras una valoración inicial se consideró que la muestra debía incluir a expertos en desigualdad y participación social que proporcionasen una visión global del objeto de estudio desde la perspectiva teórica que nos permitiese formular preguntas de investigación pertinentes. En cuanto a la perspectiva de la experiencia vital, consideramos necesario contar con las aportaciones de dos tipos de informantes clave. De un lado, profesionales de las distintas instituciones detectadas durante el mapeo; de otro lado, los propios participantes/miembros de las asociaciones seleccionadas.

En la búsqueda de una mayor amplitud en los discursos obtenidos utilizamos como estrategia una combinación de diversas modalidades de técnicas propositivas en función de la técnica de obtención de datos utilizada. Así, para las entrevistas semiestructuradas combinamos las técnicas del muestreo teórico (Teddlie & Yu, 2007); el muestreo de casos-tipo; y finalmente un muestreo complementario de bola de nieve (Patton, 2002). El objetivo fue lograr una mayor riqueza de información a la hora de responder a las preguntas objeto de esta investigación.

Las entrevistas, ajustándose a la tipología semiestructurada elegida previamente, se planificaron siguiendo un guion que se mantuvo en el transcurso de estas, aunque conservando cierto grado de flexibilidad en cuanto al orden, duración y profundidad de las preguntas. Esta flexibilidad facilitó la fluidez de los discursos, así como la inclusión de nuevos interrogantes surgidos como categorías emergentes en el transcurso de las entrevistas.

Se seleccionaron como informantes a actores sociales implicados en la definición y respuesta técnica e institucional de la temática analizada. Entrevistamos a expertos de dos perfiles profesionales considerados relevantes para el análisis propuesto: 1º Investigadores de reconocido prestigio en la materia; 2º Profesionales del ámbito de asociacionismo de mayores en instituciones públicas y privadas. Los expertos fueron seleccionados según los criterios: i) nacionalidad: alemana y española; ii) Experiencia laboral mínima de cinco años; iii) Profesión: investigador o profesional; iv) Disciplina o ámbito de aplicación laboral (véase figura 27). Los criterios de sexo y edad no se tuvieron en cuenta, aunque el resultado es de un 65% de expertas mujeres frente a un 35% de expertos varones.

Perfiles expertos	Investigador social	Trabajador social	Psicólogo	Gerontólogo	Educador	%
Alemania	45.45	27.28	9.09	9.09	9.09	100
España	33.33	46.66	13.33	-	6.66	100

Figura 27. Cuadro resumen de la muestra de informantes expertos por porcentaje (%) y país

Respecto a la muestra de personas mayores, no expertas ni profesionales, respondían a tres criterios: 1º ser mayor de 60 años; 2º ser miembro de una entidad asociativa de mayores, pública o privada; 3º representatividad de los distintos niveles de la estructura social según su peso específico en el contexto de referencia. Para este segundo criterio se utilizó el nivel de ingresos teniendo como referencia el SMI de 2016 de cada país (véase figura 28). El número de entrevistas siguió un criterio de saturación del discurso.

Clase social	Precariado		Clases medias		Clases altas		Total %	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Alemania	1	25	1	25	2	50	4	100
España	2	28.57	4	57.15	1	14.28	7	100

Figura 28. Cuadro resumen de la muestra entrevistas líderes comunitarios de mayores por porcentaje y país

#### 4.4.3.3. Grupos de discusión

El Grupo de discusión es una técnica de investigación cualitativa en la que se realiza una reunión planificada y diseñada para obtener información de un área definida de interés de forma no directiva. Las personas participantes fueron guiadas por una moderadora exponen sus ideas y comentarios en común de una manera relajada, flexible y no dirigida (Krueger, 1991, p.24). Como señala Gil-Flores (1993) la literatura científica identifica en ocasiones la técnica del grupo de discusión con técnicas de entrevista grupal como el "focus group" o "grupo focal". Sin embargo, cabe el reconocimiento de una particularidad del grupo de discusión en cuanto a que en éste la pretensión no es la realización de una entrevista grupal, sino de posibilitar una discusión entre los integrantes del grupo que dé lugar a consensos y disensos concretados en líneas discursivas debatidas. Siguiendo el criterio de Gil-Flores (1993) "los sujetos poseen información, que pueden traducir y formular en palabras sus pensamientos, sentimientos y conductas, y que necesitan del investigador y del contexto grupal para que esa información aflore (p.201). A este respecto el grupo de

discusión se constituye en un espacio idóneo que facilita la expresión de “preocupaciones, sentimientos y actitudes de los participantes no limitados por concepciones previas del investigador, como ocurre en los cuestionarios o entrevistas estructuradas.” (p.201).

#### *Perfil de los sujetos participantes en los grupos de discusión*

En el caso de los grupos de discusión se realizó un muestreo de casos homogéneos (Patton, 2002), con el propósito de descubrir la posible existencia de patrones comunes entre los subgrupos socioeconómicos. Se formaron dos grupos de discusión (uno por ámbito geográfico de estudio). Cada grupo estuvo integrado por participantes relacionadas con alguna organización de personas mayores, buscando la posible reproducción de discursos en función de la pertenencia a uno de los tres grupos económicos considerados según nivel de ingresos. El número de participantes cumplió unos mínimos de entre 6 a 9 personas por GD. La representatividad de los participantes se determinó en función del peso específico del grupo socioeconómico en relación con la población total.

Debido a la subjetividad de la autopercepción de clase social y de la multiplicidad de factores que intervienen en la atribución de cada sujeto a una u otra clase social (Tezanos, 2012), para esta investigación se tomó el nivel de ingresos y el nivel educativo como referencia de clase social<sup>10</sup>.

La construcción de los GD se realizó con la colaboración de líderes comunitarios de entidades asociativas de mayores y profesionales de las mismas. Los GD en Jaén (España) (N=8) y en Esslingen am Neckar (Alemania) (N=9), siguieron los mismos criterios de los entrevistados mayores, con una distribución por nivel de ingresos (véase figura 29). Se procuró también la homogeneidad de la representatividad de género, con un resultado de 60% de mujeres y 40% de hombres.

---

<sup>10</sup> El periodo de cómputo de ingresos tomado como referencia fue el correspondiente al Ejercicio de Renta 2016.

<b>G.D. 1 (Jaén)</b>	<b>Categoría</b>	<b>Edad</b>	<b>Ingresos</b>	<b>Muestra</b>	<b>%</b>
<b>Clase social</b>	Precariado	≥ 60	$I \leq \text{Ingreso} \leq 1 \times \text{SMI}$	3	37%
	Clases medias	≥ 60	$I \leq \text{Ingreso} \leq 4 \times \text{SMI}$	4	50%
	Clase alta	≥ 60	$I \leq \text{Ingreso} \geq 4 \times \text{SMI}$	1	12.5%
<b>N Total</b>				8	100%

<b>G.D. 2 (Esslingen)</b>	<b>Categoría</b>	<b>Edad</b>	<b>Ingresos</b>	<b>Muestra</b>	<b>%</b>
<b>Clase social</b>	Precariado	≥ 60	$I \leq \text{Ingreso} \leq 1 \times \text{SMI}$	0	-
	Clases medias	≥ 60	$I \leq \text{Ingreso} \leq 4 \times \text{SMI}$	6	66.66%
	Clase alta	≥ 60	$I \leq \text{Ingreso} \geq 4 \times \text{SMI}$	3	33.33%
<b>N Total</b>				9	100%

Figura 29. Cuadro resumen de la muestra de participantes en grupos discusión por clase social y país

El recabado de datos se complementó a través de la cumplimentación de un diario de campo. La inclusión de este instrumento se debe al interés de la investigadora por lograr una comprensión integral y global del fenómeno de la participación de las personas mayores tan precisa como fuera posible. El diario de campo es un instrumento de investigación cualitativa que permite cosechar datos sobre los individuos, los grupos y comunidades, pero también sobre las culturas y los procesos sociales que se establecen entre estos elementos de interacción dentro de su ámbito o medio natural de desarrollo (Kawulich, 2005). Para ello Marshall & Rossman (2014) explican que este instrumento se debe llevar a cabo a través de "la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado" (p.79).

#### 4.4.3.4. Procedimiento de la implementación de las técnicas de investigación cualitativa: entrevistas y grupos de discusión

Aunque se trata de técnicas diferentes de recabado de datos en cuanto a su planteamiento y dinámica, ambos métodos se llevaron a cabo a través de un guion semidirigido con preguntas abiertas sobre la participación social de las personas mayores y su capacidad de reducción de desigualdades. La recogida de datos se realizó de forma flexible, en una secuencia cíclica, en la que cada información recabada era incorporada como un eslabón más de la cadena del discurso, con

capacidad de abrir nuevas categorías y dimensiones en la investigación. Ello supuso la toma de contacto y captación de nuevos sujetos a la muestra.

En cuanto al desarrollo del trabajo de campo propiamente dicho, las entrevistas y grupos de discusión se llevaron a cabo en sesiones únicas con una duración que varió entre los 57 minutos a los 128 minutos. Las sesiones mantuvieron una estructura de tres fases. La primera fase, se centraba en establecer un clima de confianza. Durante la misma y tras las debidas presentaciones en su caso, se daba a conocer el objetivo del trabajo de investigación científica y se aclaraban dudas que pudieran surgir por parte de las personas entrevistadas. Tras establecer el clima adecuado se realizaban las preguntas sociodemográficas necesarias para comprobar la adecuación del entrevistado a la muestra. Tras el recabado de estos datos se iniciaba la segunda fase, en la que se plantean las preguntas de contenido semidirigidas. Se procuró comenzar desde ideas más generales para ir después profundizando en lo particular y concreto. Para ello, la segunda fase se abría siempre con la pregunta general "Desde su punto de vista, ¿cuál es la significación de la participación social en esta sociedad?". Esta pregunta de carácter extenso proporcionaba la oportunidad de iniciar una conversación abierta y espontánea que facilitase la redirección del guion (Martínez, 2005), en un tránsito hacia preguntas cada vez más concretas entrelazadas entre sí. El orden de las siguientes preguntas se adaptaba a la dirección que el informante tomaba en la respuesta anterior, buscando que el discurso fluyese de manera natural y coherente. La tercera y última fase se dedicaba a preguntas de evaluación para confirmar que ningún tema ha quedado pendiente, dando paso al cierre de la sesión.

Las entrevistas individuales en Alemania se realizaron en inglés, mientras que el GD de mayores se llevó a cabo en alemán. Las entrevistas y los grupos de discusión fueron registradas digitalmente y, posteriormente, transcritas.

Los discursos de las entrevistas y de los grupos de discusión se recogieron en grabadora de voz digital, previo consentimiento informado de las personas entrevistadas, para su posterior transcripción. Se ha conservado y asegurado el anonimato de todas las personas participantes atribuyendo a cada una de ellas un código alfanumérico (véase figura 30).



Clave	Significado
E	España
A	Alemania
e	Expertos
m	Personas Mayores Activistas
≤	Participante Clase Social Precariado
μ	Participante Clases Medias Trabajadoras
≥	Participante Clase Social Alta
N	Identificador individual del participante en el estudio

Figura 30. Sistema de codificación de los informantes

Finalmente, se llevó a cabo un diario de campo transversalmente en las técnicas de las entrevistas y el grupo de discusión, así como en los contactos generales con las entidades contactadas y sus miembros. En el diario de campo la investigadora tomó nota de diferentes tipos de datos correspondientes con observaciones útiles para el análisis. La naturaleza de los datos recabados es heterogénea, recabándose datos cuantitativos relativos a la frecuencia de diferentes aspectos comportamentales (e.g.: número de intervenciones; interacciones, contactos); como informaciones cualitativas verbales como reflexiones personales y percepciones suscitadas durante el trabajo de campo y en interacciones personales; pero también se tomó nota de informaciones no verbales, acerca de la comunicación no verbal de los individuos; y espaciales a través de mapas y diagramas (e.g.: ubicación en el espacio; relaciones y distancias interpersonales; movilidad entre posiciones; sociograma).

El uso de esta técnica se mostró particularmente relevante en el contexto alemán, donde resultó de gran importancia para la formulación de preguntas de manera que tuvieran sentido en el idioma nativo y en el contexto cultural. Del mismo modo, los datos obtenidos a partir de la observación en este contexto facilitaron su comprensión e interpretación, así como el desarrollo de nuevas hipótesis y preguntas de investigación que en ocasiones fueron integradas a la investigación o que se han consolidado como nuevas líneas de investigación abiertas.

#### 4.4.3.5. Fase analítica

Como afirma Olabuénaga (2012, p.12) "es más fácil describir los métodos cualitativos que definirlos". Como se ha señalado con anterioridad, la hermenéutica realiza un proceso interpretativo de los datos recogidos que llevan a "comprender la realidad". En este sentido, el paradigma hermenéutico se caracteriza por abordar la investigación desde una perspectiva holística, en la que se incorpora el conocimiento

científico, pero se acepta también la validez del conocimiento inconsciente previo y la influencia de las experiencias personales; es decir, el paradigma hermenéutico reconoce la subjetividad como fuente de información válida. Por otra parte, la hermenéutica se caracteriza también por otros aspectos como la autorreferenciación en la elaboración de conceptos que serán de utilidad en la propia investigación.

La ventaja que ofrece por otra parte la metodología cualitativa es que no es excluyente con la cuantitativa, siendo de hecho oportuna la triangulación metodológica de ambas con la finalidad de lograr un mayor rigor científico. A este respecto, Olabuénaga (2012) apunta dos postulados básicos de la metodología cualitativa:

- La metodología cualitativa es tan válida como la cuantitativa y su diferencia estriba en la diferente utilidad y capacidad heurística que poseen, lo que les hace recomendables en casos y situaciones distintas. El acierto del investigador depende no de la metodología que utiliza sino del acierto en aplicarla en aquellos casos específicos para los que está más adaptada.
- La metodología cualitativa no es incompatible con la cuantitativa, lo que obliga a una reconciliación entre ambas y recomienda su combinación en aquellos casos y para aquellos aspectos metodológicos que la reclamen. Esta combinación recibe el nombre de triangulación y es utilizada cada vez con mayor insistencia. (Olabuénaga, 2012, p.17).

Siguiendo estos postulados, en la aproximación a la realidad objeto de estudio ha prevalecido una perspectiva de análisis cualitativa centrada en los protagonistas y otros informantes clave con la finalidad de comprender el significado que éstos atribuyen al fenómeno de la participación de las personas mayores que se ha triangulado con la exploración estadística.

Con respecto al procedimiento seguido, este trabajo ha estado orientado a la construcción de fundamentación teórica a partir de la evidencia científica. Para ello se ha realizado un exhaustivo análisis del contenido y del discurso de las entrevistas y grupos de discusión. El análisis de contenido se ha llevado a cabo en tres niveles: lingüístico, sintáctico y semántico. La base del análisis ha sido la comunicación, concretados en el diálogo y debate impulsados a través de las entrevistas y grupos de discusión. El análisis del discurso ha incorporado el nivel paralingüístico o comunicación no verbal con el propósito de favorecer la comprensión e interpretación de los textos. La tarea principal fue el hallazgo de los elementos de interés y de los elementos que los soportan y explican.

Con respecto al proceso de análisis en sí, éste se inició con el proceso de transcripción de textos orales (grabaciones de audio) a textos escritos utilizando como apoyo técnico el *Software Express Scribe*. Las transcripciones fueron realizadas por la investigadora teniendo en cuenta las recomendaciones de Tusón (2002) al respecto. Los textos resultantes de este proceso son más que una mera reproducción literal de los discursos extraídos, ya que recogen tanto la información verbal como no verbal

producida en el transcurso de la comunicación por parte de los sujetos participantes. Con este ejercicio de reconstrucción holística del acto comunicativo fuimos más allá de la traslación lineal del lenguaje digital al incorporar las informaciones relativas a las categorías kinésica, proxémica y paralingüística (analógicas). Esta minuciosa labor de precisión nos permitió cristalizar la interacción entre los sujetos de forma integral, es decir, capturar el hecho social de la participación de las personas mayores en su contexto.

Para el tratamiento de la información y análisis del contenido se realizó un proceso de categorización atribuyéndose diferentes códigos a cada tema expresado en los discursos, que posteriormente fueron cotejados, primero por categorías y luego buscando la relación entre las mismas. El protocolo para el análisis de contenido ha seguido dos tipos de procedimientos: el libro de códigos y la ficha de análisis (Piñuel, 2002, pp.18-19).

- i) El libro de códigos es una guía o manual de instrucciones para la interpretación y segmentación del corpus del texto transcrito.
- ii) La ficha de análisis recoge el registro de datos, es por tanto una plantilla a partir de la cual organizar las informaciones.

Durante el proceso de análisis se distinguieron dos labores esenciales. En primer lugar, se procedió a la categorización de los datos recabados con la finalidad de sistematizar la información en unidades de datos más pequeñas y, por tanto, favorecer su organización y análisis. Se realizó un sistema de categorización mixto en el que se combinaron categorías generales y categorías emergentes. Las categorías generales de análisis se establecieron a partir del estudio previo de fuentes documentales y bases de datos. Las categorías emergentes surgieron del propio proceso de análisis, siendo agregadas al proceso como elementos relevantes para la comprensión del objeto de estudio.

Tras identificar las categorías fundamentales, se procedió al análisis de los discursos siguiendo las bases de la Teoría Fundamentada que Barney Glaser (n.1930) y Anselm Strauss (1916-1996) describieron en 1967 (Glaser & Strauss, 2017). A través del proceso analítico basado en la teoría fundamentada se buscaba la "descripción de alto nivel" y el "ordenamiento conceptual" (Strauss & Corbin, 2003). En un proceso de razonamiento inductivo, partiendo de los datos primarios se determinaron los significados latentes de los relatos, reestructurando las categorías de análisis y las definiciones de estas. Los resultados obtenidos fueron puestos en relación con el marco teórico considerado para la investigación: marco normativo; marco contextual; corpus teórico; y políticas sociales con relevancia para el colectivo de mayores.

Para el procesamiento de los datos se utilizó el apoyo del software *Atlas.ti* v.8. para análisis de datos cualitativos, gestión y creación de gráficos en las etapas de categorización y estructuración de los discursos. Este software aplicado al contenido y tratamiento de contenido escrito facilitó la creación e importación de textos escritos, en audio y en video; facilitó también la creación de grupos de texto y la organización del material textual para el análisis temporal. Posibilitó la creación de códigos jerárquicos en varios niveles facilitando el establecimiento entre códigos y categorías. Del mismo modo, el uso de este software ha permitido la realización de un análisis cuantitativo de resultados, así como esquemas y gráficos que clarifican los resultados de la investigación (nubes de palabras y redes).

#### 4.4.3.6. Fase Informativa: Elaboración del Informe Final y difusión de resultados

Previo a la descripción del estudio cualitativo y la elaboración del informe final, se cotejó la lista de verificación de 32 ítems de la guía COREQ de Tong, Sainsbury & Craig (2007). La verificación de los ítems se lleva a cabo en 3 dominios: "Dominio 1: Equipo de investigadores y reflexividad"; "Dominio 2: Diseño del estudio"; "Dominio 3: análisis y hallazgos" (traducción al español del Dr. Pedro L. Pancorbo-Hidalgo). Estos ítems están relacionados con el método de muestreo, el método de recopilación de datos, la validación de los resultados por parte de los encuestados, el método de registro de datos, la descripción de la derivación de temas y la inclusión de citas de apoyo. El informe final ha cumplido con los criterios de calidad de la guía Coreq para una investigación cualitativa dirigidos a evaluar tanto el resultado como el proceso de la investigación que ha llevado a ellos.

En cuanto a la difusión de resultados, la doctoranda ha realizado 16 contribuciones a congresos (comunicaciones y ponencias), 12 en coautoría con el Dr. Tomás Alberich y 4 con la Dra. Eva Sotomayor. Así mismo la doctoranda ha publicado dos libros, uno en coautoría con el Dr. Alberich y otro, un manual, en coautoría con el Dr. Alberich, la Dra. Sotomayor y la Dra. Marta García Domingo. Finalmente, la doctoranda ha publicado 4 artículos en revistas científicas indexadas, dos de ellos en coautoría con el Dr. Alberich, otro en coautoría con el Dr. Alberich y la Dr. Sotomayor (pendiente de publicación en julio de 2019) y un cuarto artículo en coautoría con Patricia Amezcua, con la que ha publicado también 4 capítulos de libro.

## 4.5. Contextualización

La investigación se ha desarrollado en dos contextos diferentes entre los que se realizó un estudio comparativo de casos. La elección de los contextos español y

alemán se ha debido tanto al conjunto de características que presentan similitudes entre ambos, como a las que los diferencian. Ambos contextos presentan una población envejecida (19% en España y 21,2 % en Alemania en 2017). En cuanto a las diferencias, si bien ambos contextos desarrollan su política social en el marco del estado de bienestar, lo hacen desde orientaciones diferentes (familista el español y corporativista el alemán). Por otra parte, los modelos económicos presentan diferencias, de modo que, ante la crisis económica de la Gran Recesión (2008-2016) han producido resultados muy distintos.

Como se ha señalado anteriormente, esta investigación se ha centrado en contextos regionales (Andalucía y Baden-Württemberg), focalizándose la última técnica de análisis en dos poblaciones (Jaén y Esslingen).

#### 4.5.1. Primer Contexto: Andalucía (España)

La crisis económica de 2008 supuso un gran retroceso para la economía española, sufriendo una fuerte retracción en la actividad y el empleo, aunque a fecha 2017 mostraba inicio de mayor dinamismo. En 2017, el PIB de la UE fue de 15 300 mil millones de euros a precios corrientes. Más de la mitad fue generada por tres Estados miembros: Alemania (21,3%), Reino Unido (15,2) y Francia (14,9%). España se sitúa en quinta posición con un 7,6%, tras Italia (11,2%). Los sectores más importantes de la economía española en 2016 fueron el comercio mayorista y minorista, el transporte, la hostelería y la restauración (23,4%), la administración pública, la defensa, la educación, la salud y los servicios sociales (18,9%), y la industria (17,8%) (Eurostat, 2018). Su índice de nivel de calidad de vida medido en "PIB en EPA", calculado según el producto interior bruto (PIB) per cápita en estándar de poder adquisitivo (EPA), fue en 2017 de 92 puntos. Es decir, en referencia a la media de la UE de 28 países (estimado en 100 puntos), en 2017 se encontraba 8 puntos por debajo de la media de índice PIB en EPA de nivel de vida de la UE, situándose en decimotercera posición en este ranking.

Territorialmente España se organiza en 17 comunidades autónomas, con 50 provincias y 2 ciudades autónomas, siendo la capital Madrid. La Comunidad Autónoma Andaluza está formada por 8 provincias (Jaén, Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, Huelva, Cádiz y Almería) (véase figura 31). Es la comunidad autónoma más poblada de España, con casi 8,5 millones de habitantes, siendo el 17% personas de 65 años y más, lo que la convierte en un territorio relativamente envejecido, con una proporción de población de personas mayores inferior a la media nacional.

En Andalucía, el producto interior bruto (PIB) creció un 2,7 % entre 2016 y 2017, manteniendo la tendencia ascendente desde esa fecha. Según Eurostat (2019), la última cifra disponible para el PIB per cápita en EPA fue de 62 % en 2017, mostrando un

descenso desde 2008 con el inicio de la crisis económica cuando representaba en 80% del PIB en PPS. Esta es una de las razones por la que es la comunidad autónoma con el porcentaje de PIB más bajo (26,4%), sólo por delante de Extremadura.

Con respecto a la distribución económica, en 2016 el sector primario tan sólo contribuyó a la economía nacional con un 6,4% del valor agregado bruto (VAB) regional, mientras que el sector secundario implicó el 27,6% de este, siendo el sector servicios el más importante, con un 66,1% (VAB).

Sobre los niveles de inclusión social, Andalucía presenta una tasa de riesgo de pobreza del 31,0, cifra significativamente superior a la media nacional, que se sitúa en 21,6 puntos.

Finalmente, nos referiremos a Jaén, población española en la que se ha focalizado el estudio de caso. Jaén es capital de la provincia andaluza del mismo nombre. Está situada en el sureste de la península ibérica, y en la zona noreste de Andalucía (véase figura 32). En 2017 contaba con un total de 116.469 habitantes, La tendencia demográfica de la provincia de Jaén en los últimos años ha sido la pérdida poblacional. Este no es un fenómeno aislado, sino que reproduce los patrones de Andalucía, con una pérdida de población del 0,72 %, y del conjunto de España, donde la disminución fue del 1,18 %, entre 2013 y 2017. No obstante, el descenso poblacional de Jaén fue significativamente más elevada, de un 3,22 %. en el mismo periodo. Esto, aunado a que la ciudad de Jaén presenta un índice de envejecimiento del 122,5%, dos puntos por encima del índice español (120,46%), siendo el 17% de sus habitantes personas mayores de 65 años y el 20.3% personas de 60 años o más, la posiciona como una de las capitales de provincia más envejecidas.

El principal motor económico de Jaén es el aceite de oliva, en cuya producción se centra buena parte del PIB de los sectores primario y secundario de la provincia. La agricultura supone el 11,63% del PIB; la industria un 15%; la construcción el 5,57%; y el sector servicios el 67,8% (INE, 2017).



Figura 31. Mapa de Andalucía en España



Figura 32. Mapa de Jaén en Andalucía

#### 4.5.2. Segundo contexto: Baden Württemberg (Alemania)

Alemania un país democrático constituido como Estado Social de Derecho cuya forma de gobierno es la república federal parlamentaria. El país está formado por 16 Estados que tienen su propia Constitución y son en gran parte autónomos por lo que respecta a su organización interna. Tres de ellos son ciudades-estado: Bremen, Berlín y Hamburgo. Miembro de la Comisión Europea desde 1958, es la economía más fuerte de la Unión Europea. El sector más importante de la economía alemana es el sector secundario. La industria en 2016 representó el 30.4% del PIB alemán. Le siguen en relevancia los servicios públicos (administración pública, defensa, educación, salud y servicios sociales) que producen el 18.4%; seguidos de sector terciario (transporte, comunicaciones y almacenamiento, comercio, finanzas, inmobiliario, hostelería y otros servicios) que representó el 55.5% del PIB. El sector agropecuario, por su parte sólo representa el 0.64% del PIB (Statistisches Bundesamt, 2017).

En cuanto a los niveles de calidad de vida, Alemania presenta una tasa de pobreza y exclusión de 15,8 puntos porcentuales; este dato para el estado federado de Baden Württemberg fue del 12,1% para la población total y del 12,5% para personas de 65 años y más (Gerostat, 2019).

Con referencia al estado federado de Baden-Wurtemberg, éste se encuentra en el suroeste de la República Federal de Alemania y tiene fronteras con Francia y Suiza (véase figura 33). Con 10.95 millones de habitantes en 2017, Baden-Württemberg es el tercer estado más poblado de Alemania. Con una superficie de 35,751 km<sup>2</sup>, la densidad de población de Baden-Württemberg es de 306 habitantes por km<sup>2</sup>. La capital de Baden-Wurtemberg es Stuttgart.

Las fortalezas de la economía regional son la industria del automóvil y la ingeniería mecánica, que representa el 20% de la facturación industrial, seguida por las industrias metalúrgica y eléctrica. Las industrias química, farmacéutica y óptica

representan mucho menos que los tres sectores anteriores, pero su participación en la producción nacional general ha aumentado (Baden-Württemberg.de, 2018).

Baden-Wurtemberg es una de las regiones económicas más importantes, tanto en Alemania como en Europa. En 2016, el producto interno bruto (PIB) regional en Baden-Württemberg representó el 15,2% del PIB alemán (Eurostat, 2018). Tras dos años de retroceso en los inicios de la crisis económica (2008-2009) la economía del estado ha seguido una tendencia ascendente, con una tasa de crecimiento anual sostenido de 2.9%, en promedio, entre 2008 y 2016 (Eurostat, 2018). Con un PIB per cápita en estándares de poder de compra (EPA) de 41,300 € (Eurostat, 2018), Baden-Württemberg se encuentra en cuarta posición entre todos los estados federales (Eurostat, 2018). Baden-Württemberg está altamente industrializado en comparación con el promedio nacional (sector agrícola 1.3%, manufactura y construcción 27.4% y sector de servicios 71.3%) (Eurostat, 2018).

En último término nos referimos a la ciudad alemana de Esslingen am Neckar, capital del distrito de Esslingen, dentro del estado federado de Baden-Wurtemberg (véase figura 34). La ciudad se encuentra dividida por el río Neckar, que deja en el lado norte el casco antiguo de la ciudad y al sur la zona residencial. Ocupa una superficie de 4.643 hectáreas y se divide en 25 barrios.

Según el último censo de la Oficina Federal de Estadística de Baden-Württemberg publicado en 2013, la ciudad de Esslingen cuenta con 86,885 habitantes, pero las últimas actualizaciones de dicho censo cifran la población en 91.271 habitantes. La población de Esslingen presenta un envejecimiento similar al del conjunto de Alemania. Sin embargo, los estudios al respecto muestran que la población mayor se encuentra muy focalizada en determinados distritos, de forma que en algunos de ellos más del 27% son personas de 65 años y más, mientras que en otros distritos este porcentaje no alcanza el 15%.

La principal actividad económica de Esslingen es la industria, en mayor medida del automóvil. Además de las grandes empresas del automóvil, muchas pymes relacionadas con la ingeniería también contribuyen a hacer de la ciudad de Esslingen una de las ubicaciones comerciales más importantes de la región. El sector terciario, comercio y servicios tiene gran relevancia también en la economía local por ser un centro turístico. Finalmente, el sector primario, principalmente centrado en el cultivo de viñedos para la producción vinícola de la región, tiene una representación importante en la economía del distrito.





Figura 33. Estado de Baden-Württemberg (Alemania)



Figura 34. Distrito de Esslingen en Baden-Württemberg

<i>Principales núcleos de análisis</i>	
<b>1. Conceptualización de la vejez</b>	Imagen social de la vejez
	Las personas mayores hoy
	La soledad en la vejez
<b>2. Cultura de participación</b>	Participación como reciprocidad
	Participación como compromiso cívico
<b>3. Modelos de participación</b>	Participación como usos del tiempo
	Participación como actitud
<b>4. La clase social como factor de participación</b>	Diferencias en el grado de participación
	Diferencias por nivel de ingreso
	Diferencias por nivel educativo
<b>5. Las personas mayores en el Estado de bienestar</b>	El capital social
	Las políticas sociales para la vejez
	El papel de los mayores en la acción social
<b>6. La participación de las personas mayores</b>	Preferencias de participación
	Nuevas formas de participar
	Campos de intervención
<b>7. El papel del TS en la participación de los mayores</b>	Potencialidades del TS en la participación de los mayores

Figura 35. Cuadro resumen de los principales núcleos de análisis.

## CUARTA PARTE. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN



**CAPÍTULO 5. LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES EN DATOS CUANTITATIVOS.  
ESTUDIO EXPLORATORIO COMPARATIVO ENTRE ESPAÑA Y ALEMANIA**



## **5. La participación de las personas mayores en datos cuantitativos. Estudio exploratorio comparativo entre España y Alemania**

Como se ha señalado anteriormente en este trabajo, las formas en que se concreta la participación social y la intensidad de las redes y relaciones que ésta construye, parecen consolidarse en función de un conjunto de factores, entre ellos, el contexto geográfico y sociocultural de referencia. En base a esta consideración, revisamos datos secundarios ofrecidos por Eurostat sobre varias series de los temas "Condiciones materiales de vida" y "Ocio e interacciones sociales".



### **5.1. Perspectiva de la participación social de las personas mayores en los dos contextos de estudio, España y Alemania y en su marco de referencia, la Unión Europea. Análisis cuantitativo de la participación social**

Los resultados de participación en la serie de datos consultada ("Ocio e interacciones sociales") se agrupan en tres categorías: actividades voluntarias informales, actividades formales voluntarias y ciudadanía activa.

Los resultados sobre porcentaje de participación recogidos para el año 2015 muestran grandes diferencias entre los estados europeos. El valor total acumulado de las tres categorías de participación (actividades voluntarias informales, actividades formales voluntarias y ciudadanía activa) de la Europa de los 28 es del 54,4%. Trece países presentan un total acumulado de participación inferior a la media. Destacan entre éstos los países de Europa del Este (Bulgaria 15,2%; Hungría 19,4%; República Checa 33%; Eslovaquia 29,9% y Rumanía 10%) siendo Polonia una destacada excepción (71,7%); los países bálticos (Estonia 54,4%; Letonia 41,2% y Lituania 38,7%); y los países mediterráneos entre los que destacamos España con 29,2% de participación; Grecia (34,5%); Italia (29,5); Chipre (11%); y Malta (19,4%) y Portugal (39,4%). Serbia con un 26,1% y Croacia con 32,6% cierran esta lista. Por el contrario, algunos estados presentan datos de una intensa participación acumulada de las tres categorías como es el caso de los Países Bajos con un 147,7% de participación acumulada y los países nórdicos, con Noruega, 138,8%; Suecia 136,2%; Finlandia 131,9% o Dinamarca con un 88,9%) e Islandia (122,1%<sup>9</sup>). Alemania por su parte con un 54% se sitúa cerca de la media de la UE 28, y ligeramente por encima de la media de la zona euro (53,7%) (véase figura 36).



## 2.4. Causas de la desigualdad

### Paper 2 information:

Amezcuca, T. y Alberich, T. (2020). Personas mayores: motor de movimientos sociales posindustriales. La marea de pensionistas y jubilados en España y el movimiento Stuttgart 21 en Alemania. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 19, 1-22.

- **Title:** Personas mayores: motor de movimientos sociales posindustriales. La marea de pensionistas y jubilados en España y el movimiento Stuttgart 21 en Alemania.
  - Older people: the engine of post-industrial social movements. The citizen tide of pensioners and retirees in Spain and the Stuttgart 21 movement in Germany
- **Authors:** Teresa Amezcua y Tomás Alberich
- **Status:** Published
- **Year:** 2020
- **Journal (ISSN):** Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales (2174-6753)
- **Volume and pages:** 19, pp. 1-22
- **Journal's performance:** JCI 0,03 in Q3 in Journal Citation Reports in 2019

### Abstract

Political influence depends on the position in socio-economic structure. Retired seniors have restricted their opportunities to influence the community's decision-making processes because of the breakup with the employment relationship. Moreover, dialogical speeches about elderly-built categories and negative representations of the elderly based on prejudices and stereotypes. Social movements are a fundamental vehicle of social change where older people have not traditionally played a leading role. However, in the last decade, social movements led by older people have appeared. This work explored the emergence of these movements in two study contexts: Spain and Germany. The methodology consists in an ethnographic approach to the phenomenon of social participation of the elderly through the comparative study of cases. We identify differences and similarities between both movements that address

social, cultural, historical and contextual factors closely related to the idiosyncrasy of being a senior citizen in post-industrial societies.

**Keywords:** older people, social movements, citizen tides, pensions, social inequality.

### **Resumen**

En las sociedades posindustriales la capacidad de incidencia política se ve determinada en gran medida por la posición en la estructura socioeconómica. Las personas mayores jubiladas, dada su ruptura con el vínculo laboral, ven restringida sus oportunidades de influencia en los procesos de toma de decisiones de la comunidad. También los discursos que se elaboran sobre la vejez construyen categorías y representaciones negativas de las personas mayores basadas en prejuicios y estereotipos. Los movimientos sociales son un vehículo de cambio social en los que las personas mayores no han tenido tradicionalmente un papel principal. Sin embargo, en la última década han aparecido movimientos sociales dirigidos por personas mayores. En este trabajo exploramos cómo se produce el surgimiento de estos movimientos en dos contextos de estudio: España y Alemania. Nuestro abordaje es una aproximación etnográfica al fenómeno de la participación social de las personas mayores desde la perspectiva comparada de estudio de casos. Identificamos diferencias y similitudes entre ambos movimientos que atienden a factores sociales, culturales, históricos y contextuales vinculados con la idiosincrasia de ser mayor en las sociedades posindustriales.

**Palabras clave:** personas mayores, movimientos sociales, mareas ciudadanas, pensiones, desigualdad social.

## 5.1. Perspectiva de la participación social de las personas mayores en los dos contextos de estudio, España y Alemania y en su marco de referencia, la Unión Europea. Análisis cuantitativo de la participación social

### Paper 2 information:

Amezcuca, T. y Alberich, T. (2020). Personas mayores: motor de movimientos sociales posindustriales. La marea de pensionistas y jubilados en España y el movimiento Stuttgart 21 en Alemania. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 19, 1-22.

- **Title:** Personas mayores: motor de movimientos sociales posindustriales. La marea de pensionistas y jubilados en España y el movimiento Stuttgart 21 en Alemania.
  - Older people: the engine of post-industrial social movements. The citizen tide of pensioners and retirees in Spain and the Stuttgart 21 movement in Germany
- **Authors:** Teresa Amezcua y Tomás Alberich
- **Status:** Published
- **Year:** 2020
- **Journal (ISSN):** Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales (2174-6753)
- **Volume and pages:** 19, pp. 1-22
- **Journal's performance:** JCI 0,03 in Q3 in Journal Citation Reports in 2019

### Abstract

Political influence depends on the position in socio-economic structure. Retired seniors have restricted their opportunities to influence the community's decision-making processes because of the breakup with the employment relationship. Moreover, dialogical speeches about elderly-built categories and negative representations of the elderly based on prejudices and stereotypes. Social movements are a fundamental vehicle of social change where older people have not traditionally played a leading role. However, in the last decade, social movements led by older people have appeared. This work explored the emergence of these movements in two study contexts: Spain and Germany. The methodology consists in an ethnographic approach to the phenomenon of

social participation of the elderly through the comparative study of cases. We identify differences and similarities between both movements that address social, cultural, historical and contextual factors closely related to the idiosyncrasy of being a senior citizen in post-industrial societies.

**Keywords:** older people, social movements, citizen tides, pensions, social inequality.

### **Resumen**

En las sociedades posindustriales la capacidad de incidencia política se ve determinada en gran medida por la posición en la estructura socioeconómica. Las personas mayores jubiladas, dada su ruptura con el vínculo laboral, ven restringida sus oportunidades de influencia en los procesos de toma de decisiones de la comunidad. También los discursos que se elaboran sobre la vejez construyen categorías y representaciones negativas de las personas mayores basadas en prejuicios y estereotipos. Los movimientos sociales son un vehículo de cambio social en los que las personas mayores no han tenido tradicionalmente un papel principal. Sin embargo, en la última década han aparecido movimientos sociales dirigidos por personas mayores. En este trabajo exploramos cómo se produce el surgimiento de estos movimientos en dos contextos de estudio: España y Alemania. Nuestro abordaje es una aproximación etnográfica al fenómeno de la participación social de las personas mayores desde la perspectiva comparada de estudio de casos. Identificamos diferencias y similitudes entre ambos movimientos que atienden a factores sociales, culturales, históricos y contextuales vinculados con la idiosincrasia de ser mayor en las sociedades posindustriales.

**Palabras clave:** personas mayores, movimientos sociales, mareas ciudadanas, pensiones, desigualdad social.

## CAPÍTULO 6. LA VEJEZ COMO CONDICIONANTE DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL



## 6. La vejez como condicionante de la participación social

En este capítulo nos aproximamos al discurso sobre la vejez que expresan los expertos y protagonistas de esta temática en los dos países estudiados, Alemania y España. Abordamos la conceptualización que desde cada contexto se realiza de la vejez y de las implicaciones que conlleva ser mayor en la actualidad, con especial atención al componente social. Asimismo, exponemos algunos de los fenómenos emergentes en relación a la vejez en las sociedades posindustriales y las propuestas estratégicas que se plantean para hacerles frente. Mostramos como antesala la nube de palabras (véase figura 52) resultante del análisis léxico de este capítulo.



Figura 52. Nube de palabras del discurso sobre la vejez

### Paper 3 information:

Amezcu, T. y García-Domingo, M. (2020). Principales problemáticas e inquietudes de las personas mayores en las sociedades postindustriales. Análisis cualitativo en los contextos español y alemán. *Methaodos.revista de ciencias sociales*, 8 (2), pp. 271-287. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v8i2.418>

- **Title:** Principales problemáticas e inquietudes de las personas mayores en las sociedades postindustriales.
  - Main problems and concerns of older people in post-industrial societies. Qualitative analysis in the Spanish and German contexts
- **Authors:** Teresa Amezcu y Marta García-Domingo
- **Status:** Published
- **Year:** 2020
- **Journal (ISSN):** Methaodos.revista de ciencias sociales (2340-8413)
- **Volume and pages:** 8 (2), pp. 271-287.
- **DOI:** <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v8i2.418>
- **Journal's performance:** JCI=0,08 in Q4 (Social Science) in Journal Citation Reports in 2020

### Abstract

The progressive population aging is both, a public responsibility and a social challenge. There is a shortage of qualitative social studies focused on analysing the problems faced by older adults, according to their own perspective. For this reason, the present study, based on the paradigm of active aging, aims to analyse mayor concerns and self-perceived problems by older adults themselves, as well as subjective assessment and attributions they make of them. Therefore, we study not only these problems, but also the implications that these have in personal, emotional, family and social areas. Furthermore, this research is approached from a comparative perspective between Germany and Spain, which are context with different models of Social Welfare. For this purpose, a qualitative research was designed using the techniques of semi-structured interview and focus group. Participants were selected in a double profile: expert and older adult. The criterion of discourse saturation established the final sample



of 56 study subjects. We highlight poverty, loneliness and the break with lifestyles and social networks, which feed each other and affect different areas of life.

**Keywords:** older adults, self-perception, comparative analysis, successful aging.

### **Resumen**

El progresivo envejecimiento poblacional supone además de un hito, un reto y una responsabilidad pública. Se observa una escasez de estudios sociales cualitativos centrados en analizar los problemas que enfrentan los/as adultos/as mayores, según su propia perspectiva. Por ello, el presente estudio, partiendo del paradigma del envejecimiento activo, pretende analizar las principales inquietudes y problemas autopercebidos por los propios adultos mayores, así como la valoración subjetiva y atribuciones que hacen de los mismos. Se estudian, por tanto, no solo las problemáticas en cuestión, sino también las implicaciones que estas conllevan en las distintas esferas vitales: personal, emocional, familiar y social, abordándose este reto investigador desde una perspectiva comparada entre el contexto alemán y el español, con modelos de bienestar social dispares. Para ello, se diseña una investigación cualitativa de estudio de casos, a través de la técnica de la entrevista semiestructurada y el grupo focal, seleccionándose un doble perfil de participantes: experto y adulto mayor. La muestra final, de 56 participantes, está determinada por la saturación de discursos. Entre los principales problemas reseñados destacan los económicos, la soledad y la ruptura con los estilos de vida y redes sociales, que se retroalimentan entre sí e interfieren en distintas esferas vitales.

**Palabras clave:** adultos/as mayores, autopercepción, análisis comparado, envejecimiento activo.

#### Paper 4 information:

Amezcuca, T., & García-Domingo, M. (2022). «¿Mayor, yo? ¿Dónde lo pone?» Concepción y atribuciones sociales a la vejez según la autopercepción de las personas mayores del siglo XXI: de la seneficiencia al elder pride. *RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi*, 27(1). <https://doi.org/10.6035/recerca.5778>

- **Title:** «¿Mayor, yo? ¿Dónde lo pone?» Concepción y atribuciones sociales a la vejez según la autopercepción de las personas mayores del siglo XXI: de la seneficiencia al elder pride.
- **Authors:** Teresa Amezcuca y Marta García-Domingo
- **Status:** Published
- **Year:** 2022
- **Journal (ISSN):** RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi (22544135)
- **Volume and pages:** 27(1)
- **DOI:** <https://doi.org/10.6035/recerca.5778>
- **Journal's performance:** JCI 0,73 in Q2 (Philosophy) in Journal Citation Reports in 2022

#### Abstract

Older people, as a population group, are subject to stereotypes and prejudices towards old age that lead to situations of discrimination and ageism. This qualitative study investigates the conception and social attributions of old age in post-industrial societies, focusing on the case of Germany and Spain. For this purpose, through the techniques of the interview and the focus group, the perspective of both experts in the field and elderly themselves is collected. The analysis shows the imprecision of old age concept and the negative connotations associated with it, as well as a refusal to self-identify as an elderly person. The need for a reconceptualization of old age that reflects its current meaning is concluded.

**Key Words:** older people, conceptualization, social attributions, stereotypes, ageism.

**Resumen** Las personas mayores, como grupo poblacional, son objeto de estereotipos y prejuicios hacia la vejez que derivan en situaciones de

discriminación y edadismo. El presente estudio cualitativo indaga en la concepción y las atribuciones sociales a la vejez en las sociedades posindustriales, centrándose en el caso de Alemania y España. Para ello, a través de las técnicas de la entrevista y el grupo focal, se recaba la perspectiva tanto de expertos en el tema como de las propias personas mayores. El análisis evidencia la imprecisión del concepto vejez y las connotaciones negativas asociadas al mismo, así como un rechazo a autoidentificarse como persona mayor. Se concluye la necesidad de una reconceptualización de la vejez que refleje su significado actual.

**Palabras clave:** personas mayores, conceptualización, atribuciones sociales, estereotipos, edadismo.

## Paper 5 information:

Amezcuca, T., & Sotomayor, E. (2022). Social Participation in Context. Participatory Culture in Spain and Germany. *Journal of Civil Society*, 18(3), 286-306. <https://doi.org/10.1080/17448689.2022.2125413>

- **Title:** Social Participation in Context. Participatory Culture in Spain and Germany
- **Authors:** Teresa Amezcua y Eva Sotomayor
- **Status:** Published
- **Year:** 2022
- **Journal (ISSN):** Journal of Civil Society (17448689)
- **Volume and pages:** 18(3), 286-306
- **Journal's performance:** JCI=0,5 in Q3 (Social Science) in Journal Citation Reports in 2022
- **DOI:** <https://doi.org/10.1080/17448689.2022.2125413>

## Abstract

This article aims to examine and describe the ways in which elderly people participate in post-industrial societies. The literature points out the benefits of social participation. However, the influence of context in features of civil society has remained relatively understudied. This article analyses the influence of context on the conceptualization of the phenomenon of social participation and civic engagement. In addition, the findings are linked to the broader academic debate on civil society. This empirical study consists of results from semi-structured interviews and focus groups conducted with experts on social participation and elderly members of different associations. The German and Spanish case studies confirm that socio-demographic variables, cultural frames, political structures and social structure shape the culture of participation. The article argues that each context creates its own participatory culture through the incorporation of four different conceptualisations of participation: (1) participation as a right; (2) participation as an attitude; (3) participation as civic engagement; (4) participation as a slogan. The Spanish discourse tends mostly

to conceptualize participation as a right and/or a slogan. The German discourse conceptualizes participation mainly as civic engagement. These conceptual differences give rise to two different participatory culture models.

**Key words:** social participation; civil society; participatory culture; Spain; Germany.

## **CAPÍTULO 7. LA CULTURA DE LA PARTICIPACIÓN EN LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES**







## CAPÍTULO 8. LA CLASE SOCIAL COMO FACTOR DE PARTICIPACIÓN







## 8.1. Las desigualdades de clase como resultado de la sociedad de dominación

La noción de clase social es objeto de controversia. La vigencia del concepto ha sido fuertemente cuestionada por no ser considerado elemento definidor de la estructura social del siglo XXI. Se argumenta que, como noción surgida de las relaciones con los medios de producción que impulsaban el sistema capitalista, ya no define claramente a los grupos sociales, al haber perdido los medios de producción su centralidad en la distribución de poder social. Este discurso, que encontramos en la literatura, no se hace extensible en el relato obtenido en este estudio. De un lado, los informantes españoles, en su mayoría, no cuestionan la validez del concepto "clase social" como identificador de grupos sociales. Por otra parte, si bien en el discurso alemán de expertos se expresa un rechazo a su uso: "(...) clase social... ¡Ups! ¡palabra políticamente incorrecta!" (Ae9), y considerando más pertinente la referencia a las condiciones de vida de los individuos como criterio objetivo de posicionamiento social: "usted se refiere a las condiciones de vida, ¿no?" (Aa16); finalmente, tanto el significado simbólico del discurso como el léxico utilizado, alude constantemente a la estratificación social de clase. En definitiva, el concepto de clase social sigue formando parte del imaginario social con el que se identifica a los grupos sociales y se establecen relaciones entre ellos. Recordemos además que nosotros, entendemos la clase social como un constructo con elementos objetivos y subjetivos condicionados por el "habitus" (Bourdieu, 1988). Consecuentemente, la participación de las personas mayores está en relación con su origen y trayectorias sociales. Con respecto a las correlaciones entre participación y desigualdad social, algunos de los entrevistados señalan que ésta es el eje entre dos modelos de sociedad, un modelo de sociedad de dominación, basado en la pugna entre grupos dominantes y grupos dominados por el control del poder; y un modelo de sociedad de cooperación, en el que la pugna se convierte en dialéctica entre grupos que establecen reglas para distribuir espacios de ese poder.

### 8.1.1. Dominación vs. Cooperación

El discurso de la dominación aportado por algunos de los entrevistados, con perfil de expertos, narra cómo la humanidad ha evolucionado desde una estructura social horizontal e igualitaria en sus orígenes más ancestrales hasta el enfrentamiento *poder* y *no-poder* que caracteriza la sociedad posindustrial. Se discurre que el origen de la dualidad surge con la aparición de la noción de individualidad, que conlleva procesos de jerarquización basados en estimaciones sobre la valía de los individuos.

Desde la Prehistoria ha habido dos etapas, una primera etapa que cubre la unión entre los humanos, la época tribal, no había guerras. Los restos que encontramos de esa época del

pasado, no hay armas, no hay muertes por violencia. Sin embargo, llega un momento sobre el siglo X A.C., (...) cuando se producen las primeras grandes concentraciones de asentamientos fijos y empieza a crearse un concepto de individualidad. (Ee3)

y, en torno a la individualidad, una jerarquización que hace que vengan las sociedades posteriores, que son sociedades no de cooperación entre seres humanos, sino de dominación de los seres humanos. (Ee3)

La dominación es un factor transversal en las relaciones de poder. (Ee3)

Desde este punto de vista, los entrevistado conceptualizan que el valor de los sujetos es dictaminado según criterios que comienzan a reproducir los procesos de estratificación social, creándose un procedimiento de retroalimentación de la jerarquización social y de los patrones de *poder* y *no-poder*. El discurso de estos informantes se ciernen entorno a la oposición histórica de las ideas de *dominación* y *cooperación* como elementos del dimorfismo *poder-no poder*. Una dualidad en las relaciones de poder entre quienes ostentan posiciones de autoridad en la sociedad y quienes pugnan por conseguir prerrogativas. Así, se afirma por ejemplo que la dominación es un "factor transversal en las relaciones de poder" (Ee3) que se da en sociedades jerarquizadas donde se produce el sometimiento de unos grupos por parte de otros. Los grupos con poder que ejercen la dominación controlan todos los ámbitos de la sociedad, desde el ámbito económico o el normativo hasta el político, pasando por el cultural. Los grupos sometidos aceptan, al menos tácitamente, la dominación, asumiendo un rol de individuos *objeto*, sin capacidad de decisión en los asuntos de la comunidad.

Vivimos en sociedades, no solo en España, a nivel mundial, que lo que prevalece son sociedades que están marcadas por la dominación, la jerarquización, donde unos pocos deciden en el ámbito económico, en el ámbito político, en el ámbito cultural y la mayoría obedecen o se inscriben a, o se sujetan a, pero no son sujetos activos de la vida colectiva. (Ee3)

Este discurso coincide con el tipo de estructuras políticas autoritarias que han configurado los diferentes modelos de estado en España hasta la llegada de la democracia. Regímenes de monarquía absolutista y dictaduras han marcado un modelo de participación residual, en el que ésta se producía más bien en el ámbito de las redes cercanas. La llegada de la democracia a España trajo nuevas aspiraciones de participación ciudadana, sin embargo, la herencia de los regímenes anteriores mantuvo como papel primordial del estado el de protector social, inhibiendo de algún modo la participación de la ciudadanía en los procesos de decisiones.

Eso sigue ahora, lo que pasa es que claro, esto no es que sólo haya dominación, o que antes sólo hubiera cooperación, también habría otras cosas, pero lo que prevalecía era la

cooperación y ahora también hay cosas, hay movimientos en contra, pero prevalece la dominación. (Ee3)

El modelo corporativista es descrito como "capaz de romper con las lógicas de los sistemas de dominación" (Ee2), ya que conlleva el empoderamiento de los grupos vulnerables.

Si hay participación social involucrando a esos grupos vulnerables (...) se trata de empoderarlos (...). Porque quien está empoderado tiene más control sobre su educación o su salud o sus finanzas (Ae9)

Los expertos alemanes, señalan a este respecto que el modelo de Estado de bienestar corporativista, en el que los asuntos públicos son una corresponsabilidad entre sociedad civil y estado, propician la participación.

en diferentes formas tratarán de influenciar el ambiente de la vida comunitaria, y participar en ella y tomar responsabilidad. (Ae9)

la gente empieza a usar las formas de participación para tratar de prevenir decisiones que pudieran ser negativas para sí mismos. (Ae9)

Sin embargo, independientemente del modelo de estructuras básicas de poder, de dominación o de cooperación o del modelo de estado, corporativista o familista, las pugnas entre el poder y no-poder se manifiestan a efectos prácticos en el control de los espacios de toma de decisiones. La dominación y el sometimiento se reproducen también en espacios democráticos, ya que los procesos de toma de decisiones se rigen del mismo modo por estructuras jerarquizadas, con poco espacio para las prácticas de democracia directa.

(...) esto se ve especialmente en momentos de crisis, más en la vida económica y en la vida política, aunque se llame democracia, que indicaría que el poder del pueblo..., pero en la práctica lo que ocurre son esquemas jerárquicos y no solo globalmente hablando, sino dentro de las propias organizaciones políticas (Ee3).

El discurso de la dominación versus cooperación explica, en este sentido, las situaciones de desigualdad social como una dicotomía entre poder y no poder. La dualidad entre el poder y no-poder conlleva el desarrollo de estrategias entre los grupos de personas sometidas para enfrentarse a los grupos dominantes que ejercen el poder. La cooperación, en sus vertientes de participación social, sería la estrategia que llevan a cabo estos grupos para soslayar la verticalidad del sistema y lograr el objetivo común de convertirse en sujetos activos de la vida social.

lo que yo pienso es que un modelo social participativo de cooperación, y que sería un modelo totalmente distinto de los de dominación y del modelo de jerarquización, y de hecho hay mucha gente que lo quiere, quiere que sea así, lo que pasa es que en la medida que el otro modelo es el que se ha establecido culturalmente durante miles de años o ha

prevalecido, no es que sea único, pero ha sido el que ha prevalecido desde a lo mejor diez siglos. Esto viene de muy atrás. Son modelos que han ido implantándose. (Ee2)

Esta línea discursiva entiende la participación como una herramienta de lucha contra las desigualdades sociales. En este sentido, la jerarquización de la estructura social tiene repercusiones directas sobre el alcance de la participación de los grupos peor situados en la estructura social. Estos grupos sociales ven reducido su rol en el tablero del reparto de poder al de meras piezas de un mecanismo que se mueve impulsado por la inercia de la reproducción de comportamientos de dominación y sometimiento.

Esto es lo que prevalece globalmente, entonces esto da lugar a una escasa participación por definición porque la jerarquía de la participación y de los que representan y los jefes y propietarios son los que deciden por los demás, y los de abajo lo que tienen que hacer es, vamos son como piezas de un engranaje como si fueran máquinas que se compran y se venden y se utilizan, no como sujetos (Ee3).

Este discurso, defendido mayoritariamente por los expertos españoles, sigue la lógica dialéctica de la estructura de clases marxista, que "clasifica" a los individuos en función de su posición en el mercado de trabajo y relación con la propiedad de los medios de producción. El elemento que rige la estratificación social es entonces la capacidad de acceso a los bienes sociales.

Debemos hacer notar que esta perspectiva, que explica la capacidad de participación a partir de la estratificación social en clases, amplía el concepto de clase social hasta abarcar muchos de los elementos mencionados por Tezanos (2013, p. 95-101) que definen una clase social y que se dividen en tres bloques y ocho dimensiones: 1) Objetividad social: a) posición de mercado, b) condiciones laborales y c) niveles de vida; 2) Subjetividad recíproca: d) identidades sociales básicas, e) ubicación en la escala de prestigio y consideración social y f) conciencia e identificación de clase; 3) Acción social: g) solidaridad de clase y h) acción colectiva de clase. La conjunción de estos factores da lugar a una determinada posición socio estructural, que ahora sí, es considerada como factor definitivo de las oportunidades de participación.

La posición socioestructural de una persona influye radicalmente en sus posibilidades de participación (Ee1)

En los siguientes apartados analizaremos la relevancia que cada uno de estos elementos adquiere en el discurso.



### 8.1.2. Los elementos objetivos de clase social como factores de participación. La posición en el mercado, las condiciones laborales y los niveles de vida.

Los elementos objetivos de clase social -posición en el mercado, condiciones laborales y los niveles de vida- son considerados como elementos fundamentales para el desarrollo de prácticas participativas. Las condiciones de vida de las personas mayores, entendidas éstas como las circunstancias materiales en las que se desarrolla esta etapa de su vida, abarcan múltiples dimensiones: la posición en el mercado de trabajo, el nivel formativo, seguridad, salud, vivienda, y otros elementos que puedan incidir en los niveles de vida.

La participación social depende del nivel de ingreso y de tu riqueza, es una cuestión de tus condiciones de vida que participes más o menos. (Ae6)

#### 8.1.2.1. La trayectoria vital en el mercado de trabajo. El nivel de ingreso y la posición en el mercado

El elemento de mayor objetividad en este bloque de análisis es el del nivel de ingresos. La línea discursiva general apunta a que la participación de las personas mayores está estrechamente relacionada con su nivel de ingreso, de modo que, a menor ingreso, menor capacidad de participación social.

Y ese es el principal problema, el dinero, porque la falta de dinero te deja aparte de la participación. (Ae9)

Sobre esto las personas mayores señalan que participar socialmente requiere tener capacidad económica para afrontar los gastos asociados a su práctica. En concreto, los mayores con ingresos bajos, evidencian su incapacidad de tomar parte en actividades sociales disponibles.

yo no puedo participar en muchas cosas porque vale dinero y entonces no puedo participar en muchas (Emμ27)

Ya, pero con cuatrocientos euros, yo es que no puedo hacer esto (Em≤41)

Este discurso, que relaciona el bajo poder adquisitivo con limitaciones a la hora de participar, concreta diferentes ámbitos en los que sus opciones de participación se ven reducidas. El primero de ellos es el de las relaciones sociales significativas con las que intercambian apoyo emocional y material. La literatura vincula la calidad de las relaciones sociales con el estado de salud física y mental (Allan, 2017), por lo que un mantenimiento óptimo de las mismas es un factor decisivo para un envejecimiento saludable (López-López, et al., 2018; Shanas, Townsend, Wedderburn, Friis, Milhoj, & Stehouwer, 2017) Por otra parte, las interacciones sociales y comunicativas con una cierta frecuencia dentro de las propias redes de apoyo es una necesidad para el

mantenimiento del individuo en situación de inclusión social (Greene, 2017). Sin embargo, algunos factores asociados a la edad impiden a los mayores conservar un desarrollo normalizado de actividad en sus redes de apoyo.

Uno de los problemas más enunciados en los discursos a este respecto es el de los problemas fisiológicos, principalmente las dificultades de movilidad debido al envejecimiento. Estas limitaciones físicas pueden dificultar desde el trasladarse se forma autónoma para establecer relaciones o realizar actividades sociales a hasta mero hecho de salir de su propio domicilio y comunicarse con el vecindario. Estas barreras pueden ser subsanadas a través del consumo de servicios y recursos, que, sin embargo, suponen un coste económico inasumible para las personas mayores con ingresos bajos. La pérdida de estas opciones de participación social es considerada por los expertos profesionales como la pérdida de oportunidades de mejorar sus condiciones de vida, principalmente en el aspecto de la salud mental y emocional.

¡Fíjate lo que supone ya, todo a lo que renuncian, esa gente a todo lo que renunciarían, (...), pues fíjate: echar el día entero, y son más activas..., Van, ya se ríen con unas, ya cuentan sus penas con otra, comparten... ¡Vamos, dividen las penas!, ¡Comparten las alegrías y las multiplican! En el momento en que no pudieran pagar... (Ee13).

Así, las personas mayores con rentas más bajas perciben que sufren una mayor pérdida de relaciones sociales debido al nivel de ingreso. Motivadas por contexto, podemos también encontrar diferencias entre los ámbitos señalados como limitadores. Los mayores alemanes señalan, por ejemplo, las dificultades económicas de asumir el coste del transporte para mantener relaciones sociales y realizar actividades sociales.

Las personas mayores que no tienen dinero no pueden pagar el transporte, que en Alemania es muy importante para relacionarse. (Am≥30)

Porque si tienes amigos o familiares en Stuttgart tienes que pagar veinte euros por mantener el contacto. ¿Quién tiene veinte euros hoy en día con las pensiones tan bajas? (Am≤25)

Los mayores españoles se inclinan más a señalar el coste en recursos humanos que facilitan estas relaciones sociales cuando ven reducida su movilidad. Así, el nivel de ingresos determina la capacidad de los mayores para contratar servicios y recursos que les procuren no sólo atención o cuidados, sino también apoyos para acudir a actividades o mantener relaciones sociales.

Claro que sí, si tienes un buen nivel de ingresos te pueden tener en tu casa y puedes tener a dos o tres personas a tu cuidado... o te pueden traer a un centro de día y por la noche en tu casa con alguien que te cuide. (Emμ23)

Se percibe, por tanto, que las personas mayores que no tienen capacidad económica para pagar los recursos que les permitan mantener relaciones sociales con normalidad tienen más probabilidades de quedar aisladas socialmente. Además, los

mayores perciben una mayor probabilidad de asilamiento por internamiento en instituciones residenciales si no se disponen de ingresos suficientes, convirtiéndolos en personas dependientes por motivos económicos. A este respecto, los discursos de los dos contextos estudiados, España y Alemania, difieren al señalar al responsable último de este posible aislamiento social de los mayores con bajos ingresos. El discurso español señala a la familia o, en su caso, al Estado como la institución subsidiaria para mantener la participación social y evitar el aislamiento de los mayores con bajo nivel de ingresos.

Entonces, las personas mayores con ingresos bajos, en su casa metidas o en residencias si no tienen familiares. (Emu23)

Por su parte, los mayores alemanes, al tiempo de indicar las trabas que la configuración urbanística de las ciudades impone a las relaciones de los mayores, recalca la responsabilidad del propio individuo a la hora de mantenerse integrado socialmente, como resume la siguiente cita:

si tienes una depresión o un problema, entonces cada vez estás cada vez más aislada, más si es en una ciudad grande, lo que es un gran problema en Alemania, que la gente tiende a aislarse. Y creo que esto es más probable si tú eres pobre. (Ae8)

Esta divergencia en los discursos revela en cada uno de ellos la impronta de la ideología subyacente con respecto al modelo de estado de bienestar en el que se enmarcan. Así, el discurso español pone énfasis en la responsabilidad de la institución familiar, en primera instancia, y subsidiaria del estado para mantener la participación social de los mayores, mientras que el discurso alemán hace al sujeto, junto al estado, corresponsables de las opciones de participación de los mayores con menos ingresos. En esta línea se expresa un discurso por parte de los mayores alemanes que indica que el nuevo fenómeno de la pobreza en la vejez conlleva la pérdida de opciones de participación social:

Sabemos que un porcentaje muy alto de los ancianos caen en este grupo donde prevalece la pobreza de la vejez y las consecuencias ya se dijeron, es que no tienen participación, así que la situación económica determina en parte a la participación o no. (Am≥48)

Hay entonces un gran problema con este grupo de personas que tienen que hacer frente a ser pobres a esta edad, la pobreza de los mayores. Y no tienen opciones de participar. (Ae8)

Consecuentemente, a un determinado nivel de ingresos le corresponde un determinado nivel o tipo de participación, como veremos más adelante. No obstante, el discurso de los expertos avanza más allá del ingreso las condiciones de vida, incluyendo otras dimensiones vitales más amplias.

Así que no todo depende de las condiciones de vida, por lo que decimos que tenemos que mirar más allá de estas condiciones y decir: "las personas que tienen bajos ingresos

probablemente también subyacen a todas las otras partes de la vida". ¿Me entiendes?  
(Am≥30)

Al respecto de la posición en el mercado de trabajo como elemento de clase social, el discurso señala que el estatus de jubilado implica una reducción de la participación debido a tres factores: 1) la disminución de ingresos que supone la transición del salario a la pensión de jubilación; 2) la pérdida del rol laboral y las redes sociales vinculadas al mismo, cuestión a la que nos referiremos al tratar la subjetividad recíproca como elemento de configuración de la clase social; y 3) el cambio en los estilos de vida.

#### *8.1.2.2. Reducción de capacidad adquisitiva*

Con respecto al primer factor, la limitación de capacidad adquisitiva con la mengua de la renta percibida, los profesionales, tanto españoles como alemanes, expresan que supone una limitación de las oportunidades de participación, estableciéndose correlaciones directas entre los dos elementos, como se comprueba en las siguientes citas:

Esto es directamente proporcional, lo que tu hagas activamente en tu vejez, a la pensión que tengas (Ee13)

Si hablamos en general, de participar socialmente, de ir a actividades, a tomar café, al teatro... para eso hace falta dinero, y si no tienes dinero obviamente no puedes hacerlo.  
(Ae19)

Esta situación significa para muchas personas mayores dejar de realizar actividades sociales que previamente a la jubilación se llevaban a cabo. La jubilación, y la pérdida de capacidad adquisitiva que conlleva, implica una reducción de opciones de participación social y una consecuente percepción de pérdida de calidad de vida por parte de los mayores.

Si, yo por ejemplo he vivido muy bien, y ahora ingresos tengo pocos. Y tienes que adaptarte.  
(Em≤38)

Sí, eso se vive diferente, si el nivel que tienes es pequeño pues se lleva peor. Yo el dinero, como siempre he vivido mejor antes, pues yo lo llevo mal. (Emμ27)

Las personas mayores indican que se ven en la situación de adaptarse a su menor capacidad adquisitiva reduciendo gastos. Ante esta problemática, se toman decisiones sobre lo que es, o no, relevante para mantener unos niveles de vida adecuados. El discurso mayoritario revela una percepción generalizada de que la participación no es una prioridad para las personas mayores. Se entiende, por tanto, que el mantenimiento de relaciones sociales ocupa un nivel inferior en los estándares de niveles de vida.

Si hay gente que no tiene ni para comer, no se puede pagar una cuota para hacer una actividad, un teatro, por ejemplo. Hay cosas que tienen ahora más prioridad. (Ee5)

Los mayores con ingresos más bajos expresan las dificultades que encuentran en adaptarse a la nueva situación de precariedad económica a la que les confiere su posición de jubilados con rentas bajas. Este cambio en los estilos de vida es percibido como un deterioro de su calidad de vida en comparación con etapas previas a la jubilación.

Yo, de verdad te digo, que yo pensaba que no me iba a adaptar, ¿eh? Yo nunca tuve dinero, pero era un tío que manejaba dinero. Y ahora, como me he tenido que jubilar, pues... tienes que abrochar, y no abrocho ¿por qué? Porque no tengo...Yo viviría mejor con más dinero... Por ejemplo, viajar (Em≤38)

La disminución de capacidad adquisitiva es verbalizada desde dos puntos de vista. Una primera perspectiva lo acepta como una realidad no deseada e insatisfactoria, pero tampoco cuestionada. Este discurso parte principalmente de las personas mayores que forman parte del precariado y clases medias trabajadoras, con rentas bajas y bajo nivel educativo. A este tenor, los mayores de dichos grupos lo entienden como parte del sistema estructural, desde la lógica del modelo de sistema capitalista que arguye la productividad económica como la medida de los recursos y prestaciones a los que se puede tener acceso. Así, a la vejez, como etapa improductiva económicamente, les corresponde el acceso a recursos de acceso a la participación social en función de la productividad previa a la jubilación.

Sí, ese es el problema, ahora con la edad se recibe menos pensión o tal vez no han trabajado tanto, ese es el problema, simplemente no pueden permitirse algunas cosas. Pueden caer en la pobreza. (Amμ42)

Claro, el dinero, depende de lo que tú hayas sido; tu pensión depende de lo que tú hayas sido y en lo que tú hayas trabajado (Emμ26)

Por su parte, existe también un discurso minoritario de los mayores españoles de rentas bajas que, aunque verbalizan la situación de precariedad económica y las dificultades de participación social que conlleva, no plantean un análisis sobre las causas de esta, sino que lo aceptan casi como si se tratase de un sino de la vejez.

Las cosas no marchan igual. En el tema del dinero las personas mayores lo estamos pasando mal. Pero hay que sobrellevarlo. ¡Yo qué sé qué vamos a hacer! ¿Qué hacemos? (Emμ27)

El origen de este discurso es explicado por los propios mayores como consecuencia de una cultura marcada por el principio católico de la resignación. Así, lo expresa la siguiente cita:

Yo creo que depende mucho de la religión, depende mucho de que tú seas una buena persona y de que pienses que todo el mundo ha tenido la suerte tuya de tener un buen

trabajo, y de tener ahora una buena pensión. Pero la gente que se ha jubilado conmigo, le habían quedado mil y algo de pensión. Y a esta persona la vi yo en su jubilación feliz y me sentí yo feliz porque ella decía, "pues yo me arreglo con eso..." Y yo pensaba, ¡si todos tuviéramos un carácter así el mundo a lo mejor cambiaba! (Emu26)

Además, se argumentan motivos por los que el estatus de persona jubilada implica una reducción de la necesidad de consumo de ciertos artículos.

¡Hombre, se da un descenso, es obvio! Es decir, si tú has estado ganando equis dinero en activo, evidentemente cuando te jubilas, a no ser que tuvieras lo máximo, (...) han bajado tus ingresos. También es verdad que dejas de tener otros; ya no tienes que comprar tanta ropa para ir a trabajar, los cafés ya no te los tomas, es decir, que los gastos que tenías ya no los tienes ahora. (Ee13)

La otra perspectiva ante la disminución de ingresos es la que expresa su insatisfacción ante lo que se entiende como una injusticia por parte de un sistema en el que han participado y que en esta última etapa de la vida no está recompensado su esfuerzo. Así, el discurso de los mayores españoles de rentas medias y bajas manifiesta su malestar ante el bajo nivel económico de las pensiones de jubilación tras una larga vida laboral.

Pero claro, ¡no todo el mundo pensará así! dirá ¡joder, toda la vida trabajando para ahora esto! (Emu26)

Tengo una paga pequeña y a mí no me da para decir, ahora me voy a yoga, ahora me voy a esto, ahora me voy a lo otro, yo no puedo participar. (Emu27)

### *8.1.2.3. Cambio en los estilos de vida de los mayores tras la jubilación*

Este discurso explicita cómo las personas mayores con pensiones bajas deben disminuir sus estilos de vida previos a la jubilación. Tanto expertos profesionales como personas mayores, de clases medias trabajadoras y precariado, manifiestan que la reducción de la renta percibida tras la jubilación obliga a renunciar a participar socialmente si esto implica el consumo de bienes y servicios individuales y comunitarios.

Entonces creo que ese concepto de participación social, como el cine, los conciertos, la cultura, el teatro, todo esto no pueden usarlos. (Am≥47)

Cuando tiene 60 años se hace el carné, se hace socio y viene todos los días. Pero cuando pasa el tiempo y tiene 65 años, y tiene un problema de rodilla, ya no puede venir, porque está muy lejos de su casa y el transporte público vale un dinero, y no pueden estar pagando todos los días el autobús. Y ya que vienen, ¿habrá que tomarse un cafecito! ¿No?, porque si no ¿qué? ¿Te quedas mirando? (Ee13)

Lo que pasa es que muchas veces proponen "pues vamos a tal sitio... o al otro" Y a mí me da igual, o casi igual... Pero.... te ayuda si económicamente estás mejor, te ayuda más, porque estás siempre dispuesto. (Em24)

La pérdida de capacidad adquisitiva no sólo dificulta la realización de actividades sociales, sino que impide el mantenimiento de interacciones que proporcionan bienestar psicológico y emocional como el desempeño de un rol activo dentro de las redes de apoyo más cercanas.

Ahora tengo menos y entonces una recorta más. Pues a mí me gustaría que fueran mis hijos todos los días a comer a mi casa, a mí me gustaría (...). Pero muchas veces no puedo, y mi hija está sin trabajo, parada, y a mí me gustaría decir "veníros cuando salgan los niños del colegio, veníros a comer ". Pero a veces no puedo, pues ayer puse habichuelas... (Em27)

Las mujeres son percibidas como un colectivo especialmente vulnerable en cuanto a la disminución de capacidad de acceso a la participación durante la vejez. La brecha de género es un factor estructural en cuanto que limita las opciones de obtener una pensión con ingresos suficientes para acceder a actividades sociales. Por una parte, la brecha laboral de género conlleva varios condicionantes: una tasa de ocupación más baja para mujeres que para hombres; por otro, el techo de cristal limita las posibilidades de acceso a puestos laborales mejor remunerados y posicionados en la escala laboral. Por otra parte, muchas mujeres mayores en la actualidad no han cotizado a la seguridad al haber trabajado en la economía sumergida o haberse dedicado a las tareas de reproducción social en el ámbito del hogar. Todo ello provoca unas cotizaciones más bajas y unas posteriores pensiones más bajas también para las mujeres. En consecuencia, se manifiesta que las mujeres mayores con ingresos bajos tienen limitadas su capacidad de participación social. Así lo verbalizan tanto profesionales como mayores:

Porque no puedo y pues mis amigas que se van a comer muchísimas veces se van los sábados y algunos jueves, yo no me puedo ir con ellas. Mi nivel de vida ha bajado en ese sentido. (Em27)

Las pensiones de las mujeres son muy bajas. Por ejemplo, mi madre y mi suegra tienen pensiones muy bajas y muchas veces dicen, "Oh, yo no voy a ir a eso porque no tengo dinero suficiente para hacerlo" (Ae9)

#### *8.1.2.4. Dependencia de las instituciones sociales: la familia y el estado*

En el discurso de los informantes españoles podemos apreciar que esta situación provoca también la dependencia social de las personas mayores con ingresos más bajos ante las instituciones. En el caso de los mayores españoles con menos ingresos, existe un discurso amplio que enfatiza el papel que la familia asume como soporte económico de las actividades sociales de sus mayores.

Si me llevan mis hijas, que no pago entonces sí, si no, no. (Em41)

¡Hay gente aquí que tiene trescientos euros de pensión! Pues los hijos son los que le han pagado la matrícula de la gimnasia, porque si no, no vendrían a gimnasia. Que son cincuenta euros, pero no pueden permitirse pagar esos cincuenta euros. Se lo pagan los hijos, si los hijos le dejaran de pagar eso, ya no vendrían. (Ee13)

Tanto en España como en Alemania, el estado y las entidades asociativas también proporcionan recursos y servicios a las personas mayores para el fomento de la participación social. En Alemania, por ejemplo, las entidades locales ofertan recursos que subvencionan el acceso a actividades sociales y culturales de la comunidad. En este caso las medidas no están diseñadas específicamente para la población mayor, sino que se dirigen a toda la ciudadanía que pueda acreditar un nivel de ingresos inferior al estipulado en cada caso, que suele corresponder con el de la pensión mínima.

En la ciudad hay lo que se llama el "Kulturpass" o "Pase Cultural", que consiste en la entrada libre o subvenciones para eventos con la condición de que los ingresos estén por debajo del umbral estipulado por el Consejo Local. (Ae19)

¿Quién participa más? Quien tiene más tiempo; quien tiene más recursos. (Ee5)

Sin embargo, las personas mayores con rentas bajas son usuarias frecuentes de estos recursos, ya que les ofrecen el acceso de bienes y servicios a los que de otra forma no podrían acceder.

En la biblioteca (...l hay muchas personas mayores, con muy poco dinero, yo diría pobres, vienen aquí porque tenemos ordenadores y wifi gratis. Y estas personas mayores, vienen casi todos los días a usarlos, porque no tienen internet en casa (Ae9)

En el caso de España, también los recursos comunitarios se convierten en un agente de relevancia a la hora de facilitar el acceso a actividades sociales y culturales. Muchos de estos recursos están específicamente dirigidos a personas mayores, considerándolo un colectivo vulnerable como tal, independientemente de su nivel de ingresos. Con respecto al criterio económico, los expertos profesionales consideran negativamente la limitación de la oferta de recursos a las personas con bajos ingresos.

Estamos enfocados a colectivos más vulnerables. Aunque en el caso de nuestro programa no influye para nada en nivel económico de las personas mayores para que participen o no. No es como otros proyectos que si necesitan que los usuarios tengan un nivel de ingreso mínimo. (Ee15)

Los propios mayores implicados en iniciativas sociales que fomentan la participación señalan que los servicios prestados a los mayores son mejor aceptados cuando son gratuitos para todas las personas participantes, independientemente de su nivel de ingresos.



Había muchas personas mayores hace 20 años atrás, que no podían pagar las clases y diferentes cursos y allí tenemos estos talleres gratuitos. Cualquiera puede venir. No cuesta nada. Lo hacemos todo gratis y también hemos notado que muchos utilizan esas ofertas, que han llegado al curso de inglés o en otras cosas que ofrecemos. (Amu51)

Los expertos profesionales perciben que los servicios comunitarios que ponen a disposición de las personas mayores facilitan un envejecimiento activo y saludable, pero además procuran los beneficios psicológicos de sentirse miembro de una comunidad, manteniendo activas las relaciones sociales.

Para ellas eso es un motivo para levantarse, para venir, para ir al centro, para hacer su gimnasia, para socializarse con las compañeras, porque ya habla con ellas y se desahoga; le ha costado comer aquí con la tarjeta oro, dos euros, y se va a su casa ya con la gimnasia hecha, ya ha charlado, ya han comido aquí y no tienen ni que encender el gas, ni que hacer la compra, ni cargarse con la compra... (Ee13)

La familia y el estado se instituyen en agentes de la participación social de los mayores españoles en actividades que requieren un desembolso económico. Sin embargo, para los mayores con las rentas más bajas, los recursos de la comunidad no son siempre suficiente para mantener la participación social deseada. El motivo sigue siendo el coste asociado a su consumo, bien directamente, ya que muchos de ellos no son gratuitos sino subvencionados proporcionalmente al nivel de ingresos, como expresan estas citas:

Pues claro, claro que sí, porque mira, todas las actividades valen algo, aunque sea poquillo, todo vale algo. Entonces yo no, yo no puedo participar en cosas, no me da para tanto. (Emu27)

Aquí no pagan lo que tendrían que pagar comparándolo con lo que se paga ahí afuera. (Ee13)

Pero también debido a que dichas actividades lleven aparejadas el mantenimiento de un estilo de vida que económicamente no puedan mantener. Se trata así del afloramiento de un prejuicio de clase de las personas mayores jubiladas que ven reducido su estatus social y su negativa a hacerlo visible ante otras personas mayores con mayor poder adquisitivo.

Para participar hace falta dinero. Porque a mí me dices ahora mismo para hacer un viaje, digo: "¡Sí, hombre, para comerme un bocadillo no voy!" Si tuviera dinero diría "sí, yo voy". Pero, el dinero hoy es todo. Si no tenemos unos ingresos grandes, es un problema. (Em24)

#### *8.1.2.5. Pobreza en la vejez*

Por otra parte, en ambos contextos, se señalan prejuicios de clase por parte de las personas mayores con menos ingresos ante el uso de servicios comunitarios,

asociándolos a sentimientos de culpa o vergüenza. Los expertos señalan dichos prejuicios como una de las principales barreras que encuentran a la hora de implicar a las personas mayores en actividades de participación social.

Muchas veces tienen un montón de vergüenza o culpa de tener menos dinero que los otros. (Ae9)

Claro, la persona viene y no está acostumbrada a pedir ayuda. Está acostumbrado a vivir con trescientos euros al mes, ella y toda su familia, y como que le da un poco como de cosita, como de vergüenza. (Ee15)

El discurso de los mayores alemanes evidencia a este respecto una gran preocupación por el aumento del fenómeno de la pobreza en la vejez y las limitaciones de participación social que este nuevo estatus origina. Se entiende, desde este discurso, que la pobreza reduce las opciones de acceso a prácticas de participación social, disminuyendo la capacidad de influencia en los procesos de toma de decisiones que pudieran tener relación con las personas mayores.

Un porcentaje muy alto de los ancianos caen en este grupo donde prevalece la pobreza de la vejez y las consecuencias ya se dijeron, es que no tienen participación, así que la situación económica determina en parte a la participación o no (Amu48)

La pérdida de influencia política en la comunidad es percibida como un grave perjuicio para los intereses de los mayores.

Si ellos son capaces de participar en la toma de decisiones en sus propias ciudades o comunidades, tienen la oportunidad de decir cómo les gustaría vivir, pero al final, mayormente depende de tus ingresos, de si tú puedes realmente participar. (Ae6)

#### *8.1.2.6. Relación entre nivel educativo de los mayores y su participación social*

Una de las condiciones de vida señaladas por los expertos como de gran relevancia para entender las prácticas participativas de las personas mayores es el nivel educativo. Este factor es considerado uno de los principales elementos determinantes de la clase social, estableciéndose generalizaciones en cuanto a la progresividad de la relación de ambos conceptos.

La educación es la que hace la diferencia en las estructuras sociales. Eso es así. (Amu43)

Yo siempre insisto en que la formación y la información es clave en el progreso de la sociedad como de las propias personas. (Ee10)

A este respecto debemos señalar diferencias a la hora de conceptualizar los términos "educación" "nivel formativo" y "cultura" por parte de los informantes españoles y alemanes. Así, cuando los informantes españoles se refieren a estos conceptos están significando el grado de aprendizaje en conocimientos formales que

logra un individuo dentro de un contexto formativo institucional. A este respecto se considera el nivel formativo que proporciona cualificaciones profesionales para el desempeño de un empleo. En cambio, cuando los informantes alemanes aluden al nivel educativo, suelen estar haciendo referencia a varios elementos. En un primer nivel, y al igual que los informantes españoles, se considera la referida formación reglada. A este respecto, se valora como un elemento favorecedor de participación social un mayor nivel en dicha formación, siendo los estudios universitarios lo más favorables a reproducir prácticas de participación social. Por otra parte, además estos participantes incluyen en la conceptualización de "nivel educativo" el conjunto de conocimientos no formales que capacitan a la persona para desenvolverse en ciertos espacios formales de poder de forma eficaz. Debemos aclarar que no se está haciendo referencia a las habilidades sociales individuales como rasgos de la personalidad, sino a la capacidad de modular la conducta, la capacidad de comportarse y actuar según unas reglas establecidas cultural y socialmente. Apuntamos, que, cuando las personas mayores españolas se refieren a este concepto más amplio de "educación", que engloba conocimientos formales y actitudinales, suelen utilizar el término "cultura". Este último elemento que conforma la significación simbólica del concepto "educación" en el discurso alemán, constituye un eje básico de aprendizaje para lograr una participación eficaz que culmine todos sus niveles hasta llegar a los procesos de toma de decisiones públicas.

Creo que hay algunas personas que saben mejor cómo trabajar por sus propios intereses que otros. Creo que la educación juega un importante papel en esto, y la habilidad de expresarse, también. (Ae16)

Acercas de esto, el discurso indica que un menor nivel de formación en este tipo de habilidades conductuales disminuye las oportunidades de participación de las personas mayores, mientras que un nivel más alto, proporciona mayores posibilidades de participación social efectiva.

Estoy de acuerdo que tampoco en Alemania todo el mundo sabe cómo tienen que hacerlo, por lo que hacer presión es indudablemente un área donde quienes mejor saben hacerlo son las personas con un nivel alto de educación. (Ae16)

Los principales escollos que encuentran los mayores con menos niveles educativos según los expertos profesionales son el acceder a la información sobre las opciones de participación. Es decir, se argumenta que aquellas personas que no tienen una educación formal desconocen cómo participar, qué implica participar socialmente, cuáles son los beneficios personales y sociales de la participación, pero, sobre todo, desconocen los recursos y servicios que la comunidad ofrece para canalizar dicha participación.

A veces (...) ellos no reciben ayuda porque no saben cómo conseguirla, o a veces, no tienen ayuda porque piensan "no hay nada que conseguir, no hay nada para mí". Porque simplemente no saben. (Ae9)

Sobre este punto, el discurso de los mayores españoles indica que éstos presentan niveles de educación inferiores al de otras generaciones más jóvenes. Este déficit educativo, que suele estar asociado a bajos niveles de ingresos, implica el menor desarrollo de oportunidades de, reproduciendo modelos de relación tradicionales del modelo de bienestar familista, donde las relaciones se producen y reproducen en el seno de las redes cercanas. Esta socialización de modelo de participación de los mayores con respecto a otros grupos generacionales provoca la menor implicación de los mayores españoles en actividades de participación social en el ámbito más amplio de la comunidad. La incidencia de esta circunstancia es más alta cuando el discurso se refiere a las mujeres mayores españolas, que presentan menores niveles de formación.

Y por falta de formación, falta de formación. pero porque muchas no salen al mundo este. se meten en casa, ya no tienen que trabajar, a lo mejor con los hijos, con los nietos, pero no participan. (Em≥32)

Sobre este punto, el discurso expresa el convencimiento de que esta situación de desventaja participativa se revertirá en las próximas generaciones de mayores, ya que éstos tendrán un mayor nivel educativo.

Ya se está viendo que hay una cultura diferente, y la cultura es todo. Porque hay gente que es analfabeta, y entonces ellos ven nada más que lo que ellos han vivido con sus padres y con sus abuelos. Entonces, el nivel cultural es muy bajo, por eso creo que cuando pasen ocho o diez años, la cosa cambiará porque la gente estará más preparada. (Em≤24)

Finalmente, también existe un discurso por parte de los informantes alemanes, expertos y mayores, que considera que el nivel educativo determina el tipo de participación que se realiza, así como los roles que se desempeñan dentro de las estructuras asociativas. Se argumenta por ejemplo que "alguien que tiene dificultades para leer o escribir, o que no se siente cómodo en esas cosas, nunca sería un encargado de relaciones públicas en un proyecto" (Ae16). Este discurso sostiene la incapacidad de las personas con bajos niveles educativos para asumir roles que comportan responsabilidades en ámbitos que requieren de ese segundo componente del discurso alemán de la "educación" y que tiene que ver con los conocimientos conductuales que se reproducen en el contexto del grupo social. Se considera por tanto la incapacidad de las personas con bajos niveles educativos para adoptar roles de responsabilidad que tienen que ver con los procesos de toma de decisiones dentro y fuera de las estructuras de participación social. Se percibe, por tanto, que las capacidades de los grupos con menor nivel educativo tienen menos opciones de lograr

influencia política. En este sentido, podemos comprobar cómo se están estableciendo asociaciones entre los condicionantes de educación, participación y clase social.

Por lo que los antecedentes que tu traes contigo cuando te integras en el voluntariado, siempre tienen una influencia en la forma en que tu participas. (Ae16)

En este sentido, el discurso de los expertos profesionales y mayores expresa también que la diferencia de culturas dificulta la participación de los mayores de ascendencia inmigrante, ya que "hay mucha, mucha gente que proviene de la inmigración, y tiene otros tipos de comunicación propios" (Ae7). De ahí que, desde las estructuras institucionales de participación, se esté intentando fomentar la participación de las personas mayores con menos niveles educativos incidiendo en las de procedencia inmigrante, ya que el pertenecer a una cultura diferente es asociado con bajo nivel de educación formal y falta de capacitación en conductas participativas que aceptables para el modelo de participación alemán.

Y por eso es por lo que intentamos fomentar la participación de las personas mayores con menos nivel educativo y a las personas de contextos de inmigración, y los intentamos involucrar en grupos, en proyectos para incentivar sus formas de participación y para introducirlos en participar. (Ae16)

#### *8.1.2.7. La cultura como elemento diferenciador en las formas de participación*

La diferencia cultural también se expresa como barrera para la participación social cuando se refiere a etnias que minoritarias, no procedentes de la inmigración. El discurso español percibe la cultura gitana como un elemento distanciador de las prácticas de participación social ya que los miembros de este colectivo sólo quieren participar desde la posición de objeto, recibiendo por parte de la sociedad, pero sin pasar a la posición de sujeto que construye la acción social para el conjunto de la comunidad. El discurso subyacente es que la cultura gitana no comparte la cultura de participación social considerada aceptable según el modelo de la mayoría cultural española.

Si tú vas a la Magdalena y los gitanos, yo siento decirlo, pero la mayoría lo único que quiere es que le den algo: "que el Ayuntamiento que me dé". Yo la gente que tenía en el centro, los gitanos no venían. Mira, tenían comida, tenían talleres, tenían de todo, y no. (Emu26)

Volviendo al punto, más general del nivel educativo, nosotros querríamos destacar un discurso de los expertos, minoritario pero relevante a nuestro juicio, que señala la tecnificación de los procesos participativos como una barrera para la participación de las personas con un nivel de formación medio o bajo.

Ese lenguaje técnico, que ya no hay quien lo entienda, que hace que solamente circule por determinado mundo, y menos asequible para los demás. Y evidentemente no estás

preparado para manejarlo. Y no estás preparado para ese lenguaje, para esa lógica, pero no para ese conocimiento. (Ee2)

Así, las dificultades de participación social de quienes tienen menos nivel educativo tendrían más que ver con cómo se configuran las estructuras participativas y los procesos de acceso a las mismas, es decir, a la existencia de una burocratización tecnócrata de procesos que limita su entendimiento a quienes no forman parte de la construcción formal de los mismos. La burocratización y tecnificación del lenguaje serían herramientas insertas en los nuevos modelos institucionales de participación ciudadana que disuaden a la ciudadanía de a pie a tomar parte en ella.

Lo que pasa es que se dice "sí, pero no están preparados". Y te quedas seco cuando dicen "no están preparados". Claro, obviamente no están preparados, porque normalmente ellos entienden la participación entre políticos y técnicos. Un lenguaje inasequible a todos los temas que no estén en la jerga técnica. No he dicho en el conocimiento, sino que no estén en la jerga técnica. (Ee2)

El discurso apunta que, las personas con bajos niveles educativos no pueden acceder a los recursos que les facilitarían su participación social porque la información es difícil de entender para ellas. En ese sentido, se propone "contar con los que van dirigida las cosas" (Ee5) a la hora de elaborar propuestas de participación social, si realmente se quiere involucrar a toda la ciudadanía, independientemente de su nivel educativo.

A veces necesitas a alguien que pueda darte la información que necesitas para saber dónde te pueden ayudar. La información no es siempre fácilmente comprensible. Y esta gente puede que no pueda leer bien, o no suela leer periódicos, o ver los informativos en la televisión los programas correctos. Por lo tanto, esta información debe llegar a la gente. (Ae9)

La propuesta de este discurso es la renovación del lenguaje de la participación, desde el trabajo social. La deconstrucción del lenguaje técnico y burocratizado hacia un lenguaje prehensible por toda la ciudadanía.

Yo reclamé una vez un espacio, un nuevo léxico de trabajo social, porque las palabras tienen que llegar, que está por llegar, que no existe. (Ae7)

### 8.1.3. Elementos de la subjetividad recíproca: la identidad social básica y la ubicación en la escala de prestigio y consideración social como condicionantes de la participación de los mayores

Teniendo en consideración que la estructura social se construye no sólo a partir de condicionantes objetivos, sino también subjetivos, la aproximación a las correlaciones entre participación y clase social de los mayores debe pasar por

encontrar las posiciones de los mayores desde la perspectiva de la subjetividad recíproca. Es decir, cómo la variable edad posiciona a los sujetos en las dimensiones que tienen que ver con la percepción social. En este sentido, analizamos los discursos en torno a la identidad social de los mayores y su consideración social.

#### *8.1.3.1. Las personas mayores como colectivo. La identidad social de los mayores.*

La literatura sociológica mantiene que la identidad de los sujetos es definida en gran parte por la multiplicidad de sus identidades sociales. Del mismo modo, las representaciones sociales explican la identidad colectiva de los grupos y posicionan a sus integrantes en la esfera social. Esta identidad social es la que los "singulariza" como colectivo respecto a otros colectivos, en el sentido de que a través de ella los individuos asimilan el conjunto de características distintivas de su colectividad. A este respecto, como señala (Giménez, 1997, p.18-22) "se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos, sin necesidad de hipostasiarlos ni de considerarlos como entidades independientes de los individuos que los constituyen". En el caso de las personas mayores, analizamos si muestran una identidad colectiva vinculada por un sentimiento de pertenencia, que implica asimismo una disposición a la acción común.

La identidad colectiva se articula a partir de tres ejes fundamentales (Pizzorno, 2018; Pizzorno, 1978; Funes & Monferrer, 2003): la existencia de una comunidad imaginada, una comunidad de referencia, lo que queremos ahora mismo un. 2) el grupo como círculo de reconocimiento, en el grupo en sí que nos devuelve la imagen de lo que se es y se desea llegar a ser, 3) el carácter ritual de la acción colectiva, porque la colectividad requiere rituales que la autoafirmen; pueden ser desde reuniones de grupo hasta las manifestaciones en las que nos vemos y hacemos que los demás nos vean, que, en términos de identidad es fundamental porque eso es lo que se permite que se sostenga la comunidad de referencia y el círculo de reconocimiento, unidos a la identidad individual. Sin embargo, la identidad colectiva no es un supuesto teórico sino una dimensión empírica que debe ser analizada.

#### *8.1.3.2. La inexistencia de una comunidad imaginada para las personas mayores*

El análisis de la primera categoría de estudio, "la vejez", ya nos informó de una dificultad de los mayores para reconocerse como tales. Llegábamos en ese apartado a la conclusión de que las nuevas realidades socioeconómicas y demográficas han retrasado la edad psicológica de envejecimiento. Por una parte, la jubilación y la edad que la precisa, ya no son un elemento determinante de autorreconocimiento de la

vejez. Por otra, las personas no se autoperciben como mayores en función de su edad cronológica, sino de su edad psicológica, que está directamente asociada con su nivel de salud física y psicoemocional y su capacidad de independencia y autonomía personal, económica y social. En el análisis de esta subcategoría de análisis, la identificación social de las personas mayores, los expertos expresan sus dudas hacia la existencia del colectivo de personas mayores como tal. En primer término, se argumenta sobre la escasa precisión de "singularidad" de la variable "edad cronológica" de la vejez al comprender ésta un universo demasiado extenso de población.

La variable edad no es un elemento identificativo al ser una franja demasiado amplia e indefinida. (Ee3)

Cuando hablamos del colectivo... es que encima no es un colectivo, es un grupo poblacional. porque entonces, los mayores de 65 años es un colectivo, y si ponemos el de 50 es más grande ¿por qué hemos decidido que sea el de 65? porque ya no hay un criterio objetivo para que sea de 65, tendríamos que decir mayores de 67, que es la edad de jubilación. (Ee5)

Si bien como individuos podemos tener una identidad que está enraizada en nuestro yo, una que nos define toda nuestra vida, como el ser mujer, o gitana, o católica; el tema de la construcción de la identidad colectiva es más complejo: cada persona puede identificarse al mismo tiempo con diversas comunidades de referencia, e incluso, se pueden traspasar límites sociales e incorporarse ideológicamente a una identidad colectiva como ideología. En este sentido, debemos apreciar que el ser mayor no confiere una identidad colectiva per se, sino que, en el caso de existir, debe construirse a partir de identidades previas del yo individual y el yo social que se han consolidado durante etapas previas de la vida.

tienen otro tipo de identidades grupales, que a lo mejor tiene que ver más a la actividad que habían hecho antes o que se han metido en una asociación y muchos más que prefieren estar en una asociación de vecinos o que quieren dedicarse con el grupo de amigos a hacer determinadas cosas o se meten en un grupo porque tienen un hobby determinado o lo que sea y es un elemento más identificador (Ee5)

### *8.1.3.3. Desafección a crear un círculo de reconocimiento entre las personas mayores*

Por otra parte, la imagen social proyectada de la vejez está plagada de connotaciones negativas como la enfermedad, la dependencia, la improductividad económica, carga social, etc. En ese sentido, "son conscientes de que son mayores, pero no quieren que sea eso el elemento identificador, si no que ante todo se consideran personas" (Ee5). Los expertos prácticos profesionales consideran que este imaginario cargado de prejuicios asociados al significado simbólico de la vejez, y a los



que nos referimos en el capítulo 7, son percibidos como un factor disuasorio de la identificación colectiva de los mayores.

Las exceptivas en este sentido no son propicias para crear una comunidad imaginada, pero tampoco un círculo de reconocimiento. El discurso mayoritario discurre que no existe un círculo de reconocimiento como grupo social que les devuelva una imagen en la que se vean a sí mismos reflejados y en la que puedan desear formar parte y llevar a cabo una acción social común.

Yo, mira, aquí no vengo porque aquí no vienen nada más que abuelos, y yo con esta gente no. (Ee11)

Yo tengo amigas, y eso de decirles de hacer un voluntariado...¡Uhhhh, con viejos! La palabra viejos, no mayores. ¡Ay no, yo no puedo con eso, yo no puedo! (Em≤23)

#### *8.1.3.4. La escasez de rituales compartidos por el colectivo de personas mayores*

Con respecto a la práctica de rituales colectivos que refuercen la pertenencia al grupo, hemos de señalar que el discurso de los informantes sólo se refiere explícitamente al ritual de paso vital de la "jubilación" y que da paso a un nuevo periodo en la vida social de los mayores.

Muchas personas cuando se jubilan a los 65 se comprometen con residencias, o con asociaciones. (Ae17)

A este respecto, los rituales que forman parte de la identificación colectiva de los mayores son aquellas que se desarrollan en el seno de las asociaciones de mayores o los órganos de participación social instituidos por las administraciones públicas y a las que nos referiremos en el capítulo 9. Las reuniones y actividades programadas dentro de estas entidades son constituyen los principales rituales de identificación grupal de los mayores. En este sentido, debemos señalar que, si bien el estudio en Alemania descubrió la existencia de un gran número de entidades asociativas y órganos de participación local, en España cuantitativamente estos espacios participativos tienen bastante menos peso en la población de mayores, lo que limita el impacto de esta categoría en ese aspecto. Así, el estudio en Alemania muestra la existencia de secciones senior de la mayoría de las entidades sin ánimo de lucro, en las distintas comunidades religiosas, clubes sociales, asociaciones vecinales, organizaciones políticas y sindicatos, mientras que el estudio en España estima que sólo las grandes organizaciones cuentan con divisiones de mayores.

Están por ejemplo los Seniorentreff, la asociación ColourfulnESs, que es intergeneracional e intercultural. En cada distrito hay espacios para reuniones de personas mayores, por ejemplo, en las Iglesias. (Ae17)

No obstante, debemos señalar la existencia de una nueva realidad social que, por criterios metodológicos no ha sido incluida en este estudio. Se trata de la identidad grupal surgida a raíz de la Marea de Pensionistas y Jubilados que tienen su origen en el movimiento más generalista 15M. A raíz del movimiento social de pensionistas y jubilados surgido en 2015/2016, que demanda pensiones mínimas, un Sistema Público de Pensiones, la derogación de las reformas vigentes y la subida del IPC de todas las pensiones garantizada y permanente parece haber surgido una nueva identidad colectiva de las personas mayores en tanto "pensionistas" (véase figura 61). En esta identidad, no obstante, se debe valorar hasta qué punto la edad, el ser mayor, es una variable identificativa nuclear, o es la identificación de intereses comunes debida al estatus de pensionista la variable que produce tal identificación. Desde nuestra perspectiva, es pertinente la profundización en este análisis, por lo que éste es un tema de estudio que nos proponemos llevar a cabo en futuras investigaciones.

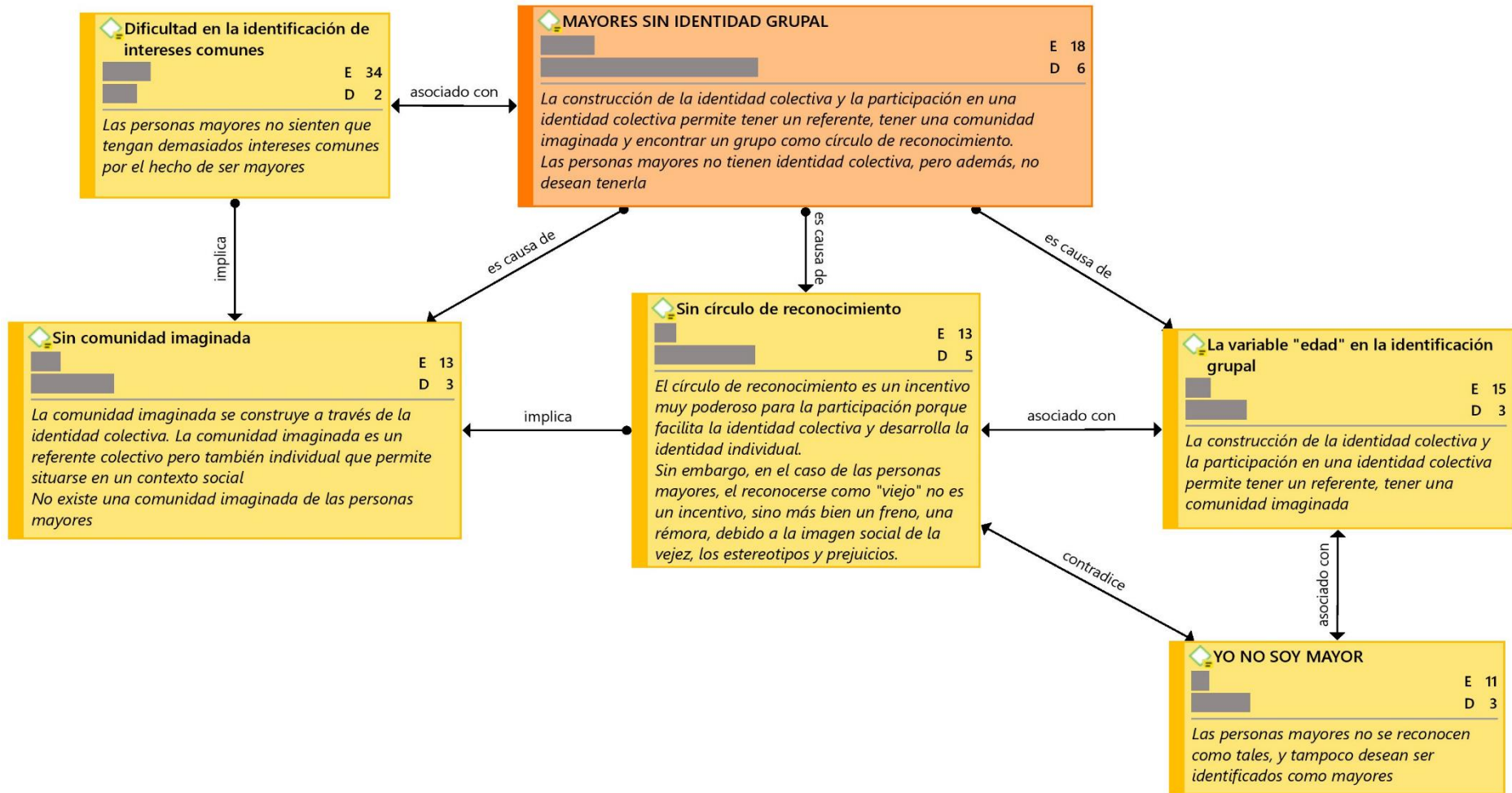


Figura 61. Las personas mayores no desarrollan una identidad colectiva

#### 8.1.3.5. *Los intereses comunes de las personas mayores como elemento de identificación colectiva*

La concurrencia de intereses comunes de un determinado grupo social es de gran relevancia para la consolidación de su identidad colectiva. Como expresa la experta (1) "cuando tú te acercas a una acción colectiva es porque en principio compartes parte de esos intereses, hay una parte que ya va puesta, digamos" (Ee1). Es decir, la existencia de intereses comunes es determinante para la aproximación de un individuo a una actividad de participación social. A este respecto, y partiendo de que la vejez es una característica individual adquirida con el trascurso de una vida, en capítulos anteriores señalamos la dificultad de definir un perfil tipo de persona mayor. Debido a la heterogeneidad que presentan como grupo poblacional, no es posible realizar un perfil significativo de persona mayor más allá de las variables demográfica y posición en el mercado de trabajo. El discurso de los expertos y de los mayores, en ese sentido coincide en expresar que la convergencia de intereses comunes de los mayores deviene principalmente de identidades colectivas previas, por tanto, la identificación colectiva a través de dichos intereses compartidos no es percibida como tal. La caracterización de discursos sobre los intereses de las personas mayores se define en dos líneas de planteamiento.

Una primera línea discursiva señala que la variable identificativa que lleva a la acción colectiva de los mayores es el estatus laboral. La condición social de persona jubilada proporciona las oportunidades para llevar los intereses vitales comunes a la práctica social. En este sentido, el hecho de ser mayor no generaría intereses comunes sino oportunidades comunes.

Se reúnen con otros que tienen ideas parecidas, deseos o proyectos similares, para canalizar toda esa serie de cosas que quisieron hacer antes y ahora tienen más tiempo. (Am≥33)

Tienen otro tipo de identidades grupales, que a lo mejor tiene que ver más con la actividad que habían hecho antes o un hobby determinado, o lo que sea; y es un elemento más identificador. (Ee5)

Este discurso parte principalmente de las personas mayores. También, un discurso paralelo, manifiesta que hay una serie de intereses de partida, y otra parte referida a intereses que se generan, se construyen o se solidifican en la participación, en la propia acción social. Es decir, una vía de llegar a la identificación grupal sin tener esos intereses compartidos puede ser a través de las redes sociales informales. Así, se percibe que muchas personas mayores se inician en la participación social a través de otras personas con las que comparten un vínculo emocional. Y luego, los valores se consiguen mediante la participación. Así, los intereses comunes no sólo son los intereses de partida

que inician la participación social, sino que éstos pueden surgir también de la propia práctica participativa creando nuevas relaciones sociales y vínculos emocionales.

Hay un montón de gente que yo he estado en el colegio con ellas. Ahora estamos aprendiendo inglés, aprendiendo. (Emµ26)

(...) otro grupo puede ser porque tienen aficiones en común y han creado un lazo de amistad. (Ee13)

La segunda línea discursiva señala que las personas mayores tienen intereses comunes específicos de la edad.

¿Por qué personas mayores de voluntarias con mayores? porque más o menos podemos entender qué es lo que necesitan las personas mayores. (Emµ31)

En Stuttgart hay una unidad de apoyo a la demencia, y la gente trabaja como voluntaria porque dice "¿quién sabe si ya no está empezando conmigo?". (Amµ29)

Al hilo de la anterior cita, queremos destacar que el único elemento que podemos identificar como interés común en los discursos de este estudio es el referido a la promoción de la salud. Se trata por un lado de un interés manifestado por las personas mayores en cuanto a la realización de actividades sociales beneficiosas para la salud.

hay temas como el medioambiente en los que la gente se involucra a cualquier edad, pero hay otros temas como por ejemplo la escuela, u otras cosas, o el deporte, (...) la gente mayor no se involucra mucho en actividades deportivas o en los clubs de deporte, aunque por supuesto que hay proyectos que las personas mayores organizan formas especiales de deporte adaptada a la movilidad de las personas mayores para un envejecimiento activo. (Ae16)

Por otra parte, también observamos que esta incidencia está relacionada con una mayor oferta participativa por parte de las instituciones públicas y sociales con el objetivo de promocionar un envejecimiento activo a la población, como testimonian las siguientes citas expresadas por los expertos.

Nuestras actividades están pensadas para el ejercicio físico, por ejemplo, para la memoria, las charlas son relacionadas todas con sus enfermedades: la hipertensión la incontinencia urinaria, problemas de corazón, los ictus... Y no hay diferencia en cuanto a qué tipo de charlas acude más gente o menos gente dependiendo del nivel económico. ¿me he explicado? (Ee11)

Un ejemplo concreto es el *Projekt Was geht! Sport, Bewegung und Demenz*. Hace algunos años, algunas personas tuvieron la idea de organizar encuentros semanales en el exterior donde la gente pudiera salir junta. La idea de este proyecto está basada en seguir las instrucciones de un programa elaborado por médicos gerontólogos para la movilidad de las personas mayores para que con este entrenamiento se prevengan caídas. (...) Y hoy en día hay un montón de puntos de encuentro en la ciudad donde la gente se reúne semanalmente y hacen ejercicio juntos. Y esto lo que representa en términos de participación, es que la gente que está comprometida con esta iniciativa son personas

mayores, y la gente que se reúne es gente mayor también, y está centrada en el tema de la salud, en el tema de la movilidad y está diseñado por un médico especialista en las necesidades de las personas mayores. (Ae16)

Paradójicamente, este interés común genuino del grupo de personas mayores es una respuesta al mismo hecho que lo constituye en fuente de motivación. Es decir, el aliciente de la práctica de actividades grupales tendentes a mejorar las condiciones de salud es también una reacción ante los cambios físicos y psicosociales que la vejez trae consigo.

#### *8.1.3.6. La correlación entre la participación social de las personas mayores y su ubicación en la escala de prestigio y consideración social.*

En relación con la ubicación de las personas mayores en la escala de prestigio, como indicamos en el capítulo 6 correspondiente a la conceptualización de la vejez, los discursos muestran que éstos han descendido en la escala de prestigio del imaginario colectivo deteriorándose su consideración social. Los motivos argüidos son varios.

En primer lugar, se percibe que las personas mayores en las sociedades posmodernas de la información y la comunicación han perdido su relevancia como custodios de la sabiduría. Así, algunos mayores expresan que "los jóvenes de hoy no les dan a los mayores la importancia que tienen, aparte de que la sociedad ha cambiado muchísimo, y no tienen el respeto que le teníamos antiguamente" (Emu31). En segundo lugar, recordemos que existe un discurso de relevancia sobre la vejez que les señala como una carga social. Las problemáticas asociadas con la vejez son consideradas un gravamen perjudicial para los intereses de la sociedad en su conjunto. Así, tanto a nivel fisiológico, referido a situaciones de enfermedad y discapacidad; como a nivel social, en relación a situaciones de dependencia; o a nivel económico, referente al gasto social que conllevan; las personas mayores son un peso para la entidad social que ha de prestarle apoyo. A este respecto se apuntaba que el envejecimiento de la población es considerado un problema debido a dos factores: 1) la improductividad económica de los mayores, que es percibida como una pérdida de valor social; y 2) el gasto social que suponen los servicios y prestaciones que requiere su sostenimiento.

(...) pero nuestra sociedad tiene otra manera de tratar con estas personas mayores, porque no son esenciales para nuestra sociedad, porque ya no trabajan (...) para la sociedad. Por lo tanto, no son productivos, no proveen nada ya a la sociedad. (Ae9)

A este respecto, resaltamos la percepción creciente de que las personas mayores deben ser productivas socialmente. Las dificultades de sostenibilidad del sistema de pensiones que los gobiernos de los Estados de bienestar están argumentando

como causantes de los problemas financieros de la hacienda pública han suscitado la culpabilización de los jubilados como carga social. En la búsqueda de nuevas fórmulas que permitan mantener los estándares de vida y devuelvan la consideración social hacia los mayores, se han realizado diferentes propuestas. Una de ellas, la conveniencia de estipular una especie de servicio social obligatorio para las personas mayores es ampliamente recogida en el discurso de los informantes alemanes como una opción con muchas posibilidades de tener respaldo social. El objetivo de este servicio sería compensar socialmente el gasto económico del estado en las prestaciones públicas para los pensionistas jubilados. A este respecto las consideraciones se establecen no en la conveniencia de la propuesta, que es ampliamente aceptada como positiva, sino en cuáles son las fórmulas adecuadas para implementarlo. La participación de las personas mayores en este caso dejaría de comportar un acto voluntario para convertirse en una obligación social, como en su día fue el servicio militar obligatorio.

Debería haber un año de trabajo social obligatorio para cada persona mayor, lo que es un tema muy discutido en Alemania. Obligarlos a hacerlo. (Ae7)

### *8.1.3.7. La reproducción de roles laborales en las prácticas de participación social como mecanismo de mantenimiento del prestigio y consideración social*

A este respecto, debemos destacar el discurso por parte de los expertos profesionales que identifica una tendencia a reproducir los roles laborales en las acciones colectivas.

Querían hacer algo, (...) querían hacer las cosas que habían hecho en su vida.  
(Ae9)

Es de destacar que, en ambos contextos de estudio, la reproducción de roles laborales en las prácticas sociales es un fenómeno principalmente referido a los hombres mayores. Los hombres mayores tienen preferencias por desarrollar actividades en las que puedan hacer uso de sus capacidades y habilidades referidas a la cualificación profesional previa. La participación social para los hombres se convierte así en un medio de seguir desarrollando en cierta medida el rol laboral tras la jubilación, pero sin los inconvenientes que ello implica. Este hecho, contrarresta el sentimiento de pérdida de sentido vital (*meaninglessness*) que experimentan muchas personas mayores tras la jubilación, al mismo tiempo que les devuelve un estatus dentro de un sistema grupal. Esta preferencia es entendida como una estrategia consciente o inconsciente, por parte de los mayores para mantener su posición social en la escala de prestigio. En este sentido, las iniciativas que desean implicar a hombres mayores intentan tomar en consideración su vida laboral para hacerles más atractiva la experiencia participativa.

Había un programa sobre esto, porque es muy difícil comprometer a los hombres mayores en actividades después de que se hayan retirado. Y había un proyecto sobre tractores de las granjas que estaban rotos y nosotros les preguntamos a unos pocos hombres mayores que si querían repararlos y dijeron "¡Oh, sí, es como en los viejos tiempos cuando teníamos que hacer estas cosas, podemos hacerlo!" Y vinieron con sus herramientas y los arreglaron entre siete u ocho hombres. (Ae9)

Las mujeres mayores por su parte también reproducen estos roles laborales. Sin embargo, debemos tener en cuenta que dichos papeles vienen determinados por la propia posición sociolaboral de las mujeres mayores. Éstas, en un alto porcentaje, sobre todo en el contexto español y en las clases más bajas, tienen nivel educativo inferior y menor cualificación profesional. Muchas de ellas se han dedicado al trabajo doméstico o a la reproducción de las tareas de cuidados, por lo que también buena parte de sus roles en las prácticas participativas reproducen estos hábitos.

Vi una cola tremenda de emigrantes que estaban esperando para cenar y pregunté qué era aquello, y me dijeron que era un comedor. Y, como lo mío es la cocina y la restauración, entré y me ofrecí, que si podía ayudarles en algo. Y me preguntaron que en qué y les dije "pues para la cocina", Y vieron el cielo abierto, porque como casi todas las voluntarias son amas de casa, (...) las voluntarias que guisaban estaban un poco desbordadas por las



cantidades ¿no? y como para mí eso era algo que hacía a diario, pues me era más fácil.  
(Em≥32)

Trabajaba de voluntaria, haciendo paellas, (...), aquí en la asociación todos nos ayudábamos para organizar las cosas, unas sabían coser, otras cortar y nos reuníamos allí para hacer las cosas. (Am≤25)

A este respecto, se reproduce una desigualdad de género que consideramos relevante señalar, ya que el desempeño de un rol activo y definido dentro del grupo confiere una posición de centralidad dentro del mismo. La participación social de los hombres mayores sería por tanto más eficaz a la hora de consolidar una posición de prestigio en la estructura social. Independientemente de las brechas de género, que se producen en todos los contextos y más aún en las franjas de edad más alta, la participación social es entendida como un mecanismo que contrarresta la pérdida de consideración social de las personas mayores, ya que les confiere un rol social en relación con el grupo de iguales.

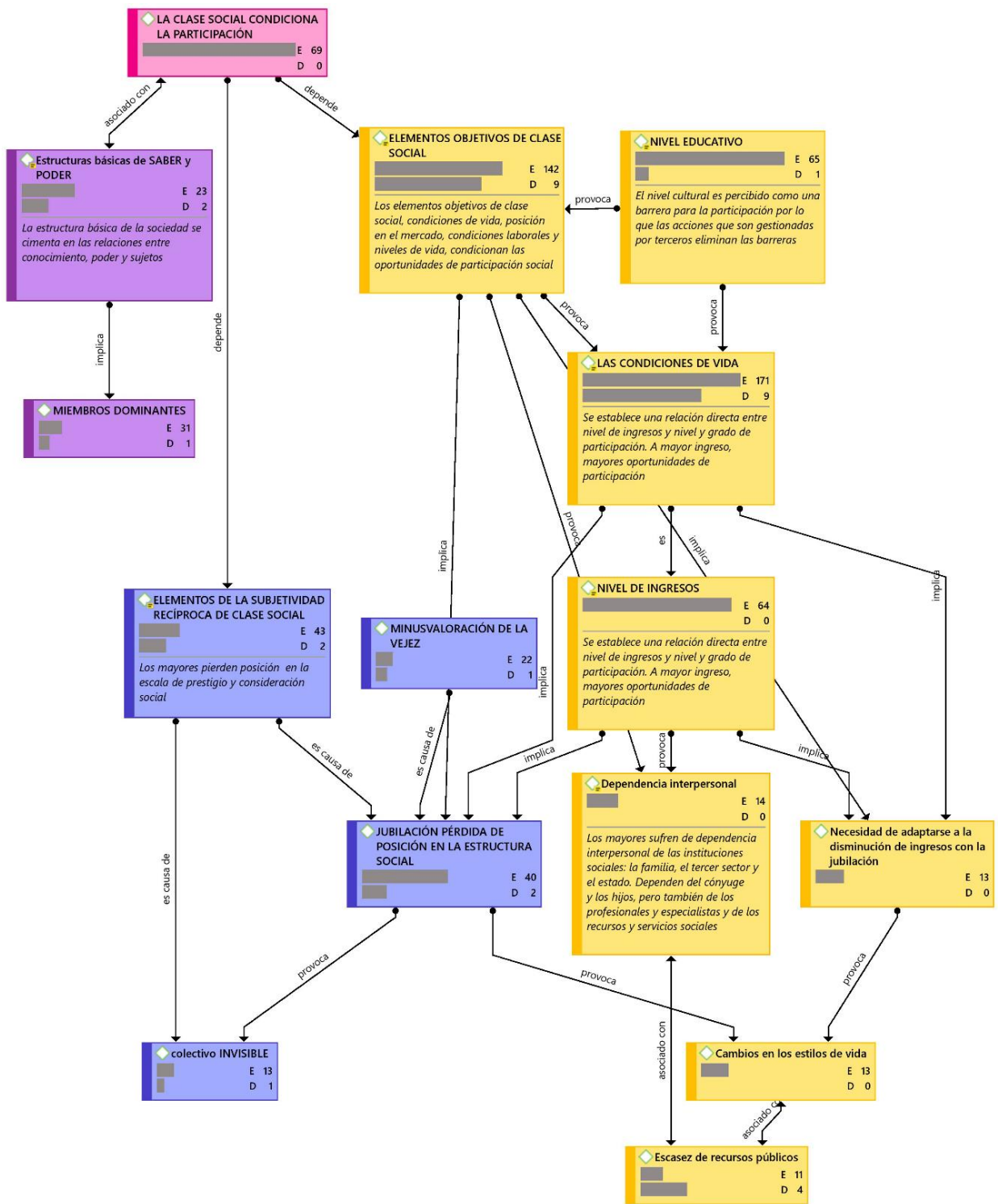


Figura 62. La clase social condiciona la participación social de los mayores

#### *8.1.3.8. La acción social de las personas mayores en relación con su clase social. Distinta clase social, distinta participación.*

Llegamos al punto decisivo de esta investigación, en el que abordamos el análisis del discurso expresado por los informantes sobre las correlaciones entre clase y participación social de las personas mayores. La línea discursiva general indica que se percibe que la clase social condiciona el tipo de participación. En este sentido, cada clase social llevaría a cabo un tipo de participación. A este respecto podemos encontrar diferencias entre el discurso alemán y el discurso español.

Los informantes alemanes, incluyendo expertos y mayores, coinciden en señalar que la diferencia en la participación de las personas mayores según su clase social no se sitúa en torno al grado de participación de los mismos, que se considera similar en todos los estratos sociales, sino al modelo de participación que se practica.

Son diferentes formas de participar, pero yo no diría que las personas mayores de clase trabajadora tienen menos participación, yo no diría eso, es otro tipo de participación. (Ae7)

Yo conozco a gente de todos los niveles y la gente que tiene dinero, está con la gente que tiene dinero y el nivel bajo está por debajo. (Am≤25)

El discurso entiende que las clases sociales se implican en diferentes tipos de participación debido a dos factores principales: 1) las condiciones de vida; y 2) los intereses de clase.

Con respecto a las condiciones de vida como factor del tipo de participación que cada clase social lleva a cabo, la renta y la riqueza han sido ya relacionadas en el discurso con las oportunidades de participación. En consecuencia, el discurso mayoritario mantiene que cada clase social desarrolla un tipo de participación social en tanto que su poder adquisitivo le permita el acceso, o no, a un determinado tipo de actividades u otras. De este modo nivel de ingreso e intereses de acción estarían únicamente vinculadas en el tipo de participación de las clases más altas, mientras que las clases más bajas dependerían en última instancia del nivel de ingresos y las oportunidades de participación que las instituciones ofrecieran como parte de los recursos comunitarios, dando lugar a un modelo de participación social fuertemente institucionalizada y dependiente, más tendente a la figura del ciudadano-objeto que del ciudadano-sujeto. A este punto nos referiremos en breve.

Claro, que, si yo tengo un cierto nivel de ingresos que me permite tener un ocio más, tipo de viajes, el cultural busca otras actividades, como (...), estar en la Universidad de Mayores, en grupos de teatro. Y la gente que tiene un nivel más bajo vienen al baile y poco más. Y el

nivel económico, si tú tienes dinero te puedes permitir otro tipo de cosas, ya te digo, hacer un viaje, acceder a otro tipo de cursos que te puedas pagar (Ee12)

Otro elemento de las condiciones de vida señalado es el nivel educativo. A este condicionante nos referimos en el apartado anterior profusamente. Ahora, baste decir que es señalado como elemento determinante del tipo de participación que se lleva a cabo, entendiéndolo desde el dominio de las habilidades comunicativas que proporciona a los sujetos.

Para comunicarse con otra persona es importante que ambas tengan una clase social similar. Eso es muy importante, no quiere excluir al otro, sino que la facilidad de comunicación marcha a través de esta igualdad de posiciones. (Am≥33)

Nos estamos refiriendo entonces no sólo a la competencia lingüística del sistema de signos que usa una comunidad para comunicarse, sino al conjunto de convenciones sociales que sentencian los procederes sociales aceptables en dicha comunidad. La comunicación verbal de la comunidad -el idioma- y de la comunicación no verbal socialmente aceptada -los *modales*- capacitan a la persona para desenvolverse de cierta manera en determinados contextos comunicativos. El aprendizaje y dominio de estas competencias se realiza en gran parte dentro del sistema de reproducción de clase social. El discurso mayoritario de las personas mayores discurre que la participación social requiere de una comunicación entre "iguales" para que sea eficiente, señalando así la conveniencia de que cada clase social lleve a cabo sus intereses a través de acciones de participación social distintas.

Yo no tengo problemas con mi mujer china en absoluto para entendernos o para dialogar, (...). Porque ella, por sus estudios, por su nivel, por su clase social... por su clase social; ya, ahí ella es digamos, es de la clase superior china. Entonces eso facilita el entenderse. Pero por su grado de formación, por su grado de cultura, de educación. (Am≥33)

#### *8.1.3.9. La conciencia e identificación de clase social en la participación de las personas mayores.*

Los razonamientos antes descritos discurren que cada clase social encuentra un modelo de participación que se adecua mejor a sus condiciones de vida y sus intereses como clase social. Existiría por tanto una conciencia en identificación de clase cuando las personas mayores deciden participar socialmente. Así lo expresan, por ejemplo, los mayores de niveles socioeconómicos bajos cuando afirman que cada clase social participa dentro del círculo de su referente en la escala social.

Yo conozco a gente de todos los niveles y la gente que tiene dinero, está con la gente que tiene dinero y el nivel bajo está por debajo. (Am25)

Este hecho es entendido dentro de la dialéctica de asimilación de un sistema de clases que perpetúa la desigualdad social y que es aceptado como hecho de facto. El discurso de los mayores evidencia una consciencia de posición social y la consecuente correspondencia de un papel que jugar en la comunidad. Cada individuo, según este discurso, se adhiere a un modelo de participación que se identifica socialmente con su posición en la escala social. Se argumenta a este tenor, que la lógica de la segregación de clase en la participación es un mecanismo de mantenimiento del status quo del modelo de sociedad estratificado. Dicho mecanismo de diferenciación evitaría a las clases desfavorecidas la frustración ante su falta de oportunidades de consumo.

Cada uno debe de ir con lo que tú hayas vivido y con la gente con la que tú hayas estado. Pues normalmente eso es una influencia positiva que te vale para el día a día, para no estar siempre deseando cosas nuevas. Cosas nuevas te digo como un chalet. A mí no se me pasa por la mente decir que quiero un chalet, porque no tengo yo dinero para eso y porque ¿para qué quiero yo un chalet? (Em26)

Debemos recordar que, cuando los informantes se refieren a otro tipo de participación, aluden a formas de participar diferentes, y no al grado o intensidad de las prácticas participativas. No obstante, queremos señalar que son numerosos los discursos que, al refutar el hecho, desvelan la existencia de prejuicios sobre la falta de compromiso cívico de las clases más bajas con los asuntos públicos.

Creo que la forma de participar es diferente. No diría que sea necesariamente verdad que la gente con mejor situación económicamente participe siempre más, y que la gente con menos recursos económicos participe menos..., pero creo que el tipo de participación es diferente. (Ae8)

los antecedentes que tu traes contigo cuando te integras en el voluntariado, siempre tienen una influencia en la forma en que tú participas. (Ae16).

La participación según este discurso se realiza dentro de cada clase social, es decir, las clases sociales no comparten experiencias de participación social sistematizadas. El discurso alemán directamente alude al sistema clasista como interpretación del fenómeno de la segregación social en las prácticas participativas. La consideración de cada clase social como grupos humanos diferenciados, con intereses y estilos de vida diferenciados, conlleva que no existan expectativas en cuanto a la integración de los distintos estratos sociales en acciones comunes.

Y en cuanto al sistema clasista, es una cosa que está muy presente. Y aquí, las diferencias de clase aquí en Alemania... son mundos los que separan a unos de otros. No hay participación entre ellas (Am≥33)

Por otra parte, queremos resaltar una diferencia de matiz reflexivo en cuanto a las diferencias de participación entre clases sociales. Así, mientras el recorrido discursivo de las personas mayores alemanes explicita la naturaleza estructural de la división en las prácticas participativas por clase social, el discurso español, al intentar negarlos, lo ratifica inconscientemente. Por ejemplo, este discurso, en voz de una mujer mayor al ser preguntada por la desigualdad social dentro de la institución donde participa, niega que ésta exista, para desvelar inadvertidamente que en realidad la entidad está integrada sobre todo por otras personas mayores con pensiones bajas también.

yo creo que en general, la gente que yo conozco, la gente que viene aquí, la gente más sencilla que tiene unas pensiones bajas, es algo que no les importa, que entre ellas se relacionan perfectamente, no tienen ningún tipo de.... ¿sabes? ¡Ay, mira esta...! (Em≤37)

Este discurso, quizá un poco naif, carente de duplicidad, es explicitado mayoritariamente por las personas mayores españolas de niveles socioeconómicos más bajos, precariado y excluidos. Para el resto de los expertos y mayores de niveles socioeconómicos más altos la diferenciación en los tipos de participación es más evidente, lo expresen o no de forma explícita. Veamos entonces cómo se describe participación de cada una de las clases sociales.

#### *8.1.3.10. La participación social de las personas mayores de clases más bajas. Las formas de participación del precariado y los excluidos*

La clase social ha sido sancionada por los informantes como un factor predictor del tipo de participación que llevan a cabo las personas mayores. En primer lugar, como ya se ha mencionado cuando hablábamos de las condiciones de vida, las personas mayores con rentas bajas no tienen capacidad económica para realizar un tipo de participación social que comporte costes monetarios. También se argumentó que las clases sociales inferiores disponen de menos oportunidades de información sobre las implicaciones de la participación y las opciones que tiene para llevarla a cabo. Como señala un experto profesional, "en la clase más baja es difícil para muchas personas participar, tomar parte, porque no saben cuáles son las posibilidades (Ae17). El desconocimiento de los canales e incluso ventajas de tomar parte en los asuntos de la comunidad reduce las posibilidades de que los miembros de estos grupos sociales lleven a cabo una participación ciudadana que les procure influencia política y poder en la

toma de decisiones públicas. Estas limitaciones reducen sus opciones de empoderamiento y equiparación social.

En su mayoría no tienen habilidades, tienen dificultades suficientes para hacer frente a su vida, a muchas dificultades en la educación, en criar a sus hijos, en la comunicación, en lo social... carecen de habilidades sociales ... no (...) porque tienen que pensar en sí mismos. En general, es en general, no una perspectiva individual, una perspectiva general. (Amu30)

No obstante, esto no significa que se considere que las clases sociales más bajas no participen socialmente, sino que el tipo de participación que desarrollan es diferente, en cuanto a que una premisa de partida para que puedan llevarla a cabo es si ésta conlleva o no un coste económico y de existir éste, hasta qué punto dicho coste puede ser asumido por el participante.

Tienen malas condiciones de vida y tienen problemas para hacer frente a sus vidas, por lo que no tienen tiempo ni poder para el compromiso. Excepto tal vez en las parroquias, porque ésta es una estructura muy, muy vieja, a través de la cual la gente está involucrada desde hace cientos de años. (Ae8)

A este respecto, existe un discurso expresado por los expertos alemanes que percibe una mayor participación de las clases bajas trabajadoras en entidades ligadas a actividades políticas e ideológicas que defienden los intereses de la clase trabajadora y de los colectivos más vulnerables.

Las clases más pobres participan más a través de los sindicatos y los partidos políticos, por ejemplo, el partido socialdemócrata, ONG, etc. (Ae20)

Y los sindicatos, los sindicatos también tienen una buena estructura. (Amu30)

Un discurso más generalista sitúa a las personas mayores de las clases sociales más bajas en el marco de una participación social en espacios públicos de la comunidad o del tercer sector. A este respecto, los informantes alemanes entienden que, en general, las clases trabajadoras bajas y el precariado desarrollan principalmente una participación social dentro de instituciones formales dirigidas al fomento de las redes sociales y sus propios intereses grupales. El principal motivo percibido es que éstas proporcionan a los estratos sociales con menos recursos personales un conjunto de medios comunitarios, infraestructuras, servicios recursos humanos y materiales que les permiten desarrollar sus intereses grupales, pero también sus propios intereses personales.

Es por eso que también estoy en Kennenburg, ese es el nombre del hogar de ancianos, porque hay un centro deportivo. Si trabajas como voluntario, puedes utilizar el centro deportivo de forma gratuita (Amu29)

En el discurso alemán se mencionan principalmente las secciones de mayores de los sindicatos, las Wohlfahrtsvereine o grandes entidades privadas de bienestar social y las Iglesias confesionales como espacios representativos del tipo de participación de las clases más bajas.

Los grupos sociales más bajos van a las "generationenhaus" (casas de *multigeneracionales*), porque ahí no necesitas ningún dinero. Y la gente que es realmente pobre se quedan mayoritariamente en casa. (Ae20)

Con respecto a aquellas personas sin capital económico ni social, los pobres, los excluidos, se percibe que no participan socialmente de ninguna manera. A este respecto se percibe un discurso subyacente que culpabiliza a las clases sociales más bajas de no estar comprometidas con la comunidad, de no cumplir con sus deberes cívico-ciudadanos. Esta inhibición de compromiso cívico provocaría la exclusión de los ámbitos de participación y la pérdida de los beneficios que de ella pudieran obtener, individualmente y como grupo social. Por otra parte, también se percibe una falta de iniciativa de las instituciones sociales y gubernamentales en la promoción de actuaciones que logren la implicación de quienes no están dentro de las dinámicas participativas. Se percibe la situación como un círculo de inacción por parte de todos los agentes que mantiene a los grupos sociales más desfavorecidos y en situación de exclusión social.

El compromiso es posible porque las organizaciones ciudadanas, las iniciativas no están cerradas a ellos, pero no tienen la iniciativa, no. Se pierden la participación, están insatisfechos, frustrados, y no tienen ningún impulso para hacer este trabajo. Y nadie les apoya, ni siquiera los trabajadores sociales que trabajan en la comunidad o individualmente. (Amu30)

El discurso de los expertos españoles discurre en un sentido similar al alemán en cuanto al grado e incidencia de la participación de las personas mayores de los estratos sociales más bajos. En primer lugar, se considera que estos grupos participan mucho menos en relación por ejemplo a las clases medias. Sin embargo, no existe en el discurso español ningún tipo de responsabilización de los sujetos sobre su pasividad social, sino que esta inhibición es explicada como resultado de una combinación de la posición dentro de la estructura social y las oportunidades vitales que éstas hayan comportado.

Hay más participación de la clase media. Y la baja quizá por sus circunstancias y por los problemas que tengan la clase media baja, no puedan, o la cultura que tengan, o lo que hayan vivido en su familia, o lo que les haya tocado vivir (Emu31)



En cuanto al modelo de participación, el tipo de modelo asociativo al que se inscriben las personas mayores, los profesionales indican que las clases más bajas se inclinan por una participación social de base solidaria, mayoritariamente en entidades sin ánimo de lucro y grupos de ayuda mutua. Se cita profusamente como ejemplo la importancia de la participación de personas mayores en actividades de voluntariado de carácter más informal que han surgido tras la crisis, como los bancos de alimentos. Se percibe que gran parte de estas personas mayores pertenecen a los estratos sociales más bajos, enfocando su participación en la creación de una red de apoyo de ayuda mutua dentro de la lógica de la reciprocidad. Los mayores en este caso forman parte de la red en tanto que son sujetos de la acción y objeto de los beneficios materiales, económicos y sociales que circulan en el proceso de redificación. Podríamos aquí interpretar que se está produciendo un tipo de participación social de promoción de los intereses comunes de clase.

Sobre todo, influye dependiendo de la modalidad asociativa, si es un grupo de ayuda mutua va a ser clases sencillas, como pasa aquí en el grupo 15M, allí esta gente que tiene problemas económicos, problemas de comer... (Ee3)

Otro tipo de participación, que cobra bastante más protagonismo en la participación de este grupo social es la que se produce en entidades a cargo de la administración pública local y ONG's cuya misión es la promoción del envejecimiento activo de la población. En estas entidades, Centros de Mayores, Centros de Participación Activa, Universidades de Mayores, Cruz Roja, y otras. los mayores se involucran en actividades culturales, formativas, deportivas, lúdicas, etc. Los expertos profesionales españoles consideran que este tipo de actividades fomenta la participación de todas las clases sociales en un mismo espacio participativo.

Nuestras actividades están pensadas para el ejercicio físico, por ejemplo, para la memoria, las charlas son relacionadas todas con sus enfermedades: la hipertensión la incontinencia urinaria, problemas de corazón los ictus. Y no hay diferencia en cuanto a qué tipo de charlas acude más gente o menos gente dependiendo del nivel económico. ¿Me he explicado? (Ee11)

Las personas mayores, por su parte, perciben que quienes se inscriben en este tipo de participación institucionalizada y dirigida pertenecen mayoritariamente a las clases más bajas, incidiendo en el condicionante económico como factor explicativo del hecho, debido a la gratuidad o carácter subvencionado de los recursos ofertados desde las entidades.

La baja, la baja y la media. Yo la gente que he visto en Cruz Roja, sobre todo de los pueblos, muy participativos, y aquí también gente... que económicamente no creo yo que estén.... Y la clase alta no participa. (Em≤23)

#### 8.1.3.11. *La participación de las clases altas. La participación como consolidación del capital cultural y el control de los espacios de poder*

A lo largo de este capítulo hemos constatado que las condiciones de vida son consideradas decisivas en relación al tipo de participación de las personas mayores. En virtud de ello se colige que las clases más altas tienen más opciones de participar socialmente porque pueden acceder a más recursos. Así, las condiciones de vida como el alto nivel de ingresos, la vivienda, las infraestructuras del medio físico, la calidad y cantidad de los recursos el vecindario, la accesibilidad de los espacios, el transporte, etc. proporcionan más oportunidades de participar socialmente.

Los grupos sociales más altos tienen en sus vecindarios más recursos para reunirse, más opciones, por ejemplo, de movilidad, pueden pagar un taxi... o a otra persona que los lleve a un sitio, el dinero es muy importante. (Ae17)

Se juntan con sus amigas, a tomar café, a irse a este lado, a irse al otro, y otras cosas. Creo. (Em≤23)

En relación al tipo de participación motivada por intereses personales se entiende desde este discurso que los mayores de las clases más altas, con mayor poder adquisitivo y más nivel cultural, se inclinan por un tipo de participación social vinculada al ocio y la cultura, así como a la promoción de redes sociales dentro del esquema de la reproducción social del capital cultural. Este tipo de participación social se concreta en espacios privados y elitistas que les permitan reproducir sus roles sociales y laborales previos, manteniendo un estatus de prestigio dentro de su círculo social.

Y la clase alta, como consejeros de los partidos políticos, o redes sociales de diferentes organizaciones relevantes, no sé, consejos de administración de empresas, o por ejemplo en los sindicatos de empresarios de temas que son relevantes para ellos. (Ae16)

Por otra parte, el discurso de los mayores españoles señala un menor grado de participación social de las clases altas en tanto ésta es definida como acciones colectivas dentro de la comunidad. Si retomamos el discurso de las condiciones de vida como agente de participación, encontramos una correlación que vincula un menor nivel de renta a menor grado de participación social, en consecuencia y aplicando la misma correlación lógica, a los grupos con más ingresos se les atribuiría un mayor grado de participación percibida también. Sin embargo, los discursos expresan la idea de que éstas realizan menos actividades de participación social en tanto fenómeno sistémico que implica interacciones entre los miembros de la comunidad.

Las personas que tienen más ingresos y más posibilidades posiblemente se dediquen a otras cosas, pero no al voluntariado. (Em≥32)

A este tenor se considera desde el discurso español que las clases altas no tienen interés en desarrollar un tipo de participación social comunitaria en el ámbito del asociacionismo de base, el voluntariado social o la promoción de objetivos comunitarios.

Y la clase alta, no sé, (...), pero aquí yo creo que no, no les interesa. Es lo que hablábamos antes del dinero (...). Ellos se ven que con sus ingresos lo tienen todo, y se olvidan de la persona que lo necesita (...). Pero la clase alta no se vuelca como la media y la baja. (Em≤23)

Lo cierto es que las personas que tienen unas buenas condiciones de vida piensan que no necesitan cambiar nada "yo tengo una buena vida, ¿para qué cambiar algo?" Creo que la gente con un nivel de ingresos alto, las clases que están muy contentas con sus vidas, con sus condiciones de vida, quizás quieran más, pero no necesitan cambiar nada desde su punto de vista. Ellos pueden sobrevivir. (Ae9)

Las explicaciones al déficit de motivación de las élites en la acción social aluden a una falta de empatía por parte de las clases más altas debida al desconocimiento de la realidad de los colectivos más desfavorecidos. Tocante a esto, suplen su participación colectiva con la participación individual a través de donaciones y financiación de proyectos, dejando a un lado las consideraciones de reciprocidad social.

La clase alta participa menos porque a lo mejor no han visto esas situaciones de falta, esa carencia, porque con el dinero se creen que lo suplen todo. (Em≤24)

Este alejamiento de las prácticas comunitarias es considerado por las personas mayores como una carencia de compromiso cívico. Se alude además a la dejación de la responsabilidad como ciudadanía favorecida, del cumplimiento de lo que se percibe una obligación moral por parte de las clases altas ante los grupos más vulnerables. Así, se percibe un cambio de paradigma en la concienciación de las clases altas sobre sus responsabilidades para con la sociedad. Los mayores critican la actitud insolidaria de una clase alta que tradicionalmente había adoptado un rol activo, pero que ahora no acepta ningún tipo de deber moral ante las situaciones de desigualdad.

Que antes no era así, antes en la Cruz Roja estaba la gente de élite. Y ahora parece que... que las personas mayores... "¿Allí? ¡Allí vas a coger enfermedades!". (Em≤23)

Los expertos puntualizan este discurso explicando que no es que las clases más altas se hayan desligado en la actualidad de su compromiso con las situaciones de vulnerabilidad, sino que toman parte en acciones colectivas de forma pasiva, a través de donaciones y financiación de proyectos.

La típica clase alta creo que probablemente se comprometen más en patrocinar proyectos, en financiar grandes proyectos. (Aa16)

Este patrón de participación social es de tipo individual y no grupal, ya que, aunque suponga una implicación directa, elude la acción colectiva y la interacción personal. Este modelo de participación de las clases altas, se hace efectiva como un modelo de reproducción de comportamientos y actitudes vinculadas con la pertenencia a las élites privilegiadas. Se percibe así, que los mayores de clase alta adoptan un rol de benefactores, bastante alejado del concepto de corresponsabilidad que anima el compromiso cívico. Se trata por tanto de la realización de unas actividades que no tienen que ver con los intereses de los sujetos que las practican, sino con deberes sociales vinculados a su posición en la estructura social y cuyo desempeño les procura prestigio y consideración social. La diferencia entre el discurso alemán y el discurso español estriba en la consideración moral de la forma en que las élites ejercen su compromiso social. Así, mientras en el discurso español se percibe una crítica hacia acciones consideradas bajo un criterio de caridad, y no de equidad social; el discurso alemán acepta que el rol de las élites sea el de benefactor ese y se congratula de que sea ejercido, pues permite económicamente la puesta en marcha de iniciativas sociales que promueven la participación de toda la ciudadanía.

lo que en el pasado eran las clases benevolentes, la burguesía que tiene mala conciencia y lava la mala conciencia con obras de caridad, colaborando con un banco de alimentos oficial o cosas así, o colaboraciones de tipo religioso. (Ee3)

Los clubes de servicio son muy importantes porque son un instrumento del sistema de Bienestar, por ejemplo, la clase alta que participa en Clubs de Servicios dan dinero a las organizaciones del Sistema de bienestar. Están financiando organizaciones sociales. (Am≥30)

#### 8.1.3.12. *La participación ciudadana copada por los mayores de clase alta*

El discurso de los mayores de clases medias y altas expresa que los sujetos de grupos socioeconómicos más bajos no tienen capacidad para llevar a cabo una participación ciudadana plena. Con respecto a la coincidencia de intereses comunes, los expertos señalan que las condiciones de vida que conforman la clase alta capacitan mejor a sus miembros para conocer, analizar, planificar y organizar el tipo de vida que desean llevar a cabo en su vejez. Por ello, los mayores de clase alta se involucran en actividades de participación ciudadana que les permitan seguir teniendo acceso a los espacios de poder en los procesos de toma de decisiones. En relación con este punto se percibe que la participación con el objetivo de lograr incidencia en los procesos de toma de decisiones en los asuntos públicos se produce principalmente por la clase alta.

Creo que las clases sociales más altas saben mejor qué quieren conseguir para cuando sean mayores, Creo que tienen muchas ideas de lo que quieren para su vejez y lo que van a necesitar, y creo que se preparan. (Ae6)

Depende de lo que signifique para ti participar, si te refieres a tomar parte en las decisiones de la comunidad, definitivamente la clase alta participa mucho más. (Ae6)

El discurso de los expertos alemanes explicita que el capital social y cultural, unido a la trayectoria vital de los mayores de clase alta proporciona más oportunidades, recursos y habilidades para desenvolverse en los espacios de toma de decisiones. Las clases medias, debido a la democratización de elementos como la educación y la cultura, ven abiertas sus posibilidades de ejercer influencia política.

El hacer presión es indudablemente un área donde quienes mejor saben hacerlo son las personas con un nivel alto de educación. (Ae16)

Este tipo de participación es de la clase media o de la clase alta, porque el tipo de comunicación que tienen que tener allí, hay que tener mucha labia, hay que hablar mucho. (...) en este tipo de lugares se juegan roles que son más de la clase media y la clase alta, la clase trabajadora tiene otro tipo de comunicación y otros modos de manejar los conflictos y esta área está dominada por las clase media y alta, de esto estoy completamente seguro. (Ae7)

En el mismo sentido, cuanto más se descende en la escala social, menos opciones se tienen de lograr incidencia política. El discurso de los mayores alemanes incluso alude a una incapacidad casi insalvable por parte de las clases más bajas a acceder a los procesos de toma de decisiones. Esta línea de pensamiento percibe que las condiciones de vida de los mayores limitan de tal manera el desarrollo de sus capacidades personales que los convierten en sujetos menos competentes para el ejercicio de una participación ciudadana plena. El bajo nivel educativo, por ejemplo, se señala como causante de un déficit a la hora de elaborar un discurso sobre las propias necesidades e intereses, capaz de lograr una incidencia política. La desventaja de partida de los mayores de clases sociales más bajas implica según este discurso que queden fuera de los procesos de toma de decisiones en asuntos de la comunidad.

La participación social en cosas políticas que no saben expresar, no tienen habilidades intelectuales, su discurso no está tan elaborado, y no son tan reflexivos en sus pensamientos. Entonces esto es un círculo. Entonces creo que todos esos puntos son cosas que evitan la participación. (Am≥48)

A este respecto, los expertos consideran que los mayores de clase alta establecen vínculos sociales entre ellos y con los agentes de poder que les permitan actuar como grupo de presión. Los mayores que disponen de un alto capital social están

mejor posicionados dentro de los grupos de poder. Se trata por tanto de una participación colectiva como estrategia para el logro y mantenimiento de las posiciones de poder. Este tipo de participación se produce dentro de un marco de acción limitado a otros agentes sociales de poder. No se trata, desde esta perspectiva, de constituir a las personas mayores como grupo de interés, sino a la coincidencia de intereses de clase de individuos que comparten una posición social.

Un ejemplo: XXX, es una mujer rica, es miembro del ROTARY CLUB. Tiene un montón de influencias y redes sociales. Eso es un ejemplo, es típico. La gente con menos dinero no tiene esas redes sociales, esas influencias, lo que llamamos capital social, las posibilidades de influir en cosas importantes. (Ae20)

Esta constitución en grupos de presión es percibida como un funcionamiento estratégico representativo de los procedimientos que llevan a cabo las clases más altas en su búsqueda de incidencia política. Por el contrario, la participación ciudadana de las clases medias es distinguida por establecerse dentro de los cauces formales que la sociedad ha previsto para ello. El discurso a este respecto deja entrever que los modos de proceder de las clases medias son más cívicos que los realizados por otros cauces, pero no por ello sanciona los otros.

Quizás la forma de participar de la clase alta funciona más como un lobby, intentan tener influencias en las decisiones políticas, no sé, con una comida con el alcalde, (risas), y la clase media usa los medios oficiales para participar. (Ae6)

#### 8.1.3.13. *El discurso de que la participación es un asunto de las clases medias. La participación de los mayores de clases medias trabajadoras*

Las clases medias son las protagonistas indiscutibles de la participación social. Por un lado, sus condiciones de vida les posicionan en situación de poder acceder a un tipo de participación social que requiera un coste económico. Hemos de apostillar que, cuando los informantes se refieren a las clases medias, están aludiendo a un grupo social que a su vez contiene diferentes estratos, por lo que se están estableciendo generalizaciones que se han de matizar identificando el nivel de cada una de las condiciones de vida. El discurso alemán se refiere a este gran grupo social de las clases medias como trabajadores con empleos y salarios fijos, independientes de los recursos sociales

La definición de clase media es gente trabajadora, clase trabajadora, que son personas que trabajan y no dependen de los apoyos gubernamentales, de los subsidios gubernamentales. (Am≥30)

Así, las clases medias altas tendrán acceso al consumo de una gran gama de recursos privados para la realización de actividades sociales, culturales, etc. Las opciones de participación social basada en el consumo de recursos privados irán disminuyendo paralelamente a sus diferentes niveles de ingresos, educación, posición en el mercado, etc. No obstante, podrán ser contrarrestadas por la implementación de recursos públicos, asunto en el que profundizaremos más adelante. A este respecto, las clases medias presentarían una participación social más diversificada.

Por otra parte, se establece que los tipos de participación son diferentes según las clases sociales debido a una cierta conciencia social. En cuanto a esto, la clase media se identifica con un mayor compromiso cívico y un modelo de participación social basado en las redes de solidaridad. El discurso sostiene que, tanto cuantitativa como cualitativamente, son las clases medias trabajadoras las más implicadas en el desarrollo comunitario. De hecho, se entiende que "tradicionalmente la clase media es la que está más comprometida en actividades para la comunidad" (Aa16), es más, se entiende que la participación social y comunitaria en relación a la promoción y desarrollo de la comunidad es "un asunto de las clases medias" (Amu45), en la medida en que sus condiciones de vida les sitúan en una posición idónea para escalar todos los niveles de participación. Tienen acceso a la información porque se encuentran en espacios sociales normalizados en los que ésta fluye, tienen la capacidad de buscarla en su caso; disponen del nivel cultural suficiente para entender sus procesos y asimilarlos; tienen habilidades relacionales para participar en el debate y discusión de los asuntos de la comunidad; así como la capacidad de asumir la corresponsabilidad en la gestión de las soluciones implementadas para ellos. Pero, además se argumenta que las vías de participación que ponen las instituciones a disposición de la ciudadanía están diseñadas para un perfil de sujetos de clase media. En este sentido se entiende que el compromiso cívico es una obligación de la clase media.

las opciones que hay en este momento de involucrarse en acciones participativas están la mayoría de ellas orientadas a la clase media. (Aa16).

Por otra parte, existe un discurso expresado por los mayores que asegura que la mayor disposición de la clase media hacia la acción social en redes de solidaridad se debe a que su posición socioestructural les hace ser conscientes de otras realidades sociales más desfavorecidas. Es decir, si antes se explicaba la desafección de las clases altas hacia la participación comunitaria por la distancia de experiencias vitales entre su grupo social y los colectivos más vulnerables, ahora se aprecia que las clases medias tienen un mayor contacto con los sectores sociales más vulnerables, desarrollando una mayor empatía con sus problemas sociales. Esta proximidad provoca que la

participación social se desarrolle en el ámbito de la reciprocidad en entidades de base social y desde el voluntariado.

La clase media es la que más se vuelca. (Em $\mu$ 23),

Es la que más piensa en estas personas. (Em $\mu$ 26)

De otro lado, encontramos en el discurso de las personas mayores que la participación comunitaria y el voluntariado producen una autoidentificación y reconocimiento como clase media entre los participantes.

no los conozco aquí a todos, pero casi a todos los que aquí están presentes sí, y son de clase media. (Am $\mu$ 51)

Aquí estamos compañeros y compañeras de todas las clases sociales, pero creo que hay más participación de la clase media que de la alta. (Em $\mu$ 31)

Además de diferencias en el tipo de participación (política, social y ciudadana) se indica que las personas mayores suelen adoptar roles que son desempeñados por cada individuo en función de su posición en el mercado durante la vida profesional. Es decir, se estima que las personas mayores, acostumbran a reproducir funciones del ejercicio laboral previo al de la participación social.

Como corolario a este capítulo exponemos a continuación un esquema que ponen en relación las distintas formas de participar de las personas mayores con su clase social (véase figura 63).



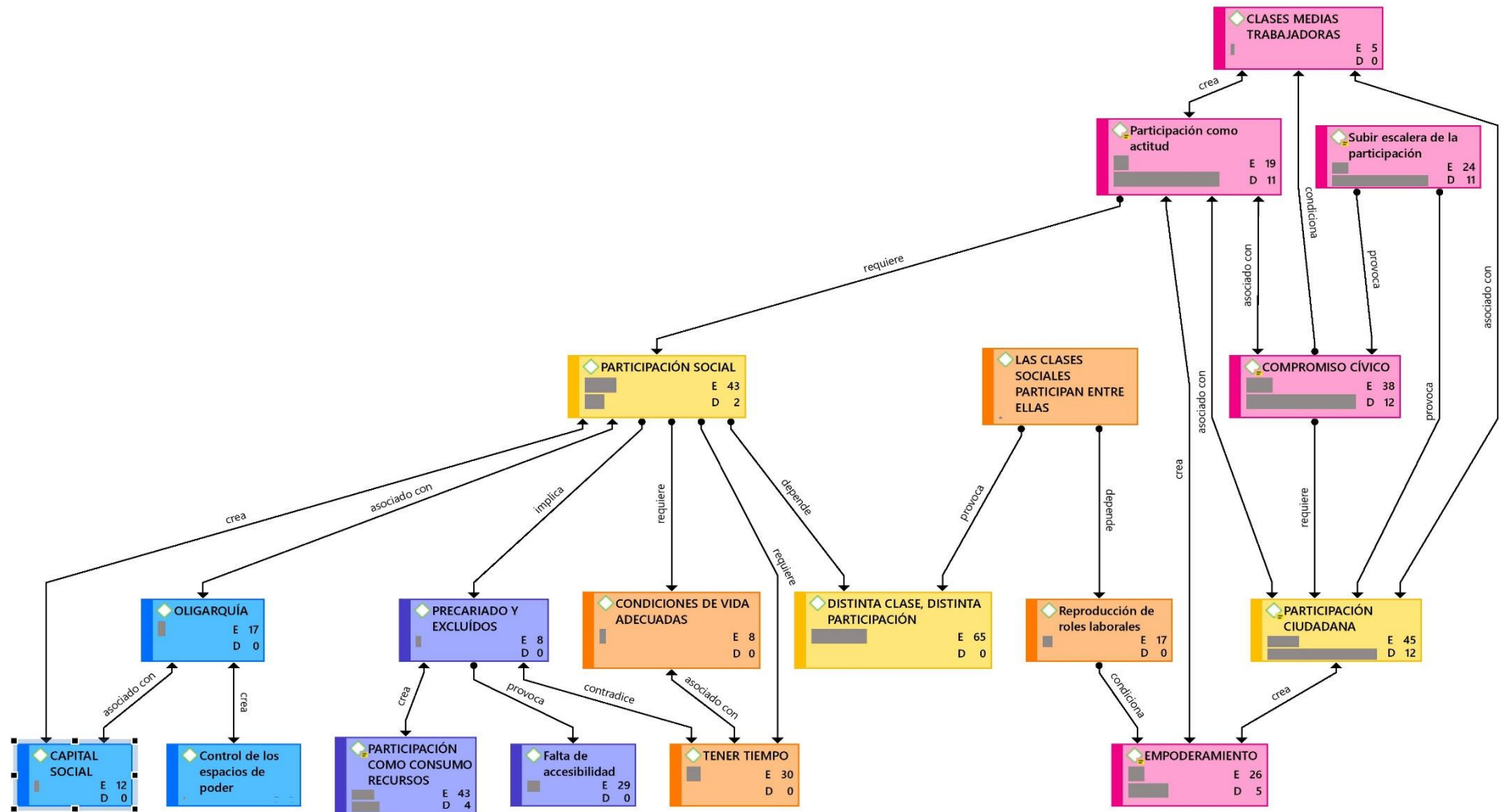


Figura 63. Distinta clase social, distinta participación

## **8.2. Modelos de acción social de las personas mayores. Expresiones de la solidaridad y la acción colectiva de clase durante la vejez.**

A lo largo de este capítulo hemos podido comprobar cómo se establecen diferencias entre las formas en que cada clase social participa. Nos centraremos ahora en comprobar cuáles son las expresiones concretas de acción social en las que las personas mayores se involucran y cómo éstas se correlacionan con la clase social de los sujetos.

Recapitulando, un primer hecho constatado en los discursos es la existencia de diferentes conceptualizaciones sobre la participación social. Esta imprecisión conceptual da lugar a diferentes modelos de participación que nosotros interpretamos están íntimamente relacionadas con la clase social de las personas que la realizan. En este sentido distinguimos dos modelos radicales de participación de los mayores. Un primer modelo de "participación como usos del tiempo" y un segundo modelo de "participación como compromiso cívico". Debemos advertir que no se debe entender esta doble clasificación como un total del modelo de participación de las personas mayores, sino que cada una de estas dos categorizaciones engloba un sinnúmero de subcategorías internas que las matizan. Además, queremos hacer notar que no se trata de clasificar la participación de las personas mayores como individuos, sino de identificar los elementos constitutivos de clase social que condicionan las oportunidades de participación de este grupo y comprobar si establecen un patrón de comportamiento colectivo en la acción social.

### **8.2.1. Modelo de participación como usos del tiempo**

El enfoque del ciclo vital (Erikson, 2000) plantea que el desarrollo humano no se detiene con la madurez, sino que continúa durante toda la vida. Los seres humanos se preparan a lo largo de toda su vida para adaptarse de forma más eficiente a los cambios que ocurren en cada etapa del ciclo vital. Esta perspectiva teórica entiende el envejecimiento como un proceso multidireccional que engloba tanto pérdidas como ganancias y multiplicidad de metas evolutivas. Esta diversidad significa que no se puede hablar de un único patrón de envejecimiento, por lo que tampoco podemos sentenciar sobre un único patrón de conductas adaptativas a la vejez. Así, el individuo se transforma en relación a sí mismo, moldeando sus capacidades, pero también en relación a la comunidad, ajustando sus comportamientos. La jubilación, como el comienzo de una nueva etapa del ciclo vital, requiere reajustar la esfera del yo y la esfera de los sistemas relacionales, donde el empleo ha tenido un papel de gran

relevancia<sup>16</sup>. La etapa de la jubilación a este respecto requiere una adaptación por parte de los individuos ante una nueva situación personal y relacional. Elementos objetivos como las condiciones de vida cumplen una función en cómo afronta esta nueva etapa cada individuo y qué adaptaciones lleva a cabo para lograr un desarrollo eficiente. Pero también son relevantes en este caso los elementos subjetivos como la autopercepción, la consideración social o las expectativas vitales, los condicionantes de clase social, en definitiva, como vimos en el capítulo X. Es en esta doble dimensión donde la participación social adquiere una función adaptativa para las personas mayores.

Del mismo modo que el enfoque del ciclo vital considera el envejecimiento en su doble vertiente de pérdidas y ganancias, las personas mayores pueden percibir la jubilación como una merma o un provecho. En esta línea, el tiempo liberalizado con la jubilación, en el que hay que reestructurar todo un esquema vital estructurado en torno al trabajo, puede ser percibido bien como tiempo libre y de ocio para disfrutar y realizar capacidades que habían estado supeditadas a las responsabilidades laborales; o bien como un lapso sin sentido en el que los esquemas se han roto y que hay que “rellenar”.

Y otra motivación es el tiempo, que ahora tienes el tiempo suficiente para hacer lo que quieres. Tengo todo el día. (Ae19)

La relevancia del tiempo, ya no libre sino desocupado, en el discurso de los mayores nos ha llevado a conceptualizar un modelo de participación de usos del tiempo, en los que este elemento se convierte en eje vertebrador de la participación social de las personas mayores. A este respecto, los motivos, intereses e incentivos de la participación tienen como propósito la consecución de un beneficio personal, emplear el tiempo en actividades que son consideradas objetiva o subjetivamente positivas. En este modelo de participación, ésta se constituye en un fin en sí misma. Se participa para participar.

Es que, si no, ¿cómo llenas tú ahora ese tiempo? (Emu27)

Una jubilación normal, sesenta y cinco años; si está bien de salud, el tío perfecto, y dice: *ahora, ¿qué hago yo, si yo mi vida ha sido activa, que he estado en la calle, trabajando? ¿Qué puedo hacer? ¡Venga, a una asociación de vecinos!* (Ee54)

---

<sup>16</sup> Es importante recordar que cuando en este estudio nos referimos a la jubilación estamos abriendo el término a un concepto de retiro de obligaciones tanto retribuidas como no retribuidas

Las motivaciones de este modelo de participación como usos del tiempo se expresan en dos sentidos diferentes, que no excluyentes: motivaciones hedonistas y motivaciones sociales.

#### 8.2.1.1. Motivaciones hedonistas de la participación social de los mayores

La participación social como búsqueda de placer y bienestar en todos los ámbitos de la vida responde a un modelo de conducta adaptativo a la nueva etapa del ciclo vital. Este modelo busca la satisfacción de unas necesidades que pueden tener su origen en etapas previas del desarrollo o en el momento actual. La consecuencia es que la participación social responde a una actuación consciente o inconsciente de satisfacer unas necesidades personales. La posibilidad de la coexistencia de beneficios no personales es en este caso independiente de la motivación original y del modelo de participación como usos del tiempo. Es decir, el hecho de que mi implicación en una actividad, por ejemplo, en una asociación de vecinos, tiene unos beneficios personales, pero el origen de la misma se basa en una motivación hedonista. En los discursos encontramos tres tipos de motivaciones hedonistas, dos de carácter subjetivo: motivaciones personales de autoafirmación y motivaciones personales de bienestar emocional; y una motivación de consumo de recursos colectivos.

#### 8.2.1.2. Motivaciones de autoafirmación y de bienestar emocional como incentivo de las personas mayores

A este respecto, las motivaciones de carácter subjetivo, como la búsqueda de autoafirmación se vinculan con la concepción de la vejez desde las pérdidas y no desde las ganancias. La participación en actividades sociales permite a las personas mayores el desempeño de un rol social que les confiere seguridad. Suplen con ello la carencia que sienten con la pérdida del rol que les confería el empleo. En consecuencia, la participación social es la vía por la que el individuo que siente que había perdido su función social se adapta a la nueva etapa vital asumiendo un rol dentro del ámbito de la comunidad. Las actividades que se desarrollan desde este modelo de participación de usos del tiempo se convierten en un sustituto de las actividades laborales.

Quando te jubilas puede ser difícil, a mucha gente le pasa, el perder eso... Al final buscan un nuevo trabajo, que sería la participación social. (Ae20)

Porque yo, cuando ya me jubilé y eso, después yo tengo que hacer algo en la vida, donde sea, algo tengo que hacer, y no estar sentado viendo televisión. (Emu28)

Por otra parte, como hemos ya señalado, la participación social tiene múltiples dimensiones, por lo que, las consecuencias de participar pueden cumplir otros objetivos no contemplados desde la perspectiva de la búsqueda de autoafirmación. Esto implica que además de reafirmar la autoestima personal, la participación puede fomentar la percepción de pertenencia al grupo, haciéndoles sentir que continúan formando parte de la sociedad, lo que conecta directamente con las motivaciones hedonistas de bienestar emocional.

En la medida en que formas parte de un grupo, ya dejas de ser tú individualmente, ¿no? Y conforme vas participando más, vas creando lazos. (Ee15)

La búsqueda de bienestar emocional es quizá la categoría de motivaciones hedonistas como incentivo de la participación social más explicitada por parte de las personas mayores de los niveles socioeconómicos medio y bajo. Para los informantes este tipo de motivaciones se relaciona principalmente con la realización de actividades sociales altruistas, generalmente en el marco del asociacionismo de base y el voluntariado. Se entiende desde este discurso que participar por motivos éticos e ideológicos proporciona bienestar emocional. "Participar te da mucha satisfacción" (Em $\mu$ 34)

(...) para mí es una satisfacción hacer eso. Para mí, estoy muy contento de estar aquí. (Em $\leq$ 38)

Se asocia también con categorizaciones morales muy vinculadas a las creencias religiosas. Así, la reciprocidad y la caridad son elementos que cobran relevancia en el discurso de los mayores españoles de clases medias y baja.

Que es muy gratificante, que hacer el bien te hace sentir bien. (Em $\leq$ 23)

soy voluntaria y colaboro lo que pueda. Y estoy muy contenta con el centro, y yo me apunto a muchas actividades. (Em $\leq$ 37)

Finalmente se identifican motivaciones hedonistas de la participación social de los mayores que obedecen al interés de realizar un consumo de recursos colectivos gratuitos o con un coste económico muy reducido.

Pero lo que es la familia del centro hay gente que viene a sus clases y luego se va y ya está. Y no participa. (Em $\mu$ 26)

yo creo que sus expectativas están cumplidas porque se las cubre unos servicios que son de coste cero y los que tienen que pagar son mínimos y entonces sus necesidades están más que cubiertas. (Ee14)

Este tipo de participación está íntimamente vinculada con las condiciones de vida de los mayores, siendo quienes disponen de rentas más bajas los que manifiestan de forma más evidente este tipo de motivaciones.

Participas en los (*talleres*) que puedas. Echas unos raticos, lo pasas bien. Porque aquí hay actividades bastantes. (Emu28)

Lo hacemos todo gratis y también hemos notado que cada vez más mayores utilizan esas ofertas, que han llegado al curso de inglés o en otras cosas que ofrecemos. (Amu51)

A este respecto, el tipo de participación asociado a este tipo de intereses se desarrolla en el ámbito de las instituciones gubernamentales y sociales cuya finalidad es la prestación de servicios y recursos para la promoción del envejecimiento activo. Los profesionales técnicos de estas entidades establecen una relación también entre el nivel socioeconómico de sus "usuarios" y la oferta de actividades que ponen a su disposición.

la verdad es que las personas con las que nosotros trabajamos los ingresos son mínimos, mínimos. Normalmente están cobrando una pensión mínima o una pensión de viudedad, pero normalmente no son personas con un alto nivel de ingresos. (Ee15)

### 8.2.1.3. Mejorar las relaciones sociales como motivación para participar como motivación

El segundo bloque de tipo de motivaciones de este modelo de participación entendida como usos del tiempo son las relacionadas con el interés de establecer relaciones sociales. Y es que muchos mayores se sienten solos. La soledad se ha convertido en un tema central en el discurso tanto de los mayores como de los profesionales que trabajan con ellos. Ambos grupos de informantes expresan profusamente que gran parte de la participación se debe al interés en tener interaccionar con otras personas. En España podemos hablar de que existe una participación focalizada en evitar la soledad. En este sentido los profesionales españoles señalan que la participación de los mayores en las actividades que sus entidades ofrecen está más relacionada con la necesidad de relacionarse socialmente que con el carácter de la actividad en sí. El objetivo es evitar la soledad, con lo que la actividad en sí pasa a un segundo plano, tomando protagonismo la oportunidad de comunicarse con otra persona y no sentirse sola.

Es un poquito que esa falta de relación que tendrían estando en su casa pues la suplen viniendo aquí (Ee11)

Tienen su grupo de autoayuda, se relacionan, salen de su casa, se distraen. (Ee14)

Lo que vienen buscando es sentirse bien, o sea tener personas con las que hablar de su misma edad, relacionarse con gente de su misma edad, por los talleres de gimnasia, (...), el baile que les ayuda físicamente, el relacionarse con otras personas. (Ee12)

En el discurso de las propias personas mayores podemos observar que la soledad los lleva a participar en actividades de la comunidad con el único objetivo de poder relacionarse con otras personas. La participación es una excusa, un medio para lograr un fin: evitar la soledad.

Porque necesitan a veces que los escuchen, porque viven solos, están muy solos, entonces no van sólo para cenar, sino van a tener un rato de convivencia. (Em≥32)

Hay gente que necesita hablar. Y eso, para una persona mayor que está sola es una putada grandísima..., va en busca tuya, porque quiere contar cualquier chisme de la vecina, cualquier cosa..., y no sabe a quién. (Em≤38)

#### 8.2.1.4. Participación dirigida. El participante objeto.

Los sujetos que participan desde este modelo se adscriben a las acciones participativas movidos por intereses que no tienen por qué responder al tipo de actividad concreta. Este tipo de participación se caracteriza por ser completamente arbitraria en su orientación. Como se ha dicho anteriormente, la participación ejercida desde este modelo es un medio para lograr un fin. Podemos hablar de que en realidad la participación social es un consumo de servicios y recursos que les son ofertados y que les permiten integrarse socialmente.

Indudablemente los mayores son los protagonistas de la acción, puesto que está orientada hacia sus intereses y son ellos quienes la llevan a cabo. Pero el participante no tiene la iniciativa, no propone, no debate, no gestiona, sólo consume. Este modelo de participación constituye al participante como objeto de la acción y no como sujeto de la misma. Se trata por tanto de un modelo de participación dirigida no por los protagonistas, sino por las instituciones que la promueven, que generalmente son las instituciones públicas y del Tercer sector.

somos los técnicos quienes planificamos la actividad. Los buscamos, los animamos a participar, a que tomen contacto con otras personas, etc. (Ee15)

Queremos señalar que la consideración de participante-objeto en el ámbito de la participación social no constituye un impedimento para que tales actividades sean

satisfactorias para quienes las realizan. Recordemos que estamos hablando de una participación como medio de obtener un fin, por lo que el hecho de que ésta no escale hasta los niveles superiores de la escalera de la participación no es óbice para ser considerada satisfactoria. De hecho, la mayoría de personas mayores valoran positivamente su participación social.

Por otra parte, interpretamos que precisamente la cualidad de ser una participación dirigida es valorada por positivamente por muchas de las personas mayores debido a una inercia de delegación permanente propia de culturas enmarcadas en el modelo de bienestar familista-estatalista. Así encontramos un discurso de los mayores españoles que respalda esta idea. Se deja entrever una autoconsciencia de participante-objeto que no tiene por qué adoptar responsabilidades, sino que éstas recaen sobre las instituciones que promueven la participación. Se entiende desde este discurso la delegación como una prerrogativa, lo que reafirma nuestra consideración de que este modelo de participación social la entiende como medio para la consecución de unos intereses personales, no como un fin en sí misma.

Yo no sería capaz de decirlo, porque además eso es problema de la directora que es la que se tiene que preocupar de eso. (Emµ26)

¿Cómo se podría hacer? Eso ya es FOAM quien lo tiene que ver. (Emµ31)

¡Yo estoy harto de decir que se arreglen los servicios antes de que lleguemos! ¡Yo creo que el director está para algo! (Emµ36)

De hecho, algunas profesionales expresan que las personas mayores manifiestan que no están interesadas en implicarse en todos los niveles de la participación. Los mayores están interesados en llevar a cabo actividades, incluso en hacer propuestas, pero no desean avanzar en otros niveles que requieren un mayor compromiso.

Decimos: ¡pues venga! A ver ¿qué nos proponéis vosotras? Pero piden que nosotros planifiquemos. (Ee11)

Los profesionales de estas instituciones emiten dos discursos diferentes al respecto. Una parte de estos profesionales centran la capacidad de implicación social de los mayores en la cantidad y variedad de actividades que las entidades puedan ofertar. Este discurso promueve la consolidación de un modelo de participación como uso del tiempo basada en el consumo de recursos. La dependencia económica de este tipo de entidades, públicas o del Tercer sector, de la administración gubernamental hace que la participación de los mayores dependa de la capacidad de prestar un mayor o menor volumen de servicios, es decir, de la voluntad política. Los mayores que se inscriben en este modelo de participación tendrán las opciones de participar que el estado, o las administraciones competentes consideren a bien poner a su disposición.



En este sentido, las personas con bajos ingresos sólo podrán participar en los términos que las instituciones consideren oportuno.

Muy importante es tener una variedad amplia de talleres y qué ¿cómo se hace eso? Pues teniendo dinero para pagar desde nuestras delegaciones. (Ee11)

El segundo discurso de los profesionales españoles es el que precisamente denuncia esta limitación de la participación de las personas mayores. Se percibe que el modelo de participación basado en el consumo de recursos responde a una voluntad por parte de las instituciones públicas de mantener "controlados" a este colectivo. Subyace una visión paternalista y autoritaria por parte de las instituciones hacia los mayores.

Como si los tuvieran aquí encerraditos en este sitio. Y aquí se les va a dar esto y lo otro y que estéis calladitos y no molestéis mucho y aquí se os va a conceder lo que queráis. (Ee13)

El carácter directivo institucional de la participación de los mayores en este modelo y el condicionante de delegación permanente de los sujetos lleva a una tendencia a la tecnificación y burocratización de los procesos participativos. Como consecuencia, los mayores se alejan cada vez más de la directividad de su participación social, convirtiéndose el papel de los profesionales en imprescindible

La planificación forma parte del trabajo de la técnica o la trabajadora social. (Ee11)

Pero necesitamos a corto plazo más personal profesional como solución. (Amμ48)

Teniendo en cuenta que la participación en este tipo de entidades se produce mayoritariamente entre los niveles socioeconómicos medio-bajo y bajo, entendemos que la participación de los mayores dentro del modelo de participación de usos del tiempo sitúa a los mayores de clases sociales más bajas en objetos de la acción, limitando sus posibilidades de empoderamiento.

### 8.2.2. Modelo de participación como compromiso social

El segundo modelo de participación de las personas mayores es el que la conceptualiza como responsabilidad cívica. Recordemos que en el capítulo X el discurso de los expertos definía los modelos de participación como resultado de la evolución a lo largo del tiempo de una cultura compartida en un contexto determinado. Esta cultura de participación se define por ciertos valores, ideas y creencias compartidas por la comunidad y traspasadas de generación en generación. Los modos en que se producen las acciones sociales forman parte de esta cultura, y por lo tanto son señas

de identidad de la misma y se reconocen como tales. Dicha explicación marca líneas generales sobre cómo la participación es entendida dentro de un marco contextual y social determinado. No obstante, cada cultura contiene subculturas engendradas desde diversos puntos. Con subculturas nos estamos refiriendo a culturas minoritarias con respecto a la cultura dominante que la enmarca, por lo que no se trata de un elemento excluyente, sino diferenciador. Es decir, cada subcultura está integrada por un grupo de personas con un acervo de comportamientos y creencias que les distingue en el marco más amplio de la cultura mayoritaria. Toda subcultura se inscribe dentro de la cultura dominante en la que se desarrolla, pero manteniendo características distintivas. Las subculturas pueden producirse a partir de elementos sociodemográficos como la edad, el género, el grupo étnico o las creencias políticas y religiosas. El discurso extraído muestra que la clase social y la edad se configuran como elementos de una subcultura en los modelos de participación que se llevan a cabo.

A este respecto, identificamos un modelo que participación como compromiso cívico. Como argumentamos con anterioridad, el compromiso cívico como impulsor de la participación social está estrechamente vinculado con el marco contextual en el que se produce. Así encontramos culturas más o menos participativas atendiendo a los diferentes elementos que han ido construyendo su percepción de las responsabilidades que los distintos agentes sociales deben asumir. De esta suerte, identificamos que las personas mayores en el contexto alemán definían la participación social en el marco de la corresponsabilidad de la ciudadanía con la construcción del Estado de bienestar. Por su parte, el discurso de los mayores españoles definía la participación desde dos perspectivas, una conceptualización mayoritaria en el marco de las redes sociales y otra, minoritaria, en el ámbito de la reciprocidad, de carácter ideológico-religioso. El modelo de participación como compromiso cívico englobaría las acciones que se producen desde el compromiso cívico y la reciprocidad social. Los principios que la promueven son de carácter ideológico en ambas líneas discursivas, en la dirección de la consecución de un bien común para la comunidad. Las diferencias se encuentran en las motivaciones subjetivas que llevan hacia ellas, es decir, a si el planteamiento se realiza desde un discurso político de responsabilidad de la ciudadanía en la construcción de la sociedad común mejor o un discurso ético-religioso de deber moral de reciprocidad con los más desfavorecidos. En cualquier caso, las semejanzas se encuentran en la conceptualización de la participación como contribución a una sociedad mejor.

### 8.2.2.1. Motivaciones idealistas del modelo de participación como compromiso: la responsabilidad cívica y la reciprocidad social

La responsabilidad cívica es una motivación fuerte para la participación de las personas mayores cuando su contexto sociocultural estimula este tipo de prácticas y sus condiciones de vida son favorables a su implicación. Así, un contexto en el que la participación forma parte de las prácticas sociales usuales favorece las opciones de participación de los mayores. La participación se convierte en una actitud, una forma de plantearse el papel que cada uno juega dentro de su espacio de referencia. Pero es también una actitud en el sentido de ser una forma de vida, una manera de vivir que incorpora la participación social como parte de su práctica vital. De este modo, las motivaciones para participar no surgirían con la vejez, sino que éstas habrán formado parte de la historia de cada sujeto a lo largo de toda su vida.

Participar es algo normal para mí. Y pertenece a mi vida. Me perdería algo si no fuera así. (Am≥30)

En este caso, consideramos que el contexto alemán favorece, en líneas generales, una mayor participación social de los mayores. Sin embargo, existen numerosos factores que dificultan la participación como compromiso. Condicionantes como "los ingresos, el género, la edad, la religión, cualquier cosa que sea una posibilidad de discriminación es también una barrera a la participación" (Ae9). En este sentido, los elementos que conforman la clase social también condicionan que este tipo de participación se produzca o no. Por ejemplo, un bajo nivel económico o educativo o las condiciones de la vivienda son barreras para el desarrollo de prácticas que podríamos denominar "altruistas". Es decir, la necesidad de cubrir las necesidades personales limita la capacidad de las clases más bajas de llevar a término un modelo de participación como compromiso cívico.

Tienen bastantes dificultades para llevar adelante a su vida, (...), en criar a sus hijos, (...), tienen que pensar en sí mismos. (Am≥30)

No obstante, se entiende que las condiciones de vida por sí mismas no explican suficientemente el menor compromiso cívico, como sí lo hace la clase social. Precisamente, los mayores establecen explícitamente una relación inversa entre clase social y participación entendida como compromiso cívico. Como ejemplificación presentamos la siguiente cita extraída del discurso de una mujer mayor de clase social media-alta.

Imagina la siguiente situación: eres una maestra, dos hijos. Trabaja a tiempo parcial porque tiene que cuidar a los hijos y está divorciada y su exmarido no paga manutención mensual. Esta mujer, al final tiene unos ingresos totales tan

bajos como una mujer no privilegiada, como una mujer que depende del subsidio social, como una mujer de bajos ingresos que depende del estado. Tienen el mismo nivel de ingresos bajo, ¡pero tiene recursos! Recursos en educación, tiene recursos tal vez en amigos, en la familia, con su apoyo, tal vez la abuela se ocupa de los niños cuando trabaja más. Entonces tienen los mismos ingresos, pero diferentes situaciones. Creo que la cuestión de la participación social depende del estatus social más que solo el dinero. (Am≥30)

Este discurso, representativo de los mayores de clase media y alta, señala que una posición socioestructural más elevada sirve como respaldo o plataforma de seguridad que posibilita la implicación en actividades que vayan más allá de la cobertura de necesidades personales. Se expresa desde esta línea de pensamiento que un modelo de participación basada en el compromiso cívico es más factible para las clases sociales media y alta, mientras que las clases sociales más bajas no tienen oportunidades vitales para realizar ese tipo de compromiso social.

También, la motivación ética que plantea la reciprocidad social como un deber, se percibe también como un fuerte incentivo para las personas mayores a tomar parte en acciones sociales que requieren un compromiso.

Muchas personas quieren devolver algo a la sociedad. Dicen: *vale, quiero hacer algo por la sociedad en general, pero también por una pequeña parte de ella.* (Ae19)

Quienes actúan movidos por este tipo de creencias o motivaciones ideológicas sienten la obligación moral de contribuir a una sociedad de la que forman parte. Los ideales éticos como el "altruismo" o los principios religiosos de "amor al prójimo" o "caridad" son los ejes que mueven este tipo de participación.

Yo me tiraba a la calle a pedir dinero para ayudar a las personas de Jaén: a una vecina mía que estaba parálitica para comprarle una silla de ruedas. Y ahora aquí en FOAM. Entonces yo soy voluntario desde siempre y yo soy muy feliz ayudando. (Emμ31)

El voluntariado de personas mayores es uno de los espacios de participación que expresa con mayor fidelidad el modelo de participación como compromiso desde la motivación ideológica. Precisamente, el voluntariado de mayores refleja uno de los escasos ejemplos de identificación grupal que hemos podido contrastar en este estudio. En este caso, los expertos manifiestan que las personas mayores están más inclinadas al voluntariado con otros mayores, voluntariado de acompañamiento social, principalmente.

(Las personas mayores) están en el voluntariado. Que si el voluntariado de mayores para acompañar a otras personas mayores. Luego, están muy encerrados en el ámbito de los mayores. (Ee12)

Por otra parte, las creencias religiosas juegan un papel importante también en la participación de los mayores. Los principios religiosos de algunas confesiones, como la cristiana católica y protestante promueven a un compromiso social con la comunidad. Estos valores morales están fuertemente arraigados en las personas mayores que han desarrollado todo su ciclo vital en un contexto ideológico incentivador de las acciones altruistas.

Yo, desde que tenía uso de razón, con 12 años, yo me gustaba ayudar a todo el mundo, estaba metido dentro de la iglesia de mi barrio, que conocí a los hermanos hospitalarios que iban buscando voluntarios para ir a las misiones, y me fui. (Emµ31)

No podemos de dejar de apuntar un discurso surgido de los mayores de clase media alemanes que identifica el ámbito religioso como un contexto que ejerce una fuerte presión sobre los sujetos para llevar a cabo iniciativas de compromiso en la esfera de la comunidad. Esta capacidad de influencia de las Iglesias en las formas de llevarse a cabo la participación de los mayores no aparece sin embargo en el discurso de los mayores españoles. La pervivencia en el Sistema de Servicios Sociales alemán de una fuerte estructura de recursos y servicios prestada por las Iglesias frente a la pérdida de representación de éstas en el sistema español podría explicar esta apreciación. No obstante, consideramos la posibilidad de seguir indagando en esta hipótesis explicativa del modelo de participación como compromiso alemán, así como en la posibilidad de la existencia de un discurso análogo en el contexto español no recogido en este estudio.

también se observa exactamente quien se involucra en diferentes actividades y ante todo en la iglesia, quién ayuda o quien no. (Amµ48)

Esta es una presión social, sobre todo en las iglesias. (Amµ44)

#### 8.2.2.2. El participante como sujeto de la acción en el compromiso cívico.

En este modelo de participación como compromiso la participación social está dirigida por la propia sociedad civil. Las iniciativas sociales de participación son tomadas principalmente por la sociedad civil, (...) las grandes ONG's y por supuesto, muchas, muchas personas haciendo voluntariado. (Ae8). En este modelo de participación como compromiso, los individuos toman un mayor protagonismo, constituyéndose en participante-sujeto, protagonistas principales de la acción. Es decir, frente al rol pasivo de participante-objeto ejercido desde el modelo de participación como uso del tiempo,

el participante desde el compromiso social adopta un rol de sujeto activo. De esta manera, los mayores se constituyen en sujetos de sus acciones en la medida en que éstas son elegidas por ellos, son el resultado de una iniciativa propia.

nosotros somos los expertos de nuestra vida y nosotros queremos ser oídos en lo que nosotros vemos que son nuestros problemas y nuestros temas. (Ae7)

En la medida que los sujetos toman la iniciativa de sus acciones y actúan según un criterio de beneficio social, la participación ejercida desde el compromiso es percibida por parte de los expertos como un medio de empoderamiento. El voluntariado en ese sentido se percibe como la vía más efectiva para las personas mayores de lograr tener una incidencia política y participar en los procesos de toma de decisiones que se lleven a cabo en la comunidad. La participación ciudadana es el paso final en la concreción de este compromiso para con el propio grupo de referencia. A este respecto se considera también la relevancia del compromiso cívico de los mayores en el ámbito de la política. La participación ciudadana de los mayores desde la política abre las posibilidades de que se tomen decisiones que se ajusten a las necesidades que éstos perciben como colectivo.

El trabajar en voluntariado no es sólo una forma de comprometerse socialmente en términos de ir a las residencias mayores o hacer algo con niños, Es un campo más amplio que eso. Hay diferentes grupos que se organizan por sí mismos para intentar tener influencia política, dentro de los partidos políticos. Esa es la forma en que nosotros entendemos ahora los grupos de voluntariado. Es decir, tomar parte en la toma de decisiones. (Ae16)

De esta suerte, las personas mayores que se comprometen en los asuntos de la comunidad logran la activación de procesos por los cuales se aumenta la participación. Se trata de un círculo que se retroalimenta a sí mismo. Un compromiso lleva a otro, de forma que se entra en una dinámica de reproducción de acciones y resultados.

una vez que estás metida en este mundo, te llaman para colaborar con otras cosas, es como que ya estás en el mercado del voluntariado. (Em≥32)

Como delata la frase "estar en el mercado del voluntariado", éste parece ser entendido por las personas mayores como un espacio de oportunidad de participación social. La alusión al mercado ejemplifica una actitud que encuentra en el voluntariado un medio para la obtención de un fin particular. A nuestro juicio, la elección de la expresión evidencia el carácter de contraprestación que subyace en el discurso del voluntariado. Los beneficios por tanto de comprometerse socialmente se evidencian como favorables para el mantenimiento de la inclusión social. No obstante, entendemos también que su carácter de circularidad provoca que restrinja las opciones de acceder

al "circuito participativo" a quienes previamente no han podido entrar. A este respecto, los expertos razonan que "uno de los problemas del activismo transformador es que siempre están los mismos y que solamente están los mismos; y eso es objeto de posible burocratización, de posible perversión, y una de las consecuencias es la pérdida de conexión con las necesidades de base" (Ee1). Las propias personas mayores perciben que "siempre participan los mismos". Los mayores expresan su preocupación ante esta situación alegando que desanima a la incorporación de nuevos miembros a las iniciativas que ya están en marcha que supone el cierre a nuevas incorporaciones y por tanto dificultades para la regeneración de ideas y planteamientos.

Se han ido algunos de ahí, porque les han dicho que esto es una sociedad, que hay un grupito que no te dejan entrar, son ellos solos. (Em $\leq$ 25)

y la gente es participativa, siempre somos los mismos es la verdad, pero bueno. (Em $\mu$ 26)

Sólo quedan los de siempre, no entra gente nueva, no tratan con otros. (Am $\geq$ 25)

De este modo la participación como compromiso cívico seguiría manteniendo en cierto modo un rango de exclusión social. Ciertamente empodera a quienes están en el círculo de inclusión, pero deja poco espacio para quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad o de exclusión social.

En el siguiente apartado analizamos cuál es la perspectiva que toman los informantes ante la capacidad de reducir desigualdades de la participación social de las personas mayores. Antes presentamos un esquema que clarifica los modelos de participación de las personas mayores referidos en este capítulo (véase figura 64).

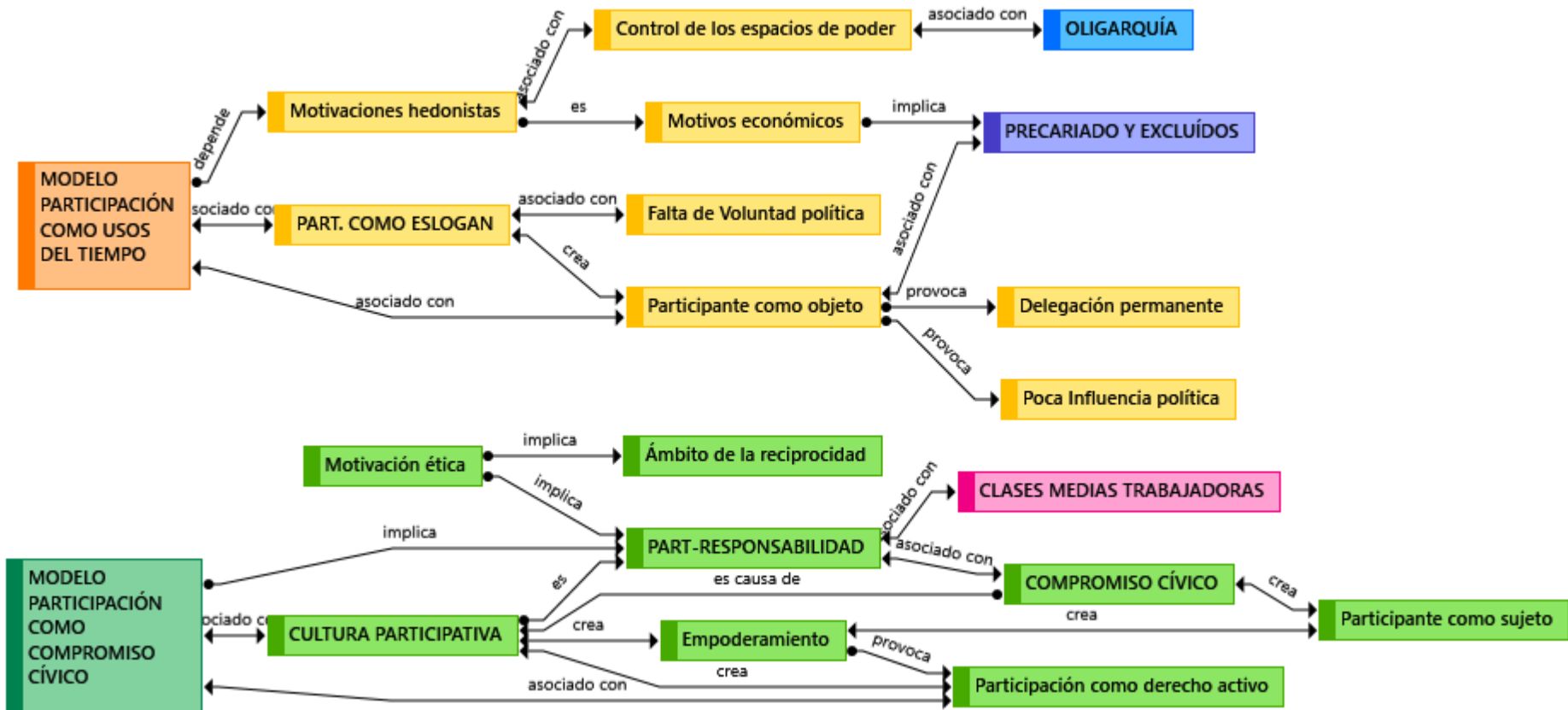


Figura 64. Modelos de participación de las personas mayores



### 8.3. La capacidad de la participación social de los mayores de reducir desigualdades. Los diferentes discursos al respecto.

Todas las teorías que se están siguiendo en la actualidad en las políticas sociales europeas dirigidas a personas mayores contemplan la dimensión social como elemento clave para un modelo de envejecimiento positivo. Tanto desde el enfoque psicológico de la Teoría del ciclo vital, como del sociológico de la Gerontología social, la participación de los mayores es esgrimida como un mecanismo clave en el mantenimiento de la salud física y mental, pero también para la integración social y la evitación de situaciones de exclusión. En este estudio nos planteábamos concretamente si la participación de las personas mayores puede también propiciar una reducción de desigualdades entre los distintos grupos sociales de mayores. Hasta ahora hemos podido contrastar que la participación es percibida como un importante elemento para el mantenimiento de la salud, el logro de bienestar emocional y el fomento de las relaciones sociales. Por otro lado, también se percibe que, dependiendo de la clase social y el habitus las personas mayores tenderán a mantener unos u otros patrones de participación. El discurso mayoritario expresa que cada clase social tiende a desarrollar sus propias formas de participación, de lo que se deduce que la participación social y la reducción de desigualdades sociales no tienen una relación causa efecto. A este respecto, el primer punto a destacar es que no existe un consenso en la percepción de que la participación sea un mecanismo reductor de desigualdades. Veamos en detalle cuáles son los discursos expresados.

#### 8.3.1. Percepción de que participación no tiene capacidad de reducir desigualdades

Una línea discursiva sostiene que la participación no tiene capacidad de reducir desigualdades. Los expertos profesionales esgrimen que la participación no sirve para reducir desigualdades porque la propia desigualdad impide participar. Es decir, si con anterioridad el discurso verbaliza que las condiciones de vida dificultan e incluso impiden la participación social de los mayores, difícilmente esta pueda reducir desigualdades entre grupos sociales si uno de ellos no entra en juego. Se considera que la premisa de partida niega un resultado de reducción de desigualdades.

¡Pero si la razón para no participar es el estatus económico, es imposible decir que si tú participas más puedes..., que la participación equilibra la desigualdad! ¡Es una contradicción! (Ae6)

Se considera que las limitaciones que las condiciones de vida y la consideración social imponen a las personas a la hora de implicarse socialmente son unas barreras tan

fuertes que impiden que los beneficios de la participación lleguen hasta ellas. De hecho, se esgrime que los recursos que se ponen a disposición de la ciudadanía para que ésta participe no tienen capacidad suficiente para lograr que las personas de los estratos más bajos se integren y participen socialmente. Por lo tanto, no pueden beneficiarse de una posible equiparación social a través de la participación.

Quizás las posibilidades están ahí, pero las barreras son tan altas que no puedes. Sientes que no puedes por ti mismo, que tienes unas limitaciones, porque, no se "vale, no tengo una buena educación, por lo que no puedo conseguir participar en algo que tú quieres". (Ae9)

Por otra parte, se observa que esta la cualidad de la participación social como vehículo para reducir las desigualdades sociales no es ni siquiera considerado como tal. El discurso de los expertos profesionales verbaliza los beneficios físicos, psicológicos, emocionales y sociales de la participación de las personas mayores, pero no se plantean otros alcances más allá de la promoción de un envejecimiento saludable. Consecuentemente, la participación de las personas mayores, cuando es pensada y planificada por los expertos profesionales no contempla la posible dimensión estructural de sus consecuencias. No es una variable puesta sobre la mesa, porque no es contemplada como un objetivo.

No sé, no veo de qué forma la participación pueda influir en reducir las desigualdades. (Ee11)

De otro lado, los expertos señalan que, en el caso de que la participación tuviera capacidad de reducir desigualdades, ésta dependería principalmente de la existencia de unos recursos comunitarios suficientes para que todos los estratos sociales tuvieran opciones de participar socialmente. El papel por tanto de las instituciones se considera de especial relevancia. Si las instituciones, tanto gubernamentales como sociales, ponen a disposición de la ciudadanía recursos, los grupos sociales con menos recursos propios tendrán acceso a participar en la comunidad. Desde este discurso se pone el foco en las desigualdades socioeconómicas como factor desencadenante de desigualdades sociales, incidiendo en las condiciones económicas y educativas, dejando de lado el resto de los elementos que conforman la clase social.

Puede que digas sí, es posible, pero depende de si tú o la comunidad tienen los recursos suficientes para ello. Si no, no se va a alcanzar un equilibrio de la participación de los diferentes niveles de ingreso. (Ae6)

Entonces, la cuestión de la influencia de la participación. Si la participación sirve sólo para decir "yo quiero tener esto o quiero hacer lo otro", eso no es suficiente para equilibrar la desigualdad social. (Ae6)

Sin embargo, existe también un discurso que cuestiona la eficacia de los recursos comunitarios a la hora de reducir desigualdades. Los expertos españoles señalan que el Estado pone numerosos servicios a disposición de las personas mayores que en principio deberían lograr una equiparación de acceso de los distintos niveles socioeconómicos a participar socialmente en equidad, pero que, para los mayores con rentas más bajas, son insuficientes. Los expertos argumentan que la escasa cuantía de las pensiones más bajas hace inasumible los gastos adicionales que supone el consumo de unos recursos subvencionados. La eficacia de los recursos para promover la participación de los mayores de las clases más bajas debe basarse según este discurso en la gratuidad de los mismos desde principio a fin.

Pero claro, eso tiene un coste, que te va a costar a ti y si tienes cuatrocientos euros... ¡olvídate! (Ee12)

Incluso si se van al servicio de Daimiel, al servicio de balneario..., que se lo van a dar sólo por la renta... ¡Pero claro! Es que irte al balneario diez días, eso cuesta cuatrocientos treinta euros y eso es lo que tú ganas al mes. Y allí tú estás muy bien, pero ¡a ver como vives tú el resto del mes! (Ee13)

De lo contrario, se produce la paradoja de que los recursos ofrecidos para reducir las desigualdades de las personas mayores con rentas más bajas no son accesibles económicamente para ellos, con lo que terminan siendo utilizados por los grupos de rentas medias o altas.

Te lo están haciendo para ti, para que lo disfrutes, que no puedes o que no has podido, pero es que ahora que tienes la edad para poder ir, no puedes ir, porque la pensión es tan baja que no te permite ni siquiera eso, acceder a esos servicios, con lo cual... (Ee11)

#### 8.3.1.1. La reproducción de roles laborales en la participación dificulta la reducción de desigualdades

Recordemos que se identificaba una tendencia por parte de las personas mayores a reproducir sus roles laborales previos en los espacios de participación social. Teniendo en cuenta el vínculo existente entre ocupación laboral y posición social, la réplica de las funciones laborales en las prácticas participativas es también considerada una barrera en la reducción de desigualdades sociales. Los expertos consideran que, a pesar de que se anime a los mayores a involucrarse en actividades nuevas o diferentes, existe una fuerte preferencia por adoptar roles ya representados en su vida privada o laboral. Las motivaciones a estos comportamientos van desde la autoafirmación, la sensación de seguridad a la búsqueda de reconocimiento y consideración social. Estas

conductas procuran beneficios psicológicos y sociales a los sujetos, pero también desventajas para la equiparación social. La réplica de las funciones laborales implica la réplica de roles similares a los desempeñados, lo que supone una menor probabilidad de aumentar la consideración social. Las clases más altas tienden a asumir roles de liderazgo y creativos en las iniciativas sociales en las que se implican; mientras que, cuanto más se baja en la jerarquía social, los roles se van volviendo más relacionados con la implementación directa de las acciones planificadas por los líderes y creativos. Las clases más altas asumen funciones directivas o representativas, las clases más bajas asumen funciones de desempeño de la práctica profesional o simplemente como objeto de la participación.

Y otros hombres están comprometidos como portavoces de sus grupos sociales, una función representativa de esos grupos, es una forma de continuar sus trabajos en otras partes de la vida. Es un poco decepcionante, pero... (Ae7)

Se ofrecen para impartir talleres que han sido su profesión, se ofrecen de voluntarios, pero su profesión tanto si son médicos como si han sido carpinteros o albañiles. (Ee14)

En este sentido, en el proceso participativo se produce una reproducción de la estratificación social que más que reducir desigualdades las fomenta y sostiene. La participación se convierte de este modo en un mecanismo de mantenimiento de la brecha entre clases sociales.

Creo que puede respaldar un tipo de equilibrio, pero no creo que sea una manera de solucionar la desigualdad dentro de la sociedad. (Ae16)

Existe incluso un discurso que apunta el desinterés de las élites y los grupos de poder de reducir las desigualdades sociales. La percepción mayoritaria es que no existe un interés real por parte de las instituciones sociales en reducir desigualdades, sino más bien una voluntad de mantener el status quo. La participación no se enfoca por tanto hacia procesos de toma de decisiones, sino hacia una participación como resultado de acciones particulares para la consecución de objetivos privados.

No estoy seguro de que en Alemania haya un interés... de que la gente importante en estas comunidades tenga interés en esto... Quizás depende de la perspectiva política. (Ae7)

### 8.3.2. Percepción de que la participación sí es capaz de reducir desigualdades

Hemos podido comprobar cómo, sobre todo desde el ámbito de los profesionales y de las personas mayores existe un amplio discurso que no considera que

el participar socialmente pueda reducir desigualdades sociales. Esta idea parte principalmente de quienes han conceptualizado previamente la participación social dentro del modelo de usos del tiempo basado en el consumo de recursos. En general existe la percepción de que la participación social de los mayores en actividades promovidas por las instituciones públicas y privadas reduce desigualdades de tipo económico. Dentro de este planteamiento de lo que participar significa, aparece un discurso, minoritario, expresado por los profesionales que contempla la capacidad de la participación de los mayores de reducir desigualdades cuando éstos toman parte en actividades basadas en el consumo de recursos comunitarios.

Bueno, no les va a hacer ganar más, por participar, pero a lo mejor si van a tener que necesitar menos. (Ee11)

Porque aquí los talleres son muy económicos, vaya, nada, pagan ellos una parte muy simbólica de lo que vale el taller. Entonces pues, no sé, ahí hay un poquito de reducción de desigualdades, en el caso de que tuvieran que ir a ellos a un gimnasio, o algún sitio, pero como tampoco irían por el nivel económico, se están beneficiando en eso. (Ee11)

Otra línea discursiva incide en que la capacidad de reducción de desigualdades de la participación se basa en su capacidad de crear redes, de crear capital social.

en la medida que formas parte de un grupo ya dejas de ser tú individualmente, y conforme va participando más y vas creando lazos, esas desigualdades tienden a desaparecer y te vas convirtiendo en el grupo, por mucho que tú vengas con una serie de características. (Ee15)

Yo creo que en el momento en que todo el mundo traspasa la puerta se deja un poco atrás su clase social. (E15)

#### 8.3.2.1. El discurso que defiende que es a través de la participación ciudadana como se pueden reducir desigualdades

Encontramos también el discurso que fluye por parte del ideario de la participación más transformadora. Desde esta perspectiva, se considera la relevancia de la participación ciudadana como vehículo para reducir desigualdades sociales. Desde esta línea discursiva se incide en la necesidad de crear oportunidades de participación como elemento clave de la reducción de desigualdades, ya que más oportunidades de participar permite mejorar las condiciones de vida de los colectivos más vulnerables. Los expertos españoles argumentan que, haciendo una retrospectiva histórica, los grupos sociales más desfavorecidos han logrado una mejora de sus

situaciones colectivas gracias a procesos de participación social. Las barreras que suponen unos bajos ingresos o déficits educativos, de salud, ambientales, o cualquier otra condición de vida han podido superarse gracias a procesos de participación social. Las oportunidades de participación son entendidas desde esta perspectiva no sólo como recursos o servicios, sino también con la creación de una estructura de oportunidad política favorable. La creación de un contexto sociopolítico adecuado proporciona las oportunidades para que los grupos sociales más vulnerables tengan acceso a los procesos de toma de decisiones, donde su voz ha sido escuchada y logren una incidencia política sobre las cuestiones que los sitúan en desigualdad social. Este discurso por tanto entiende que la reducción de desigualdades debe producirse a través de unas condiciones de accesibilidad total a la participación ciudadana.

Si ha habido cambio en las situaciones de precariedad en los sectores sociales más bajos ha sido porque ha habido posibilidades de participar, y porque ha habido posibilidades de incidencia política que tenían que ver con esa variable contextual, que permite superar esos déficits de cualificación para la participación. (Ee1).

#### **8.4. Conclusiones sobre las correlaciones entre clase social de las personas mayores y su modelo de participación**

En este capítulo hemos constatado que participar socialmente es considerado un elemento relevante para las personas mayores. Los beneficios de la participación se dirigen a diferentes ámbitos de la vida: la salud, las relaciones sociales, la promoción de la autonomía y la capacidad de incidencia política. No obstante, no existe una percepción clara de que el hecho de participar socialmente pueda incidir en la reducción de desigualdades sociales.

Los hallazgos parecen indicar que las oportunidades de participación son, en parte, resultado de la estructura social, pero además responden a la combinación de diferentes factores entre los cuales se encuentra la posición socioeconómica en la estructura social. Además de la clase social la participación establece correlaciones con el contexto geopolítico y las condiciones de vida. El discurso de los expertos señala como factores más influyentes en la participación de las personas mayores, i) factores individuales como la salud, el nivel de estudios y el nivel de ingresos; ii) factores contextuales como la trayectoria histórica, la existencia de cultura participativa y la estructura de oportunidad política; y iii) factores personales relacionadas con las singularidades individuales psicológicas y de personalidad. La combinación de estos factores propiciará o entorpecerá las oportunidades de participación.

Esta combinación factorial da lugar a lo que nosotros consideramos dos modelos de acción social de las personas mayores: 1) un modelo de participación como usos del tiempo, más extendido entre las clases medias-trabajadoras, y 2) un modelo de participación como compromiso cívico con la comunidad. Identificamos la predominancia del modelo de participación como usos del tiempo entre las personas mayores de clases medias-trabajadoras y claramente con más presencia en el contexto español. El modelo de participación como compromiso cívico con la comunidad parece mantener una mayor vinculación con las clases sociales medias-altas y altas, destacando su mayor incidencia en el contexto alemán, donde además muestra una mayor transversalidad como modelo de participación para todas las clases sociales.

Como conclusión a este capítulo exponemos dos cuadros-resumen de resultados. Un primer cuadro referido a los modelos de participación de las personas mayores como usos del tiempo y modelo del compromiso cívico (véase figura 65); y un segundo cuadro en el que resumimos la capacidad de reducción de desigualdades que producen estos modelos en cada contexto de estudio a nivel económico, personal, social y de salud (véase figura 66).

<b>MODELO DE PARTICIPACIÓN</b>	<b>USOS DEL TIEMPO (España)</b>	<b>COMPROMISO CÍVICO (Alemania)</b>
<b>Características</b>	Baja identificación grupal	Baja identificación grupal
	Sectorial	Transversal
	Centralizada	Descentralizada
	Mecanismos participativos sectoriales	Mecanismos participativos generales
	Organización formal	Organización informal
	Institucionalizada	Ciudadana
	Dirigida	Autónoma
	Coyuntural	Como forma de vida
<b>Nivel de participación</b>	Baja participación	Alta participación
<b>Capacidad de reducción de desigualdades</b>	Alta	Baja
	Acceso a recursos y servicios públicos	Recursos privados

Figura 65. Cuadro Modelo de participación de las personas mayores. Modelo de usos del tiempo y modelo del compromiso cívico

<b>NIVEL</b>	<b>PROCESO</b>	<b>DIMENSIÓN</b>	<b>ESPAÑA</b>	<b>ALEMANIA</b>
<b>Personal</b>	Empoderamiento	Autonomía personal	✗	✓
		Toma de decisiones públicas	✗	✗
<b>Económico</b>	Acceso a recursos y servicios	Recursos públicos	✓	✓
		Recursos privados	✗	✓
<b>Social</b>	Integración social	Intergeneracional	✗	✓
		Interclases	✓	✗
	Cohesión social	Identificación grupal	✗	✗
<b>Salud</b>	Envejecimiento activo	Fisiológico	✓	✓
		Psicológico	✓	✓

Figura 66. Capacidad de las sociedades española y alemana de nivelación social de las personas mayores.



**CAPÍTULO 9. LAS POLÍTICAS SOCIALES PARA LA VEJEZ EN LOS ESTADOS  
DE BIENESTAR DURANTE LA GRAN RECESIÓN.**



## **9. Las personas mayores en el Estado de bienestar: las políticas sociales en Alemania y España.**

En este capítulo nos aproximaremos a la situación de las personas mayores en el marco del Estado de bienestar. Comenzaremos analizando las conceptualizaciones sobre los modelos de Estado de bienestar alemán y español con el objetivo de esclarecer las posiciones al respecto. Nos aproximamos a la situación de las personas mayores en el marco del Estado de bienestar y su perspectiva sobre la cobertura que reciben de los sistemas de protección social. Confrontamos también los mecanismos e instrumentos que cada modelo de bienestar prevé para abordar los nuevos fenómenos emergentes del envejecimiento demográfico y la pobreza en la vejez el contexto de crisis global a la que nos venimos refiriendo en este trabajo. Los principales hallazgos apuntan a la progresiva convergencia de los dos modelos de Estado de bienestar. Los resultados indican la existencia de una percepción de que la ciudadanía debe tomar protagonismo en la sostenibilidad del Estado de bienestar, por lo que se argumenta la necesidad de encontrar estrategias políticas que incentiven el compromiso social<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Las principales conclusiones se encuentran pendientes de publicación en el artículo: Amezcua, T; Alberich, T. & Sotomayor, E. (2019). Las personas mayores en el Estado de bienestar: las políticas sociales en Alemania y España. Cuadernos de Trabajo Social.

## Paper 6 information:

Amezcu-Aguilar, T., Alberich-Nistal, T., y Sotomayor, E. (2020). Las personas mayores en el Estado de bienestar: las políticas sociales en Alemania y España, *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(1), 15-29. <http://dx.doi.org/10.5209/cuts.62550>

- **Title:** Las personas mayores en el Estado de bienestar: las políticas sociales en Alemania y España.
- **Authors:** Teresa Amezcu-Aguilar, T., Tomás Alberich-Nistal y Eva Sotomayor.
- **Status:** Published
- **Year:** 2020
- **Journal (ISSN):** Cuadernos de Trabajo Social (0214-0314)
- **Volume and pages:** 33(1), 15-29
- **DOI:** <http://dx.doi.org/10.5209/cuts.62550>
- **Permission:** open access
- **Journal's performance:** JCI 0,14 in Q4 (Social Work) in Journal Citation Reports in 2020

## Abstract

This paper has been produced in the framework of a broader investigation of differences and similarities in terms of social participation by older adults in Germany and Spain. The article examines the situation of older adults within the context of the Welfare State and their coverage under social protection systems, comparing how the respective models of Welfare State address the emerging phenomena of demographic aging and poverty in old age in the context of global crisis. We use a qualitative approach involving semi-structured interviews and discussion groups to examine the different discourses regarding the roles of social actors in systems for the protection of older adults. The most significant conclusions point to a convergence of the German and Spanish Welfare State systems. Majority opinion argues that civil society should play the leading role in sustaining the Welfare State, for which reason there is a need to develop strategies as part of social policy that will incentivize social commitment. The paper concludes by offering proposals aimed at fostering the participation and integration of older adults.

**Key words:** social policy; Welfare State; older adults; aging; social protection.

## **Resumen**

Este trabajo se ha desarrollado en el marco de una investigación más amplia sobre las diferencias y semejanzas de la participación social de las personas mayores en Alemania y España. En este artículo nos aproximamos a la situación de las personas mayores en el marco del Estado de bienestar y a la cobertura que reciben de los sistemas de protección social, comparando las formas que los respectivos modelos de Estado de bienestar tienen de abordar los fenómenos emergentes del envejecimiento demográfico y la pobreza en la vejez, en el contexto de crisis global. Con un enfoque cualitativo, mediante entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión, abordamos los diferentes discursos acerca de los roles de los actores sociales en los sistemas de protección de las personas mayores. Las conclusiones más relevantes apuntan a una convergencia de los modelos de Estado de bienestar alemán y español. La opinión mayoritaria considera que la sociedad civil debe tomar protagonismo en la sostenibilidad del Estado de bienestar, por lo que es necesario encontrar estrategias, dentro de la política social, que incentiven el compromiso social. Se plantean finalmente propuestas dirigidas a promover la participación e integración de las personas mayores.

**Palabras clave:** política social; Estado de bienestar; personas mayores; envejecimiento; protección social

**CAPÍTULO 10. EL PAPEL DEL TRABAJO SOCIAL EN LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE  
LAS PERSONAS MAYORES**



## 10. El papel del Trabajo social en la participación social de las personas mayores

En este capítulo nos centraremos en cómo se está concretando actualmente la participación de las personas mayores y qué papel deben jugar los trabajadores y trabajadoras sociales para fomentar unas prácticas participativas que contribuyan al empoderamiento de las personas mayores. Abajo incluimos una nube de palabras resultante de los discursos de los participantes (véase figura 72). Como se ha venido realizando, al final del capítulo expondremos también un cuadro-resumen de las principales ideas extraídas del análisis de los discursos.

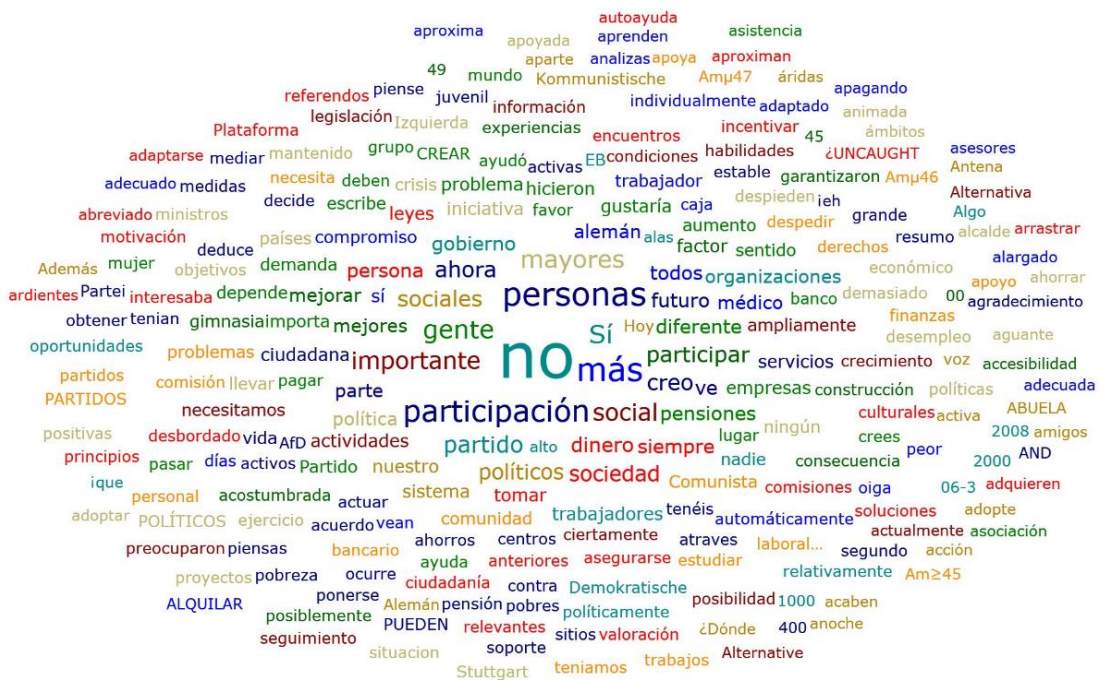


Figura 72. Nube de palabras del papel del Trabajo social en la participación de los mayores



## Paper 7 information:

Amezcu-Aguilar, T. y Sotomayor, E. (2021). Dinámicas de participación en la vejez. Del asociacionismo tradicional al activismo sin carné. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 16(1), pp. 35-50. <https://doi.org/10.14198/OBETS2021.16.1.02>

- **Title:** Dinámicas de participación en la vejez. Del asociacionismo tradicional al activismo sin carné.
  - Participation dynamics in old age. From traditional associationism to non-membership activism
- **Authors:** Teresa Amezcu-Aguilar y Eva Sotomayor
- **Status:** Published
- **Year:** 2021
- **Journal (ISSN):** OBETS. Revista de Ciencias Sociales (19891385)
- **Volume and pages:** 16(1), pp. 35-50
- **DOI:** <https://doi.org/10.14198/OBETS2021.16.1.02>
- **Permission:** open access
- **Journal's performance:** JCI 0,12 in Q3 (Social Sciences) in Journal Citation Reports in 2022

## Abstract

This paper aims to understand the dynamics of social participation of the elderly. The study focuses on how context and cultural frameworks affect the participatory practices of older people. We conducted a comparative study between the cases of Germany and Spain as representations of two different cultural frameworks. The findings show differences in the participation model of the elderly between Germany and Spain. These differences base on the roles that each cultural framework attributes to the elderly and the degree of institutionalization of structures of participation in old age.

**Keywords:** Elderly people; traditional associationism; new ways of social participation; Spain; Germany

## Resumen

Este artículo tiene como objetivo comprender la dinámica de participación social de las personas mayores. El estudio se centra en cómo el contexto y los

marcos culturales afectan a las prácticas participativas de las personas mayores. Para ello, realizamos un estudio comparativo entre los casos de Alemania y España como representaciones de dos marcos culturales diferentes. Los hallazgos muestran diferencias en el modelo de participación de los mayores alemanes y españoles. Estas diferencias se sustentan en los roles que cada marco cultural atribuye a las personas mayores y al grado de institucionalización de las estructuras de participación en la vejez.

**Palabras clave:** Personas mayores; asociacionismo tradicional; nuevas formas de participación social; España; Alemania.

## QUINTA PARTE. CONCLUSIONES



**CAPÍTULO 11. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN/  
CONCLUSIONS AND FUTURE WORK LINES**



## **11. Conclusiones finales y futuras líneas de investigación/ Conclusions and future work lines**

En este capítulo exponemos las conclusiones de esta Tesis doctoral, así como algunas líneas de trabajo futuras surgidas a raíz de la presente investigación en español e inglés. A través de la presente tesis, pretendemos contribuir a la comprensión del impacto de la desigualdad en la participación de las personas mayores en términos de inclusión, política y bienestar social. Partimos de la premisa -constatada a lo largo de la investigación- de la existencia de una correlación entre las desigualdades de la estructura social y las formas, grados y niveles de participación de las personas mayores. De esta forma, los posibles beneficios que proporciona la participación parecen depender de las posiciones sociales que los sujetos ocupan en la estructura social. La propuesta de esta investigación es la aproximación rigurosa a los contextos objeto de estudio desde un enfoque comparado, tendencial, evolutivo y proyectivo.

Dividimos este capítulo de conclusiones en dos partes. En la primera parte reflexionamos sobre los principales resultados y contribuciones generales de la tesis. En la segunda parte centramos la atención en posibles líneas de investigación que se han abierto paso a partir del presente trabajo. Al final del capítulo presentamos un mapa conceptual de las correlaciones entre desigualdad social y participación social de las personas mayores analizadas en este trabajo (véase figura 75).





### **11.1. Del camino que nos llevó a las conclusiones**

El carácter internacional de la crisis sistémica de 2007, denominada "Gran Recesión", y la naturaleza universal de la participación social indujeron a enfocar esta investigación desde una perspectiva transnacional. A la sazón, esta investigación se enmarca en el ámbito internacional de la Unión Europea, optando por el análisis comparado de dos contextos diferentes – (1) España, y (2) Alemania -, debido al diferente impacto de la crisis económica en los niveles de desigualdad y al representar cada uno de ellos un distinto modelo de Estado de bienestar y, por tanto, distinto enfoque de afrontamiento de problemas sociales. Con esta propuesta pretendíamos encontrar evidencias de desigualdad de participación entre ambos contextos, así como diferencias en la capacidad de empoderamiento para el colectivo de personas mayores a partir de la participación dependiendo de posiciones en la estructura social. El objetivo último era descubrir si participar socialmente permite reducir las situaciones de desigualdad socioeconómica de las personas mayores. En este sentido, debemos señalar que los resultados obtenidos no han sido concluyentes, existiendo datos tanto en un sentido como en otro. A nuestro juicio, la falta de consenso en la conceptualización de la participación ha limitado la capacidad de obtención de una respuesta a esta pregunta de investigación. No obstante, los datos recabados sí nos permiten establecer la existencia de correlaciones entre participación social y reducción de desigualdades desde la dimensión del bienestar subjetivo.

Con respecto a los resultados, la idea central fue siempre ir más allá de los datos puramente descriptivos de los hechos sociales estudiados. En el ánimo de esta pesquisa estuvo constantemente el interés por la identificación, interpretación y explicación de los elementos latentes en los fenómenos sociales objeto de estudio. En coherencia con este criterio, consideramos la necesidad de adoptar una orientación metodológica capaz de proporcionar una perspectiva holística de la participación de las personas mayores. Con el objetivo de realizar un análisis en profundidad optamos por la implementación de una metodología mixta basada en la triangulación de técnicas.

Por una parte, se realizó un estudio exploratorio comparado del fenómeno de la participación de los mayores en España y Alemania para el periodo comprendido entre 2007 a 2017. Partimos de un análisis estadístico exploratorio de los fenómenos de desigualdad social y participación en ambos contextos utilizando datos secundarios

extraídos de cuatro bases de datos estadísticas oficiales (EUROSTAT; CIS; INE; GEROSTAT). Este enfoque permitió examinar los hechos sociales estudiados desde el inicio de la crisis económica, punto de inflexión en el incremento de desigualdades económicas a nivel internacional, hasta la fecha en que se proclama su finalización oficial desde las instituciones europeas (2017). Por otra parte, dicha perspectiva propició la creación de un marco general de análisis de los hechos sociales estudiados en términos absolutos.

Desde otro ángulo, se abordó el objeto de estudio con un enfoque transversal que permitiese indagar sobre el “aquí” y el “ahora” del fenómeno de la participación de los mayores. Por consiguiente, continuamos el análisis a partir de una metodología cualitativa fundamentada en dos técnicas principales – entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión. Nos decantamos por informantes clave que representasen diferentes esferas de interés con la pretensión de recabar el discurso y la percepción de los diferentes actores implicados en la materia de estudio. Con el objetivo de que ningún ámbito de estudio quedase infrarrepresentado, finalmente seleccionamos informantes que correspondían a dos perfiles principales: (1) expertos, que incluían a investigadores sociales, académicos, profesionales del “campo”; y (2) personas mayores, que integraron líderes comunitarios y personas mayores participantes de base en entidades asociativas. El análisis cualitativo desde un enfoque comparado entre dos contextos geográficos generales y el estudio de dos casos concretos nos ha permitido dilucidar semejanzas y diferencias entre las conceptualizaciones sobre la vejez y su papel en la sociedad posindustrial; el alcance de la posición en la estructura social como factor de participación; así como la disparidad de modelos de participación y sus tendencias y proyecciones de futuro. También ha sido esencial este enfoque en la dilucidación de la centralidad que debe jugar el Trabajo social en la promoción de la inclusión y participación de las personas mayores.

La triangulación de técnicas y enfoques metodológicos, complementada con investigaciones previas en la materia, ha permitido la descripción, comprensión e interpretación del fenómeno de la participación de las personas mayores y las relaciones existentes entre ésta y la posición social de los sujetos. El análisis longitudinal ha facilitado la descripción de los hechos sociales, su magnitud y evolución temporal. Las informaciones recabadas de expertos y protagonistas han sido el continente de experiencias, percepciones, sensaciones, prejuicios, miedos y expectativas que se han verbalizado o dejado traslucir – intencionadamente o de forma inadvertida- en primera

persona. Estos discursos nos han permitido comprender el significado que se otorga a los fenómenos estudiados; explicar su naturaleza en un sentido amplio; e interpretar las valoraciones que se realizan al respecto. La consecución de estos objetivos ha sido posible gracias a los informantes, a la riqueza de sus discursos, a la abundancia de matices aportados sobre los temas discurrecidos, pero también, y, sobre todo, a su apertura y disposición al diálogo, a la introspección y al mantenimiento de un espíritu crítico. Abriendo sus mentes y sus experiencias con la mayor generosidad, estos informantes, y sus respectivos discursos son, a nuestro juicio, la mayor fortaleza de este trabajo. La rigurosa selección de los informantes, la profusión de su riqueza discursiva y su actitud plenamente colaborativa nos permitió lograr una gran profundización analítica y, por ende, una adecuada comprensión e interpretación de los hechos analizados, así como herramientas suficientes para realizar un examen proyectivo del fenómeno estudiado. En virtud de ello, el discurso de los informantes se constituye en el claro protagonista de este trabajo, siendo la principal clave analítica del mismo, como muestra la relevancia que las citas textuales detentan en este informe. Su prevalencia y extensión responde a la adopción de un criterio intencionado de exposición de resultados basado en la construcción de un discurso lineal que facilite la comprensión íntegra de este. A la sazón, se podrán encontrar citas extensas, de principio a fin, que desarrollan una idea central, intercaladas con otras citas que apenas son más que interjecciones, pero capaces de mostrar el significado del discurso a través del tono, la actitud o la intención de manera más explícita que cualquier explicación por nuestra parte.

Las entrevistas y grupos de discusión en España se realizaron en español. En Alemania las entrevistas se realizaron en inglés, mientras que el grupo de discusión de mayores se llevó a cabo en alemán. Durante la fase de diseño de la investigación se consideró la barrera lingüística como una posible limitación a tener en cuenta, ya que, a diferencia de los informantes españoles, los informantes en Alemania debían encarar la entrevista en inglés, una lengua que no era su lengua materna. Esta limitación se incrementaba en el caso de las entrevistas a los líderes comunitarios mayores y en los grupos de discusión, pues la inclusión de la variable "clase social" nos impelía a seleccionar informantes con probabilidades de no ser competentes en el manejo de una segunda lengua. Además, el deterioro cognitivo asociado a edades avanzadas aumentaba la probabilidad de que las competencias lingüísticas de los informantes se encontrasen disminuidas. En atención a estas posibles limitaciones se aseguró un

dominio básico pero suficiente del alemán por parte de la investigadora y se contó con la colaboración de una investigadora alemana que facilitó el desarrollo del grupo de discusión. Con respecto a las entrevistas, las altas competencias lingüísticas de inglés de la mayoría de las personas informantes clave facilitaron la realización fluida de las mismas. Por otra parte, las personas pertenecientes al precariado o clase social baja entrevistadas en Alemania tenían antecedentes de inmigración, pudiéndose realizar las entrevistas en inglés en algunos casos y en español en otros. Una vez finalizada la investigación y tomadas las medidas oportunas consideramos que esta limitación se abordó de manera satisfactoria, de forma que no ha restringido el adecuado desarrollo de la investigación.

Debemos señalar que otro elemento que, a priori, podría haber dificultado la aproximación a la conceptualización de la vejez fue el uso del lenguaje, o más bien el desconocimiento de las personas mayores del uso terminológico de ciertas expresiones léxicas y del significado asociado a las mismas. Sin embargo, la observación del entorno llevada a cabo de forma transversal durante todo el proceso de trabajo de campo permitió la detección de aquellos conceptos y terminología que, por su complejidad, por tratarse de neologismos o conceptos novedosos podían ser no comprendidos por algunos informantes. La identificación de estos "gaps", permitió que, en base a la flexibilidad que nos permite la investigación cualitativa se reformulasen las preguntas de los guiones de las entrevistas para hacerlas más comprensibles y adaptarlas a los usos del lenguaje específicos de cada generación o contexto cultural. Así, conceptos como "tercera edad" y "cuarta edad" fueron sustituidos por "mayores jóvenes" y "mayores más mayores"; o en el contexto alemán, se tradujo la palabra "participación" por "implicación" (*involvement*, en inglés). Por otra parte, el uso de esta técnica se mostró particularmente relevante en el contexto alemán, donde resultó de gran importancia para la formulación de preguntas de manera que tuvieran sentido en el idioma nativo y en el contexto cultural. Del mismo modo, los datos obtenidos a partir de la observación en este contexto facilitaron su comprensión e interpretación, así como el desarrollo de nuevas hipótesis y preguntas de investigación que en ocasiones fueron integradas a la investigación o que se han consolidado como nuevas líneas de investigación abiertas.

Una limitación que efectivamente presenta la tesis fue la dificultad de acceso a informantes de clases altas que participasen en actividades asociativas o de voluntariado en España. A pesar de ello, consideramos que la muestra lograda es

significativa y mantiene un discurso que se ve respaldado con las informaciones expresadas por los expertos. Además, estas dificultades fueron soslayadas a través del recabado de datos extraídos de los discursos de los expertos y de las personas mayores de clases medias y precariado. En ellas los informantes clave expresan las percepciones, explicaciones e interpretaciones que realizan sobre los modelos, grado y nivel de participación de las clases altas. Estas limitaciones no se encontraron para la selección de la muestra en Alemania, donde, como se ha recogido a lo largo de este trabajo, las clases altas tienen tasas de participación más elevadas que en España.

## **11.2. Conclusiones finales**

Nuestro punto de partida fue la consideración de que la desigualdad es un concepto más extenso que el de pobreza, ya que se refiere a una distribución de bienes tanto materiales como inmateriales establecido en comparación del marco contextual. Esta consideración implica la necesidad de afrontar el estudio del fenómeno de la desigualdad desde el ámbito social y el económico, incluyendo tanto los hechos determinados que la ocasionan como sus consecuencias.

Por otra parte, la reducción de desigualdades sociales está sujeta a la perspectiva de justicia social con la que se afronta este fenómeno. El principio de justicia social en las sociedades de bienestar posindustriales se ha centrado en la redistribución de bienes materiales para reducir las desigualdades. Este paradigma de justicia social distributivo no tiene en cuenta las diferentes situaciones de los individuos, al ignorar los efectos que la posición en la estructura social y el contexto institucional tienen en las oportunidades de empoderamiento de determinados colectivos, en concreto el de personas mayores. En este trabajo argumentamos que la desigualdad y la injusticia social se sustentan en los procesos políticos excluyentes. Las sociedades posindustriales perpetúan un sistema de organización social que limita o reduce la participación de grandes sectores de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones. Desde una conceptualización de justicia social entendida como "acceso a la participación", partimos de la premisa de que la participación de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones es la principal vía de igualdad e inclusión social. La justicia social desde este prisma requiere proporcionar medios que faciliten el acceso con equidad a los sistemas y formas de participación social, especialmente a quienes sufren riesgo de exclusión social, como el colectivo de personas mayores.

Desde la reflexión de que la participación juega un papel relevante en la reducción de desigualdades, esta investigación se diseñó con un enfoque

eminentemente cualitativo en la búsqueda de explicaciones al fenómeno de la participación de las personas mayores y sus posibles correlaciones con las situaciones de desigualdad. Sin embargo, se consideró esencial realizar paralelamente una aproximación cuantitativa exploratoria del fenómeno objeto de estudio que proporcionase una visión general del mismo.

### *11.2.1. Las correlaciones entre desigualdad y participación en cifras*

Los resultados estadísticos obtenidos muestran diferencias en el grado de participación de las personas mayores con respecto a la población total y también en relación con el contexto en el que se produce. En este estudio exploratorio se consideraron tres categorías de análisis: 1) actividades voluntarias informales; 2) actividades formales voluntarias y 3) actividades de ciudadanía activa. Los datos sobre porcentaje de participación acumulada de las tres categorías para la población total en el año 2015 evidencian grandes diferencias entre los estados europeos. Las medias nacionales son significativamente dispares, oscilando entre el 15% y el 138%. Con respecto a los dos contextos estudiados, España se posiciona por debajo de la media europea con el 29,2%; de otro lado, Alemania escala hasta posiciones ligeramente superiores a la media con un 54% de participación social acumulada.

También este análisis nos permitió encontrar evidencias de que la variable edad actúa de forma significativa en el fenómeno de la participación social. Así, comprobamos que la participación se ve afectada por el rango de edad, de forma que, para el grupo de edad de "65 años y más" ésta incide negativamente, produciéndose una reducción del grado de participación en todos los contextos estudiados. A la sazón, las personas de 65 años y más presentan grados de participación inferiores al de la población en general tanto en España, como en Alemania y en la Unión Europea. No obstante, debemos señalar que esta relación negativa entre vejez y participación no se produce cuando se toman en consideración franjas de edad dentro del grupo total de personas mayores. De este modo, se observa que al analizar el grado de participación dividiendo el grupo de personas mayores en dos franjas de edad - "65 a 74 años" y "75 años y más"- el comportamiento de los grupos es diferente en los tres contextos de estudio (UE, Alemania y España). Los resultados muestran que el grado de participación de los mayores más mayores (75 años y más) disminuye claramente con respecto al grado de participación de la población total. Por el contrario, los datos

arrojan cifras bastante distintas para los mayores más jóvenes que se encuentran en la franja de edad de 65 a 74 años, ya que, para éstos, el grado de participación social acumulada aumenta en los tres contextos. Las diferencias más significativas se producen en el contexto alemán, donde el porcentaje de participación supera en hasta 4,5% el de la población total para las actividades voluntarias. También es relevante el tipo de participación que se ve incrementada y la intensidad del incremento. Los mayores alemanes más jóvenes aumentan su participación en las tres categorías de analizadas, mientras que en España el incremento es menor en actividades informales y actividades formales, decreciendo el porcentaje de actividades cívicas. A este respecto, podemos realizar dos tipos de consideraciones.

En primer lugar, parece confirmarse que el contexto determina de algún modo el grado de participación en las tres categorías de estudio para todos los grupos de edad y en los tres territorios analizados. En el mismo sentido, encontramos correlaciones entre el contexto geográfico, la variable edad y el grado de participación.

En segundo lugar, los resultados evidencian que la variable edad tiene diferente incidencia en el grado de participación de las personas mayores en función del contexto y del grupo de edad tomado en consideración. Así, cuando analizamos el comportamiento de participación en la franja de edad de 65 a 74 años, la tendencia en los tres contextos es un aumento de la participación con respecto a la población total, excepto en actividades de participación ciudadana, que decrecen. Las diferencias entre los porcentajes de participación en este caso se corresponden con las puntuaciones totales de los respectivos países. Para el grupo de edad de 65 a 74 años, la edad actúa como potenciador de relaciones sociales y compromiso con el voluntariado, no así con el compromiso cívico ciudadano. Sin embargo, cuando tomamos en consideración el grupo de edad de 75 años y más, a los que denominamos cuarta edad, el contexto se muestra como una variable de gran relevancia. En términos generales, este grupo de edad reduce su participación en las tres categorías de participación consideradas, pero encontrando grandes diferencias dependiendo del país. Así, Alemania parece tener una mayor capacidad de mantener un grado más alto de participación de los mayores más mayores, los mayores de la cuarta edad.

Con respecto a la desigualdad, cabe destacar la evidencia de una relación inversa entre tasa de pobreza y grado de participación social acumulada en los países europeos, de forma que tasas elevadas de riesgo de pobreza están frecuentemente

asociadas a grados bajos de participación. Ahondando en las implicaciones de la desigualdad en el grado de participación social de las personas mayores, se consideraron como variables de análisis el nivel de ingreso y el nivel educativo como dos elementos constitutivos de clase social.

El análisis de los datos obtenidos mostró que el nivel de ingresos incide en la participación social de las personas mayores de forma que, a mayor nivel de ingresos, existe una mayor participación social. Analizando los porcentajes de participación de las personas mayores por quintiles de renta, los quintiles superiores presentan tasas de participación más elevadas que los quintiles con menos ingresos. Esta generalización se aplica en mayor medida en las categorías de participación en actividades formales voluntarias y actividades de participación cívica, siendo menos significativa este mayor grado de participación en actividades informales voluntarias. Por ejemplo, en las actividades informales, Alemania mantiene una tendencia lineal a través de los cinco quintiles de renta, con unas variaciones entorno al 1% entre quintiles, mientras que en el caso de España este incremento es más significativo para los quintiles superiores (4º y 5º quintil). De hecho, el porcentaje de participación en actividades formales de los mayores españoles con ingresos más altos (5º quintil) es más del doble que el porcentaje de participación en la misma categoría en los mayores con ingresos más bajos (1º quintil). En cuanto a las actividades cívicas, los mayores con los ingresos más altos casi cuadruplican su participación con respecto al quintil de ingresos más bajos. Estos datos nos llevan a considerar que el nivel de ingresos en España tiene una mayor incidencia en el grado de participación de las personas mayores que en el caso de Alemania, donde parece existir una mayor homogeneidad de participación entre los diferentes grupos de ingreso.

En cuanto a la variable "nivel educativo", considerando la clasificación de la UNESCO "International Standard Classification of Education, 2011" que estima 8 niveles educativos, el análisis de los datos estadísticos referentes a la participación de los mayores muestra también diferencias significativas entre los distintos niveles educativos para las tres categorías y en los tres contextos analizados. En este caso se evidencia la reproducción de un patrón correspondiente a mayor nivel educativo, mayor grado de participación. Así, en líneas generales, las personas con niveles educativos más bajos participan en menor proporción que quienes tienen niveles educativos superiores. No obstante, esta relación directa se ve matizada en función del contexto y por grupos de



edad. Por ejemplo, aunque los porcentajes de participación son muy superiores en el conjunto de la Euro zona y en el contexto alemán con respecto al español, en todos los contextos los datos muestran que las personas mayores más jóvenes (entre 65 y 74 años) con niveles educativos superiores (5-8) participan en actividades formales en un porcentaje que casi duplica el de los niveles más bajos (0-2).

En cuanto a la franja de edad de 75 años y más, los mayores de la cuarta edad, en todos los contextos disminuye su participación en todos los niveles educativos, pero debemos destacar que esta disminución es significativamente menor en Alemania. Por otra parte, cabe destacar que, en España, la categoría de participación que sufre un descenso de porcentaje más significativo es la de actividades cívicas. Parece por tanto que el contexto alemán favorece el mantenimiento de las personas en las prácticas participativas a pesar del avance de la edad.

Tras el análisis exploratorio de los resultados obtenidos nos propusimos dar respuesta a una segunda pregunta de investigación sobre las posibles correlaciones entre la edad, -concretamente las circunstancias psicosociales que acompañan a la vejez- y el grado y nivel de participación. Para ello pasamos a la búsqueda de explicaciones al fenómeno de la participación de las personas mayores desde un enfoque cualitativo.

#### 11.2.2. La vejez como condicionante de la participación social

Desde un enfoque cualitativo de aproximación al fenómeno de la participación de las personas mayores se consideró pertinente comenzar por la clarificación del concepto de “persona mayor” en las sociedades posindustriales, así como las atribuciones sociales que se les asigna como individuos y como colectivo.

El primer hallazgo relevante se refiere a la existencia de una nueva conceptualización de la vejez y de la significación de “ser mayor” desde la perspectiva de sus protagonistas; y de un rechazo a identificarse como tales. Las causas de estas nuevas realidades sociales obedecen según los discursos obtenidos a varios motivos.

Por una parte, los hallazgos revelan la percepción de las personas mayores de una pérdida de consideración y valor por parte de la sociedad hacia las personas mayores y la consolidación de una imagen social negativa conformada por prejuicios y estereotipos. Entre estos elementos asociados en el imaginario colectivo a la vejez los informantes destacan: i) fealdad de lo viejo como algo no deseable; ii) improductividad

social; iii) acusación de ser una carga social; iv) culpabilización por las dificultades de sostenibilidad que afronta el sistema de bienestar.

Consideramos que los estereotipos de vejez han dejado de representar la realidad de las personas mayores tal y como ellos mismos la perciben. La vejez tradicionalmente se ha asociado con falta de salud, dependencia, inactividad, falta de sentido vital, improductividad, inutilidad y lastre para la familia y la comunidad. Sin embargo, las personas mayores de la sociedad posindustrial no se sienten identificadas como "mayores" porque sus experiencias, vivencias, estilos de vida y, sobre todo, sus expectativas, no se adecuan al modelo de cualidades y de conducta tradicionalmente asociados con el estatus de "persona mayor". Los mayores del siglo XXI gozan de buena salud, son autónomos, activos, tienen responsabilidades, expectativas sobre el futuro y, en muchas ocasiones, son un activo importante en el sostenimiento de la familia y la comunidad. Los mayores de las sociedades posindustriales no se perciben por tanto como tales. Para estas personas, ser mayor no depende de la edad, sino de la "capacidad". En este sentido, el discurso de los mayores afirma que la vejez es la falta de capacidad para desarrollar funcionamientos válidos personal y socialmente. La vejez es, por tanto, entendida sólo desde la condición de dependencia vital que puede ocasionar la pérdida de salud y la falta de autonomía. El concepto de autonomía para las personas engloba tanto la capacidad para tomar decisiones personales como la capacidad de realizar acciones, lo que incluye la capacidad económica para sufragarlas.

Otro elemento que cobra relevancia en el discurso de los informantes es la jubilación como rito de paso hacia la vejez. Sobre este punto los discursos se bifurcan entre 1) quienes hacen una asociación negativa entre jubilación y vejez; y 2) quienes la conciben como oportunidad vital. Ambas perspectivas centran la atención en la productividad y el desarrollo, con la diferencia de que la primera lo hace en términos de productividad económica y social mientras que la segunda lo hace en productividad social y desarrollo personal.

Desde la primera perspectiva, el estatus de jubilado es asociado simbólicamente con estereotipos adversos de vejez y a sentimientos como la alienación, la soledad y la falta de sentido vital, de normas y de poder. Esta perspectiva forma parte principalmente del discurso de las personas mayores de clases más bajas, independientemente del contexto. Aun así, uno de estos aspectos se ve amortiguado

en el discurso de los mayores españoles a causa de la crisis económica. En relación a la falta de sentido vital, los mayores españoles de clases medias y bajas amortiguan esta percepción al convertirse en sostén económico y de reproducción familiar de sus hijos e hijas afectados por la crisis.

A colación del ámbito económico, los resultados muestran una gran preocupación por el sostenimiento de los sistemas de pensiones en ambos contextos, percibiéndose un progresivo aumento del fenómeno de la pobreza en la vejez, proyectándose éste como la gran amenaza para las personas mayores en las sociedades posindustriales. En un modelo de Estado de bienestar, la modificación del modelo de relaciones exige el replanteamiento de la previsión de recursos y servicios de asistencia, tanto públicos como privados, de forma que puedan cubrir las necesidades que desde esta nueva perspectiva social e ideológica se plantean. A este respecto existen dos posiciones bien distintas, una propuesta mayoritariamente apoyada desde el discurso alemán, que defiende el fomento de los sistemas privados de pensiones; y la propuesta española que aboga por la reestructuración de los sistemas de protección a partir de la reformulación de las legislaciones laborales y los sistemas impositivos con una tendencia más progresiva.

Por otra parte, el discurso de los mayores evidencia una honda preocupación por la soledad de las personas mayores de edad más avanzada y las que presentan ya limitaciones funcionales que conllevan dependencia en algún ámbito. La soledad de los mayores dependientes es señalada como el principal problema social en la vejez, definiéndose como alarmante en ambos contextos de estudio.

Como conclusión, consideramos necesario redefinir el concepto de vejez de forma que lo explique con mayor precisión, abarcando las nuevas dimensiones sociales asociadas al fenómeno, incorporando no sólo criterios de edad, sino abarcando otros indicadores de vejez (entre los que destacamos el de percepción subjetiva de bienestar), que permitan una mayor rigurosidad a la hora de diseñar actuaciones dirigidas a las personas mayores.

### 11.2.3. La cultura de la participación y su influencia en la inclusión de las personas mayores

Como decía Bauman, vivimos en un tiempo caracterizado por un alto grado de diversidad y velocidad. La volatilidad de la modernidad líquida ha cambiado las formas

tradicionales de relación y participación social. Los cambios han llegado para quedarse y, para poder tomar decisiones políticas equilibradas en esta época, es cada vez más necesario involucrar a toda la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones. No obstante, nos encontramos ante varios escollos que es necesario salvar para lograrlo. En primer lugar, ha de alcanzarse un consenso en la conceptualización de la participación y sus diferentes tipologías, modelos y niveles. Si bien el discurso de los expertos teóricos es conciso a la hora de verbalizar un discurso al respecto, la ciudadanía, las personas que deben ser los protagonistas de la participación siguen sin tener claro qué es participar, qué significa y qué implica. Consideramos que la clarificación de estos conceptos y la divulgación de los mismos sería un punto de inflexión en la promoción de una cultura participativa.

Así, encontramos que, no sólo las personas mayores, sino también los y las expertas profesionales que trabajan en el ámbito de la participación, expresan ideas sobre ésta que evidencian gran confusión al respecto. Se entiende de diferentes maneras, incluso contradictorias, qué es y qué significa "participar". La falta de una conceptualización clara y concisa de qué es la participación provoca que, o bien se llame participación a meros actos de consulta o la asistencia a actividades puntuales o, por el contrario, se programen proyectos participados en los que no se ha producido antes un proceso de aprendizaje de la ciudadanía. En este sentido se proyectan experiencias participativas complejas con las que la ciudadanía no se identifica porque superan sus "saberes" percibidos. Se trata de una tecnocratización de los procesos participativos que tiene mucho que ver con los procesos de desigualdad en cuanto a que se establece una barrera a nivel comunicativo e interactivo basada en la dificultad de acceso al lenguaje y una complejización de los procesos participativos.

Estos datos ponían al descubierto un claro déficit de participación de la ciudadanía en los asuntos de la comunidad y una tendencia a delegar en los gobiernos, que pudiera ser quizá la raíz de la coyuntura socioeconómica que nos ocupa. En contraste con las premisas expuestas en la fundamentación teórica, tras décadas de promoción de la participación como herramienta de empoderamiento, su alcance sigue sin llegar a la población. En parte esta falta de eficacia se atribuye a la construcción de un discurso sin trasfondo, lo que hemos denominado el "eslogan de la participación". La participación también es percibida como un instrumento de manipulación por parte de los agentes sociales en el poder. Porque se han realizado

muchos esfuerzos en cubrir de apariencia participativa las iniciativas sociales e institucionales, pero se ha llevado muy poco a la práctica. cultura de redes cercanas. Y no nos estamos refiriendo únicamente a la participación en su vertiente ciudadana, sino también a la capacidad de empoderamiento de la participación social. Esta, a nuestro juicio, es una tarea pendiente, y de responsabilidad correspondiente a toda la sociedad, tanto a los aparatos de poder, como a las instituciones y a la sociedad civil. Se debe trabajar por fomentar una cultura participativa desde el compromiso cívico. El primer paso, desde nuestra perspectiva, debe dirigirse hacia la formación de los profesionales del ámbito asociativo. En este sentido **apuntamos la idoneidad de fomentar una mejor comprensión de los aspectos prácticos y teóricos de las posibilidades de empoderamiento que conlleva el comprometerse cívicamente.**

Sobre este aspecto se ha constatado que existen diferencias entre los dos contextos de estudio, España y Alemania. Son numerosos los condicionantes que provocan estas diferencias. Las condiciones geográficas, la trayectoria histórica, la configuración de los sistemas de poder, la religión, la cultura, y hasta las fantasías individuales influyen en el modelo de participación que se produce. A este respecto, ambos entornos muestran aspectos negativos y aspectos positivos, y ambos deben trabajar en la construcción de un modelo de participación que respalde su modelo de Estado de bienestar. Por ejemplo, en el contexto alemán existe una mayor cultura participativa y una conciencia de que el compromiso cívico debe formar parte de un modelo de Estado social de derecho. Así, las personas mayores entienden que realizar actividades participativas, sobre todo en pro de la comunidad forma parte del sistema, es casi más un deber que un derecho, y forma parte del modo de vivir de cada uno. Pero, por otro lado, no es menos cierto que existe un discurso de creciente preocupación por la capacidad del Estado de asumir los nuevos retos que el envejecimiento plantea. Por ello se está reconsiderando la recuperación de la familia como estructura básica de reciprocidad social, independientemente de la continuidad del compromiso cívico con toda la comunidad. En el caso de España, existe la misma preocupación ante la capacidad del Estado, sin embargo, no se plantean alternativas a este dilema. La familia, como espacio de reciprocidad y ayuda mutua ha tenido, y tiene, un valor incalculable en España, que quizá ha limitado la necesidad de establecer mecanismos de participación social externos a la misma. A nuestro juicio, esto, unido a la trayectoria histórico-política autoritaria, ha cercenado el florecimiento de una cultura participativa basada en el compromiso cívico. Ahora, cuando la nueva sociedad

posmoderna limita la capacidad de cobertura de familia y las redes cercanas en el contexto de crisis económica, no existe un discurso firme que señale un cambio de paradigma hacia otra conceptualización de la ciudadanía y de su papel en la sociedad.

Otro hallazgo que coincide con la teoría recabada es la percepción de que, entre los beneficios derivados de la participación, se encuentra la conversión de los medios (la participación) en fines (satisfacción del esfuerzo). A este respecto, los discursos de las clases medias y bajas inciden en que participar produce una satisfacción personal que es recompensa y motivación suficiente para implicarse en una acción colectiva.

Por otra parte, señalamos la relevancia del discurso de los informantes clave en torno a la centralidad de la estructura de oportunidad política para el desarrollo de una cultura participativa. Sobre esto, el discurso de los expertos incide en demandar la creación de espacios públicos diseñados explícitamente para el fomento de la participación. A este respecto, parece constatarse que la construcción y preservación del espacio público desde el estado, pero también desde la sociedad civil es una idea que forma parte de la conciencia colectiva de la ciudadanía alemana que se impulsa por parte de todos los agentes sociales para el fomento de la participación social y ciudadana en la comunidad transversal. En España, por el contrario, se percibe que los espacios de participación están dirigidos al fomento de una participación social sectorializada, encauzada por las instituciones sociales y patrocinada por el estado; dejando de lado el fomento de la participación ciudadana en el espacio público.

Podemos concluir que, en consonancia con la literatura de referencia, constatamos la existencia de dos culturas de participación diferentes, la "cultura de redes cercanas" y la "cultura corresponsabilidad social". Cada una de ellas se produce en un contexto cultural reforzado por el marco de un Estado de bienestar que lo potencia. La cultura de participación española, por ejemplo, se corresponde con un sistema de relaciones cercanas, familiares y vecinales propia de las culturas mediterráneas en las que la centralidad corresponde a la familia. Por su parte, la cultura de participación alemana se basa en el establecimiento de redes formales e informales en las que la centralidad es ocupada por la comunidad. Los principios que sustentan ambas culturas son diferentes también: la cultura participativa española se basa en la reciprocidad mutua, mientras que la alemana lo hace bajo el principio de

corresponsabilidad cívica. La centralidad de la red de relaciones que articula la vida social de los individuos en cada contexto determina el modelo de participación que se produce. Claramente estamos hablando de posiciones extremas dentro de dos modelos de participación que presentan más similitudes que diferencias. Obviamente no todo es blanco o negro. En cierto modo ambas coexisten en los dos contextos de estudio, lo que difiere principalmente es su orientación institucional.

La cultura de la participación se debe promover y mantener. En la consecución de este objetivo último las actuaciones deben tener en cuenta un conjunto de principios que guíen sus actuaciones. En primer lugar, debe primar un principio de centralidad de los sujetos en el proceso participativo. Estos han de tener la capacidad de empoderarse a partir de su compromiso con la comunidad, sintiendo que forman parte de ella y que tienen derecho a tomar parte en las decisiones que a ésta y a sí mismos, como ciudadanía, le conciernen. A colación de este primer principio, surge un segundo criterio de eficacia, el de la promoción de la participación como actitud y condición de ciudadanía. Los datos obtenidos muestran que el principio de participación como derecho está asumido tanto en España como Alemania; sin embargo, estos hallazgos parecen evidenciar que la otra cara de la moneda, el principio de participación como deber de ciudadanía, en España no forma parte de los criterios que conforman su cultura de participación. A este respecto, los expertos critican que las actuaciones de promoción de la participación sectoriales, focalizadas en grupos vulnerables, suelen fracasar porque el resto de la comunidad, los llamados grupos integrados, no participa. No encuentran con quién participar porque no hay una cultura participativa. De esta forma, lo que se está realizando es una mayor sectorización de comunidades vulnerables. A este respecto, consideramos que los desafíos a los que se enfrenta la sociedad han aumentado significativamente ante la pluralidad social y, por lo tanto, necesitan nuevos modelos de cooperación dentro del proceso de formulación de políticas que hagan justicia a esta diversidad. Se necesita una nueva cultura de convivencia para una democracia local viva. En España, el Estado y las instituciones públicas se siguen viendo como algo ajeno a lo común, a la comunidad cercana. En este sentido apuntamos la necesidad de una alianza entre las clases de los "dos tercios" de abajo a nivel local y comunitario que facilite la reducción de desigualdades y el empoderamiento de los grupos sociales más vulnerables.

#### 11.2.4. Las correlaciones entre clase social y participación de las personas mayores

Uno de los interrogantes que se pretendían responder con esta investigación fue si la participación directa, en la medida que aumenta el capital social individual y colectivo, disminuye la desigualdad. Es decir, si la participación en asociaciones y otras organizaciones o redes y la implicación en acciones colectivas de protesta, tiene capacidad de canalizar la salida de la zona de exclusión en la que se encuentran algunos colectivos vulnerables, hacia la zona de inclusión social.

Hay argumentos suficientes para pensar que las explicaciones psico-sociológicas nos aproximan mejor a la correlación desarraigo participativo-bajo nivel de ingresos que se da más en sociedades más desiguales. Las teorías objetivas sobre la acción colectiva parten del análisis de las condiciones socioestructurales, y de cómo éstas influyen en las percepciones de los individuos. Es decir, buscan el detonante de la acción colectiva en el contexto, siendo las condiciones de la estructura social, cultural, económica y política las que proveen de oportunidades de participación. Pero, acercando estas teorías a nuestra realidad cercana, ¿qué ocurre cuándo grupos de población que se consideran a sí mismos como "clases medias" y que viven en una sociedad formalmente democrática, con la crisis pierden su estatus (vivienda, empleo, etc.) mientras ven que aumenta impunemente la desigualdad? Grupos de población acostumbrados a participar en la vida socioeconómica "normalizada" son expulsados de la clase media. Estos procesos de expulsión-marginación socioeconómica ¿los llevan a participar de otra forma, en otros procesos sociales alternativos? Parece constatarse que ante la explosión de la crisis se dan procesos, primero de más participación en la protesta, reacción ante la pérdida de derechos y, segundo, de creación de nuevas alternativas, nuevas vías de participación.

Los hallazgos muestran la existencia de un discurso generalizado sobre los beneficios que participar socialmente aportan a las personas mayores en todos los ámbitos de la vida. Este discurso incide en las repercusiones positivas que la participación ofrece en el ámbito de la salud, al mantener activo al cuerpo, pero también al proporcionar bienestar psicológico dotan de sentido a la propia existencia. Existe coincidencia en los diferentes discursos de que el del capital social conformado a partir de las relaciones sociales y la posición de clase es determinante para la consecución de objetivos y fines particulares, grupales y comunitarios. También se evidencia la convicción de las ventajas que la participación provee a las personas



mayores como medio de inclusión social, al fomentar el establecimiento de redes sociales y evitar la alienación, la soledad y el aislamiento. Del mismo modo, la participación ciudadana es argumentada como un instrumento eficaz de promoción de la autonomía y el empoderamiento en virtud de su capacidad de incidencia política. Sin embargo, este último discurso, muy subrayado por los expertos y las personas mayores de clases más altas, tiene escaso peso en el discurso de los mayores de las clases inferiores, siendo inexistente en el precariado, tanto español como alemán.

De acuerdo con esto, no existe una percepción clara de que el hecho de participar socialmente pueda incidir en la reducción de desigualdades sociales. Las opciones de participación social no son sólo entendidas como resultado de la estructura social, sino también fruto del contexto geopolítico y las condiciones de vida. Así, al contexto histórico, político, económico y social, se unen las singularidades individuales a la hora de propiciar o entorpecer las oportunidades de participación. En este sentido, la sociedad es responsable de facilitar los medios necesarios para que toda la ciudadanía pueda participar, pero la responsabilidad última de activar esos recursos es del propio individuo o grupo social.

Por otra parte, las desigualdades de clase son entendidas como resultado de prevalencia de modelos de sociedad de dominación, basadas en el saber y poder, que limitan la participación de la ciudadanía y fomentan las lógicas de desigualdad social. En la línea de Foucault, la estructura básica de la sociedad se cimenta en la dialéctica del "saber" y el "poder" (Chomsky & Foucault, 2011; Foucault, 1997; 1990; 1988) en el marco de las relaciones entre conocimiento, poder y sujetos. Se trata de una forma de jerarquizar la sociedad de forma vertical en la que la desigualdad es necesaria para el mantenimiento del status quo. El saber establece una primera desigualdad entre el que sabe y el que no sabe, culto/inculto, quien domina un lenguaje y el que no lo entiende, porque no lo ha aprendido. Además, ese lenguaje se hace deliberadamente críptico para que sean sólo las élites los capaces de dialogar con él. El poder está en las instituciones, son éstas las que pueden tomar las decisiones públicas, pero en la sociedad se encuentra la "potencia", la capacidad de transformar. Finalmente se apunta un tercer elemento, el "valor", que se equipara en las sociedades posmodernas al coste, al precio de algo. La clase social de pertenencia se convierte en este tipo de sociedades de dominantes y dominados, en un elemento reproductor de desigualdad social en tanto en cuanto delimita de alguna forma las oportunidades de participación

social. A este tenor, en las sociedades posmodernas alemana y española se percibe que los elementos objetivos y subjetivos que conforman la clase social condicionan en qué formas se produce la participación de las personas mayores. Los elementos objetivos de clase social referidos a la posición en el mercado, las condiciones laborales y los niveles de vida, producen limitaciones para las clases más bajas en sus opciones de participar. Así, la trayectoria vital en el mercado de trabajo, que condiciona el nivel de ingreso y la posición en el mercado, produce una reducción de capacidad adquisitiva, cambios en los estilos de vida tras la jubilación y dependencia de las instituciones sociales como la familia y el estado. Estas restricciones dificultan participación de los mayores tras la jubilación en las clases sociales más precarizadas. Otro elemento objetivo estrechamente correlacionado con la participación de los mayores es el nivel educativo. A este respecto, un mayor nivel educativo es considerado una puerta abierta hacia la participación social y, muy explícitamente, a la participación ciudadana. Se vincula, por tanto, el nivel educativo a la capacidad objetiva de los sujetos de formar parte de los procesos de decisiones. También la cultura, en cuanto a elemento definidor de minorías étnicas precarizadas, se entiende como elemento diferenciador en las formas de participación. La idea subyacente es que el *habitus*, como resultado de la trayectoria vital de un grupo social, sitúa a las clases sociales más bajas en posición de desventaja social a la hora de participar. No obstante, mientras el discurso de los expertos alemanes es tajante a este respecto, el discurso de los expertos españoles argumenta a favor de un aprendizaje de la participación a través de la práctica. En este sentido se aboga por simplificar los procesos participativos proporcionando opciones de empoderamiento a toda la ciudadanía.

En una línea paralela, los elementos de configuración de clase social pertenecientes al ámbito de la subjetividad recíproca juegan un papel importante en la participación de los mayores en general. Por una parte, la inexistencia de una identificación colectiva, de una identidad social básica de personas mayores que sirva como referente para la acción, dificulta la identificación de intereses comunes capaces de motivar acciones colectivas de mayores. El descenso en la escala de prestigio y consideración social tras la jubilación son una barrera social para el desarrollo de competencias en los procesos de toma de decisiones de los mayores en general, pero particularmente de las clases socioeconómicamente más vulnerables. Sobre este particular es de señalar la relevancia que adquiere la tendencia a la reproducción de roles laborales en las prácticas de participación social. Esta propensión a adoptar

funciones ya desempeñadas se considera un mecanismo de mantenimiento del prestigio y consideración social para las clases más altas, cuyos integrantes suelen asumir los roles directivos de las acciones colectivas de mayores. En cambio, para las clases más precarizadas la participación significa asumir roles subalternos, alejados de los procesos de toma de decisiones, lo que significa el mantenimiento de posiciones sociales inferiores en las escalas jerárquicas.

De acuerdo con esto, las oportunidades, o falta de ellas, de acceso a la participación de cada clase social mantienen la estratificación en los mismos términos. Se colige, además, que la acción social de las personas mayores se produce mayoritariamente en relación con su clase social, de forma que cada grupo socioeconómico desarrolla formas de participación propias. A este respecto se entiende que las personas mayores de clases más bajas son más proclives a llevar a cabo prácticas participativas desde el rol de participante-objeto. En este modelo de participación los mayores más precarizados tienden a actuar como receptores, como consumidores de recursos comunitarios. Las clases más altas por su parte adoptan diferentes roles en función de sus intereses particulares. En el contexto de la reciprocidad social, por ejemplo, los mayores de las élites participan como financiadores o donantes, mientras que en los procesos de toma de decisiones se constituyen como sujetos activos de acción, pero no desde la acción colectiva, sino desde la iniciativa individual o como miembros de otros grupos de referencia distintos a la edad. Las clases medias, finalmente son el grupo social que desarrolla con más intensidad la participación social en todos sus ámbitos. Sus condiciones de vida, su posición y consideración social, unido a un "habitus" desarrollado dentro de un estilo de vida más vinculado simbólicamente con los principios de corresponsabilidad cívica, promueven un mejor posicionamiento para implicarse en acciones colectivas. De hecho, existe un discurso en voz de los informantes alemanes que atribuye la responsabilidad de las clases medias trabajadoras en el desarrollo del tejido social de sus comunidades.

Este panorama da lugar a lo que nosotros consideramos dos modelos de acción social de las personas mayores. Es decir, dos expresiones de solidaridad y acción colectiva de clase durante la vejez.

Identificamos en primer lugar un modelo de participación como usos del tiempo. Este modelo de participación se origina en motivaciones hedonistas de los mayores que los llevan a la participación social. Las motivaciones hedonistas surgen de la necesidad

de autoafirmación y de bienestar emocional de las personas mayores, o bien de la necesidad de mejorar sus relaciones sociales. Este modelo de participación se produce preferentemente en un tipo de participación dirigida, no por los mayores, sino por instituciones sociales, públicas o privadas. Los mayores adoptan el papel de participante-objeto, en la medida en que se constituyen como receptores y consumidores de servicios comunitarios. Son los mayores de las clases bajas y medias-bajas quienes realizan mayoritariamente este modelo de participación.

El segundo modelo de participación se lleva a cabo en el marco de una conceptualización de la misma como expresión del compromiso social con respecto a la comunidad. Las motivaciones para participar desde este modelo son de tipo político-idealista, fundamentadas en el valor de la reciprocidad y la responsabilidad de la ciudadanía en los asuntos comunitarios. Los sujetos que se adhieren a este tipo de participación desarrollan preferentemente un rol de sujetos-activos, constituyéndose en los protagonistas de las acciones que llevan a cabo. Los mayores de clases medias y clases medias-altas son los más implicados en este modelo de participación. Sus condiciones de vida y su "habitus" proporcionan a las clases medias trabajadoras la posibilidad de tener tiempo libre, desligado de las labores de producción laboral y reproducción familiar, para desarrollar acciones en el marco de la reciprocidad social y el desarrollo comunitario.

Con respecto a la capacidad de reducir desigualdades a través de la participación social, los resultados obtenidos muestran una menor eficiencia de la esperada. Como se ha señalado, las diferencias en las condiciones de vida de cada clase social dificultan que se produzcan sinergias interclases en las prácticas sociales.

En el marco de las desigualdades económicas, la inferioridad de oportunidades de acceso al consumo de las clases más precarizadas limita su participación en actividades sociales que impliquen un coste material, en términos monetarios o de recursos materiales. Además, la necesidad de hacer frente por sí mismas a las responsabilidades laborales y familiares de las clases más bajas consumen gran parte de su tiempo, de modo que cumplir con estos compromisos privados entorpecen el establecimiento de compromisos sociales en espacios de tiempo periódicos o de continuidad. Este grupo socioeconómico tiende además a adoptar roles y funciones de subordinación, lo que restringe la capacidad de empoderamiento de sus prácticas participativas.

Por contraste, las clases más altas tienden a reproducir prácticas sociales dentro de los círculos de las élites y al margen de la lógica de la reciprocidad o el compromiso cívico. Aun cuando estos grupos sociales se implican en actividades sociales de la comunidad propenden a la adopción de roles dominantes, de agentes filantrópicos, que acotan el rango de interacción y fortalecen su posición social.

Las clases medias trabajadoras son el grupo social que, en términos generales concita mayor potencialidad de reducir desigualdades a través de la participación con respecto a las clases más altas. Las oportunidades de equiparación para estos grupos sociales provienen de su mayor implicación en actividades, procesos y técnicas de los asuntos públicos. Las condiciones de vida de las clases medias no son ajenas a esta prevalencia participativa. Concretamente el nivel educativo se revela como un factor de gran relevancia a la hora de implicarse en iniciativas de participación ciudadana. Así, una mayor formación facilita el compromiso cívico mientras que niveles educativos inferiores la restringen.

Principalmente, la participación ciudadana de las clases medias posibilita incluir los asuntos de su colectividad de referencia dentro de la agenda política y, por tanto, mayores opciones de formar parte de los procesos de decisiones en los que se diseña el modelo de comunidad que se desea. A este respecto, las clases medias rentabilizan más su participación social que las clases más bajas. Por el contrario, las clases sociales más bajas ven reducidas sus opciones a formar parte de los procesos de toma de decisiones, mermando la capacidad de equiparación social de la participación ciudadana.

Finalmente, en relación a las formas en que se concreta la participación de las personas mayores de clases bajas, el modelo de participación en el que encuadran las prácticas sociales de estos grupos de mayores produce diferentes impactos en la equiparación socioeconómica. A propósito del modelo de participación identificado de usos del tiempo, las clases más precarizadas logran una reducción de desigualdades económicas al tener acceso a prestaciones y servicios públicos o sociales que de otro modo no estarían a su alcance. Por el contrario, este modelo, si bien no limita, al menos tampoco potencia la reducción de desigualdades en el ámbito de lo social. La orientación directiva de las instituciones que impulsan este modelo de participación restringe el empoderamiento de las personas mayores de estratos sociales más bajos, confinándolas a un papel de participantes-objeto. En comparación, un modelo de

participación basado en el compromiso cívico estimula las oportunidades de empoderamiento de los sujetos que se constituyen en sujetos de la acción. Esta forma de entender la participación se constituye en una actitud con respecto a la comunidad que fomenta la autonomía de los individuos y grupos al mismo tiempo que consolida redes sociales efectivas. La participación social desde el compromiso cívico se produce también como resultado de un proceso de socialización a lo largo de la vida que alimenta el aprendizaje de habilidades para el desempeño de una participación proactiva. En virtud de ello, **las aptitudes participativas se retroalimentan con la práctica, de forma que, a mayor participación mayor capacidad de participar eficientemente. En consecuencia, las clases sociales más participativas, las clases medias-trabajadoras están mejor posicionadas para lograr una reducción de desigualdades sociales con respecto a clases más privilegiadas.**

Como corolario, **identificamos una mayor capacidad de equiparación social en el modelo de participación como compromiso cívico** definitorio del estilo participativo alemán. No obstante, **los elementos vinculados a la vejez, a nivel físico, social y relacional, que dificultan la accesibilidad a la participación de las personas mayores, provocan en su caso que el modelo de usos del tiempo, más extendido en el contexto español, tenga mayor capacidad reductora de desigualdades sociales, especialmente para las clases sociales más precarizadas.**

#### 11.2.5. Las políticas sociales para la vejez en los Estados de bienestar durante la Gran Recesión.

El análisis sobre los sistemas de protección social de las personas mayores ha puesto de manifiesto la tendencia de los sistemas de Estado de bienestar alemán y español hacia el llamado Welfare Mix (Zundel, 2006; Herrera, 2001). Este nuevo modelo de Estado de bienestar surge impulsado por la crisis sistémica de la Gran Recesión, que provoca el auge de las políticas neoliberales y la implementación de políticas de austeridad que conllevan la privatización de los sistemas de protección públicos. El discurso recabado indica la percepción de una convergencia de los modelos de bienestar familista y corporativo hacia un modelo único, representado en el Modelo Mixto de Estado de bienestar. Los hallazgos en este trabajo parecen evidenciar dos tendencias diferentes pero paralelas en cada contexto de estudio. En el caso español el discurso señala una mayor presencia de las empresas privadas y de las organizaciones del Tercer sector no sólo en la implementación de las políticas sociales y prestación de

servicios públicos, sino también en su diseño y planificación. El discurso de los expertos señala directamente a una estrategia de privatización encubierta del sistema de protección a la tercera edad. En el caso alemán, se apunta a la reducción de las políticas corporativo-subsidiarias, teniendo como consecuencia una mayor presencia de empresas privadas, regidas por el criterio de coste-beneficio del Mercado, que conviven con las tradicionales organizaciones hegemónicas del "Sistema de bienestar libre", el Tercer sector alemán. Ambas tendencias confluyen en una privatización encubierta de los sistemas de protección social en las que el Estado asume la supervisión y financiación parcial.

Debemos recordar que los puntos de partida de cada uno de los contextos estudiados son muy distintos, por lo que no pretendemos hacer generalizaciones, ni inducir a la conclusión de una deriva hacia un modelo de bienestar liberal. Lo que parecen reflejar los discursos es la convergencia hacia un modelo de Estado de bienestar mixto que se pone de manifiesto a través de una pérdida de centralidad del Estado en los sistemas de protección que van matizando sus respectivas evoluciones.

En cierto sentido, el discurso tanto de expertos como de mayores y en los dos contextos, trasluce el pesimismo sobre el futuro del Estado de bienestar. Los informantes manifiestan honda preocupación por la capacidad de mantener el Estado de bienestar. Se considera que se ha llegado a un punto de inflexión debido a las transformaciones sociales y económicas a nivel internacional de las últimas décadas.

Por una parte, se teme que las tendencias demográficas que proyectan la continuación del fenómeno del envejecimiento poblacional sean una realidad. Ello supondría que el grupo de población de personas mayores adquirirá una dimensión proporcional que dificultaría el sistema de pensiones y de atención a los mayores tal y como actualmente está configurado, la tan traída y llevada "sostenibilidad" del sistema. En este aspecto, el discurso expresa gran preocupación por la posible deriva de los modelos de Estado de bienestar corporativista y familista hacia un modelo de Estado de bienestar más liberal.

Por otra parte, preocupa el menoscabo de la capacidad protectora del otro pilar sobre el que descansa el bienestar de los mayores: la familia. El cambio en los modelos de familia, la propensión a la centralidad de la familia nuclear y la pérdida de vínculos derivada de la globalización del mercado de trabajo hacen temer la pérdida

de eficacia la familia como institución proveedora de cuidados. Esta inquietud provoca la creencia de que habrá de ser la sociedad civil quien asuma las responsabilidades de la atención social a los mayores. En el caso español, este temor se ve incrementado por el menor desarrollo de instituciones y mecanismos de la comunidad en los que encontrar dicha protección, lo que conlleva la insuficiencia de alternativas para las clases sociales más precarizadas que no pueden acceder a los recursos privados. De acuerdo con esto, el discurso de los expertos apunta a un debilitamiento del papel de las instituciones públicas debido en parte a la falta de eficiencia en la provisión de servicios y prestaciones para personas mayores y al desinterés como objetivo político. Como respuesta a la pérdida de liderazgo de las instituciones públicas como productoras directas de servicios sociales se ha producido un incremento del protagonismo del Tercer sector, o Estado de bienestar informal; y de la empresa privada en los sistemas de protección social.

Otro hallazgo destacable es la percepción de ineficacia de las políticas sociales para reducir desigualdades en el colectivo de personas mayores. Hay un discurso claro que pone de manifiesto su descontento con las orientaciones de las medidas implementadas desde los sistemas de protección social para paliar las desigualdades, refiriéndose a las mismas como insuficientes y faltas de perspectiva. A este tenor, los diferentes discursos identifican un conjunto de factores a los que se imputa el poco margen de éxito de las políticas sociales implementadas hasta ahora en su objetivo de reducir desigualdades: 1) la identificación de los intereses del Estado de bienestar con los intereses del Mercado; 2) la extensión de políticas de austeridad; y 3) la incapacidad y/o el desinterés de implicar a la ciudadanía en la cogestión de las políticas sociales. Como consecuencia a estos fallos del sistema identificados, preocupan sobremanera las perspectivas de futuro de los mayores de niveles socioeconómicos medios y bajos, señalándose como una de las consecuencias más inquietante el auge de los fenómenos del desclasamiento y la pobreza en la vejez.

Como respuesta a estas problemáticas se propone la puesta en marcha de una política social europea común, integral, intersectorial e inclusiva. Para ello se considera fundamental llevar a cabo un cambio de relaciones entre estado, tercer sector y ciudadanía que incorpore no sólo las demandas de las personas mayores, sino también sus voces como ciudadanía de pleno derecho.



#### 11.2.6. El papel del Trabajo social en la participación social de las personas mayores

Desde la perspectiva de la inclusión social, la participación de las personas mayores debe ser fomentada y apoyada. Participar en la comunidad favorece la integración social y previene el aislamiento y la soledad, una de las mayores amenazas percibidas para los mayores de las últimas generaciones. Por otro lado, un nuevo perfil de personas mayores, con mayor esperanza de vida sana, más formadas, más activas y con deseos de seguir teniendo voz en la comunidad, suponen un activo de peso en la sostenibilidad de actividades de la comunidad que dependen del voluntariado. Hemos podido comprobar hasta ahora que la tendencia en la participación de mayores es la búsqueda de mayor protagonismo, independencia y protagonismo en la toma de decisiones.

A este respecto señalamos la necesidad de que el Trabajo social se constituya en disciplina clave para promover la implicación del colectivo en un tipo de participación plena. Para ello, planteamos un conjunto de recomendaciones con respecto al papel a desempeñar por los profesionales del Trabajo social.

En primer lugar, se propone cambiar la perspectiva paternalista-asistencialista hacia las personas mayores a una perspectiva de intervención más democrática, basada en el respeto a la autonomía de los individuos que permita el posicionamiento del lado de los intereses y preferencias de éstos.

A este respecto destacamos la necesidad de adecuar la planificación de actuaciones de los profesionales a las necesidades de las personas mayores. Para ello, recomendamos que dichos proyectos y actuaciones sean siempre precedidas de un análisis del perfil de los mayores que se pretende implicar, así como de sus intereses y necesidades. Desde los resultados obtenidos en este trabajo, destacamos la preferencia manifestada por las personas mayores de implicarse de manera flexible, con capacidad de decisión y autonomía, en proyectos que les permitan continuar con sus estilos de vida y sus compromisos personales. En este sentido, indicamos la idoneidad de la implementación de metodologías de investigación participativas, como la (investigación-Acción-Participativa (IAP) donde las personas mayores tengan la oportunidad de adoptar un rol de sujetos de la acción, propiciándose la oportunidad de participar alcanzando la máxima implicación y capacidad de toma de decisiones y gestión de proyectos de su comunidad. En referencia a este objetivo, señalamos diferentes tareas que se deben asumir desde el Trabajo social.

Del lado del fomento de la acción colectiva, proponemos como tarea para el Trabajo social diseñar nuevas pautas de reclutamiento más creativas, capaces de integrar a los mayores en los procesos participativos. Un objetivo prioritario en esta tarea será incidir en la promoción de una participación en la que las desigualdades socioeconómicas no sean óbice para el retraimiento. Considerando las preferencias de las personas mayores a participar en el ámbito más cercano, se propone centrar el foco en proyectos locales, cercanos. La idea es que las propuestas incorporen la perspectiva de los mayores sobre qué tipo de comunidad desean. Propuestas en las que puedan experimentar que están trabajando por y para su comunidad, que se están implicando por el desarrollo de una comunidad de la que forman parte. El segundo paso a dar, por tanto, se ha de dirigir a avanzar en los niveles de participación, comenzando desde el primer peldaño: la información. Pero informar a las personas mayores no sólo de los proyectos que se pretende implementar, sino de en qué manera estos proyectos van a ser relevantes para sí mismos y cómo pueden ser y tomar parte de la comunidad.

Por otra parte, consideramos necesaria la planificación de propuestas que fomenten el empoderamiento. Los principales antagonistas del empoderamiento de las personas mayores son la dependencia interpersonal con respecto a los profesionales y la delegación permanente de responsabilidades. Para ello se ha de evitar la configuración de estructuras organizativas que propicien la adopción de roles subordinados y pasivos o de participantes-objeto. Por el contrario, desde el Trabajo social debemos potenciar el protagonismo de los mayores en las iniciativas comunitarias, facilitando espacios de debate y discusión. En este sentido, los y las trabajadoras sociales deben fomentar el debate entre las personas mayores. Las ideas, intereses, necesidades y deseos de los mayores deben crearse a partir del debate para crear un discurso colectivo que les de consistencia como grupo de presión. El papel del profesional en este caso debe centrarse en el de facilitador y moderador, incentivando la iniciativa de los mayores como vehículo de empoderamiento.

Finalmente, la labor de los profesionales debe dirigirse a trabajar de forma conjunta con los grupos de mayores para garantizar que sus intereses y necesidades no sean marginadas, dada la articulación de intereses de otros grupos de población, sino que se perciban y se les dé la debida consideración. Para la consecución de este objetivo general, en primer lugar, deberemos explorar los intereses y las necesidades de las personas mayores, fomentar su asociacionismo y acompañarlos en el proceso

político a nivel municipal y estatal. En este sentido será relevante apoyarles para que se incorporen en los procesos de toma de decisiones, garantizando así que la perspectiva de las personas mayores sea tenida en cuenta como actores de la planificación de políticas y la toma de decisiones. Las representaciones de los adultos mayores son un instrumento muy adecuado para facilitar su participación, por lo que se ha de potenciar la representación de los mayores a nivel local, facilitando su integración en los órganos del sistema con el objetivo de lograr una mayor incidencia política.

### **11.3. Futuras líneas de investigación**

Con este trabajo pretendemos haber dado respuesta a algunos de los interrogantes que nos planteábamos acerca del fenómeno de la participación social. Sin embargo, en este momento de cierre percibimos que han surgido más preguntas que respuestas. En cuanto al futuro del Estado de bienestar y sus diferentes modelos cabe preguntarse ¿es posible reproducir el modelo mediterráneo o ya no es válido para la nueva realidad de la sociedad española? ¿debemos recuperarlo tal y como era? Y, ¿qué ocurre con el modelo de cultura participativa, es posible trasladarlo a la cultura de participación española?, ¿está la sociedad española preparada para asumir la toma de responsabilidades con la comunidad desde el prisma del compromiso cívico? También desde el campo de la praxis profesional nos asaltan preguntas sobre cómo puede el trabajo social promover una participación plena de las personas mayores, ¿cómo podemos desde nuestro ámbito de profesional fomentar el empoderamiento de los mayores? ¿qué estrategias debe seguir la práctica del trabajo social para lograr la plena inclusión de los mayores del futuro? Es decir, qué podemos aportar como trabajadores y trabajadoras sociales a la inclusión de nuestros "yoes" futuros, porque a la postre, en el más feliz de los casos, todos seremos mayores.

A tenor de todas estos interrogantes abiertos, hemos considerado la pertinencia de reflejar futuras líneas de investigación que podrían dar más luz al fenómeno de la participación de las personas mayores: 1) completar el análisis trasladando esta investigación a los contextos correspondientes al Estado de bienestar nórdico y el Estado de bienestar liberal; 2) realizar un análisis cuantitativo longitudinal comparado capaz de dar luz a las repercusiones que el incremento de la desigualdad haya podido producir en la participación de este colectivo; 2) analizar la evolución del papel del tercer sector en el ámbito de la participación; 3) diseñar una estrategia de intervención en la participación de los mayores a partir de la metodología participativa de la

Investigación-Acción-Participación que incorpore la perspectiva de los verdaderos protagonistas de la acción, las personas mayores; 4) Estudiar el fenómeno de la feminización de la participación en la población mayor.

Para finalizar, quisiera compartir que este trabajo ha sido una tarea ardua y llena de satisfacciones y tropiezos, aciertos y errores; de todo ello hemos aprendido. Estos nuevos interrogantes son alicientes para continuar en la incierta pero fascinante tarea de la investigación. Sabemos que no será fácil, pero es un camino que deseamos recorrer, porque, como recitaba Machado:

Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace el camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
Caminante no hay camino  
sino estelas en la mar.

## 12. Conclusions and future work lines

In this chapter, we present the conclusions of this doctoral thesis, as well as some future lines of work that have arisen as a result of the present investigation -both in Spanish and English-.

The international repercussion of the systemic crisis from 2007, also known as "The Great Recession" and the universal nature of the social participation induced to focus this research from a transnational perspective. Through this thesis, we intend to contribute to the understanding of the impact of inequality on the participation of older people in terms of social inclusion, politics, and social welfare. We start from the premise – 'Verified throughout the investigation- of the existence of a correlation between the inequalities of the social structure and the forms, degrees, and levels of participation of the elderly. In this way, the possible benefits that participation provides seem to depend on the status that the subjects occupy in the social structure. The proposal of this investigation is the rigorous approach to the contexts object of study from a comparative, tendential, evolutionary and projective approach.

We divide this chapter of conclusions into two parts: In the first part we reflect on the main results and general contributions of the thesis. In the second part, we focus our attention on possible lines of research that have been opened from this work.

### 12.1. On the road that led us to the conclusions

The international repercussion of the systemic crisis from 2007, also known as "The Great Recession", besides the universal nature of the social participation induced us to focus this research from a transnational perspective. Through this thesis, we intend to contribute to the understanding the impact of inequality on the participation of older people in terms of social inclusion, politics, and welfare policies. In this respect, the research is part of the international scope of the European Union, opting for the comparative analysis of two different contexts - (1) Spain, and (2) Germany -. This perspective is due to the different impact of the economic crisis on the levels of inequality and by representing each of them a different welfare state model and, therefore, a different approach to tackling social problems. With this proposal we aimed to find evidences of inequality of participation between both contexts, as well as differences in the capacity of empowerment for the group of older people based on participation depending on status in the social structure. The last objective was to discover if to participate socially allow to reduce the situations of social inequality of the elder. In this point, we must remark that the results were non-conclusive. From our perspective, the lack of consensus in the definition of participation has limited the possibility of obtaining an answer to this question. Nevertheless, the data obtained certainly allows establishing the existence of links between social participation and a decrease in inequalities.

Regarding to the results, the main idea was always to go beyond the purely descriptive data of the social facts studied. The objective that follows this research was constantly interest in the identification, interpretation and explanation of the elements that lay in the social phenomena under study. Consistent with this criterion, we consider the need to take a methodological orientation capable of providing a holistic perspective of the participation of the elderly. In order to carry out an in-depth analysis, we opted for the implementation of a mixed methodology based on the triangulation of techniques.

Firstly, a comparative exploratory study was carried out on the phenomenon of the participation of the elderly in Spain and Germany for the period from 2007 to 2017. We started with an exploratory statistical analysis of the phenomena of social inequality and participation in both contexts using secondary input extracted from four official statistical databases (EUROSTAT, CIS, INE, GEROSTAT). This approach allowed us to examine the social facts studied from the beginning of the economic crisis, turning point

in the increase of economic inequalities at international level, until the date in which it is proclaimed its official ending from the European institutions (2017). On the other hand, this perspective led to the creation of a general guideline for analyzing the social facts studied in absolute terms.

From a different perspective, the subject of study was focussed with a transversal approach that would allow us to investigate "where" and "when" of the phenomenon of the participation of the elderly. Therefore, we continue structuring the analysis on a qualitative methodology wich is based on two main techniques: semi-structured interviews and discussion groups. We opted for key informants representing different spheres of interest with the aim of collecting the discourse and the perception of the different actors involved in the subject of study. In order to avoid a lack of representation in some area: we selected informants that match with two main profiles: (1) experts, which included social researchers, academics, "field" professionals; and (2) older people, who made up community leaders and older people who participated in associations. The qualitative analysis starts from a comparative approach between two general geographical backgrounds and the study of two specific cases. It also has allowed us to identify similarities and differences between conceptualizations about old age and their role in post-industrial society. Moreover, it has allowed to identify the scope of the position in the social structure as a factor of participation. Consecuently, we have been able to contrast the disparity of participation models and to predict their future trends and projections. This approach has also been essential in clarifying the centrality that Social Work must play in promoting the inclusion and participation of older people.

The triangulation of techniques and methodological approaches, complemented by previous research in the fieldwork, has allowed the description, understanding and interpretation of the phenomenon of the participation of the elderly and the existing relationships between it and the social position of the subjects. The longitudinal analysis has facilitated the description of social facts, their magnitude and temporal evolution. The information gathered from experts and older people have provided numerous experiences, perceptions, sensations, prejudices, fears, and expectations that have been verbalized or left to reveal - intentionally or inadvertently - in the first person.

These inputs have allowed us to understand the meaning given to the phenomena studied; explain its nature in all its magnitude and interpret the assessments

made in this regard. The achievement of these objectives has been possible thanks to the informants, the richness of their speeches, the abundance of nuances provided on the issues discussed, but also, their openness and willingness to dialogue, introspection and the maintenance of a critical spirit. Speaking their minds and experiences with the greatest generosity, these informants, and their respective speeches are, in our opinion, the core of this work. The rigorous selection of the informants, the quality and variety of the content of their input, and their willing collaborative attitude allowed us to achieve a great analytical deepening and, therefore, an adequate understanding and interpretation of the analyzed facts, as well as sufficient tools to carry out a projective analysis of the studied phenomenon. In this paper, this the discourse of the informants constitutes the backbone of this work. Such discourses were the main pillars of the thesis. Its prevalence and extension respond to the adoption of an intentional criterion of exposure of results based on the construction of a linear discourse that facilitates the integral comprehension of this. At the time, you can find extensive quotes, from beginning to end, that develop a central idea, interspersed with other quotes that are only more than interjections, but able to show the meaning of discourse through tone, attitude or intention more explicitly than any explanation on our part.

The interviews and discussion groups in Spain were conducted in Spanish. In Germany the interviews were conducted in English, while the senior discussion group was conducted in German. During the design phase of the research, the linguistic barrier was considered as a possible limitation to be taken into account, since, unlike Spanish informants, informants in Germany had to face the interview in English. English language is not their mother tongue, so this limitation was increased in the case of interviews with older community leaders and in discussion groups, since the inclusion of the variable "social class" impelled us to select informants with a probability of not being fluent on a second language. In addition, the cognitive deterioration associated with advanced ages increased the probability that the linguistic skills of the informants were diminished. Taking into account these possible limitations, the researcher assured a basic but sufficient command of the German, and a German researcher assisted in facilitating the development of the discussion group. Regarding to the interviews, the high linguistic skills of the majority of the key informants in English facilitated the appropriate development of the interviews. On the other hand, people belonging to the precariat or low social class that were interviewed in Germany had a history of immigration; being able to conduct interviews both in English and Spanish in some cases. Once the investigation is



completed and the appropriate measures are taken, we consider that this limitation was satisfactorily addressed, so that it has not restricted the adequate development of the investigation.

We should point out that another element that, a priori, could have made it difficult to approach the conceptualization of old age was the use of language, or rather the older people's lack of knowledge of certain lexical expressions and the meaning associated with them. However, the tracking of the field diary carried out transversally throughout the process of fieldwork, allowed the detection of those concepts and terminology that due to their complexity, because they are neologisms or novel concepts, could be not understood by some informants. The detection of these "gaps" allowed us to reformulate the questions, based on the flexibility that qualitative research allows us, the of the interview scripts to make them more comprehensible and adapt them to the specific language uses of each generation or cultural context. Thus, concepts such as "third age" and "fourth age" were replaced by "older elders" and "younger elders"; or in the German context, the word "participation" was translated by "implication" (involvement, in English). On the other hand, the use of this technique was particularly relevant in the German context, where it was of great importance for the formulation of questions in a way that made sense in the native language and in the cultural context. In the same way, the data obtained from the participant observation in this context facilitated their understanding and interpretation, as well as the development of new hypothesis and research questions that were sometimes integrated into the research or that have been consolidated as new research lines. open research.

One limitation that the thesis effectively presents was the difficulty of accessing informants from upper classes who participated in associative or volunteer activities in Spain. Despite this, we consider that the sample achieved is significant and it maintains a discourse that is supported by the information expressed by the experts. Further, these difficulties were ignored through the collection of data extracted from the speeches of the experts and the elderly that belong to the middle classes and precarious classes. The key informants express the perceptions, explanations and interpretations they make about the models, degree and level of participation of the upper classes. These limitations were not established for the selection of the cases in Germany, where the upper classes have higher participation rates than in Spain.

## 12.2. Last conclusions

Our starting point was the consideration that inequality is a more extensive concept than poverty, since it refers to a distribution of both material and immaterial goods established compared to the contextual framework. This consideration implies the need to face the study of the phenomenon of inequality from the social and economic scope, including both the specific events that cause it and its consequences.

At the same time, the reduction of social inequalities is inherent to the perspective of social justice with which this phenomenon is faced. The principle of social justice in post-industrial welfare societies has focused on the redistribution of material goods to reduce inequalities. This paradigm of distributive social justice does not take into account the different situations of the individuals, by ignoring the effects that the position in the social structure and the institutional context have on the opportunities of empowerment of certain groups, in particular that of the elderly. In this paper we argue that inequality and social injustice are based on exclusionary political processes. Post-industrial societies perpetuate a system of social organization that limits or reduces the participation of large sectors of the population in decision-making processes. From a conceptualization of social justice understood as "access to participation", we start from the premise that the participation of citizens in decision-making processes is the main way of equality and social inclusion. From this point of view, social justice requires providing means that facilitate equitable access to systems and forms of social participation, especially those who are at risk of social exclusion, such as the group of older people.

From the reflection on that participation plays a relevant role in the reduction of inequalities, this research was designed with an eminently qualitative approach in the search for explanations to the phenomenon of the participation of the elderly and their possible correlations with situations of inequality. However, it was considered essential to conduct a quantitative exploratory approximation of the phenomenon under study that would provide a general overview of it.

### 12.2.1. The correlations between inequality and participation in figures

The statistical results obtained show differences in the degree of participation of the elderly with relation to the total population and in relation to the context in which it occurs. In this exploratory study, three categories of analysis were considered: 1) informal voluntary activities; 2) voluntary formal activities and 3) active citizenship activities. The data on percentage of cumulative participation of the three categories for the total population in 2015 show large differences between European states. The national averages are significantly different, ranging between 15% and 138%. Concerning to the two contexts studied: Spain is positioned below the European average with 29.2%; on the contrary, Germany climbs to positions slightly above the average with a 54% accumulated social participation.

This analysis also allowed us to find evidence that the age variable has a different weight in the phenomenon of social participation. Thus, we verify that participation is affected by the age range, so that, for the age group of "65 years and over" it affects negatively, resulting in a reduction in the degree of participation in all the contexts studied. At that time, people aged 65 and over present lower participation levels than the general population in Spain, Germany and the European Union. Nevertheless, we should point out that this negative relationship between old age and participation does not occur when age ranges are taken into account within the total group of elderly people. In this way, it is observed that when analyzing the degree of participation dividing the group of elderly people into two age groups - "65 to 74 years" and "75 years and over" - the behavior of the groups is different in the three contexts of study (EU, Germany and Spain). The results show that the degree of participation of older adults (75 years and older) clearly decreases concerning to the degree of participation of the total population.

On the contrary, the data show quite different figures for younger adults who are in the age group of 65 to 74 years, for them, the degree of accumulated social participation increases in the three contexts. The most significant differences occur in the German context, where the percentage of participation exceeds that of the total population by up to 4.5% for voluntary activities. The type of participation that is increased and the intensity of the increase is also relevant. The youngest Germans increase their participation in the three analyzed categories, while in Spain the increase

is less accentuated in informal activities and formal activities, decreasing the percentage of civic activities. In this regard, we can perform two types of considerations.

In the first place, it seems to confirm that the context determines in some way the degree of participation in the three categories of study for all age groups and in the three territories analyzed. In a similar way, we find correlations between the geographical context, the age variable and the degree of participation.

Secondly, the results show that the age variable has a different incidence in the degree of participation of the elderly according to the context and the age group taken into consideration. Thus, when we analyze the behavior of participation in the age group of 65 to 74 years, the trend in the three contexts is an increase in participation regarding to the total population, except in activities of citizen participation. The differences between the percentages of participation in this case correspond to the total scores of the respective countries. For the age group of 65 to 74 years, age acts as an enhancer of social relationships and commitment to volunteering, but it does not with citizen civic commitment. However, when we consider the age group of 75 years and older, which we call the fourth age, the context is shown as a highly relevant variable. In general terms, this age group reduces its participation in the three categories of participation considered, but finding large differences depending on the country. Thus, Germany seems to have a greater capacity to maintain a higher degree of participation of the older\_elders, those older than the fourth age.

Regarding to inequality, it is important to highlighting the evidence of an inverse relationship between the poverty rate and the degree of social participation accumulated in European countries, so that high rates of poverty risk are frequently associated with low levels of participation. Deepening the implications of inequality in the degree of social participation of older people, the level of income and educational level were considered as variables of analysis as two constitutive elements of social class.

The analysis of the data obtained illustrated that the level of income affects the social participation of older people. Therefore, the higher level of income, the greater the social participation. Analyzing the percentages of participation of the elderly by income quintiles, the upper quintiles have higher participation rates than the quintiles with less income. This generalization is applied to a greater extent in the categories of participation in formal voluntary activities and activities of civic participation, being less

significant this greater degree of participation in informal voluntary activities. For example, in informal activities, Germany maintains a linear trend across the five income quintiles, with variations around 1% among quintiles, while in the case of Spain this increase is more significant for the top quintiles (4th and 5th quintile). In fact, the percentage of participation in formal activities of the Spanish seniors with higher incomes (5th quintile) is more than twice the percentage of participation in the same category in the older ones with lower income (1st quintile). In terms of civic activities, seniors with the highest incomes almost quadruple their participation with regarding to the lowest income quintile. These data lead us to consider that the level of income in Spain has a higher incidence in the degree of participation of older people than in the case of Germany, where there seems to be a greater homogeneity of participation among the different income groups.

Regarding the variable "educational level", considering the UNESCO classification "International Standard Classification of Education, 2011" that estimates 8 educational levels, the analysis of the statistical data referring to the participation of the elderly also shows significant differences among the different educational levels for the three categories and in the three contexts analyzed. In this case, the reproduction of a pattern corresponding to a higher educational level is shown, a greater degree of participation. Thus, in general terms, people with lower educational levels participate in a lower proportion than those with higher educational levels. However, this direct relationship is nuanced depending on the context and age groups. For example, although the percentages of participation are much higher in the Euro zone and in the German context in comparison to Spanish, in all the contexts the data show that the youngest elderly people (between 65 and 74 years old) with levels higher education (5-8) participate in formal activities in a percentage that almost doubles that of the lowest levels (0-2).

Regarding the age group of 75 years and older, the elderly of the fourth age, in all contexts their participation decreases in all educational levels, but we must emphasize that this decrease is significantly lower in Germany. In contrast, in Spain, the category of participation that suffers a more significant percentage decrease is that of civic activities. Therefore, it seems that the German context favors the continuation of people in participatory practices despite the advancing age.

After the exploratory analysis of the results obtained, we proposed to answer a second research question about the possible correlations between age, -specifically the psychosocial circumstances that accompany old age- and the degree and level of participation. In order to do that, we turn to the search for explanations of the phenomenon of the participation of the elderly from a qualitative perspective.

#### 12.2.2. Old age as a condition of social participation

From a qualitative approach to the phenomenon of participation of older people, it was considered pertinent to begin by clarifying the concept of "elderly person" in post-industrial societies, as well as the social attributions assigned to them as individuals and as a collective.

The first relevant finding refers to the existence of a new conceptualization of old age and the meaning of "being older" from the perspective of its protagonists, and of a refusal to identify themselves as such. The causes of these new social realities are based on several reasons.

The results reveal the perception of the elderly as a loss of consideration and value by society. Furthermore, the elderly has a negative social image product of prejudices and stereotypes. Among these elements associated in the collective imaginary in regards of an old age the informants highlight: i) ugliness of the old as something undesirable; ii) social unproductivity; iii) accusation of being a social burden; iv) blame for the difficulties faced by the sustainability of the welfare system

We believe that stereotypes of old age have ceased to represent the reality of older people as they perceive it. Old age has traditionally been associated with lack of health, dependence, inactivity, lack of vital sense, unproductiveness, uselessness and ballast for the family and the community. However, older people in post-industrial society do not feel identified as "older" because their experiences, lifestyles and, above all, their expectations, do not conform to the model of qualities and behavior traditionally associated with the status of "elderly person". The elders of the 21st century enjoy good health, are autonomous, active, have responsibilities, expectations about the future, and in many cases, they are an important asset in the support of the family and the community. The largest of post-industrial societies are therefore not perceived as such. For these people, being older does not depend on age, but on "capacity". In this sense,

the discourse of the elderly affirms that old age is the lack of capacity to develop valid operations personally and socially. Old age is, therefore, understood only from the condition of vital dependence that can cause loss of health and lack of autonomy. The concept of autonomy for people encompasses both the ability to make personal decisions and the ability to perform actions, including the financial capacity to pay for them.

Another element that becomes relevant in the discourse of the informants is retirement as a rite of passage towards old age. On this point the speeches are bifurcated between 1) those who make a negative association between retirement and old age; and 2) those who conceive it as a life opportunity. Both perspectives focus on productivity and development, with the difference that the former does so in terms of economic and social productivity while the latter does so in social productivity and personal development.

From the first view, the status of retired is symbolically associated with adverse stereotypes of old age and feelings such as alienation, loneliness and lack of vital sense, norms and power. This perspective is mainly part of the discourse of older people of lower classes, regardless of context. Even so, one of these aspects is cushioned in the discourse of the Spanish majors because of the economic crisis. In relation to the lack of vital sense, the elderly Spaniards of middle and lower classes cushion this perception by becoming an economic support for their families, especially in the case that they have been affected by the crisis.

Related to the economic sphere, the results show a great concern for the sustainability of the pension systems in both contexts. Firstly, by perceiving a progressive increase in the phenomenon of poverty as something inherent to the old age. Secondly, by projecting poverty as the great threat for the elderly in societies post-industrial in a welfare state. The modification of the relationship model requires the rethinking of the estimation of resources and assistance services, both public and private. Only in that way, they can cover the needs that arise from this new social and ideological perspective. In this matter, there are two very different positions, a proposal mostly supported by German discourse, which defends the promotion of private pension systems; and the Spanish proposal that advocates the restructuring of protection systems based on the reformulation of labor laws and tax systems with a more progressive trend.

On the other hand, the discourse of the elderly shows a deep concern for the isolation of older people who are older and those who already have functional limitations that entail dependence in some area. The loneliness of the dependent elderly is indicated as the main social problem in old age, defined as alarming in both contexts of study.

In conclusion, we consider it necessary to redefine the concept of old age in a way that explains it more precisely, encompassing the new social dimensions associated with the phenomenon, incorporating not only age criteria, but encompassing other indicators of old age (among which we highlight the subjective perception), of well-being), that allow a greater rigor when designing actions aimed at the elderly.

### 12.2.3. The culture of participation and its influence on the inclusion of the elderly

As Bauman said, we live in a time characterized by a high degree of diversity and speed. The volatility of liquid modernity has changed the traditional forms of relationship and social participation. The changes have come to stay and, in order to make balanced political decisions at this time, it is increasingly necessary to involve all citizens in the decision-making processes. However, we are faced with several pitfalls that need to be saved to achieve it. In the first place, a consensus must be reached in the conceptualization of participation and its different typologies, models and levels. Although the discourse of the theoretical experts is concise when it comes to verbalizing a discourse about it, citizenship, the people who should be the protagonists of participation are still not clear about what it is to participate, what it means and what it implies. We believe that the clarification of these concepts and their dissemination would be a turning point in the promotion of a participatory culture.

Thus, we find that not only the elderly, but also the professional experts who work in the field of participation, express ideas about it that show great confusion in this regard. It is not understood, or is misunderstood in many cases, what it means to participate. The lack of a clear and concise conceptualization of what participation is, means that either participation is referred to mere acts of consultation or attendance at specific activities or, on the contrary, participatory projects are programmed in which it has not occurred before: a process of learning citizenship. In this sense, complex participatory experiences are projected with which the citizenship is not identified because they surpass their perceived "knowledge". This means a "technocratization" of participatory processes that



is linked to the processes of inequality. Such processes establish a barrier at the communicative and interactive level based on the difficulty of accessing language and a complexity of participatory processes

These data revealed a clear deficit of citizen participation in the affairs of the community and a tendency to delegate to governments, which could perhaps be the root of the socio-economic situation that concerns us. In counting on the premises exposed in the theoretical foundation, after decades of promotion of participation as a tool of empowerment, its scope still does not reach the population. In part this lack of effectiveness is attributed to the construction of a discourse without background, what we have called the "slogan of participation". Participation is also perceived as an instrument of manipulation by the social agents in power. Because many efforts have been made to cover the social and institutional initiatives with a participative appearance, but little has been done. The efforts were not concentrated on improving the levels of citizen's participation. We are not referring only to participation in its citizenship, but also to the capacity to empower social participation. This, in our opinion, is a task pending responsibility of the whole society, both of the power apparatuses, as well as of the institutions and the civil society. We must work to promote a participatory culture based on civic commitment. The first step, from our perspective, should be directed towards the training of associative professionals. In this sense, we believe that a better understanding of the practical and theoretical aspects of the possibilities of empowerment that entails the civic commitment

On this aspect, it has been found that there are differences between the two contexts of study, Spain and Germany. There are many factors that cause these differences. The geographical conditions, the historical background, the configuration of power systems, religion, culture, and even individual fantasies influence the model of participation that occurs. In this regard, both environments show negative aspects and positive aspects, and both must work on the construction of a participation model that supports their welfare state model. For example, in the German context there is a greater participatory culture and an awareness that civic engagement must be part of a model of social State of law. Thus, older people understand that carrying out participatory activities, especially for the benefit of the community is part of the system, is almost a duty rather than a right, and is part of the way of life of each. But, on the other hand, it is no less true that there is a discourse of growing concern about the capacity of the state

to assume the new challenges that aging poses. For this reason, the recovery of the family as a basic structure of social reciprocity is being reconsidered, independently of the continuity of the civic commitment with the whole community. In the case of Spain, there is the same concern with the capacity of the state, however, there are no alternatives to this dilemma. The family, as a space of reciprocity and mutual aid has had, and still has, an incalculable value in Spain. That value perhaps has limited the need to establish social participation mechanisms external to it. In our opinion, this, together with the authoritarian historical-political trajectory, has curtailed the flourishing of a participatory culture based on civic engagement. Now, when the new postmodern society limits the capacity of family coverage and nearby networks in the context of economic crisis, there is no firm discourse that signals a paradigm shift towards another conceptualization of citizenship and its role in society

Another finding that coincides with the theory collected is the perception that among the benefits derived from participation, is the conversion of the means (participation) into ends (satisfaction for the efforts made). In this regard, the speeches of the middle and lower classes imply that the participation produces personal satisfaction. Such feeling is a reward and enough motivation to engage in a collective action.

Another finding that coincides with the theory collected is the perception that among the benefits derived from participation is the conversion of the means (participation) into ends (effort satisfaction). In this regard, the speeches of the middle and lower classes imply that participating produces a personal satisfaction that is reward and sufficient motivation to engage in collective action.

Similarly, we point out the relevance of key informants' discourse about the centrality of the political opportunity structure for the development of a participatory culture. In this case, the discourse of the experts affects to demand the creation of public spaces designed explicitly for the promotion of participation. In this regard, it seems that the construction and preservation of public space from the state, but also from civil society is an idea that is part of the collective consciousness of German citizenship that is promoted by all social agents for the promotion of social and civic participation in the transversal community. On the contrary, in Spain, it is perceived that the participation spaces are aimed to a specific social sector. All of this is instrumented by social institutions

and sponsored by the state; leaving aside the promotion of citizen participation in the public space.

We can conclude that, in consonance with the reference literature, we note the existence of two different cultures of participation, the "culture of close social networks" and the "culture of social co-responsibility". Each one of them takes place in a cultural context reinforced by the framework of a welfare state that promotes it. The culture of Spanish participation, for example, corresponds to a system of close, familiar and local relations typical of Mediterranean cultures in which centrality corresponds to the family. For its part, the culture of German participation is based on the establishment of formal and informal networks in which the centrality is occupied by the community. The principles that sustain both cultures are also different: the Spanish participatory culture is based on mutual reciprocity, while the German culture does so on the principle of civic co-responsibility. The centrality of the network of relationships that articulates the social life of individuals in each context determines the participation model that is produced. We are clearly talking about extreme positions within two participation models that present more similarities than differences. Obviously not everything is black or white. In a way, both coexist in the two contexts of study, what differs mainly is their institutional orientation

The culture of participation must be promoted and maintained. In achieving this ultimate objective, actions must take into account a set of principles that guide their actions. In the first place, a principle of centrality of the subjects in the participatory process must prevail. They must have the capacity to empower themselves based on their commitment to the community, feeling that they are part of it and that they have the right to take part in the decisions that this and themselves, as citizenship, concern them. A collation of this first principle, arises a second criterion of effectiveness, that of the promotion of participation as an attitude and citizenship condition. The data obtained show that the principle of participation as a right is assumed both in Spain and in Germany; nevertheless, these findings seem to show that the other side of the coin, the principle of participation as a duty of citizenship, in Spain is not part of the criteria that make up its participation culture. In this regard, the experts criticize that the actions of promotion of sectoral participation, focused on vulnerable groups, tend to fail because the rest of the community, the so-called integrated groups, does not participate. Due to the absence of a participatory culture, they do not find other people with whom they

can participate. In this way, what is being done is a greater sectorization of vulnerable communities. In this regard, we consider that the challenges that society has to face have increased significantly, due to the social diversity. Therefore, it is needed new models of cooperation within the process of formulating policies about diversity. A new culture of coexistence is needed for a living local democracy. In Spain, the State and the public institutions continue being perceived as something different to the common and regular community. In this sense, we point to the need for an alliance between the "two thirds" classes at the local and community lever that facilitate the reduction of inequality and the empowerment of the most vulnerable social groups.

#### 12.2.4. Correlations between social class and participation of the elderly

One of the questions that were intended to answer with this research was whether direct participation, to the extent that individual and collective social capital increases, reduces inequality. That is, if participation in associations and other organizations or networks and the involvement in collective protest actions has the capacity to channel the exit from the exclusion zone in which some vulnerable groups are found, to the area of social inclusion.

There are enough arguments to think that the psycho-sociological explanations bring us closer to the correlation of participatory uprooting-low level of income that occurs more in more unequal societies. Objective theories about collective action start from the analysis of socio-structural conditions, and how they influence the perceptions of individuals. That is, they seek the trigger of collective action in the context, being the conditions of the social, cultural, economic and political structure that provide opportunities for participation. But, bringing these theories closer to our reality, what happens when population groups that consider themselves as "middle classes" and that live in a formally democratic society, with the crisis, lose their status (housing, employment, etc.) while they see that inequality increases with impunity? Groups of people use to participate in the "normalized" socioeconomic life are expelled from the middle class. Do these processes of expulsion-socio-economic marginalization lead them to participate in another way, in other alternative social processes? It seems to be verified that before the explosion of the crisis there are processes, first of more participation in the protest, reaction to the loss of rights and, second, of creation of new alternatives, new ways of participation.

The findings show the existence of a generalized discourse about the benefits that socially participating contribute to the elderly in all areas of life. This discourse affects the positive repercussions that participation offers in the field of health, by keeping the body active, but also by providing psychological well-being they give meaning to their own existence. There is a coincidence in the different discourses that the one of the social capital conformed from the social relations and the position of class is determinant for the achievement of objectives and particular aims, group and community. It also shows the conviction of the advantages that participation provides to the elderly as a means of social inclusion, by encouraging the establishment of social networks and avoiding alienation, loneliness and isolation. In the same way, citizen participation is considered an effective instrument to promote autonomy and empowerment by virtue of its political advocacy capacity. However, this last discourse, strongly underlined by experts and older people of higher classes, has little weight in the discourse of the elders of the lower classes, being nonexistent in the precariat, both Spanish and German.

According to this, there is no clear perception that the fact of participating socially can affect the reduction of social inequalities. The options for social participation are not only understood as a result of the social structure, but also as a result of the geopolitical context and the conditions of life. Thus, to the historical, political, economic and social context, individual singularities are united when propitiating or obstructing opportunities for participation. In this sense, society is responsible for providing the necessary means for all citizens to participate, but the ultimate responsibility for activating those resources is the individual or social group.

On the other hand, class inequalities are understood as a result of prevalence of domination society models, based on knowledge and power, which limit the participation of citizens and promote the logic of social inequality. In Foucault's line, the basic structure of society is based on the dialectic of "knowledge" and "power" (Chomsky & Foucault, 2011; Foucault, 1997; 1990; 1988) within the framework of relations between knowledge, power and subjects. It is a way to vertically hierarchize society in which inequality is necessary for the maintenance of the status quo. Knowledge establishes a first inequality between the one who knows and the one who does not know, cult / uneducated, who dominates a language and the one who does not understand it, because he has not learned it.

In addition, this language is deliberately cryptic so that only the elites are able to dialogue with it. The power is in the institutions, they are the ones that can make public decisions, but in society there is the "power", the capacity to transform. Finally, a third element, the "value" is pointed out, which is equated in postmodern societies with cost, at the price of something. The social class of belonging becomes this type of dominant and dominated society, a reproductive element of social inequality insofar as it delimits in some way the opportunities for social participation. To this line, in the postmodern German and Spanish societies, it is perceived that the objective and subjective elements that make up the social class condition in what ways the participation of older people takes place. The objective elements of social class referred to the position in the market, working conditions and living standards, produce limitations for the lower classes in their options to participate. Thus, the life trajectory in the labor market, which conditions the level of income and position in the market, produces a reduction in purchasing power, changes in lifestyles after retirement and dependence on social institutions such as the family and the state. These restrictions make it difficult for older people to participate after retirement in the most precarious social classes. Another objective element closely correlated with the participation of the elderly is the educational level. In this regard, a higher educational level is considered an open door to social participation and, very explicitly, to citizen participation. Therefore, the educational level is linked to the objective capacity of the subjects to be part of the decision processes. Also, culture, as a defining element of precarious ethnic minorities, is understood as a differentiating element in the forms of participation. The underlying idea is that the habitus, as a result of the life trajectory of a social group, places the lower social classes in a position of social disadvantage when participating. However, while the discourse of the German experts is blunt in this case, the discourse of the Spanish experts argues in favor of learning participation through practice. In this sense, we advocate simplifying participatory processes by providing empowerment options to all citizens.

In a parallel line, the elements of social class configuration belonging to the field of reciprocal subjectivity play an important role in the participation of the elderly in general. For instance, the lack of a collective identification, of a basic social identity of older people that serves as a reference for action, makes it difficult to identify common interests capable of motivating collective actions by the elderly. The decline in the scale of prestige and social consideration after retirement is a social barrier for the development of skills in the decision-making processes of the elderly in general, but

particularly of the socioeconomically most vulnerable classes. In this regard, it is important to point out the relevance of the tendency to recreate labor roles in social participation practices. This propensity to adopt functions already performed is considered a mechanism for maintaining the prestige and social consideration for the higher classes, whose members tend to assume the managerial roles of the collective actions of elders. On the other hand, for the most precarious classes, participation means assuming subordinate roles, far from the decision-making processes, which means maintaining lower social positions in the hierarchical scales.

According to this, the opportunities, or lack of them, of access to the participation of each social class maintain the stratification in the same terms. It also arises that the social action of older people occurs mostly in relation to their social class, so that each socioeconomic group develops its own forms of participation. In this regard it is understood that older people of lower classes are more inclined to carry out participatory practices from the participant-object role. In this model of participation, the most precarious elders tend to act as recipients, as consumers of community resources. The higher classes on their part adopt different roles according to their particular interests. In the context of social reciprocity, for example, the elite elders participate as funders or donors, while in the decision-making processes they are constituted as active subjects of action, but not from collective action, but from the initiative individual or as members of other reference groups other than age. The middle classes, finally, are the social group that develops social participation with more intensity in all its areas. Their living conditions, their position and social consideration, together with a "habitus" developed within a lifestyle linked symbolically with the principles of civic responsibility, promote a better positioning to engage in collective actions. In fact, there is a speech in the voice of the German informants that attributes the responsibility of the working middle classes in the development of the social fabric of their communities.

This situation leads to what we consider two social action models of the elderly. That is, two expressions of solidarity and class collective action during old age.

We first identified a participation model as uses of time. This model of participation originates in hedonistic motivations of the elderly that lead them to social participation. Hedonistic motivations arise from the need for self-affirmation and emotional well-being of the elderly, or from the need to improve their social relationships. This participation model is preferably produced in a type of directed participation, not by the elderly, but

by social, public or private institutions. The elderly adopts the role of participant-object, to the extent that they constitute themselves as recipients and consumers of community services. It is the elders of the lower and middle-low classes who mostly carry out this participation model.

The second participation model is carried out within the framework of a conceptualization of it as an expression of social commitment concerning the community. The motivations to participate from this model are political-idealistic, based on the value of reciprocity and the responsibility of citizens in community affairs. The subjects that adhere to this type of participation preferably develop a role of active subjects, becoming the protagonists of the actions they carry out. The elderly of the middle classes and middle-upper classes are the most involved in this participation model. Their living conditions and their "habitus" provide the working middle classes with the possibility of having free time, detached from labor production and family reproduction, to develop actions within the framework of social reciprocity and community development.

Concerning to the capacity to reduce inequalities through social participation, the results obtained show a lower efficiency than expected. As has been pointed out, the differences in the living conditions of each social class make it difficult to produce interclass synergies in social practices.

In the context of economic inequalities, the inferiority of opportunities for access to consumption by the most precarious classes limits their participation in social activities that imply a material cost, in monetary terms or material resources. In addition, the need to face the work and family responsibilities of the lower classes by themselves consume a large part of their time, so that meeting these private commitments hinders the establishment of social commitments in periodic or continuity time spaces. This socioeconomic group also tends to adopt subordinate roles and functions, which restricts the capacity to empower their participatory practices.

By contrast, the higher classes tend to reproduce social practices within elite circles and outside the logic of reciprocity or civic engagement. Even when these social groups are involved in social activities of the community, they tend to adopt dominant roles, philanthropic agents, which limit the range of interaction and strengthen their social position.



The working middle classes are the social group that, in general terms, has the greatest potential to reduce inequalities concerning the higher classes. Equal opportunities for these social groups come from their greater involvement in activities, processes and public affairs techniques. The living conditions of the middle classes are not alien to this participatory prevalence. Specifically, the educational level is revealed as a factor of great relevance when involved in citizen participation initiatives. Thus, greater training facilitates civic engagement while lower educational levels restrict it.

Mainly, the citizen participation of the middle classes makes it possible to include the issues of their community of reference within the political agenda and, therefore, greater options to be part of the decision processes in which the community model is designed. In this regard, the middle classes make their social participation more profitable than the lower classes. On the contrary, the lower social classes see their options reduced to be part of the decision-making processes, diminishing the capacity of social equalization of the citizen participation.

Finally, in relation to the ways in which the participation of older people from lower classes is concreted, the participation model in which they frame the social practices of these older groups produces different impacts on socio-economic equality. With regard to the identified participation model of time uses, the most precarious classes achieve a reduction of economic inequalities by having access to public or social services and services that otherwise would not be available. On the contrary, this model, although it does not limit, at least does not enhance the reduction of inequalities in the social sphere. The directive orientations of the institutions that promote this participation model restricts the empowerment of older people from lower social strata, confining them to a participant-object role. In comparison, a participation model based on civic engagement stimulates opportunities for the empowerment of the subjects who become the subjects of the action. This way of understanding participation is constituted by an attitude towards the community that fosters the autonomy of individuals and groups, while at the same time consolidating effective social networks. Social participation from civic engagement also occurs as a result of a process of socialization throughout life that feeds the learning of skills for the performance of a proactive participation. By virtue of this, participatory skills are fed back into practice, so that, the greater the participation, the greater the capacity to participate efficiently. Consequently, the more participative

social classes, the middle-working classes are better positioned to achieve a reduction of social inequalities regarding to more privileged classes.

To summarize, we identified a greater capacity for social equalization in the participation model as a civic commitment defining the German participatory style. However, the elements linked to old age, at the physical, social and relational levels, which make access to older people's participation more difficult, cause the use of time, which is more widespread in the Spanish context, greater capacity to reduce social inequalities, especially for the most precarious social classes.

#### 12.2.5. Social policies for old age in welfare states during the Great Recession

The analysis of the social protection systems of the elderly has shown the tendency of the German and Spanish welfare state systems towards the so-called Welfare Mix (Zundel, 2006, Herrera, 2001). This new model of welfare state is driven by the systemic crisis of the Great Recession, which causes the rise of neoliberal policies and the implementation of austerity policies that lead to the privatization of public protection systems. The discourse collected indicates the perception of a convergence of family and corporate welfare models towards a single model, represented in the Mixed Welfare State Model. The findings in this paper seem to highlight two different but parallel trends in each study context. In the Spanish case, the speech points to a greater presence of private companies and Third Sector organizations, not only in the implementation of social policies and the provision of public services, but also in their design and planning. The experts' discourse points directly to a covert privatization strategy of the protection system for the elderly. In the German case, it is aimed at reducing the corporate-subsidiary policies, with the consequence of a greater presence of private companies, governed by the cost-benefit criterion of the Market, which coexist with the traditional hegemonic organizations. Free welfare system, Third German sector. Both trends converge in a disguised privatization of social protection systems in which the State assumes supervision and partial funding.

We must remember that the starting points of each of the contexts studied are very different, so we do not intend to generalize, nor to induce the conclusion of a drift towards a liberal welfare model. What the discourses seem to reflect is the convergence towards a mixed welfare state model that is revealed through a loss of centrality of the State in the protection systems that are nuanced by their respective evolutions.

From a certain point of view, the discourse of both experts and adults and in both contexts reflects the pessimism about the future of the welfare state. The informants are deeply concerned about the ability to maintain the welfare state. It is considered that a turning point has been reached due to the international social and economic transformations of the last decades. On the one hand, it is feared that the demographic trends that project the continuation of the phenomenon of population aging will become a reality. This would imply that the population group of older people will acquire a proportional dimension that would make the pension and care system for the elderly more difficult, as it is currently configured, the system's much-brought-up and carried-out "sustainability" system. In this aspect, the speech expresses great concern about the possible progression from the corporatist and Mediterranean welfare models, towards a more liberal welfare state model. On the other hand, there is concern about the deterioration of the protective capacity of the other pillar on which the welfare of the elderly rests: the family. The change in family models, the propensity to centralize the nuclear family and the loss of ties derived from the globalization of the labor market raise fear of the loss of effectiveness of the family as an institution providing care. This concern provokes the belief that it will be the civil society that assumes the responsibilities of social care to the elderly. In the Spanish case, this fear is increased by the lower development of institutions and mechanisms of the community in which to find such protection, which entails the insufficiency of alternatives for the more precarious social classes that cannot access private resources. According to this, the discourse of experts points to a weakening of the role of public institutions due in part to the lack of efficiency in the provision of services and benefits for the elderly and disinterest as a political objective. In response to the loss of leadership of public institutions as direct producers of social services, there has been an increase in the prominence of the Third Sector, or Informal Welfare State; and private enterprise in social protection systems.

Another noteworthy finding is the perception of the ineffectiveness of social policies to reduce inequalities in the group of older people. There is a clear discourse that shows their dissatisfaction with the orientations of the measures implemented from social protection systems to alleviate inequalities, referring to them as insufficient and lacking in perspective. To this extent, the different discourses identify a set of factors to which the little margin of success of the social policies implemented hitherto in their objective of reducing inequalities is attributed: 1) the identification of the interests of the welfare state with the interests from the market; 2) the extension of austerity policies; and 3) the inability

and / or lack of interest to involve citizens in the co-management of social policies. Because of these identified system failures, the future prospects of the elderly of medium and low socioeconomic levels are of great concern, pointing out as one of the most disturbing consequences the rise of the phenomena of declassification and poverty in old age.

In response to these problems, it is proposed to set in motion a common, comprehensive, intersectoral and inclusive European social policy. For this, it is considered fundamental to carry out a change of relations between the state, the third sector and citizens that incorporates not only the demands of the elderly, but also their voices as full citizenship.

#### 12.2.6. The role of Social Work in the social participation of the elderly

The participation of the elderly must be encouraged and supported. Participating in the community favors social integration and prevents isolation and loneliness, one of the greatest perceived threats for the elderly of the last generations. On the other hand, a new profile of older people, with greater hope of a healthy life, more educated, more active and with a desire to continue to have a voice in the community, represent an important asset in the sustainability of community activities that depend on the volunteering. We have been able to verify until now that the tendency in the participation of elders is the search of a greater role, independence, and relevance in the decision-making.

Social work must become the key discipline to promote the involvement of the group in a type of full participation. We understand for this reason that the role of Social Work professionals must abandon the paternalistic and overprotective perspective towards the elderly group and know how to position themselves on the side of their interests and preferences. In this regard, we emphasize the need to adapt to the planning of the actions of the professionals. These projects and actions must always be preceded by an analysis of the profile of the elders that they intend to involve, their interests and needs. From the results obtained in this work, we highlight the preference expressed by them to be involved in a flexible manner, with decision and autonomy, in projects that allow them to continue with their lifestyles and personal commitments. In reference to this objective, we point out different tasks that must be assumed from the Social Work.

Regarding the promotion of collective actions, we propose as first task the design of new more creative recruitment guidelines, capable of integrating the elderly in the participatory processes. One priority objective will be to emphasize the promotion of participation in which socio-economic inequalities are not an obstacle for the access. Considering the preferences of the elderly to participate in the closest environment, it is proposed to focus the attention on local, nearby projects. The idea is that the proposals incorporate the perspective of the elderly about what kind of community they want. Proposals in which they can experience that they are working for and for their community, that they are being involved in the development of a community of which they are a part. The second step to take, therefore, should be to move forward in the levels of participation, starting from the first step: the information. This is not just about how to inform older people about the projects that they intend to implement but about how these projects are going to be relevant for themselves and how they can be and take part in the community.

Elseways, we consider it necessary to plan proposals that promote empowerment. The main antagonists of the empowerment of the elderly are the interpersonal dependence of the professionals and family and the permanent delegation of responsibilities. For this purpose, the configuration of organizational structures that favor the adoption of subordinate and passive roles or participants-object must be avoided. On the contrary, from Social Work we must promote the role of the elderly in community initiatives, facilitating spaces for debate and discussion. In this sense, social workers should encourage debate among the elderly. The ideas, interests, needs, and desires of the elderly must be created from the debate to create a collective discourse that gives them consistency as a pressure group. The role of the professional in this case should focus on the facilitator and moderator, encouraging the initiative of the elderly as a vehicle for empowerment.

Finally, the work of the professionals should be directed to work together with the groups of elders to ensure that their interests and needs are not marginalized, given the articulation of interests of other population groups, but that they are recognized, and they receive the due consideration. In order to achieve this general objective, we must first explore the interests and needs of the elderly, encourage their association and accompany them in the political process at the municipal and state levels. In this sense, it will be important to support them so that they are incorporated into the decision-

making processes, thus ensuring that the perspective of the elderly is taken into account as actors in policy planning and decision-making. The representations of the elderly are a very suitable instrument to facilitate their participation, which is why the representation of the elderly at the local level must be promoted, facilitating their integration in the organs of the system with the aim of achieving greater political incidence.

#### 12.2.7. Future lines of research

With this work, we intend to have answered some of the questions we asked ourselves about the phenomenon of social participation. However, in this moment of closure, we perceive that more questions have arisen than answers. Regarding the future of the welfare state and its different models, it is worth asking: is it possible to reproduce the Mediterranean model or is it no longer valid for the new reality of Spanish society? Should we recover it as it was? And, what happens with the model of participatory culture, is it possible to transfer it to the culture of Spanish participation? Is the Spanish society prepared to assume responsibility with the community from the prism of civic engagement? Also, from the field of professional praxis, we are assailed by questions about how social work can promote the full participation of the elderly, how can we, from our professional scope, promote the empowerment of the elderly? What strategies should the practice of social work follow to achieve the full inclusion of the elderly of the future? What we can contribute as workers and social workers to the inclusion of our future "I's", because in the end, in the happiest of cases, we will all be greater.

In view of all these open questions, we have considered the relevance of reflecting future lines of research that could shed more light on the phenomenon of older people's participation: 1) complete the analysis by transferring this research to the contexts corresponding to the Nordic welfare state and the liberal welfare state; 2) perform a comparative longitudinal quantitative analysis capable of shedding light on the repercussions that the increase in inequality may have had on the participation of this group; 2) analyze the evolution of the role of the third sector in the field of participation; 3) design an intervention strategy for the participation of the elderly based on the Participatory Research-Action-Participation methodology that incorporates the perspective of the real protagonists of the action, the elderly; 4) Study the phenomenon of the feminization of participation in the older population. Finally, I would like to share that this work has been an arduous and full of satisfaction and stumbles, successes and

mistakes; of all this we have learned. These new questions are incentives to continue in the uncertain but fascinating task of research. We know that it will not be easy, but it is a path that we all wish to travel, because, as Machado recited:

Wayfarer, there is no path  
Wayfarer, the only way  
Is your footprints and no other,  
Wayfarer, there is no way.  
Make your way by going farther.  
By going farther, make your way  
Till looking back at where you've wandered,  
You look back on that path you may  
Not set foot on from now onward.  
Wayfarer, there is no way;  
Only wake-trails on the waters.





## REFERENCIAS

- Alberich, T. & Amezcua, T. (2018). *Desigualdad, clases y bloques sociales. Un análisis de la sociedad de los tres tercios*. Editorial Académica Española.
- Alberich, T. (2018). *Tercer Sector. La participación de las organizaciones no lucrativas*. Madrid: Editorial Dykinson
- Alberich, T. & Amezcua T. (2017). Desigualdad, clases sociales y sociedad de los tres tercios. *SISTEMA, Revista de Ciencias Sociales*, (245), 17- 51.
- Alberich T. & Espadas, M. Á. (2014). Democracia, participación ciudadana y funciones del trabajo social. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 4(6), 3-30.
- Alberich, T. & Amezcua, T. (2014). Planificación y Políticas Sociales. Introducción Histórica y Conceptual. En Alberich, T., Sotomayor, E.; García-Domingo, M. & Amezcua, T. *Planificación y gestión. Manual para la acción social*, 17-48. Madrid: Dykinson.
- Alberich, T. & Espadas, M. Á. (2011). Asociacionismo, participación ciudadana y políticas locales: planteamiento teórico y una experiencia práctica en Jaén. *Alternativas*, (18), pp. 119-146
- Alberich, T., Barranco, A., Funes, E., Espadas, A., & Melón, O. (2008). *Intervención Social y Sanitaria con Mayores: manual para el trabajo con la 3ª y 4ª edad*. Madrid: Dykinson.
- Alonso, L. E. (1999). *Trabajo y ciudadanía: estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Editorial Trotta.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (Eds.). (2018). *World inequality report 2018*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- American Psychiatric Association. (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSMV*. Washington: Arlington.
- Amezcua, T., Alberich, T. & Sotomayor, E. (2019). Las personas mayores en el Estado de bienestar: las políticas sociales en Alemania y España. *Cuadernos de Trabajo Social*, Madrid: UCM. (pendiente de publicación)
- Amezcua, T. & Alberich, T. (2018). El incremento de desigualdades y fracturas Sociales en la sociedad de los tres tercios. Alessandro Gentile (Coord.), *Actas del VII Congreso de*

- la Red Española de Política Social (REPS): "Políticas sociales ante horizontes de incertidumbre y desigualdad", 4 y 5 de octubre de 2018, Zaragoza, 437-473
- Amezcuca T. & Amezcuca, P. (2018). Contextos inclusivos: el reconocimiento de la lengua de signos como derecho de las personas con diversidad funcional. *Index. comunicación*, 8(1), 123-148.
- Amezcuca, T. & Alberich, T. (2017). Los nuevos roles de las personas mayores en el hogar y la sociedad: ser mayor ya no es lo que era. *Rev. Paraninfo Digital*, 26. Recuperado de: <http://www.index-f.com/para/n26/001.php>
- Arnstein, S. R. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of planners*, 35 (4), 216-224.
- Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, (96). Santiago de Chile: United Nations Publications.
- Ashforth, B. E. (1989). The experience of powerlessness in organizations. *Organizational behavior and human decision processes*, 43(2), 207-242.
- Ayala, L., & Ruiz-Huerta, J. (2018). *Tercer informe sobre la desigualdad en España*. Madrid: Fundación Alternativas
- Ayala, L., & Ruiz-Huerta, J. (2015). *Segundo informe sobre la desigualdad en España*. Madrid: Fundación Alternativas
- Ayuntamiento de Jaén. *Directorio de Asociaciones*. Portal Web del Ayuntamiento de Jaén. (Figuras). Recuperado de <http://www.aytojaen.es/portal> el 12/04/2019
- Ballester, A., Viscarret, J. J. & Úriz, M. J. (2013). Funciones profesionales de los trabajadores sociales en España/Professional functions of social workers in Spain. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(1), 127-138
- Barber, B. (1984). *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkely: University of California.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo-consumo: ética del individuo en la aldea global*. México: Editorial Paidós Mexicana.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México DF: Fondo de Cultura.
- Bayón, M. C. (2013). Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales. *Estudios Sociológicos*, 31(91), 87-112.
- Bell, W., & Boat, M. D. (1957). Urban neighborhoods and informal social relations. *American Journal of Sociology*, 62(4), 391-398.

- Berger, P. & Luckman. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bjørkøy, A. M. B. (2017). Ageing and dignity. En Andersen, P. T., Bjørkøy, A. M. B., Claudi, M. B., de Figueiredo, J. W. J., Jørgensen, J. G., Mai, A. M. & Syverbergtsen, S., *Literature and honour*, 13, 249-274. University of Oslo. Oslo: Universitetsforlaget. DOI: 10.18261/978-82-15-02955-9-2017
- Blanco, A. (2004). *Psicología y derechos humanos (202)*. Icaria Editorial.
- Bobbio, N. (1987). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México: Fondo de Cultura económica.
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bohman, J. (2006). Deliberative democracy and the epistemic benefits of diversity. *Episteme*, 3(3), 175-191.
- BonesmoFredriksen, K. (2012). Income Inequality in the European Union. *OECD Economics Department Working Papers*, 952, París: OECD Publishing. Disponible on-line en: <http://dx.doi.org/10.1787/5k9bdt47q5zt-en>
- Bourdieu, P. (2016). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales (2)*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (1988). *Homo academicus*. Stanford University Press.
- Butler, R. N. (1980). Ageism: A foreword. *Journal of Social Issues*, 36(2), 8-11.
- Campbell, C., & Jovchelovitch, S. (2000). Health, community and development: Towards a social psychology of participation. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 10(4), 255-270.
- Carter, M. R., & Barrett, C. B. (2006). The economics of poverty traps and persistent poverty: An asset-based approach. *The Journal of Development Studies*, 42(2), 178-199.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago*, 21, 27-36.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado (2 ed.)*. Buenos Aires: Paidós
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza Editorial. Madrid.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura (3)*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (2000). Globalización, sociedad y política en la era de la

- información. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(4), 42-53.
- Castells, M. (1999). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chauvel, L. (2001). Le retour des classes sociales? *Journal de l'OFCE* (79), 315-359.
- Chomsky, N., & Foucault, M. (2011). *Human Nature: Justice versus Power: The Chomsky-Foucault Debate*. Main: Souvenir Press.
- CIS. (2017). Barómetro de noviembre 2017. CIS. Fichero integrado de datos del CIS. Retrieved from: [http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3180\\_3199/3195/es3195mar.html](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3180_3199/3195/es3195mar.html)
- Cívicos A. & Hernández, M. H. (2007). Algunas reflexiones y aportaciones en torno a los enfoques teóricos y prácticos de la investigación en Trabajo Social. *Acciones e Investigaciones sociales*, (23), 25-55.
- Cole, A. (2008). *Governing and governance in France* (p. 2008). Cambridge: Cambridge University Press.
- Colectivo Ioé (2013) *Expansión del neoliberalismo y políticas sociales. Una lectura de la crisis desde el Barómetro Social de España*. Recuperado de <http://barometrosocial.es/>
- Colectivo, Ioé. (2012). Crece la desigualdad en España. Barómetro social de España. Edición on line. Recuperado de <http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Analisis/2012/BSE2010-Desigualdad.pdf>.
- Cole, A. (2008). *Governing and governance in France*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coleman. J.S. (1998). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American journal of sociology*, 94, 95-120.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Bellknap Press.
- Creswell, J. W., Hanson, W. E., Clark Plano, V. L., & Morales, A. (2007). Qualitative research designs: Selection and implementation. *The counseling psychologist*, 35(2), 236-264. DOI: 10.1177/0011000006287390
- Cotarelo, R. (. (1990). *Del Estado del bienestar al Estado del malestar*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, Colección Estudios Políticos (2ª ed.).
- Cooke, B. & Kothari, U. (2001) The case for participation as tyranny. En: *Participation: the New Tyranny?*, 1-15. London: Zed Books.

- Connor, D. M. (1988). A new ladder of citizen participation. *National Civic Review*, 77(3), 249-257.
- Consejería de Justicia e Interior. *Directorio de Asociaciones de la de la Junta de Andalucía*. (figuras). Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/opencms/portal/Justicia/ContenidosEspecificos/Asociaciones/BancoDatos/asociaciones>.  
Fecha: 12/04/2019
- Crompton, R. (2013) *Clase y estratificación social. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos
- Crosby, N., Kelly, J. M., & Schaefer, P. (1986). Citizens panels: A new approach to citizen participation. *Public administration review*, 170-178.
- Cunill, N. (1991). *Participación ciudadana*. Caracas: Centro latinoamericano de Administración para el desarrollo (CLAD).
- Cutler, S. J., & Hendricks, J. (2000). Age differences in voluntary association memberships: Fact or artifact. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 55(2), 98-107.
- Dryzek, J. S. (2012). *Foundations and frontiers of deliberative governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Duménil, G. & Lévy, D. (2014). *La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo*. Madrid: Fuhem Ecosocial/Catarata.
- Edwards, B., & Woods, M. (2017). Mobilizing the local: community, participation and governance. *Geographies of rural cultures and societies*, 173-196). New York/London: Routledge.
- Esteban, M., & Losa, A. (2015). Guía básica para interpretar los indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión social. *Documento de trabajo*. Madrid: EAPN.
- Estrada, R. E. L., & Deslauriers, J. P. (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, 61, 2-19.
- Espadas, M. Á. & Alberich, T. (2010). *Ser parte y tomar parte: análisis y propuestas sobre asociacionismo y participación ciudadana en la ciudad de Jaén*. Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- Eurostat Database (2019). European Union Statistics On Income And Living Conditions (EU-SILC) (Figuras). Recuperado de <https://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/european-union-statistics-on-income-and-living-conditions>
- Eurostat Database (2019). European Commission. (Figuras). (EU-SILC). Retrieved from: <https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>
- Feist, U., Güller, M., & Liepelt, K. (1977). Strukturelle Angleichung und

- Ideologische Polarisierung: Die Mitgliedschaft von SPD und CDU/CSU zwischen den sechziger und siebziger Jahren. *Politische Vierteljahresschrift*, 18(2/3), 257-278. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/24196578>
- Fernández, J. M. F., & Kehl, S. (2001). La construcción social de la vejez. *Cuadernos de trabajo social*, (14), 125.
- Fernández, J. M. F. (2000). La construcción social de la pobreza en la sociología de Simmel. *Cuadernos de trabajo social*, (13), 15.
- Flösser, G., & Otto, H. U. (Eds.). (2011). *Towards more democracy in social services: Models of culture and Welfare* (6). 3ª ed. New York: Walter de Gruyter.
- Foucault, M. (1999a). *La arqueología del saber*. (19ª ed.). México D.F.: Siglo XXI
- Foucault, M. (1999b). Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. (29ª Ed.) México D.F.: Siglo XXI
- Font, J. (2004). Participación ciudadana y decisiones públicas: conceptos, experiencias y metodologías. En Ziccardi, A. (Ed.): *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 23-41.
- Foucault, M. (1999c). *Estrategias de poder*. Colección Obras Esenciales, (2). Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. (2ª Ed.) Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Fourcade, M., & Schofer, E. (2016a). Political Structures and Political Mores: Varieties of Politics in Comparative Perspective. *Sociological Science*, 3, 413-443.
- Fourcade, M., Lande, B., & Schofer, E. (2016b). Political space and the space of politics: Doing politics across nations. *Poetics*, (55), 1-18.
- Fung, A., & Wright, E. O. (2001). Deepening democracy: innovations in empowered participatory governance. *Politics & Society*, 29(1), 5-41.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6), 83-99
- Fundación FOESSA. (2018). *Análisis y Perspectivas 2018. Exclusión*

- Estructural e Integración Social*. Madrid: Cáritas Española.
- Fundación FOESSA. (2015). *Análisis y Perspectivas 2015. Empleo precario y protección social*. Madrid: Cáritas Española.
- Fundación FOESSA. (2014a). *Análisis y Perspectivas. Exclusión y desarrollo social*. Madrid: Cáritas Española.
- Fundación FOESSA. (2014b). *VII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española
- Fundación FOESSA. (2014c). *Análisis y perspectivas 2014: Precariedad y Cohesión Social*. Madrid: Cáritas Española, 1-20.
- Fundación FOESSA. (2013). *Análisis y Perspectivas 2013. Exclusión y desarrollo social*. Madrid: Cáritas Española.
- Fundación FOESSA. (2012). *Análisis y Perspectivas 2012. Exclusión y desarrollo social*. Madrid: Cáritas Española.
- Fundación FOESSA. (2008a). Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA de 2007 (EINSFF07)
- Fundación FOESSA. (2008b). *VI Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española.
- Funes, M. J. & Monferrer, T. (2003). Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación. En Funes, M. J., & Adell, R. *Movimientos sociales: cambio social y participación*, 21-58. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED.
- Gallart, M. A. (1992). La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación. En F. Forni, M. A. Gallart & I. Vasilachis (Eds.) *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, 107-152. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gamson, W. (1992). The social psychology of collective action. En A. Morris & C. Mueller (Eds). *Frontiers in social movements theory*, 53 - 76, New Haven: Yale University Press.
- Gamson, W. (1995). Constructing social protest. En H. Johnston y B. Klandermans (Eds). *Social Movements and culture*, 85-106. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Garrison, W. A. (1992). The social psychology of collective action. *Frontiers in social movement theory*, 1, 53-76.
- Gaventa, J. (2004). Strengthening participatory approaches to local governance: Learning the lessons from abroad. *National civic review*, 93(4), 16-27.
- Giddens, A., & Duch, A. B. (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.

- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial
- Giddens, A. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo* (12). Barcelona: Anthropos Editorial
- Gil Flores, J. (1993). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza*, 10(11), 199-214.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una nueva teoría de las identidades sociales. *Revista Frontera Norte*, 9(18), 9-28.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (2017). *Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9780203793206>
- Glutz, P. (1984) *Die Arbeit der Zuspitzung. Über die Organisation einer Regierungsfähigen Linken*. Berlin: Siedler
- Gómez-Ayala, A. (2005). Grandes síndromes geriátricos. *Farmacia Profesional*, 19(6), 7-81
- Goldthorpe, J. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (137), 43-58.
- Goldthorpe, J. H. (1996). Class analysis and the reorientation of class theory: the case of persisting differentials in educational attainment. *British journal of Sociology*, (47), 481-505.
- Goldthorpe J. (1993). Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro. En Carabaña J, & de Francisco, A. (Ed). *Teorías contemporáneas de clases sociales*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 229-263.
- Goldthorpe, J. H. (1980) *Social Mobility and Class Structure*. Oxford: Clarendon Press.
- Gómez Castañeda, y. G. (2009). Crisis del Estado del Bienestar. En Reyes, R. *Diccionario crítico de ciencias sociales: terminología científico-social*, 1064-1071. Plaza y Valdés.
- Granado Martínez, O. (2015) Cuestiones pendientes en políticas de bienestar. En Ayala, L., & Ruiz-Huerta, J. (Eds.). *Segundo informe sobre la desigualdad en España*, 79-96. Madrid: Fundación Alternativas
- Greene, R. R. (2017). *Social work with the aged and their families*. London: Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781315125480>
- Guitián, E. G. (2001). Crisis de la representación política: las exigencias de la política de la



- presencia. *Revista de Estudios Políticos*, (111), 215-226.
- Habermas, J. (2005). Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa. *Polis. Revista Latinoamericana*, 4 (10), Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/7473>
- Hancock, B., & Sharp, P. (1983). Elderly alienation, satisfaction, and social class. *Free Inquiry in Creative Sociology*, 11(1), 78-80.
- Habermas, J. (1996). *Between facts and norms: Contributions to a discourse theory of law and democracy*. Hoboken, Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- Hernández Pedreño, M. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 69, 25-46.
- Hirschman, A. (1970). *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hirschman, A. (1986). *Interés privado y acción pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirst, P. (1994). *Associative Democracy. New forms of Economic and Social Governance*. Cambridge: Polity Press.
- Honneth, A. (1996). Reconocimiento y obligaciones morales. *Revista internacional de filosofía política*, (8), 5-17.
- Hodge, R., & Treiman, D. (1968). Social Participation and Social Status. *American Sociological Review*, 33(5), 722-740. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2092883>
- Inglehart, R. (1992). Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales. R. J. Dalton, y M. Kuechler, (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, 71 – 99. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Innerarity, D., & Ramoneda, J. (2015). *La política en tiempos de indignación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- INE. (2006). *La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza*. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t25/e01&file=inebase> Recuperado 01/11/2015
- Irvin, R. A., & Stansbury, J. (2004). Citizen participation in decision making: is it worth the effort? *Public administration review*, 64(1), 55-65.
- Jepperson, R. L. (2002). Political modernities: Disentangling two underlying dimensions of institutional

- differentiation. *Sociological Theory*, 20(1), 61-85.
- Jiménez-Sánchez, M. (2003). El estudio de las organizaciones y la estructura de los movimientos sociales. El caso del movimiento ecologista en España. En Funes, M. J., & Adell, R., (Eds.) *Movimientos sociales: cambio social y participación*, 191-224. Madrid: UNED.
- Johnston, H., & Klandermans, B. (1995). The cultural analysis of social movements. *Social movements and culture*, (4), 3-24.
- Jover, G. (2001). Educación y ciudadanía: el compromiso cívico de los jóvenes españoles. *Revista electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 2. Recuperado de <http://www3.usal.es/~teoriaeducacion/DEFAULT.HTM>.
- Katz, J., Holland, C., & Peace, S. (2013). Hearing the voices of people with high support needs. *Journal of aging studies*, 27(1), 52-60.
- Katz, J., Holland, C., Peace, S., & Taylor, E. (2011). *A better life-what older people with high support needs value*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Kawulich, B. (2005, May). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: qualitative social research*, 6 (2), 1-32.
- Klandermans, P. G. (2014). Identity politics and politicized identities: Identity processes and the dynamics of protest. *Political Psychology*, 35(1), 1-22.
- Klandermans, B. (2004). The demand and supply of participation: Social-psychological correlates of participation in social movements. En Snow, D., Soule, S., & Kriesi, H. *The Blackwell companion to social movements*, 360-379. DOI:10.1002/9780470999103
- Klandermans, B., Sabucedo, J. M., Rodriguez, M., & De Weerd, M. (2002). Identity processes in collective action participation: Farmers' identity and farmers' protest in the Netherlands and Spain. *Political Psychology*, 23(2), 235-251.
- Klandermans, B. (1997). *The Social Psychology of Protest*. Oxford.: Blackwell Publishers, Ltd.
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En Gusfield, J. E. & Laraña, E. (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, 183-220. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Klandermans, B. (1992). The social construction of protest and

- multiorganizational fields. A. D. Morris & C. M. Mueller (Eds.), *Frontiers in social movement theory*, 77-103. New Haven, CT, US: Yale University Press.
- Klandermans, B. (1988). The formation and mobilization of consensus. En: B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (Eds.) *International social movement research: From structure to action: comparing social movement research across cultures*, (1), 173 - 196. Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc.
- Klandermans, B. (1984). Mobilization and participation: social - psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, (49), 583- 600.
- Kooiman, J. (2003). *Governing as governance*. London: Sage.
- Kriesi, H. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. En D. M. McAdam, *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, 221-261. Madrid: Istmo.
- Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Krugman, P. (2014). Esto sí que es ser rico, en *El País*, 11 de mayo. Recuperado de [http://economia.elpais.com/economia/2014/05/09/actualidad/1399652291\\_235985.html](http://economia.elpais.com/economia/2014/05/09/actualidad/1399652291_235985.html)
- Laparra, M., & Pérez, B. (2009). *Exclusión social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación (24)*. Madrid: Cáritas Española.
- Laparra, M., Obradors, A., Pérez, B., Pérez, M., Renes, V., Sarasa, S., & Trujillo, M. (2007). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas. *Revista española del tercer sector*, 5, 15-57.
- Le Bon, G. (2014). *Psicología de las masas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Le Galès, P. (2002). *European cities: social conflicts and governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Levin, J., & Levin, W. C. (1980). *Ageism, prejudice and discrimination against the elderly*. Belmont, CA: Wadsworth Pub Co.
- Lewis, O. (1982). The culture of poverty. *Anthropological realities: Readings in the science of culture*. New Brunswick and London: Transaction Book.
- Lin, N. (2017). Building a network theory of social capital. *Social capital*, 3-28. London: Routledge. DOI: 10.4324/9781315129457-1
- López-López, R., Maseda, A., Lorenzo-López, L., García-Martínez, C. M., Diego-Diez, C., & Millán-Calenti, J. C. (2018). Relación entre los recursos sociales y la percepción de la calidad de vida

- en personas mayores con participación social regular. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 53.  
doi.org/10.1016/j.regg.2018.04.135
- Loveday, V. (2015). Working-class participation, middle-class aspiration? Value, upward mobility and symbolic indebtedness in higher education. *The Sociological Review*, 63(3), 570-588.
- Lowndes, V., & Wilson, D. (2001). Social capital and local governance: exploring the institutional design variable. *Political Studies*, 49(4), 629-647.
- McAdam, D., McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (Eds.). (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, (154). Madrid: Ediciones AKAL.
- Manin, B. (2006). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marshall, C. & Rossman, G. B. (2014). *Designing qualitative research*. London: Sage publications.
- Marshall, T. H., Bottomore, T. B., & Linares, P. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de investigación en psicología*, 9(1), 123-146.
- Mayntz, R. (2000). Nuevos desafíos de la teoría de Governance. *Instituciones y desarrollo*, 7, 35-52.
- Meyer, J.W. (2009) World society, institutional theories, and the actor. *Annual Review of Sociology*, 36, 1-20.
- Meyer, J.W. & Jepperson, R. (2000). The 'actors' of modern society: The cultural construction of social agency. *Sociological Theory*, 18(1), 100-120.
- Milanovic, B. (2013). Global Income Inequality in Numbers. *History and Now. Global Policy*, 4(2), 198-208.
- Milanovic, B. (2012) *Los que tienen y los que no tienen. Una breve y singular historia de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- Milanovic, B. (2006). *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*. Madrid: Editorial Sistema.
- Ministerio de Interior. *Registro Nacional de Asociaciones*. Sede electrónica del Ministerio de Interior. Recuperado de: <https://sede.mir.gob.es/nfrontal/webasocia.html> Fecha: 12/04/2019
- Mishra, R. (1989). El estado de bienestar después de la crisis: los años ochenta y más allá. En Muñoz, R. (Ed.). *Crisis y*

- futuro del estado de bienestar*. Madrid: Alianza Universidad.
- Montero, J. R., Gunther, R., & Torcal, M. (1997). Democracy in Spain: Legitimacy, discontent, and disaffection. *Studies in comparative international development*, 32(3), 124-160.
- Morales, L. y Mota, F. (2006). La participación en asociaciones: factores individuales. En Font, J.; J. R. Montero, & M. Torcal (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, 157-182. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Moreno, L. (1999). La vía media española del régimen de bienestar mediterráneo. *Documento de trabajo*, 99, (5), 1-13.
- Murillo, J., & Hernández-Castilla, R. (2011). Hacia un concepto de justicia social. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(4), 7-23
- Montero, J. R. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección. *Reis* (83), 9-49.
- Navarro, V., Garzón, A. & Torres, J. (2011) *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. Madrid: Ediciones Sequitur, ATTAC España.
- Navarro, V. (2012a) *¿A qué se debe la polarización social?* *Revista Sistema Digital*. Recuperado de <http://www.vnavarro.org/?p=7060>.
- Navarro, V. (2012b). El error de las políticas de austeridad, recortes incluidos, en la sanidad pública. *Gaceta Sanitaria*, 26(2), 174-175.
- Navarro, V. & Quiroga, A. (2004a). Políticas de Estado de Bienestar para la equidad. *Gaceta Sanitaria*, 18, (1). Barcelona. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/S0213-91112004000700024>
- Navarro, V. (2004b). El Estado de bienestar en España. Navarro (Ed.) *El Estado de bienestar en España*, 15-32. Madrid.: Tecnos.
- Nelson, T. D. (Ed.). (2004). *Ageism: Stereotyping and prejudice against older persons*. Cambridge: MIT press.
- Noguera, J. A. (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica. *Papers: revista de sociologia*, (68), 141-168.
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós.
- Oberschall, A. (1999). Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa. En D. M. McAdam, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, 143-181. Madrid: Istmo.

- Oberschall, A. (1973). *Social conflict and social movements*. New Jersey, Englewood Cliffs.: Prentice-Hall.
- OECD. (2018). *Economic Policy Reforms 2018. Going for Growth Interim Report*. París: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/growth-2018-en>
- OECD. (2015a). *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. París: OECD Publishing. DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en>
- OECD. (2015b). *Government at a Glance 2015*. París: OECD Publishing. DOI: [http://dx.doi.org/10.1787/gov\\_glance-2015-en](http://dx.doi.org/10.1787/gov_glance-2015-en)
- OECD. (2015c). *All on Board: Making Inclusive Growth Happen*. París: OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264218512-en>.
- OECD. (2013). *Economic Policy Reforms: Going for Growth 2012*. París: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/growth-2013-en>
- OECD. (2011). *Divided We Stand: Why Inequalities keep rising*. París: OECD Publishing. Recuperado de <http://www.oecd.org/els/soc/dividedstandwhyinequalitykeepsrising.htm>
- OECD. (2008). *Growing Unequal*. París: OECD Publishing. Recuperado de <http://www.oecd.org/els/soc/growingunequal.htm>
- OECD. (2007). *Economic Survey of the European Union 2007*. París: OECD Publishing
- Offe, C. (2018). *Contradictions of the welfare state*, (16). London: Routledge.
- Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Offe, C. (1985). *Disorganized capitalism: Contemporary transformations of work and politics*. Cambridge: Polity Press
- Okuda M., & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista colombiana de psiquiatría*, 34(1), pp.118-124.
- Olabuénaga, J. I. R. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (15). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de los grupos*. Buenos Aires: Noriega Editores.
- ONU. (2000). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Declaración del Milenio. Resolución A/RES/55/2 aprobada por la Asamblea General, Naciones Unidas, Nueva York, 13.*

- Ortiz, I. & Cummins, M. (2012). *Desigualdad global: La distribución del ingreso en 141 países*. UNICEF. (1104).
- Otto, H. U., & Flösser, G. (1992). *How to organize prevention: political, organizational, and profesional challenges to social sciences* (12). Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- Owen, D., & Smith, G. (2015). Survey article: deliberation, democracy, and the systemic turn. *Journal of Political Philosophy*, 23(2), 213-234.
- Pateman, C. (1970). *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Patton M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. (3ª. ed.) Thousand Oaks: Sage Publications.
- Paugman, S. (2007) *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.
- Pharr, S. & Putnam, R. (2000) *Disaffected Democracies*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Phillipson, C. (1982). *Capitalism and the construction of old age*. London: Macmillan International Higher Education.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de cultura económica.
- Pitkin, H. (1985). *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados.
- Piven, F. F. (2012). *Regulating the poor: The functions of public welfare*. London: Vintage.
- Pizzorno, A. (2018). Politics unbound. *Rethinking The Subject*, 73-89. Routledge.
- Pizzorno, A. (1978). Political exchange and collective identity in industrial conflict. *The resurgence of class conflict in Western Europe since 1968*, 277-298. London: Palgrave Macmillan.
- Puhl, R. (2016). Problema de visualización. Las gafas de trabajo social. En Locherbach, P. & Ria Puhl (Eds.). *Invitación al trabajo social. Estudio, ocupación y vida cotidiana de una joven disciplina. Compendios de Trabajo Social*, (2), 71-84. <https://doi.org/10.5771/9783845263199-71>
- Putnam, R. D. (1994). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton: University Press.
- Putnam, R. D. (1993). The prosperous community. *The american prospect*, 4(13), 35-42.
- Puig, T. (2004). Cultura de la participación. *Psychosocial Intervention*, 13(3), 361-372.
- Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta republicana: política y sociedad*, 4(4), 21-36.

- Ramonedá, J. (2010). *Contra la indiferencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores.
- Rawls, J. (2012). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de cultura económica.
- Rawls, J. (2002). *La justicia como equidad: una reformulación*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Reissman, L. (1954). *Class, leisure, and social participation*. *American Sociological Review*, 19(1), 76-84.
- Reitzes, D. C., & Mutran, E. J. (2004). The transition to retirement: Stages and factors that influence retirement adjustment. *The International Journal of Aging and Human Development*, 59(1), 63-84.
- Requena, F. (1998). (1989). El concepto de red social. *Reis*, (48), 137-152.
- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En Ibarra, P. & Tejerina, B. (Ed.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, 181-215. Madrid: Trotta.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rosanvallon, P. (2012). *La sociedad de iguales*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Royce, E. (2018). *Poverty and power: The problema of structural inequality*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield.
- Rubio, R. (2001). Un estudio sobre la soledad en personas mayores: entre el estar solo y el sentirse solo. *Revista multidisciplinar de Gerontología*, 11(1), 23-28.
- Ruiz-Huerta, J.; Ayala, L.; Calero, J.; Cantó, O.; Davia, M<sup>a</sup> A., Gil, M.; Carlos Gradín, C.; Martínez, R.; Río, C. (2013). *Primer informe sobre la desigualdad en España 2013*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Rydin, Y., & Pennington, M. (2000). Public participation and local environmental planning: the collective action problem and the potential of social capital. *Local environment*, 5(2), 153-169.
- Sabucedo, J. M., Klandermans, B., Rodríguez, M., & Fernández, C. (2002). Identidad social, valoración política y movilización colectiva en un contexto supranacional. *Revista de Psicología social*, 15(3), 269-279.
- Sabucedo, J. M., Klandermans, P. G., Rodríguez, M., & Weerd, M., (1999). Pertenencia a organizaciones y legitimación de la acción colectiva. En Apalategi, J. (Ed.). *La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales*, 141-164.



- Sandoval, C.A. (1996). *Investigación cualitativa, especialización de teorías, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá: ICFES.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz editores.
- Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Madrid: Taurus
- Sen, A. (2004). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- Sen, A. (1983). Poor, relativity speaking. *Oxford Economic Papers*. (35), 153-170.
- Sennett, R. (1998). *The corrosion of character: The personal consequences of work in the new capitalism*. New York: W.W. Norton & Company.
- Schofer, E., & Fourcade-Gourinchas, M. (2001). The structural contexts of civic engagement: Voluntary association membership in comparative perspective. *American Sociological Review*, 806-828.
- Schumpeter, J. A. (2010). *Capitalism, socialism and democracy*. London: Routledge.
- Shanas, E., Townsend, P., Wedderburn, D., Friis, H. K., Milhoj, P., & Stehouwer, J. (2017). *Old people in three industrial societies*. London: Routledge.
- Sharp, L., & Connelly, S. (2018). Theorising participation: Pulling down the ladder. En Rydin, Y. & Thornley, A. (Eds.). *Planning in the UK: Agendas for the New Millennium*, 33-63. London: Routledge.
- Simmel, G. (1977). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.
- Simon, B., & Klandermans, B. (2001). Politicized collective identity: A social psychological analysis. *American psychologist*, 56(4), 319.
- Small, M. L., Harding, D. J., & Lamont, M. (2010). Reconsidering culture and poverty. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, (629), 6-27
- Sotomayor, E. & Agrela, B. (2009). Vulnerabilidad y exclusión social. La gestión de los cuidados. De la Fuente Robles, Y. (Ed.) *Situaciones de dependencia y derecho a la autonomía: una aproximación multidisciplinar*, 262-265. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Statistisches Bundesamt. (2017). Destatis database. [https://www.destatis.de/DE/Home/\\_inhalt.html](https://www.destatis.de/DE/Home/_inhalt.html). Date consulted 21/02/2019
- Standing, G. (2014). *The Precariat. The new dangerous class*. London-New York: Bloomsbury Publishing.
- Stevenson, H., & Purek, J. S. (2014). *Democratizing global*

- climate governance. Cambridge University Press.
- Standing, G. (2012). *The precariat: why it needs deliberative democracy*. Open Democracy. Recuperado de <http://www.opendemocracy.net/guy-standing/precariat-why-it-needs-deliberative-democracy>. Retrieved 21/04/2014
- Strauss, A. L., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía: Editorial Universidad de Antioquia
- Stryker, S., Owens, T. J., & White, R. W. (Eds.). (2000). *Self, identity, and social movements*, (13). Minnesota: University of Minnesota Press.
- Subirats, J. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social. Documento de trabajo (4)*. Fundación BBVA.
- Subirats, J. (2004). *Pobreza y exclusión social: Un análisis de la realidad española y europea. Colección Estudios Sociales, (16)*. Barcelona: Fundación La Caixa
- Sullivan, S. (2009). Green capitalism, and the cultural poverty of constructing nature as service-provider. *Radical anthropology*, 3, 18-27.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Teddlie, C., & Yu, F. (2007). Mixed methods sampling: A typology with examples. *Journal of mixed methods research*, 1(1), 77-100.
- Tezanos, J.F. (2013). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva (Siglo XXI)
- Tezanos, J. F., Sotomayor, E., Sánchez, R., y Díaz, V. (2013). *En los bordes de la pobreza. Las familias vulnerables en contextos de crisis*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Tezanos, J.F. (2012). Los Nuevos Retos Sociales. *Duodécimo Foro sobre Tendencias Sociales*. Madrid: Ed. Fundación Sistema.
- Tezanos, J.F. (2008). *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva,
- Tezanos, J. F. (2004) *Tendencias en Desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales. (2ª ed.)* Madrid: Sistema.
- Tezanos, J. F. (1999). *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas: el caso español, 1998*. Madrid: Sistema.
- Thomas, H. (2002). Haciéndole frente al estrés en la vejez. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1(1), 42-54.

- Thompson, E. P., & Fontana, J. (1979). *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2009: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Grupo Planeta (GBS).
- Tilly, C. (2004). *Contention and democracy in Europe, 1650-2000*. Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1998). *From Mobilization to Revolution*. London: McGraw-Hill New
- Torgler, B., & Piatti, M. (2013). Extraordinary wealth, globalization, and corruption. *Review of Income and Wealth*, 59(2), 341-359.
- Tusón Valls, A. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Sociolinguistic Studies*, 3(1), 133-153.
- Van Ingen, E. (2008). Social participation revisited: Disentangling and explaining period, life-cycle and cohort effects. *Acta Sociologica*, 51(2), 103-121.
- Verbist, G., Förster, M. F. y Vaalavuo M. (2012). The Impact of Publicly Provided Services on the Distribution of Resources: Review of New Results and Methods. OECD Social, Employment and Migration Working Papers, 130, OECD Publishing, Paris. DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/5k9h363c5szq-en>
- Villasante, T. R. (1984). *Comunidades locales: análisis, movimientos sociales y alternativas* (5). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Vivaldi, Flavia, & Barra, Enrique. (2012). Bienestar Psicológico, Apoyo Social Percibido y Percepción de Salud en Adultos Mayores. *Terapia psicológica*, 30(2), 23-29. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082012000200002>
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. México: Fondo de cultura económica.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2009). *Un análisis de la (in) felicidad colectiva*. Madrid: Turner.
- Wilson, W. J. (1987). *The truly disadvantaged: The innercity, the underclass, and public policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Madrid: Ediciones Akal.
- Wright, E. O. (Ed.). (2005). *Approaches to class analysis*. Cambridge University Press.
- Wright, E.O. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI

Wright, E. O. (1979). *Class structure and income determination*. New York: Academy Press.

Young, I. M. (2002). *Inclusion and democracy*. Oxford University press on demand.

Young, I. M. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.

Zundel, I. (2006). Seniorgenossenschaften und Tauschbörsen. *Kommunitarismus in einer alternden Gesellschaft*, 61-74. Herbolzheim: Centaurus Verlag & Media

## ANEXOS

## ANEXO 1. ANEXO METODOLÓGICO

UNIDAD DE ANÁLISIS 1.

LA VEJEZ

NÚCLEO CONCEPTUAL	CATEGORÍA	DEFINICIÓN	DESCRIPCIÓN (Ejemplos de citas resumidas)
<b>CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VEJEZ EN LA SOCIEDAD ACTUAL</b>	SER MAYOR	No autoidentificación como mayor (Yo no soy mayor)	los nuevos mayores que están llegando ahora mismo no se consideran mayores <span style="color: red;">Ee5</span>
		No hay un criterio objetivo para decir qué es ser mayor.	¿por qué hemos decidido que sea el de 65? Porque ya no hay un criterio objetivo para que sea de 65, tendríamos que decir mayores de 67, que es la edad de jubilación. <span style="color: red;">Ee5</span>
		Periodo más largo de la vida	este periodo para mucha gente puede ser de 40 años, el más largo de nuestra vida <span style="color: blue;">Ae7</span>
		Ser mayor es estar jubilado/a	¿qué haces con 40 años cuando tienes en tu mente que el trabajo es la cosa más importante en tu vida? Y tienes ahora 40 años sin trabajar ¿qué haces? <span style="color: blue;">Ae7</span>
		Nuevo perfil de personas mayores	los nuevos mayores llegan con unas necesidades vitales que no tienen que ver nada con las de hace veinte años, que es cuando se diseñaron ciertos tipos de estrategias. <span style="color: red;">Ee5</span>
		Los mayores del futuro serán diferentes	creo que va a estar la gente, primero, más informada, con otra educación de trabajo, con otra educación de descanso y con otra educación de economía <span style="color: red;">Ee52</span>
<b>PERCEPCIÓN SOCIAL SOBRE LA VEJEZ Y EL ROL DE LAS PERSONAS MAYORES EN LA SOCIEDAD ACTUAL</b>	IMAGEN SOCIAL DE LA VEJEZ	La vejez como sabiduría y experiencia	Yo creo que son la voz de la experiencia, y que tienen mucho que contar, porque han vivido una guerra <span style="color: blue;">Ae18</span>
		Percepción de que son una carga social (sin productividad económica y con gran consumo de recursos)	Yo creo que la sociedad los ven como gente que sobra..., que están molestando de alguna manera porque gastan, pero no producen. <span style="color: red;">Ee13</span>
		Percepción de minusvaloración social de las personas mayores	las personas mayores las relacionas con que van para abajo, que están en declive <span style="color: red;">Ae7</span>
		Proliferación del Edadismo	yo mira, aquí no vengo porque aquí no viene nada más que abuelos y yo con esta gente no. <span style="color: red;">Ee11</span>
		Voluntad de invisibilizar a los mayores	Ya se está poniendo en un lugar diferente a los que quieren nada más que jugar. Que nosotros tenemos ya tres mesas y los que están a su alrededor están en una salita pequeña como un poquito apartados. Entonces queremos cuidar también la imagen como no echar para atrás de primera a la gente, sino cuidar la imagen <span style="color: red;">Ee11</span>

	PRODUCTIVIDAD SOCIAL DE LA VEJEZ	Una nueva imagen social tras la crisis (mantenimiento de los hogares familiares)	yo a mis padres, yo ya no los englobo como mayores, porque yo les veo todavía muy activos, con cargas incluso familiares, cuidando a sus propios padres <a href="#">Ae18</a>
		Las personas mayores tienen la responsabilidad de las tareas de cuidados de los nietos para que sus hijos puedan trabajar	Si tienes familia tienes un papel importante porque eres abuelo o abuela... pueden beneficiarse unos de otros y sabemos que la familia es aún muy importante para ayudar, apoyar con tiempo y también con dinero. <a href="#">Ae7</a>
LOS MAYORES NO SE RECONOCEN COMO COLECTIVO	SIN IDENTIDAD COLECTIVA	Propuesta de un año de voluntariado obligatorio para las personas mayores	Debería haber un año de trabajo social, la gente obtiene una pensión, la diferencia es solo si se jubila con la pensión y cree que tiene ahora 20 o 30 años sin más obligaciones o media jornada de trabajo social no remunerado durante un año <a href="#">Ae51</a>
		Necesidad de sentirse útiles	esto es lo principal, que todavía soy útil como hombre mayor <a href="#">Amu29</a>
PERCEPCIÓN DE QUE A VEJEZ IMPLICA UNA SERIE DE BARRERAS QUE DIFICULTAN LA PARTICIPACIÓN	PROBLEMAS DE LA VEJEZ	La variable edad no es un elemento identificativo al ser una franja demasiado amplia e indefinida	Es difícil de decirlo, yo veo a personas entre 60 y 100 años, y es muy difícil de decir, a veces encuentro personas con 85 años que están fenomenal y otras personas con 65 que están muy mal <a href="#">Ae17</a>
		Sin círculo de reconocimiento como grupo	son conscientes de que son mayores, pero no quieren que sea eso el elemento identificador, si no que ante todo se consideran personas <a href="#">Ee5</a>
		Perfil heterogéneo. El hecho de ser mayor no genera <b>intereses comunes</b> sino oportunidades comunes	Se reúnen con otros que tienen ideas parecidas, deseos o proyectos similares, para canalizar toda esa serie de cosas que quisieron hacer antes y ahora tienen más tiempo.... <a href="#">Am≥33</a>
		Necesidad de impulso de consolidación de los lobbies de mayores	hasta ahora la participación social de los mayores, actualmente, no está representando sus intereses, podría estar mejor apoyada por los políticos. <a href="#">Aa8</a>
		Soledad	necesitan a veces que los escuchen, porque viven solos, están muy solos, entonces no van sólo para cenar, sino van a tener un rato de convivencia <a href="#">Emu32</a>
		Aislamiento por la ruptura de redes sociales con la jubilación y la emancipación de los hijos	para muchas personas es muy difícil, porque levantarse y no ir a trabajar ya más, puede provocar que se queden aisladas, que se queden muy solas, sin estar con gente a diario. <a href="#">Ae20</a>
		Anomia	Es que ellos ven esas cosas de una forma diferente, por ejemplo, mis hijos cuando ven el piso ordenado dicen "es que la abuela se tiene que entretener en alguna cosa" y digo yo "¡una leche! ¡Que a mí no me gustan los desórdenes! <a href="#">Emu26</a>
	Delegación permanente en la toma de decisiones en familiares y profesionales	además, eso es problema de María José que es la directora y es la que se tiene que preocupar de eso <a href="#">Emu26</a>	
	Falta de autonomía por dependencia interpersonal	Si tengo mi cabeza bien quiero estar en mi casa, pero si no tengo mi cabeza bien tendré que estar donde digan que tengo que estar... <a href="#">Em≤23</a>	
	Falta de accesibilidad	Están las dificultades de movilidad, pero también por ejemplo la incontinencia, eso es algo que limita mucho la participación de los mayores, la necesidad de que haya servicios públicos y adaptados en la ciudad, y adaptaciones arquitectónicas, etc. <a href="#">Ae17</a>	

UNIDAD DE ANÁLISIS 2.

CULTURA PARTICIPATIVA

NÚCLEO CONCEPTUAL	CATEGORÍA	DEFINICIÓN	DESCRIPCIÓN (Ejemplos de citas resumidas)
<p><b>BASES CULTURALES QUE SUSTENTAN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN</b></p>	<p>BASE CULTURAL DEL UTILITARISMO SOCIAL</p>	<p>Base cultural de la Justicia como distribución de recursos escasos (Rawls) Derecho pasivo</p>	<p>aquí no se da mucha importancia a la participación, no, hay jornadas informativas de vez en cuando y siempre están patrocinadas las asociaciones que tienen menos recursos <a href="#">Ee14</a></p> <p>aspiramos a vivir en un régimen democrático y entiendo que hay que reconocer las posibilidades de que todos puedan defender sus derechos y sus intereses. <a href="#">Ee1</a></p>
	<p>BASE CULTURAL IDEOLÓGICA DEMOCRÁTICA PARTICIPATIVA</p>	<p>Crear en la capacidad de incidencia política de la participación</p>	<p>que tú realmente estás interesada en participar, depende de si estás convencida, de que tu participación social sirve para algo <a href="#">Ae8</a></p>
		<p>Base cultural de la justicia entendida como igualdad en la participación en la toma de decisiones (Iris Marion Young)</p>	<p>cuanto más interestructurada está la comunidad en que vives... más grado de influencia puedes tener en sociedad, más alta es tu probabilidad de que tu participación social se produzca y tenga efectos <a href="#">Ae8</a></p>
		<p>Derecho activo. Meritocracia</p>	<p>la sociedad tiene la obligación de darte posibilidades, pero tú tienes también la obligación de cuidar de las ofertas que la sociedad te da <a href="#">Ae9</a></p>
<p><b>EL CONTEXTO CONDICIONA EL MODELO DE PARTICIPACIÓN</b></p>	<p>EL CONTEXTO GEOGRÁFICO</p>	<p>Distinta cultura participativa en función del contexto</p>	<p>Yo creo que es una cuestión de Historia, es una cuestión de culturas, en este caso sería más adecuado decir de subculturas <a href="#">Ee1</a></p>
<p><b>LA COYUNTURA SOCIOESTRUCTURAL Y POLÍTICA DEL CONTEXTO EN EL QUE SE DESARROLLA LA ACCIÓN SOCIAL DE</b></p>	<p>ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA</p>	<p>La evolución histórica de cada contexto determina las formas de participación</p>	<p>Aquí la tradición del asociacionismo es algo que está metido en la cultura ciudadana, en la cultura cívica diría más, alemana, desde el siglo XIX <a href="#">Am≥33</a></p>
		<p>El papel débil o fuerte del estado y de las instituciones es determinante en el modelo de participación</p>	<p>desde todas las administraciones, desde todas las asociaciones y organizaciones se está poniendo mucho más el foco en las personas mayores <a href="#">Ee15</a></p>



**LOS MAYORES  
DETERMINA EL TIPO DE  
CULTURA DE  
PARTICIPACIÓN**

ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA	Los mayores son un objetivo de interés de los partidos políticos	también ha influido mucho como se ha creado esos sectores sociales de las asociaciones de mayores, el haber estado mucho en el punto de mira de los responsables políticos como colectivo, ha interesado mucho electoralmente <b>Ee5</b>
	El papel del Estado y la voluntad política	la administración local trata en diferentes ámbitos de coger los mejores ejemplos de buenos proyectos prácticos y darles difusión a los partners en la comunidad local y apoyar estos proyectos en su desarrollo. Los políticos no pueden crear participación, pero pueden crear espacios para la participación <b>Ae16</b>
	Institucionalización del tercer sector y el auge del emprendimiento social	Hay un movimiento del tercer sector al sector de beneficios, la empresa, principalmente en los campos del Trabajo social, en el campo de las personas mayores, el emprendimiento social <b>Ae6</b>
PREPONDERANCIA DE LAS MUJERES EN LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE MAYORES	Las crisis, como situaciones de necesidad incentivan la participación	los cambios en la participación no son tanto en términos de que la participación haya cambiado, sino que el volumen de la participación ha cambiado por la crisis de los refugiados. En 2015 llegaron muchos refugiados y de repente tuvimos un montón de personas bajo nuestra responsabilidad y empezaron proyectos y la gente se empezó a involucrar más para atender a los refugiados <b>Ae16</b>
	La variable espacial es un fuerte condicionante del modelo de participación social	También es verdad que antes las personas vivían en su casita y tenía en su cultura de vecindad como más arraigada, ahora ya el hecho de vivir en pisos es muy individual. Las mayores se meten en sus pisos y no se cruzan con nadie que en todo el día en el bloque. Entonces claro la participación cuesta. <b>Ee15</b>
	Mayor participación de las mujeres	las mujeres tienen bastante participación. Hacen un montón de talleres, organizan miles de cosas. Cosas que de los hombres no veo nada <b>Ee53</b>
COLECTIVO FEMINIZADO	La jubilación es una oportunidad para desarrollar actividades que previamente no se han podido llevar a cabo	A ellas lo que les gusta es participar que se sientan útiles que vean que todavía pueden aportar. es verdad que ellos piensan que ya lo han hecho todo y que ya tiene un poco que enseñar al resto. <b>Ee15</b>

UNIDAD DE ANÁLISIS 3.

MODELOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL

NÚCLEO CONCEPTUAL	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	DEFINICIÓN	DESCRIPCIÓN (Ejemplos de citas resumidas)
DIFERENTES CONCEPTUALIZACIONES SOBRE PARTICIPACIÓN SOCIAL QUE DAN LUGAR A DIFERENTES MODELOS DE PARTICIPACIÓN	MODELO DE PARTICIPACIÓN COMO USO DEL TIEMPO.	CONCEPTO DIFUSO	Dificultades para identificar los elementos e implicaciones de la participación social	hay gente que se pasa toda la vida sin saber lo que es participar a excepción de si va a votar, y yo creo que si le preguntas que si votar es participar no lo entienden tampoco, no lo asocian <a href="#">Ee10</a>
		PAPEL FUERTE DEL ESTADO	Participación dirigida por las instituciones públicas	muy importante es tener una variedad amplia de talleres y qué cómo se hace eso? pues teniendo dinero para pagar desde nuestras delegaciones <a href="#">Ee11</a>
	SER PARTE		Tendencia a la tecnificación y burocratización de los procesos participativos	La planificación forma parte del trabajo de la técnica o la trabajadora social <a href="#">Ee11</a>
	PARTICIPANTE-OBJETO. Protagonistas secundarios	Ser parte. El participante sólo como objeto de la participación	somos los técnicos quienes planificamos la actividad, los buscamos, los animamos a participar, a que tomen contacto con otras personas, etc. <a href="#">Ee15</a>	
		Delegación permanente	yo no sería capaz de decirlo, porque además eso es problema de la directora que es la que se tiene que preocupar de eso. <a href="#">Emu26</a>	
	MOTIVACIONES HEDONISTAS.	Siempre participan los mismos, lo que puede suponer un problema de desconexión con las necesidades de base	y la gente es participativa, siempre somos los mismos es la verdad, pero bueno <a href="#">Emu26</a> solo quedan los de siempre, no entra gente nueva, no tratan con otros <a href="#">Am≥25</a>	
		Motivaciones personales	Se participa reconocimiento, por necesidad de apoyo afectivo, necesidad de apoyo emocional <a href="#">Ee1</a>	
	Participación como fin	Participar para ocupar el tiempo tras la jubilación	cuando te jubilas puede ser difícil, a mucha gente le pasa, el perder eso... al final buscan un nuevo trabajo, que sería la participación social <a href="#">Ae20</a>	
		Participar por motivos éticos e ideológicos que proporcionan bienestar emocional	Que es muy gratificante, que hacer el bien te hace sentir bien... <a href="#">Em≤23</a>	
	Participación como fin	Participar para poder hacer un consumo de recursos colectivos	participa en los que puedas, echas unos ratitos, lo pasas bien, porque aquí hay actividades bastantes... <a href="#">Emu28</a>	
Participar para evitar la soledad		necesitan a veces que los escuchen, porque viven solos, están muy solos, entonces no van sólo para cenar, sino van a tener un rato de convivencia; tienen su grupo de autoayuda, se relacionan, salen de su casa, se distraen. <a href="#">Ee11</a>		

<b>MODELO DE PARTICIPACIÓN COMO COMPROMISO CÍVICO</b>	CONCEPTO DE PARTICIPACIÓN COMO RESPONSABILIDAD CÍVICA	La participación es una responsabilidad de la ciudadanía	muchos de la participación está relacionada con el trabajo voluntario, con una involucración en la sociedad civil de la ciudad. Es mi deber como ciudadano de un estado democrático <a href="#">Ae16</a>
	ESTADO SUBSIDIARIO	El papel del estado se limita a cubrir las necesidades básicas	ellos (el estado) no necesitan saber cada cosa que necesitas en tu vejez, es sólo los servicios básicos lo que cubre, no todo lo que podrías necesitar, porque es muy caro <a href="#">Ae6</a>
<b>TOMAR PARTE</b>	PARTICIPANTE-SUJETO. Protagonistas principales	Participación como derecho democrático	El "participante" está reconocido en nuestro sistema legislativo, por lo que tenemos derecho a ser participantes tanto en el lado social, como político y en el cultural <a href="#">Ae9</a>
		Participación social dirigida por la sociedad civil	la sociedad civil, que juega un papel muy importante, que no solo está formada por familias y vecindarios, sino también por las grandes ONG's y por supuesto, muchas, muchas personas haciendo voluntariado <a href="#">Ae8</a>
<b>LA ESCALERA DE LA PARTICIPACIÓN</b>	MOTIVACIONES IDEALISTAS.	Participación como actitud ante la vida	La gente que se compromete lo hace antes y después de ser mayor. Normalmente son personas inteligentes que se han comprometido toda la vida. <a href="#">Ae17</a>
		Los participantes son los sujetos activos de la acción social	la sociedad tiene la obligación de darte posibilidades, pero tú tienes también la obligación de hacer brotar las ofertas que la sociedad te da <a href="#">Ae9</a>
<b>LA ESCALERA DE LA PARTICIPACIÓN</b>	MOTIVACIONES IDEALISTAS.	No se llega a subir todos los peldaños de la escalera de la participación	ellos saben cuándo tenemos la junta de participación y gobierno los presupuestos y esos presupuestos se adaptan a las actividades que va a haber a lo largo del año, se le comunica ¿eh? Y ellos saben perfectamente lo que van a tener, los talleres <a href="#">Ee14</a>
		La reciprocidad es un fuerte incentivo	Muchas personas quieren devolver algo a la sociedad. Dicen "vale, quiero hacer algo por la sociedad en general pero también por una pequeña parte de ella" <a href="#">Ae19</a>
		La participación considerada como un deber	Todas las personas mayores mayores deberían hacer esto, esta es una de las líneas de pensamiento sobre las que estamos reflexionando ahora. <a href="#">Ae7</a>
		La participación es un medio de empoderamiento	nosotros somos los expertos de nuestra vida y nosotros queremos ser oídos en lo que nosotros vemos que son nuestros problemas y nuestros temas. <a href="#">Ae7</a>
<b>LA ESCALERA DE LA PARTICIPACIÓN</b>	MOTIVACIONES IDEALISTAS.	Participación para establecer redes sociales	una vez que estás metida en este mundo, te llaman para colaborar con otras cosas, es como que ya estás en el mercado del voluntariado <a href="#">Em32</a>
		La necesidad de compromiso cívico	Debemos tener nuevas personas valientes y creativas, pero no sólo profesionales, sino también gente que diga "yo quiero comprometerme con la sociedad, así que tengo que hacer algo". <a href="#">Ae9</a>

UNIDAD DE ANÁLISIS 4

LA CLASE SOCIAL

NÚCLEO CONCEPTUAL	CATEGORÍA	DEFINICIÓN	DESCRIPCIÓN (Ejemplos de citas resumidas)
<p><b>PERCEPCIÓN DE QUE EL SISTEMA DE CLASES Y LA DESIGUALDAD SOCIAL SON ELEMENTOS INHERENTES DE ESTA SOCIEDAD</b></p>	DESIGUALDAD SOCIAL	Las estructuras de desigualdad están asumidas por la sociedad	No sé qué quieres decir realmente con "participación social". Eso depende del nivel de ingreso y de tu riqueza, es una cuestión de tus condiciones de vida, para que participes más o menos <a href="#">Ae6</a>
		Se percibe que las oportunidades para participar dependen de la clase social	A todos los niveles la desigualdad atraviesa la sociedad, y por lo tanto, hay sectores sociales que tienen muchas más facilidades y sobre todo, para la acción colectiva de incidencia que otros, más que otros <a href="#">Ee1</a>
	RELACIÓN ENTRE NIVEL DE INGRESO Y PARTICIPACIÓN	Se percibe que un nivel bajo de ingresos coarta la participación	Y ese es el principal problema, el dinero, porque el dinero te deja aparte de la participación. Encima sabes que tienes la posibilidad de participar pero que no puedes hacerlo porque no te lo puedes permitir, el dinero te aleja de la participación, especialmente en la vejez <a href="#">Ae9</a>
		Se percibe que los bajos ingresos se relacionan con la participación motivada por el consumo de recursos	hay muchas personas mayores, con muy poco dinero, yo diría pobres, vienen aquí porque tenemos ordenadores y wifi gratis y estas personas mayores, vienen casi todos los días a usarlos, porque no tienen internet en casa <a href="#">Ae19</a>
		Se percibe que las personas con bajos ingresos tienen más probabilidades de quedar aisladas socialmente	si tienes una depresión o un problema, entonces cada vez estás cada vez más aislada, más si es en una ciudad grande, lo que es un gran problema en Alemania, que la gente tiende a aislarse. Y creo que esto es más probable si tú eres pobre <a href="#">Ae8</a>
		La participación no es percibida como una prioridad para las personas con bajos ingresos	hay gente que no tiene ni para comer, no se puede pagar una cuota para hacer una actividad, un teatro por ejemplo, hay cosas que tienen ahora más prioridad <a href="#">Ee5</a>
		El bajo nivel de las pensiones dificulta la participación	es directamente proporcional, lo que tu hagas activamente en tu vejez a la pensión que tengas <a href="#">Ee13</a>
		Se reduce la participación social debido a la disminución de ingresos en la vejez	sí porque no puedo y pues mis amigas que se van a comer muchísimas veces se van los sábados y yo no me puedo ir con ellas, mi nivel de vida ha bajado en ese sentido <a href="#">Emu27</a>
		La participación no sólo depende del nivel de ingresos, sino también de otros elementos que conforman la clase social	Creo que la cuestión de la participación social depende del estatus social más que solo el dinero <a href="#">Amu30</a>
	RELACIÓN ENTRE NIVEL EDUCATIVO Y PARTICIPACIÓN	Un menor nivel educativo disminuye las oportunidades de participación de las personas mayores	Pero la educación es la que hace la diferencia en las estructuras sociales. Eso es así. <a href="#">Amu43</a>
	El nivel educativo determina el tipo de participación que se realiza	alguien que tiene dificultades para leer o escribir, o que no se siente cómodo en esas cosas, nunca sería un encargado de relaciones públicas en un proyecto. Por lo que los	

<b>PERCEPCIÓN DE QUE LA CLASE SOCIAL DETERMINA LA FORMA, GRADO Y NIVEL DE PARTICIPACIÓN SOCIAL</b>	LA CULTURA	La diferencia de culturas dificulta la participación de los mayores de ascendencia inmigrante	antecedentes que tu traes contigo cuando te integras en el voluntariado, siempre tienen una influencia en la forma en que tu participas. <a href="#">Ae16</a> nos hemos dado cuenta de que todavía, las personas con una educación formal más baja y las personas de ascendencia inmigrante... no se involucran frecuentemente en grupos de voluntariado como la gente con una educación más alta <a href="#">Ae16</a>
	IDENTIDAD Y CONSIDERACIÓN SOCIAL	Las barreras lingüísticas reducen las capacidades de participación	fue muy duro y luego no sabía alemán, yo aprendí sola, no fui a la escuela, si hubiera podido ir a algunos cursos o a la escuela, pero como tenía que trabajar... <a href="#">Ams25</a>
		Las oportunidades de participación están vinculadas a la posición previa en el mercado de trabajo	algunas personas que han aprendido a manejarse en determinados contextos, por ejemplo, en el trabajo, o en otras áreas, saben cómo hacerlo, ellos lo tienen más fácil en participación que otras personas <a href="#">Ae16</a>
		Existe una tendencia a reproducir los roles laborales en las acciones colectivas	Y otros hombres están comprometidos como portavoces de sus grupos sociales, una función representativa de esos grupos, es una forma de continuar sus trabajos en otras partes de la vida <a href="#">Ae7</a>
	DISTINTA CLASE SOCIAL, DISTINTA PARTICIPACIÓN	Percepción creciente de que las personas mayores deben ser productivas socialmente	la gente obtiene una pensión, la diferencia es solo si se jubila con la pensión y cree que tiene ahora 20 o 30 años sin más obligaciones o media jornada de trabajo social no remunerado durante un año <a href="#">Ae51</a>
		La clase social condiciona el tipo de participación	No diría que es necesariamente verdad que la gente con mejor situación económicamente participe siempre más, y que la gente con menos recursos económicos participe menos..., pero creo que el tipo de participación es diferente. <a href="#">Ae8</a>
	EXCLUIDOS Y PRECARIADO	La participación social se realiza dentro de cada clase social	para comunicarse con otra persona es importante que ambas tengan una clase social similar. Eso es muy importante, no quiere excluir al otro, sino que la facilidad de comunicación marcha a través de esta igualdad de posiciones. <a href="#">Am≥33</a>
		Las clases sociales inferiores disponen de menos información sobre las implicaciones de la participación	Para la clase más baja es difícil para muchas personas participar, tomar parte, porque no saben cuáles son las posibilidades <a href="#">Ae17</a>
	CLASES MEDIAS-TRABAJADORAS	Las clases sociales más bajas participan socialmente en espacios públicos de la comunidad o del tercer sector	sobre todo, influye dependiendo de la modalidad asociativa, si es un grupo de ayuda mutua va a ser clases sencillas, como pasa aquí en el grupo 15M, allí esta gente que tiene problemas económicos, problemas de comer... <a href="#">Ee3</a>
		Las clases medias trabajadoras son las más implicadas en la participación y desarrollo comunitario	tradicionalmente la clase media es la que está más comprometida en actividades para la comunidad <a href="#">Aa16</a>
El compromiso cívico es una obligación de la clase media		Las clases medias son los que realmente participan en gran medida. Es un asunto de las clases medias. <a href="#">Amμ45</a>	
	La participación comunitaria produce una autoidentificación y	no los conozco aquí a todos, pero casi a todos los que aquí están presentes sí, y son de clase media <a href="#">Amμ51</a>	

**PERCEPCIÓN DE QUE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL NO OFRECE OPCIONES DE REDUCCIÓN DE DESIGUALDADES**

	reconocimiento como clase media entre los participantes	
CLASE ALTA Y OLIGARQUÍA	La clase alta participa con otras clases sociales adoptando el rol de benefactor	la típica clase alta creo que probablemente se comprometen más en patrocinar proyectos, en financiar grandes proyectos... <a href="#">Aa16</a>
	La clase alta puede participar más porque pueden acceder a más recursos	depende de si pertenecen a un grupo de clase alta o más baja, los grupos sociales más altos tienen en sus vecindarios más recursos para reunirse, más opciones, por ejemplo, de movilidad, pueden pagar un taxi... o a otra persona que los lleve a un sitio, el dinero es muy importante. <a href="#">Ae17</a>
	Las clases altas funcionan más como grupos de presión	quizás la forma de participar de la clase alta funciona más como un lobby, intentan tener influencias en las decisiones políticas, no sé, con una comida con el alcalde, (risas), y la clase media usa los medios oficiales para participar. <a href="#">Ae6</a>
PARTICIPACIÓN CIUDADANA	Percepción de que la participación ciudadana está copada por las clases medias-altas y alta	si te refieres a tomar parte en las decisiones de la comunidad, definitivamente la clase alta participa mucho más. <a href="#">Ae6</a>
CAPACIDAD DE LA PARTICIPACIÓN DE REDUCIR DESIGUALDADES	Más oportunidades de participación permiten mejorar las condiciones de vida de los colectivos más vulnerables	Si ha habido cambio en las situaciones de precariedad en los sectores sociales más bajos ha sido porque ha habido posibilidades de participar, y porque ha habido posibilidades de incidencia política que tenían que ver con esa variable contextual, que permite superar esos déficits de cualificación para la participación. <a href="#">Ee1</a>
	La capacidad de reducción de desigualdades de la participación se basa en su capacidad de crear redes, de crear capital social	en la medida que formas parte de un grupo ya dejas de ser tú individualmente, y conforme va participando más y vas creando lazos, esas desigualdades tienden a desaparecer y te vas convirtiendo en el grupo, por mucho que tú vengas con una serie de características <a href="#">Ee15</a>
	La participación social de los mayores en actividades promovidas por las instituciones públicas y privadas reduce desigualdades	en los centros de participación activa...si hay que poner en algunas actividades que sea conjunta dinero o eso, no hay ningún problema <a href="#">Ee12</a>

UNIDAD DE ANÁLISIS 5

POLÍTICA SOCIAL PARA PERSONAS MAYORES

NÚCLEO CONCEPTUAL	CATEGORÍA	DEFINICIÓN	DESCRIPCIÓN
<p><b>PERCEPCIONES Y CREENCIAS SOBRE LA CAPACIDAD DE REDUCIR DESIGUALDADES DEL EB</b></p>	<p>LA SOSTENIBILIDAD DEL EB</p>	<p>el modelo de estado de bienestar cambia constantemente en función de la coyuntura</p>	<p>El estado de bienestar es algo que está bajo presión, es algo bien conocido que no ocurre solo en Alemania, es un gran fenómeno que nosotros llamamos un "pin sozial model", un modelo social cogido con pinzas, que quiere decir que es algo que está siempre cambiando <a href="#">Ae8</a></p>
		<p>El EB responde a la lógica del sistema económico capitalista</p>	<p>Una cosa es lo que debería ser y otra la realidad con la que te encuentras, las circunstancias específicas. A mí me gustaría tener casas para las personas mayores que tuvieran apoyos externos para atender sus necesidades..., que no tuvieran que ir a residencias..., pero al final está la realidad de que no hay suficiente dinero para ser capaces de permitirnos esas condiciones de vida. <a href="#">Ae6</a></p>
<p><b>PERCEPCIONES SOBRE EL ALCANCE DEL EB EN REDUCIR DESIGUALDADES SOCIALES</b></p>	<p>EL EB SÓLO RESPONDE A LAS NECESIDADES BÁSICAS</p>	<p>El EB tiene las armas para reducir desigualdades, pero no las utiliza adecuadamente</p>	<p>El EB juega un papel importante en la reducción de desigualdades, pero al mismo tiempo juega en producir desigualdades sociales, cuando miramos de cerca el sistema de impuestos, tenemos la idea de que los impuestos son distribuir dinero, pero aun el sistema de impuestos está más a favor de las personas ricas y no a favor de los pobres. <a href="#">Ae8</a></p>
		<p>Los modelos de EB conservador y familista han adoptado la lógica meritocrática del modelo liberal</p>	<p>Del lado de la ley, se han hecho muchas del lado positivo, pero en el otro lado, no hay gente siempre que apoye a los vulnerables, siempre hay una doble cara: por un lado ellos son apoyados, son promovidos, pero ellos tienen que probar que son realmente valiosos, esta doble faceta, por un lado se les apoya, pero por el otro se les pone presión a esta gente, que tienen que demostrar que son realmente valiosos para que se les den recursos. <a href="#">Ae6</a></p>
		<p>Creencia en la necesidad de reducir el EB</p>	<p>Creo que en algunas áreas, nos tendremos que centrarnos más o en una área específica y no así pretendiendo que se tiene que cubrir todo y suministrarlo, pero está específicamente restringido. <a href="#">Amj48</a></p>

<b>PERCEPCIONES SOBRE LA RESPONSABILIDAD DEL ESTADO DE BIENESTAR HACIA LAS NECESIDADES DE PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES</b>	EB SUBSIDIARIO	El sistema de bienestar es responsable de ofrecer recursos que mitiguen situaciones de vulnerabilidad social	del estado de bienestar es el responsable de aquellos que no tienen suficientes ingresos, mala salud, etc. es responsable de la estructura social y de aquellas personas que necesitan obtener ayuda y dinero, por lo que su desigualdad no es que sea disminuida, si en un nivel menor, ellos pueden tomar parte en la sociedad. <a href="#">Ae6</a>
		El EB es subsidiario con respecto al individuo y la familia en relación a la a la atención a los mayores	El Estado es sólo los servicios básicos lo que cubre, no todo lo que podrías necesitar en tu vejez, porque es muy caro, cubre un nivel básico de necesidades de las personas. <a href="#">Ae6</a>
		Los individuos deben ser autoresponsables de su bienestar	la sociedad tiene la obligación de darte posibilidades, pero tú tienes también la obligación de cuidar de las ofertas que la sociedad te da <a href="#">Ae9</a>
<b>PERCEPCIONES SOBRE LA RESPONSABILIDAD DE LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS AGENTES SOCIALES EN LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES</b>	EL ROL INFORMAL DEL EB	La reducción de la desigualdad es una responsabilidad de toda la sociedad en la que deben tomar parte todos los actores sociales liderados por el Estado	Por un lado, son necesarias acciones profesionales y por otro lado también hace falta el apoyo de la gente en tomar responsabilidades por sí mismos apoyando proyectos de voluntariado. <a href="#">Ae16</a>
		Percepción de que la sociedad civil y los agentes sociales son los responsables de desarrollar el llamado "rol informal del EB"	la parte de la sociedad civil está inevitablemente integrada como parte del Estado de bienestar, como voluntariado <a href="#">Ae8</a>
<b>PERCEPCIÓN DE QUE LOS SERVICIOS SOCIALES ESTÁN EN MANOS DEL TERCER SECTOR Y EL EMPRENDIMIENTO SOCIAL</b>	LA GESTIÓN DE LOS SERVICIOS SOCIALES	El estado de bienestar no podría funcionar sin el tercer sector y el voluntariado Las organizaciones del tercer sector funcionan como un lobby	sin ONG, voluntariado, etc., el Estado de bienestar no funcionaría, no sería capaz de funcionar, se rompería, más o menos. Las asociaciones ayudan a garantizar que nuestro estado de bienestar siga siendo viable para el futuro. <a href="#">Ae19</a> lógicamente quien promueve esas asociaciones son los más interesados, lo que buscan digamos es cubrir un hueco que no cubren las administraciones, de carácter más bien asistencial <a href="#">Ee10</a>



**PROPUESTAS PARA  
MEJORAR LA  
POLÍTICA SOCIAL  
SOBRE MAYORES**

PROPUESTAS PARA LA POLÍTICA SOCIAL	Necesidad de autocrítica por parte del tercer sector	¿qué es lo que está ocurriendo desde hace muchos años? Que hacemos un proyecto y los destinatarios son algo muy muy importante para decir que lo hemos hecho muy muy bien y por tanto la subvención está justificada, para que el año que viene cuenten conmigo y me den otra vez la subvención porque yo hago proyectos potentes. (...) eso está en la naturaleza de las instituciones que ahora tenemos, reproduciendo las estructuras de desigualdad. <a href="#">Ee2</a>
	Necesidad de un cambio de relaciones entre estado y tercer sector y ciudadanía	la reciprocidad social se genera únicamente en el espacio del hábitat ciudadano Y se consolida en el proyecto técnicamente bien hecho "PARA" ni "DESDE" ni "CON" sino "PARA". Y en ese sentido reproduce La misma dialéctica de las instituciones, Etcétera, etcétera <a href="#">Ee2</a>
	Ir hacia políticas integrales y no sectoriales	Y ahora hacen falta unos recursos que no podemos costear estas pensiones. El problema es que, esos al menos han trabajado y han cotizado, pero hoy con 45 años te dejan parado y puede ser que ya no trabajes. <a href="#">Ee53</a>
	Formar en prácticas participativas	Y por eso es por lo que intentamos fomentar la participación de las personas con menos nivel educativo y a las personas de contextos de inmigración, y los intentamos involucrar en grupos, en proyectos para incentivar sus formas de participación y para introducirlos en participar. <a href="#">Ae16</a>
	Necesidad de incorporar el discurso de los protagonistas, las personas mayores Fomentar la participación comunitaria de los mayores	que en las sociedades del futuro la voz de los mayores tiene que sonar cada vez más alto. Pero hasta ahora la participación social de los mayores, actualmente, no está representando sus intereses, podría estar mejor apoyada por los políticos. <a href="#">Ae8</a> cuanto más interestructurada está la comunidad en que vives... más grado de influencia puedes tener, más alta es tu probabilidad de que tu participación social se produzca y tenga efectos <a href="#">Ae6</a>
	Necesidad de política social europea común	necesitamos nuevos conceptos, nuevas ideas, nuevas maneras de ver las cosas para promover la participación, porque la participación es algo importante para todo el mundo. Por lo que hay que desarrollar estos nuevos conceptos y nuevas ideas.

## ANEXO II. GUION DE LAS ENTREVISTAS Y GRUPOS DE DISCUSIÓN

Protocolo entrevista semiestructurada a informantes clave y grupos de discusión  
*Correlaciones entre participación ciudadana y desigualdad social.*  
*Implicaciones del asociacionismo en la reducción de desigualdades sociales.*

UNIVERSIDAD DE JAÉN

ÁREA DE TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES. DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA.

### 1. Referencia técnica, contextual y demográfica de la entrevista

- **Método:** entrevista
- **Técnica:** semiestructurada.
- **Fecha:** día, mes y año
- **Duración:**
- **Lugar:**
- **Contexto:**
- **Sujeto:**
- **Criterio de muestra teórica:** líder comunitario para el tema de estudio
- **Objetivo:** Profundizar en el tema desde el punto de vista del experto

### 2. Perfil de los participantes

- Expertos investigadores
- Expertos profesionales
- Mayores líderes comunitarios
- Mayores activos en entidades asociativas

### 3. Estructura de la entrevista

#### Primera Fase

- 3..1. Presentación y dar a conocer a los participantes en el GD que el objetivo del mismo es un trabajo de investigación científica.

#### Segunda Fase

- 3..2. Explicación a los participantes del modo de funcionamiento del GD

## **1. Bloque de conceptualización de la vejez**

### *Presentación del bloque*

- 1.1. ¿Cómo definiría el concepto de "ser una persona mayor"? ¿Qué es "ser mayor"?
- 1.2. ¿Qué significa ser una persona mayor en esta sociedad? ¿Cómo ve la sociedad a las personas mayores?
- 1.1. ¿Cómo cree usted que la edad influye en el proceso de socialización? ¿Ser mayor influye en las relaciones sociales de las personas mayores?
- 1.2. ¿Cuáles señalaría que son las principales ventajas de ser mayor?
- 1.3. ¿Cuáles señalaría que son las principales problemáticas de ser mayor?
- 1.4. ¿Cómo influye el nivel de ingresos económicos en la forma de vivir siendo una persona mayor? ¿Se vive de forma diferente? ¿En qué aspectos?

## **2. Bloque de conceptualización de la participación**

### *Presentación del bloque*

- 2.1. ¿Qué significa para usted participar?
- 2.2. ¿En qué forma participan las personas mayores? ¿Qué tipo de participación realizan?
- 2.3. Factores que influyen en el modelo de participación
- 2.4. ¿Cuál es la perspectiva que se toma en su organización con respecto a las personas mayores?
- 2.5. ¿Qué papel tiene los mayores en su organización? ¿Cuáles son sus funciones?
- 2.6. ¿Qué papel tienen las personas mayores en la toma de decisiones de su comunidad? ¿Qué papel cree que deberían tener?
- 2.7. ¿Qué recursos existen para la promoción de la participación de las personas mayores?
- 2.8. ¿Cuáles son las motivaciones para la participación y el asociacionismo? ¿Por qué participan las personas mayores?
  - 2.8.1. ¿Cuáles son las motivaciones e incentivos para participar?
  - 2.8.2. ¿Existen intereses comunes para la acción colectiva?
  - 2.8.3. ¿Qué pretenden conseguir con su participación?
- 2.9. ¿Cuáles son las barreras que encuentran las personas mayores para participar?

- 2.10. ¿Qué papel tienen las personas mayores en la toma de decisiones de su organización?

### **3. Bloque de asociacionismo**

#### *Presentación del bloque*

- 3.1. ¿Cuál es el papel de las personas mayores en el asociacionismo?
- 3.2. ¿Por qué participan en asociaciones las personas mayores? ¿Qué pretenden conseguir con su participación?
- 3.3. ¿Cuál es el papel del asociacionismo en la integración social de las personas mayores?
- 3.4. ¿Cuál es la capacidad del asociacionismo a la hora de crear redes sociales efectivas? ¿De qué herramientas se dispone para su creación?
- 3.5. ¿Cuál es el espacio público del asociacionismo de personas mayores? ¿Es un espacio visible?
- 3.6. ¿Qué dificultades encuentra el asociacionismo para las personas mayores?
- 3.7. ¿Ha cambiado la situación del asociacionismo desde el inicio de la crisis? ¿Se están llevando a cabo acciones de forma diferente?
- 3.8. ¿Han tomado parte las personas mayores en los nuevos movimientos sociales surgidos a partir de la crisis económica?
- ¿Están siendo más eficientes los nuevos movimientos sociales que el asociacionismo tradicional en la reducción de desigualdades?
  - ¿Han influido los nuevos movimientos sociales en el desarrollo del asociacionismo?
- 3.9. ¿Cuáles cree que son las perspectivas de futuro del asociacionismo?

### **4. Bloque correlaciones entre desigualdad y participación de las personas mayores**

#### *Presentación del bloque*

- 4.1. ¿Cómo cree usted que la desigualdad influye en la calidad de la participación de la ciudadanía?
- 4.2. ¿Cree usted que el nivel de nivel de ingresos influye en la mayor o menor participación social las personas mayores?
- 4.3. ¿Cómo cree usted que el nivel económico de una persona mayor puede influir en su nivel de participación?

- 4.4. ¿Cree usted que el nivel educativo influye en la mayor o menor participación ciudadana las personas mayores?
- 4.5. ¿Cómo cree usted que la participación influye en las situaciones de desigualdad de las personas mayores?
- 4.6. ¿Podemos considerar la participación como una herramienta para la reducción de desigualdades para este grupo?

## **5. Bloque políticas sociales**

### *Presentación del bloque*

- 5.1. ¿Cómo calificaría las políticas sociales para mayores en su país?
- 5.2. ¿Tienen las políticas sociales capacidad de reducir desigualdades sociales para las personas mayores en su país? Argumente su respuesta
- 5.3. ¿Qué políticas sociales cuáles cree que favorecen la inclusión de las personas mayores? ¿Cuáles son perjudiciales para este grupo social?
- 5.4. ¿Qué políticas considera más eficaces para fomentar la participación de las personas mayores? Argumente su respuesta
- 5.5. ¿Qué objetivo considera que deberían proponerse conseguir las políticas sociales para la inclusión de las personas mayores?
- 5.6. Si estuviera en su mano, ¿Qué cambiaría de las políticas sociales para personas mayores?

## **6. Bloque papel del Trabajo social**

- 6.1. ¿Cuál es el papel del Trabajo social en la participación de las personas mayores? ¿Debe tener un papel? ¿Cuál debería ser el papel del Trabajo social?
- 6.2. ¿Qué aporta el Trabajo social a la participación de las personas mayores?
- 6.3. ¿Cuáles son las necesidades del Trabajo social para cumplir con el objetivo de promover la participación de las personas mayores?

## **7. Bloque conclusivo**

- 7.1. ¿Qué propuestas hace usted para mejorar la participación social de las personas mayores?
- 7.2. ¿Y para mejorar la participación ciudadana de las personas mayores?
- 7.3. ¿Cree que ha quedado algo en el tintero que considere oportuno mencionar?